

Revista Uruguaya
de Psicoanálisis

Número 102
2006

APU

Asociación Psicoanalítica del Uruguay

Índice

| | |
|---|-----|
| Editorial | |
| <i>Abel Fernández</i> | 5 |
| VIOLENCIA SOCIAL Y ADOLESCENCIA | |
| ¿Diversos caminos de la i-legítima violencia? Su despertar en la adolescencia. <i>Mireya Frioni, Cecilia Romero, Alicia Abal</i> | 7 |
| Violencia y Procesos de Subjetivacion: Adolescencia y sacrificio. <i>Carlos Kachinovsky</i> | 21 |
| Identificaciones en la Adolescencia: Ser alguien... aunque sea de mentira <i>Laura Veríssimo de Posadas</i> | 32 |
| Subjetivacion en la adolescencia y cambios culturales: ¿nuevas formas de inscripcion? <i>Víctor Guerra</i> | 41 |
| La violencia del desamparo. Dolor-amparo-ley-deseo. <i>Javier García</i> | 61 |
| El adolescente en riesgo. André, una forma del actuar. <i>Silvia Flechner</i> | 74 |
| SECCIÓN PLURITEMÁTICA | |
| El lugar de lo negativo en Ferenczi y Bion. <i>Rogelio Sosnik</i> | 95 |
| La relación pre edípica padre-hijo en la obra de Jorge Luis Borges. <i>Luis Kancyper</i> | 121 |
| Dionisio Díaz: en la génesis del mito. <i>Aída Miraldi López</i> | 149 |
| PSICOANÁLISIS Y COMUNIDAD | |
| Escritura, Violencia y Terror. <i>Laura Veríssimo, Maren Ulriksen, Mónica Vázquez, Diego Speyer, Carlos Liscano.</i> | 170 |
| PSICOANÁLISIS E INVESTIGACIÓN | |
| La ética en la práctica clínica. Consideraciones éticas en la investigación psicoanalítica. <i>Adela Leibovich de Duarte</i> | 197 |
| Comentario a: “Consideraciones éticas en la investigación psicoanalítica” de Adela L. de Duarte. <i>Guillermo Lancellè</i> | 221 |

POLEMOS

Comentarios recibidos para POLEMOS sobre el trabajo de Juan P. Jiménez (RUP 101) “La investigación apoya una técnica psicoanalítica relacional y flexible”.

Alejandro Garbarino 226

Comentarios sobre algunos de los puntos abordados en el trabajo de Juan P. Jiménez (RUP 101): “La investigación apoya una técnica psicoanalítica relacional y flexible”.

Marina Altmann de Litvan 231

PRESENTACION Y RESEÑA DE LIBROS

¿Herederos sin legado? Comentario al libro “Niños fuera de la ley...”

Julia Alonso 236

Reseña del libro “Adolescentes hoy. En la frontera entre lo psíquico y lo social”.

Mireya Frioni de Ortega 241

“Adolescentes y Sexualidad. Significados, discursos y acciones en Uruguay”. “Un estudio retrospectivo (1995-2004)”.

Luis Villalba 247

Reseña del libro: “Adolescencia e infracción. Una aproximación a la construcción subjetiva”.

Alicia Abal 248

A propósito del libro: “Literatura y Psicoanálisis”.

Abel Fernández 250

Presentación del libro: “Verdad, Realidad y el Psicoanalista ...”.

Nancy Delpréstitto de Villalba 253

MEMORIA INSTITUCIONAL

Índice de la Revista “TEMAS” 256

Normas de Publicación de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis 275

EDITORIAL

La revista que hoy presentamos retoma el tema de la adolescencia agregándole una cuestión de candente actualidad: la violencia social.

En cada adolescente vemos una singularidad, pero también algo del contexto social en el que la adolescencia se desarrolla, punto de cruce y fricción entre aquello que debe permanecer y lo que debe cambiar en cada generación. En este sentido, la clínica no puede dejar de confrontarse, en el mejor de los casos, con los prejuicios respecto a la imagen que de la adolescencia tenemos actualmente y sobre cómo repercute en nuestros abordajes del tema que hoy nos convoca. Se plantea aquí una paradoja; cada día enfrentamos el desafío de poder incidir en otro al tiempo que respetar lo ajeno, sin intentos de perpetuar proyectos nuestros desde la suma de nuestros propios prejuicios e ideología muchas veces formulados con apariencias de teoría o formando parte de nuestra ecuación personal.

*Vemos desplegarse en esta serie de artículos la visión de una adolescencia efervescente (entre otras cosas por la irrupción de la sexualidad genital) y en alguna forma de rebeldía ante lo que los adultos no pudimos ofrecerles así como con lo que los adultos **sí** les ofrecimos en la construcción/destrucción del mundo que les legamos.*

Se hace presente la cuestión del dolor frente la exclusión social radical que viven ciertos grupos hoy en día. Muchas veces el dolor impensable es algo que debe expulsarse en un acto violento porque resultaría intolerable vivenciarlo pues adquiere valor traumático. ¿Es eso lo que está en la base de la violencia? ¿Siempre? En distintas situaciones vemos ponerse en juego la repetición-violencia que no está encausada por una representación-meta-ideal, (salvo en términos muy inmediatistas) lo que supone un grado de

desligazón pulsional alarmante, y en esto la exclusión tiene seguramente un lugar mayor.

En la búsqueda de respuestas, siempre transitorias, presentamos también en esta revista una serie de reseñas de libros que nos ayudarán a continuar pensando sobre estos temas.

*Esperamos que los artículos aquí presentados contribuyan al desafío respecto a cómo abordar las tensiones que se generan entre lo psíquico individual, para lo que como psicoanalistas estamos preparados, y el entramado y contexto social desde donde se reclaman intervenciones. Se trata esta vez de un requerimiento que también proviene de nuestras propias conciencias, desde un imperativo ético. Este tema parecería reproducir la tensión existente entre el sujeto singular que desea y que se constituye en el reconocimiento del otro y la influencia del contexto socio cultural en ese armado singular. ¿Se trata de una tensión insuperable? ¿Es suficiente explicación apelar al recurso del par **superyo-ideal del yo** para dar cuenta de ese interjuego en el que nos constituimos?*

*En los artículos presentados en nuestra sección **PSICOANÁLISIS Y COMUNIDAD**, en este caso sobre **Escritura, violencia y terror**¹ se avanza en el compromiso de aportes a los problemas que aún hoy nos aquejan en las cicatrices dejadas por años de violencia y terror de Estado.*

*Finalmente la revista presenta otras valiosas contribuciones en su sección **PLURITEMÁTICA** de colegas de nuestro país y del extranjero, y abre la discusión en la sección **POLEMOS** sobre el psicoanálisis como psicoterapia.*

Abel Fernández, marzo 2006.

1. *Correspondientes a la actividad que se llevara a cabo en las **Jornadas sobre Literatura y Psicoanálisis** de mayo de 2005 organizadas por el Centro de Intercambio de APU.*

VIOLENCIA SOCIAL Y ADOLESCENCIA*

¿Diversos caminos de la i-legítima violencia? Su despertar en la adolescencia.

*Mireya Frioni** , Cecilia Romero*** , Alicia Abal*****

La adolescencia en la historia. Breve reseña.

El empleo del término adolescencia se remonta a la antigüedad clásica. Aunque con usos sociales y contenidos culturales diversos, esta noción remite en la mayoría de los casos a un período de la vida concebido como potencial y a su vez llamado a ser controlado por el mundo adulto, al percibirse en él algo de lo indomeñable.

Ya en los “Diálogos” de Platón, y particularmente en “Laques o del valor”, se alude en palabras de Lisímaco a la decisión de procurar a los hijos que “entran en adolescencia” una mejor educación y no hacer como “acostumbran los más de los padres”, quienes los dejan “vivir a su libertad y capricho”. En otro pasaje se expresa a través de Nicias, aquello que se espera lograr de los jóvenes mediante el ejercicio de las armas: que se endurezcan

* *La presente sección recoge una serie de ponencias presentadas en las Jornadas sobre **Violencia Social y Adolescencia** organizadas por el Laboratorio de Adolescencia de APU, año 2005.*

** *Miembro Titular de APU. Gurí 961 E-mail: mfrioni@adinet.com.uy*

*** *Integrante del Instituto de Psicoanálisis de APU. Pèrez Gomar 4466/502
E-mail: mcecilia_r@yahoo.com*

**** *Lic. Alicia Abal. Francisco del Puerto 3841, rasal@adinet.com.uy*

en el trabajo, se vuelvan más vigorosos y robustos al tiempo que se los aleja de los “placeres de pasatiempo, que buscan de ordinario por falta de ocupación” (Platón, 1979: 43).

Desde el arte emerge una visión de la adolescencia que no sería sencillo ubicar en la historia dada la vigencia que encierra: “Desearía que no hubiese edad intermedia entre los 16 y 23 años o que la juventud durmiera hasta hartarse, porque nada hay entre esas edades como no sea dejar embarazadas a las chicas, agraviar a los ancianos, robar y pelear” (Cuentos de invierno, Shakespeare)¹.

Hacia el siglo XVIII, Rousseau consignaba: “No sabemos las fermentaciones sordas que en la sangre de la juventud excitan ciertas situaciones y ciertos espectáculos, sin que sepa ella misma distinguir la causa de esta primera inquietud, que no es fácil serenar, y no tarda en renacer”. (Rousseau, 1950: 480).

Esta noción de momento crítico, presente de modo variable desde la antigüedad clásica como mencionáramos, impregna todo el siglo XIX vinculada con la idea de peligrosidad. El narcisismo y el “apetito sexual” serán postulados como atributos que conllevan el germen de la desintegración social. El conocimiento y las prácticas del sexo de los adolescentes se ubicarán en el centro de la preocupación social y por tanto de la tarea educativa y las estrategias de control. Como lo expresa Perrot: “... la ternura que rodea al niño se tiñe de desconfianza y de distancia con el adolescente siempre sospecho de sedición”. (Perrot, 2001: 167).

Para Barrán en la sociedad uruguaya y hasta 1880 se puede hablar de pubertad pero no de adolescencia. El pasaje de la pubertad a la adultez se producía casi de inmediato. Es en el siglo XX y al compás de las transformaciones políticas, económicas y sociales, que emerge del púber, el adolescente (Barrán, 1990). El matrimonio tardío, el contacto postergado con el mundo del trabajo y la extensión de los años de aprendizaje que la cultura letrada requería, contribuyeron a la creación del

1. Citado por WINNICOTT, D. *Reprivación y delincuencia*. Buenos Aires, Piados, 1990, p. 183.

adolescente de la modernidad. En adelante será él quien deberá internalizar el espíritu de vigilancia, convirtiéndose en el guardián de sus propias pasiones. Internalización de una moral que dará cuerpo al “superyó” como creación cultural (Barrán, 1990).

En América Latina, el protagonismo de los adolescentes y su visibilidad en la escena pública ocurre, según afirma la investigadora mejicana R. Reguillo (2000), hacia mediados del siglo XX. Reconocidos tras la figura del “estudiante”, los adolescentes comienzan a constituirse en actores sociales preocupados y progresivamente involucrados en la cuestión política. Vistos con temor o con cierto romanticismo, han sido pensados a lo largo de la historia del siglo pasado como “rebeldes”, “subversivos”, “violentos” y más recientemente como “delincuentes” (Reguillo, 2000).

Los cambios sociales y culturales.

En los últimos años y vinculadas a las nuevas realidades macroeconómicas, sociales y culturales, se observan transformaciones significativas en el tejido de nuestra sociedad, procesos que afectan fuertemente la constitución subjetiva.

Las trayectorias de vida antiguamente claras, colocaban al sujeto ante metas previsibles y más o menos inevitables, procurando a la organización social su reproducción y continuidad a través de diversas prácticas sociales. El desdibujamiento de los mecanismos tradicionales de integración social, ha introducido la incertidumbre en la vida de los sujetos, al tiempo que pone en riesgo la continuidad espacio-temporal de la vida social (Bourdieu, 1998).

Como mecanismos de integración social propios de la modernidad hacemos referencia fundamentalmente al Estado-nación, el trabajo, la escuela y la familia patriarcal. Y si bien no es propósito de este trabajo ahondar en estos aspectos, cabe sí realizar una aproximación a la dimensión socio-cultural de estas

transformaciones, al menos en alguno de sus aspectos.

S. Duschatzky y C. Corea, entre otros autores, señalan que estamos ante una transformación del orden social del cual la organización familiar nuclear era expresión y sostén. Recogiendo el pensamiento de I. Lewkowicz afirman que la potencia soberana del Estado ha sido sustituida por la potencia soberana del mercado, modificándose profundamente el piso de condiciones de la constitución subjetiva. Dichas transformaciones han dado lugar al surgimiento de múltiples modos de relación no respetuosos de la lógica de la autoridad simbólica propia de la estructura paterno-filial (Duschatzky y Corea, 2002)².

Las nuevas configuraciones, señalan las autoras, propician una indiferenciación de lugares entre adultos y adolescentes. Dicha indiferenciación, en contraste con la reconocida por P. Ariès (Ariès, 1987) a principios de la era moderna y durante mucho más tiempo en las clases populares, emerge ahora como efecto del decaimiento de las instituciones modernas promotoras de la distinción de espacios y lugares para la infancia y la adolescencia.

En la actualidad estaríamos frente a un fenómeno de simetría de las relaciones padres - hijos cuya manifestación adopta diferentes formas. En este sentido se observa en ciertas circunstancias que son los adolescentes quienes ejercen la función de cuidado y provisión en el entorno familiar, mientras que en otras, los padres, en un afán por preservarse siempre jóvenes, adoptan conductas que no se diferencian de aquellas que caracterizan a los más jóvenes. Procesos que parecen dar cuenta de un cierto desdibujamiento de las fronteras generacionales.

Interesa asimismo mencionar el estudio realizado por D. Gil acerca de los cambios operados en la familia tradicional, el

2. *Entre dichos modos encontramos la "fraternidad". Si en estructura paterno filial el sujeto se produce mediante la socialización en un conjunto de normas y valores que anteceden a la experiencia singular, cuando se trata de los bordes de la misma aparece un modo de vinculación fraternal en el cual los valores surgen del seno mismo de la experiencia.*

cual lo lleva a afirmar la existencia de diversas formas de organización familiar, sosteniendo asimismo que las funciones paterna y materna rígidamente establecidas en la sociedad patriarcal han comenzado a desdibujarse (Gil, 2002).

Qué entendemos por violencia.

La violencia es un término que no pertenece a los diccionarios del psicoanálisis ni de la psicología, es un término incorporado desde otras áreas del conocimiento: sociología, criminología, ciencias de la educación. El concepto de violencia no aparece más que en una ocasión en la obra de Freud, en: *¿Por qué la guerra?* Así violencia y guerra en su pensamiento están asociados como recurso extremo a la fuerza para obtener la solución del conflicto. Se trata de una barbarie que cuestiona las adquisiciones de la cultura.; la violencia resulta en la brusca destrucción de la unión social, un retorno a modos arcaicos de respuesta.

Asimismo vemos cómo la violencia y la guerra están presentes en la humanidad desde su prehistoria. P. Clastres afirma que no se puede pensar la sociedad primitiva sin pensar también la guerra, la que adquiere una dimensión de universalidad en tanto constituye una estructura de la misma sociedad: “la voluntad de perseverar en su ser indiviso anima igualmente a todos los Nosotros, a todas las comunidades: la posición del Sí-mismo de cada una de ellas implica la oposición, la hostilidad contra las otras” (Clastres, 2004:71).

Nos parece interesante la hipótesis de F. Marty, quien considera que este término tuvo su entrada en la bibliografía psicoanalítica al mismo tiempo que se desarrolló el interés por un acercamiento o una aproximación al psicoanálisis de adolescentes. Esto ocurre alrededor de los años 70 y más recientemente aún se constata un aumento de referencias bibliográficas a la violencia en general y a la violencia adolescente.

La violencia en la adolescencia constituye una realidad

sensible para los técnicos clínicos, terapeutas, trabajadores sociales y docentes. Encontramos en todos los tiempos y en todas las sociedades y culturas un cierto miedo a la pubertad, a ese pasaje de la infancia a la edad adulta, a los cambios de que ella es portadora y que resultan potencialmente desorganizantes para la sociedad, a los riesgos de desorganización psíquica que ella puede ocasionar y los efectos psicopatológicos que ello conlleva. Sin embargo no debemos asimilar violencia con adolescencia. No sólo los adolescentes ejercen violencia ni todos los adolescentes lo hacen.

No es fácil definir la violencia. El diccionario de M. Moliner dice de ella: “Fuerza. Utilización de la fuerza en cualquier operación. Manera de proceder. Acción injusta con que se ofende o perjudica a alguien”. La fuerza es inherente a la violencia, pero no toda fuerza es violenta. Sin embargo A. Green en una compleja ponencia en el Coloquio de Mónaco sobre este tema dice: “toda pulsión es directa o potencialmente violenta”. En otro momento de la misma ponencia agrega: “La violencia debe ser concebida bajo el ángulo de la fuerza. Más exactamente una fuerza sorda, constante, hecha presión en el seno del psiquismo para obtener su satisfacción”.

Asimismo la apreciación de la violencia puede ser sensiblemente subjetiva, lo que es violento para uno puede no serlo para otro.

En psicoanálisis, la violencia se ubica en un entramado de nociones: agresividad, odio, dominio, violación, destructividad, etc. Pensamos que, sin embargo, es posible hacer una diferenciación:

- Por un lado la consideramos como agresión, deseo de control y dominio y el placer en la humillación que ella conlleva. A la vez, los diferentes modos de expresión en los que se puede manifestar la violencia, marcan siempre el exceso: exceso de presión, de urgencia, reflejando un desborde del yo y una amenaza de desorganización.
- Por otro la violencia interna, la violencia sufrida por el joven púber, la de sus deseos incestuosos y parricidas, la de su

agresividad estructurante, la del rebrote pulsional y la desligación problemática de las mismas, así como la sexualización de sus pensamientos.

La violencia está presente desde el comienzo de nuestra existencia. Si bien en el comienzo estaba el supuesto paraíso, también estaba la angustia y la destructividad. En los orígenes del sujeto (somato-psíquico) éste tiene que vérselas con un mundo hostil: desvalimiento del recién nacido, imposibilidad para socorrerse a sí mismo, dependencia de los objetos externos que le son ofrecidos, forzado en su fragilidad por los deseos que le preceden provenientes de sus objetos externos (seducción originaria, mensajes enigmáticos de los que nos habla Laplanche) y frente a los cuales el niño no dispone de medios para poder descifrar.

Queremos detenernos, tal como sugiere A. Birraux (Birraux, 2000), en esa fase normal de fogosidad, de vehemencia y de impetuosidad incontenibles. La adolescencia, más que una edad, es un tiempo de trabajo, de transformaciones psíquicas y de integración de las transformaciones pubertarias. Nos preguntamos entonces cuándo, en este tiempo, la violencia se encuentra al servicio de la constitución del yo y de su subjetivación ¿legítima violencia? y cuándo ella deviene acto, muerte o sacrificio.

Para P. Jeammet (1998) cuando se observan manifestaciones de violencia se percibe como si existiera una relación en espejo entre quien la ejerce y quien la padece. La experiencia clínica lo lleva a sostener que quien la actúa, estaría intentando recuperar el dominio sobre algo que ha tenido la sensación de padecer y lo amenaza en su identidad. De modo que si la violencia padecida nos provoca un sentimiento de no ser tenido en cuenta como sujeto deseante o sujeto existente, de ser tratado como un objeto (en el sentido material del término), es posible considerar que una constelación afectiva semejante mueva a quien la actúa.

¿Qué desencadena la violencia? Podríamos decir que surge

frente a un sufrimiento insoportable, ahí donde fracasan las palabras y los pensamientos para simbolizarlo, ahí donde las posibilidades de ligazón han quedado fuera de juego y la amenaza fantasmática de derrumbe narcisista fuerza a tratar mal al mundo exterior (Birraux, 2000).

El sujeto potencialmente violento experimenta la necesidad de los otros como una dependencia intolerable. Se siente disminuido y amenazado frente a una necesidad que lo confronta a la pasividad enloquecedora. La dependencia del objeto conlleva el peligro de verse invadido por él. Las carencias narcisistas y las fallas de la identidad, constituyen para P. Jeammet (1998) una situación de vulnerabilidad que lleva a la violencia.

Ella instaaura un proceso de separación, de ruptura, de diferenciación abrupta con el otro. El sujeto intenta transformar el momento en su contrario, en particular, transformar la pasividad en actividad, hacer sufrir al otro aquello que él mismo ha sufrido.

Por su parte, las modalidades de expresión de la violencia en la adolescencia van a depender a la vez de la organización psíquica del sujeto y del medio. La incidencia de este último factor será tanto más importante cuanto más frágil sea la organización psíquica. El adolescente es propicio a la emergencia de la violencia. Ha perdido sus referentes infantiles sin haber encontrado aún los apoyos sociales, profesionales y afectivos de la edad adulta. Es particularmente sensible a la imagen de sí mismo que el mundo que lo rodea le reenvía. La excitación pulsional, la fragilización narcisista y la reactividad a los estímulos externos abren la vía a la violencia.

En este tiempo de trabajo psíquico que es la adolescencia, vemos cómo la utilización del espacio forma parte de ese movimiento de exteriorización a través del cual el adolescente encuentra un medio de figurar los contenidos intrapsíquicos así como de ejercer un dominio sobre ellos.

También el cuerpo puede convertirse para el adolescente en un medio propicio para figurar los contenidos intrapsíquicos e intentar ejercer, mediante su exteriorización, un cierto dominio sobre los mismos.

Cuerpo y violencia en la adolescencia.

El cuerpo del púber va perdiendo el status de niño e ingresa en una transición hacia su correlato adulto. Aquí es donde se jaquean los referentes estabilizadores de una identidad posible. “Cuerpo extraño que el no eligió tener y que ve transformarse con una sexualidad que puede sentir, no suya. (...) Sexualidad que es ruptura en la pubertad, segundo tiempo de la sexualidad humana. Ruptura conflictiva, en lo relativo a la identidad ya que ella vuelve frágil el sentimiento de continuidad de existir en la «inquietante extrañeza» de un cuerpo cuyo porvenir no puede prever.

El adolescente adolece de una verdadera metamorfosis corporal, psíquica, y social. El cuerpo adquiere un carácter paradójico: por un lado es lo propio, lo nuclear de su persona y por otro, una serie de manifestaciones y exigencias le aparecen como ajenas.” (M. Frioni, 2004).

Hay, al decir de Mogillansky, una tensa búsqueda a la que se ve compelido el adolescente, búsqueda de reaseguradores donde pueda apoyar su futura identidad, sus nuevas identificaciones.

Pero, ¿De qué hablamos al decir: el cuerpo? Se trata de una imagen del cuerpo o del cuerpo pulsional? El cuerpo padece de una ambigüedad que es esencial en el hombre.

A pesar de la liberación de las costumbres y el levantamiento de los tabúes sexuales, la libertad decretada del uso del cuerpo y del sexo, la desaparición de las presiones morales y religiosas, tanto hoy como ayer, los adolescentes encuentran en el cuerpo un lugar para la expresión del malestar.

La manera como los jóvenes tratan su cuerpo provoca reacciones en quienes los observamos. Ellos toman su cuerpo como medio de expresión: los *piercing*, las laceraciones de la piel, los tatuajes. Estas conductas nos resultan verdaderamente enigmáticas a los adultos. A la vez, los tatuajes, los *piercing* forman parte de la moda adolescente actual. Su función ha sido identificada en el proceso de la adolescencia.

Tanto los tatuajes como los *piercing* les proveen de insignias

de pertenencia a una comunidad, al menos imaginaria, de seres libres; marca la pertenencia a un grupo, de “ser como otro”, y a su vez es la forma de diferenciarse de los adultos. Ello nos lleva a relacionarlo con los ritos de iniciación. P. Clastres, citado por D. Gil. dice: “En la medida exacta en que la iniciación es, indudablemente, puesta a prueba del coraje personal, éste se expresa, si así se puede decir, en el silencio opuesto al sufrimiento. (...) El fin de la iniciación, en su momento de tortura, es marcar el cuerpo: en el ritual iniciático, la sociedad imprime su marca sobre el cuerpo de los jóvenes. Ahora bien: una cicatriz, una huella, una marca, son imborrables. Inscriptas en la profundidad de la piel, ellas darán prueba siempre, (...) de que si el dolor puede ser sólo un recuerdo, es sin embargo experimentado en el temor y el temblor”.

Una paciente adolescente contaba en su sesión cómo temblaba como una hoja cuando se hizo un *piercing* en el ombligo, rodeada por sus amigas. Recuerda el “fierro al rojo” que le atravesó la piel, pero estaba feliz de hacerlo y cuenta como lo curó para que éste no se infectara. El marcar la piel por los tatuajes o por los *piercing* es una agresión a la piel, reversible, en algunos casos, cuando se afectan zonas no vitales como son el lóbulo de la oreja, y las cejas. En otros casos son formas de verdaderas mutilaciones.

Esta agresividad, este pasaje por el dolor, puede ser pensado, siguiendo a P. Jeammet, (1998) como una forma de acomodamiento de ese punto de partida violento que constituye para el adolescente la vivencia íntima de amenaza a su identidad.

Compartimos las preguntas que plantea M. Pelento: ¿Por qué eligen prácticas en las que está incluido el dolor, e incluso en algunas de ellas éste es el elemento esencial? Podríamos pensar como ella en una necesidad de probar límites, de trascender un cuerpo que es capaz de enfermar y morir. No podemos dejar de pensar que tiene algo de rito iniciático de pertenencia a un grupo.

Si bien damos vueltas alrededor de estos interrogantes, no podemos dejar de considerar la organización masoquista

de la psicosexualidad y que la misma constituye una característica de la sexualidad adolescente.

El cuerpo asume en parte el relevo del espacio psíquico que anteriormente contenía las operaciones internas, éstas parecen hoy parcialmente desinvertidas. Queda el cuerpo como testigo de los esfuerzos del adolescente por mantener un vínculo con su interior. Hay una externalización del mundo interno y un poner en el cuerpo aquello que la psiquis no logra representar simbólicamente. El mundo externo se ha vuelto menos peligroso que el mundo interno, incluso en las situaciones de riesgo a las que se exponen (juegos con la muerte, deportes riesgosos). Podemos entender las diversas puestas en escena del cuerpo como procedimientos que buscan dar curso a contenidos internos al tiempo que evitan el surgimiento de representaciones peligrosas o dolorosas.

En la clínica con adolescentes la presencia del cuerpo es llamativa, a diferencia de la clínica con adultos en la que éste puede angustiarse o deprimirse, donde el espacio está mediado por la palabra. Los adolescentes parecen no tener palabras para expresar su malestar y hacen a veces hasta de su vestimenta un modo de comunicación. Recordamos un paciente, un adolescente, quien por mucho tiempo venía a la sesión vestido de negro, camiseta negra con dibujos adelante y a veces en la espalda calaveras y arañas. Fue durante un período en el que tenía ideas de pelearse con todos, por lo que no salía de su casa y de su cuarto durante muchos días.

Por eso decíamos en otra oportunidad que en el curso de la adolescencia se instalan conductas corporales desconocidas hasta ese tiempo. Conductas de retracción, de exhibición, de inhibición, por lo general transitorias, pero las vemos como una forma de expresar sus conflictos allí donde las palabras no tienen lugar.

En la adolescencia se han perdido los referentes infantiles, sin haber encontrado aún los apoyos sociales, profesionales y afectivos de la edad adulta. El adolescente es particularmente sensible a la imagen de sí mismo que el mundo que le rodea le

reenvía; la excitación pulsional, la fragilización narcisista y la reactividad a los estímulos externos pueden abrir paso a la violencia. No es posible asimilar violencia con adolescencia. Una configuración de aspectos internos y condiciones externas al adolescente hará posible que la misma surja en su carácter destructivo o bien se mantenga al servicio de su constitución subjetiva.

Resumen

¿Diversos caminos de la i-legítima violencia? Su despertar en la adolescencia.

Mireya Frioni, Cecilia Romero, Alicia Abal

El propósito de esta comunicación es compartir una reflexión en torno a la violencia y sus posibles expresiones durante la adolescencia. Jaqueados en la pubertad los referentes estabilizadores de la infancia, la adolescencia constituye un tiempo de trabajo psíquico relevante en el proceso de constitución subjetiva. La violencia, cualidad inherente a lo humano, puede contribuir a dicho proceso o bien trocarse en acto de destrucción de sí o del otro. Ante la falta de palabras para decir el sufrimiento que vive, el adolescente busca expresar a través del cuerpo y en el mundo externo aquello que no logra representar psíquicamente, conservando de este modo un vínculo con su interioridad. El adolescente es particularmente sensible a la imagen de sí mismo que el mundo le reenvía, por ello no resulta banal el contexto social y singular que le rodea. Una configuración de condiciones internas y externas hará que la violencia surja en su carácter destructivo o bien que se mantenga al servicio de la constitución subjetiva del adolescente.

Summary

Mireya Frioni, Cecilia Romero, Alicia Abal

The purpose of this paper is to share a reflection about violence and its possible expressions during adolescence. Threatening in puberty the stabilized referents of childhood, the adolescence constitutes a time of psychic work, which is very relevant in the process of subjective constitution. Violence, an inherent quality of humanity, can contribute to that process or can be exchanged for an act of destruction of himself or the other one. Because of the lack of words to express the suffering that an adolescent is being through, he tries to express through his body, and through the external world the things that he cannot express in a psychic way, preserving a link with his interior design. The adolescent is particularly sensitive to the image of himself, that the world sends to him, therefore it is not meaningless the social and singular context that surrounds him. A configuration of internal and external conditions will make violence appear in its destructive way, or it will make violence stand to the service of subjective constitution of the adolescent.

Bibliografía

- ARIÈS, P. El niño y la vida familiar en el antiguo régimen. Madrid, Taurus, 1987.
- BARRAN, J.P. Historia de la sensibilidad. Tomo II. Montevideo, Banda Oriental, 1990.
- BIRRAUX, A. « Violence à l'adolescence et clivage du moi ». En: MARTY, F. L'illégitime violence. La violence et son dépossession à l'adolescence. Eres, París, 2000, págs. 131-144.
- BOURDIEU, P. La distinción. Madrid, Taurus, 1998.
- CLASTRES, P. Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.
- DUSCHATZKY, S; COREA, C. Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Buenos Aires, Paidós, 2002.

- FRIONI, M. "Adolescencia y sus identificaciones. Reflexiones sobre psicopatología y actuación". En *Adolescentes hoy*, en la frontera entre lo psíquico y lo social. Trilce, Montevideo. 2005.
- GIL, D. "La familia, la prohibición del incesto y el fin del patriarcado". En: GIL, D y NÚÑEZ, S: *¿Por qué me has abandonado? El psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal*. Montevideo, Trilce, 2002.
- _____. "El cuerpo en los ritos". En: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, N° 61, 1982, págs. 102-114.
- GREEN, A. »Destins de la violence«. En: *Coloquio de Mónaco. Journal de la psychanalyse de l'enfant*. N° 18, Bayard, 1995, págs. 215-274.
- JEAMMET, P. "Violencia y narcisismo". En: *Revista n/A, Adicciones*, No 11. Buenos Aires, 1998, págs. 54-61.
- MOGUILLANSKY, C.E. "El cuerpo adolescente y los niveles de privacidad". En: *Rev. n /A*, N° 2, 1992, págs.171-182.
- MOLINER, M. *Diccionario uso del español*. Tomo II. Madrid, Gredos, 1986.
- PELENTO, M. "La adolescencia y los objetos culturales". En: *Coloquio Pensar los adolescentes hoy. En la frontera entre lo psíquico y lo social*. Montevideo, septiembre 1, 2 y 3 de 2004.
- PERROT, M. "La familia triunfante". En: ARIES, PH. Y DUBY, G. *Historia de la vida privada*. Tomo IV. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial. Madrid, Santillana, 2001.
- PLATON. "Laques o del valor". En: *Diálogos*. Méjico, Porrúa, 1979, págs. 43-59.
- REGUILLO, R. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Norma, 2000.
- ROUSSEAU, J.J. "Emilio o la educación". En: *Obras escogidas*. Buenos Aires, El Ateneo, 1950, págs. 35-696.

Violencia y Procesos de Subjetivación. Adolescencia y Sacrificio*

Carlos Kachinovsky**

Las jornadas en las que esta exposición se presentó fueron convocadas a partir de tres términos: adolescencia, sociedad y violencia. El presente trabajo es en sí mismo un intento de articular estos tres términos. Un acierto ha sido salir del dos: adolescencia y violencia, que muy rápidamente se visualizan como consustanciales. Hablar de violencia social, es dejar claro que la violencia no es asunto exclusivo de adolescentes, a la vez que invita a analizar las relaciones entre la violencia social, la del marco histórico cultural y aquella de la escena pubertaria vinculada a los procesos de resignificación propios del adolescente. Se ha señalado, con relación a diferentes hechos protagonizados por adolescentes el carácter sacrificial de los mismos y es este aspecto el que voy a tomar para reflexionar.

Pablo Plotkin, editor de la revista argentina *Rolling Stones*, en un serio análisis de la tragedia de Cromagnon plantea que habría “Un Rock que convierte en estandarte la estética del sacrificio,... y la acumulación de elementos de riesgo, para hacer más apasionante y profunda la experiencia”. Agrega más adelante: “... la estética del sacrificio, en efecto, termino de imponerse en los últimos diez años: la pasión asociada al sorteo de fuerzas adversas. Ese: “señores, dejo todo” del hincha futbolero aplicado a la experiencia del rock”.

* La siguiente es una versión revisada de la ponencia oral leída en las Jornadas de Violencia Social y Adolescencia.

** Miembro Asociado de APU. Hídalgo 491 Tel. 710 6019 E-mail: kachi@adinet.com.uy

Es también el público joven, de los 90, de los *Redondos* por ejemplo, formado en el achique del Estado y la multiplicación del desempleo, el que configuró esa matriz estética. Un ejemplo de esto son los éxodos al Interior para escuchar a ese grupo, donde miles de jóvenes “viajaban con unas pocas monedas, pasaban la noche a la intemperie, comían poco, transformaban la rutina de los pueblos y dejaban el alma en los rituales del escenario” (Rolling Stones, Febrero, 2005).

En este trabajo planteo como hipótesis, que muchos hechos violentos que sacuden nuestra sociedad tienen un componente sacrificial. La violencia desatada en los campos de fútbol de nuestro medio, la violencia en el marco de “la fiesta” (bailes, discotecas, cumpleaños) donde hay que ubicar los hechos ocurridos en el año 2005 del Parque Posadas, del Complejo Habitacional Euskal Erria, y también otras más privadas, que en ocasiones llegan a los consultorios: peleas entre adolescentes que terminan con lesiones graves y a veces encarcelamiento.

Caida de relatos.

Diferentes autores han planteado como problemas de nuestra época el empobrecimiento del relato, de la capacidad narrativa y su impacto en la construcción de subjetividad.

El sacrificio, los mitos sacrificiales, tienen un lugar central dentro del conjunto de relatos y han sido una constante en la historia de los grupos humanos.

Para Doufour, el sacrificio, se encuentra en el fundamento del lazo social y de la simbolización, de lo que se trata es, de cómo los grupos humanos dan lugar a la muerte, cómo pueden simbolizarla. Dice: “para que dos estén juntos hace falta que un tercero haya tomado la muerte sobre sí. Por las buenas o por las malas, realmente, imaginariamente o simbólicamente”. El relato, organizado en forma de mitos estructura los lazos sociales y los ideales de cada individuo, posibilitando preservar al grupo de la destrucción y gestionando la alianza y la cohesión interna.

Rosolato realiza un análisis de los mitos sacrificiales de las tres religiones monoteístas más extendidas en nuestra civilización -judaísmo, cristianismo e islamismo- que sostuvieron y en algunas zonas aun sostienen las culturas. Retoma el postulado freudiano de *Tótem y Tabú* para entender, que en el relato de la muerte de un hijo, presente en los tres mitos sacrificiales, se trata del problema de la muerte del padre. Muerte del “padre idealizado, feroz, tiránico y celoso, cuya destructividad revela una omnipotencia por la cual es admirado y temido... Que se convertirá al morir, en un padre justo y bueno que protege y reconforta, vela por sus hijos, los fieles”.

A través del sacrificio, en su carácter de mito, se realizan funciones imprescindibles para fundar lo colectivo, el lazo social. Trabajo de cohesión grupal, a través de la transmisión de la memoria colectiva, que neutraliza o regula la violencia en el interior del grupo, a la vez que trabaja la culpabilidad.

Tanto Rosolato como Doufour apuntan a las funciones del mito sacrificial, de su presencia más o menos fuerte, en las sociedades a través de las ritualizaciones, conmemoraciones, marcas en el cuerpo. No se elimina la violencia social, se la regula. No desaparece la culpa, pero es canalizada a través de los rituales. Trabajo para regular o pacificar las pulsiones a partir de la transmisión de los ideales.

Cuánto del sacrificio ritualizado es vehiculizado por la religión u otro tipo de relato y se mantiene y cuánto se ha perdido, es algo a debatir. Pero podemos intentar observar cuales son las nuevas figuras sacrificiales presentes en la sociedad en general, y en la vida adolescente en particular, que surgen ante la caída de los referentes culturales.

El sacrificio pedido.

En la actualidad, los efectos de ciertas derivas del progreso científico-tecnológico sobre las relaciones de producción, han determinado que grandes sectores de la sociedad no tengan lugar.

En el espacio que ayer nomás los convocaba como necesarios (trabajadores con escasa o ninguna especialización) podemos ver hoy implícito el mensaje “no te necesitamos”.

Alguna instancia le indica a un grupo que debe desaparecer, que se debe sacrificar para el bienestar del resto, o al menos para la supervivencia del resto. Sacrificio jurídico, político, económico...

Para que esto funcione sin conflicto, sin violencia social, debería haber enormes grupos de la población, que tendrían que aceptar ser sacrificados. No es este el ritual integrado a un relato que podría funcionar simbólicamente, ya que pide lo que no es sacrificable. Si antes había que sacrificarse para llegar a **tener**, a través del trabajo o del estudio, ahora para vastos grupos de la sociedad, de una manera muda, por omisión, por indiferencia, se le “dice”: se tienen que sacrificar por entero, en el **ser**. Es un cuestionamiento directo a las posibilidades identitarias y no es difícil comprender que sea por lo tanto disparador de respuestas violentas.

Cada ser humano necesita para ser, en un gesto de narcisización, como mínimo, que se le responda de una manera afirmativa a la pregunta: ¿quieren que viva? Y lo mismo vale para grupos sociales enteros.

Se trata de una pregunta por el amor del Otro, que determina conductas en el nivel familiar y también en el social.

Feos, sucios y malos.

Brutti, Sporchi e Cattivi. ¿Cómo hizo Ettore Scola para mostrar genialmente la vida de los “apartados” de la sociedad opulenta italiana de los años 80 y que se parezca tanto a nuestros “apartados”? ¿No es acaso una prueba de que problemas como el de la violencia social, no son posibles de ser pensados actualmente a partir de elementos exclusivamente locales? Parece necesario aceptar la confluencia de factores culturales globales junto con otros más acotados a cada situación concreta.

El film comienza con una larga toma que muestra el hacinamiento en el que duerme el grupo humano. Termina mostrando el mismo hacinamiento pero duplicado ya que otra familia se ha fusionado en el mismo espacio que parecía ya totalmente lleno. Digo familias, y esto sólo daría para mucho... pero me refiero al ideal sostenido por ellos mismos. Cuando el personaje central, Giacinto -interpretado por N. Manfredi- agrega otra mujer a la horda, la esposa exclama; ¡qué familia! Y digo también horda, por que Giacinto representa el papel del jefe de la horda primitiva, poseedor de todos los goces, sin ley, en el momento en que su lugar corre peligro, ya que lo intentarán matar. El cuadro tiene casi todos los ingredientes de la marginación, y aclaro que no se trata de que todos los que se encuentran en condiciones de extrema pobreza presenten estas condiciones subjetivas. Está la prostitución, el travestismo prostituido, la violación, la delincuencia, el embarazo adolescente, la violencia en todas sus formas... Giacinto tiene un millón (de Liras) ¡qué signifiante!, que ha obtenido por quemarse un ojo con cal, el cual parece haber sacrificado para cobrar la indemnización. Como un medio Edipo, como un Edipo sin terminar, se ha cegado a medias para acceder al consumo o a sus engañosas imágenes de la felicidad: el auto, los electrodomésticos, la buena y abundante comida y bebida. Más que amor filial, hay un goce obscuro de todos los demás, de su prole. Él es el que **tiene**, y su vida transcurre entre el placer de **ser**, y lo persecutorio del temor a ser robado. Y los otros se lo quieren sacar. Finalmente el intento de parricidio en esa escena memorable de la comida familiar aderezada con veneno para ratas. Pero la muerte del padre de la horda no va a suceder, Giacinto se salva.

Scola, al salvar a Giacinto, al padre de la horda, odiado pero también idealizado -ya que de alguna manera es el “familiar”-, nos indica las dificultades, en estas situaciones de exclusión, del pasaje a la culpa y a las identificaciones, al ideal del yo. No hay acceso al padre muerto, fallan las identificaciones, debilitando las posibilidades de simbolización, permaneciendo

en lazos sociales marcados por la fuerza, por el acto.

A lo lejos de ese “asentamiento” se ve la ciudad moderna, del trabajo y la opulencia. En la ciudad moderna circulan, mal o bien, ciertos relatos consensuados, pero esa ciudad no quedará ajena a los cambios que se manifiestan en los bordes.

Si la sustitución de la sensibilidad bárbara por la civilizada -con sus diferentes formas de sentir la muerte, la sexualidad, la violencia- se hacía necesaria para incorporar a los sujetos a la modernidad, ahora cuando grandes sectores de la sociedad, y hasta poblaciones enteras, son declaradas fuera de la modernidad, cabe preguntarse qué función cumplen esas sensibilidades “civilizadas”, que también podemos pensar como constituyentes del ideal del yo y superyo. ¿Cómo se estructura el psiquismo en el marco de estos nuevos agrupamientos que constituyen espacios sociales de cierta autonomía jurídico-política, con sus propias leyes, sus propios circuitos económico-comerciales, sus propios aparatos de reproducción ideológica?

Cabría preguntarse acá también, acerca de las perspectivas que pueden tener las socialidades fraternas, de pares, para organizar comunidades, para generar nuevas legalidades. Pensemos a los niños más chicos en la película *Ciudad de Dios*.

La violencia contra sí mismo.

Un primer efecto visible en los grupos humanos llamados al sacrificio es la violencia contra sí mismos.

Ya F. Fanon en sus escritos sobre colonialismo nos muestra como esa oferta de un lugar subjetivo inexistente, o de un no-lugar -bastante diferente a los no-lugares de M Augè, de los aeropuertos, etc.- provoca una violencia que en primer lugar es una violencia contra sí mismo. En su libro “Los condenados de la tierra” nos muestra al colonizado como un ser acorralado. Lo primero que aprende nos dice, es a mantenerse en su lugar, a no pasarse de los límites. “Por eso sus sueños son sueños musculares, sueños de acción, sueños agresivos. Sueño que salto,

que nado, que corro, que brinco. Sueño que río a carcajadas, que atravieso el río de un salto, que me persiguen muchos autos que no me alcanzan jamás”. Ahí, dice Fanon, no deja de liberarse. “Esa agresividad sedimentada en sus músculos, va a manifestarla el colonizado primero contra los suyos. Es el período en que los negros se pelean entre sí y los policías, los jueces de instrucción no saben que hacer frente a la sorprendente criminalidad norafricana”.

La violencia contra sí mismo se expresa especialmente a nivel intrafamiliar e intrabarrial con secuelas traumáticas en la estructuración del psiquismo, que mantiene un funcionamiento a partir de defensas primitivas.

Función de lo sacrificial.

¿Cómo construir lazos sociales entonces en situaciones de exclusión?

Los bandidos, son aquellos a-abandonados, es Giorgio Agamben que nos señala la raíz común de ambos términos, y como los rituales de exclusión del a-bandito, representan la caída de toda legalidad, la expulsión del mundo regido por la ley, “abandonado por la Ley”.

Las “bandas”, que tiene la misma raíz, son intentos de reconstruir, o construir, lazos sociales, lugares de subjetivación. Y no hay que olvidar que a veces se convierten en “banderas” o sea estandartes desde donde ser alguien.

Creo que algo de esto lo podemos observar en los pequeños grupos que están más o menos en oposición o desafío al orden jurídico, a la ley. Hay líderes y hay fieles, que intentan reconstruir o armar algo del orden de un Otro que los ame y los reconozca.

En ocasiones, ese otro puede ser un *Dios oscuro* (Lacan), al que entregarse para hacer la alianza. Ya lo habíamos señalado en relación con lo satánico en el Rock, pero también lo encontramos a nivel de las bandas de adolescentes con distinto nivel de desafío y transgresión del orden jurídico.

Ese sacrificarse, se ha llamado también “el aguante” y refiere a una relación de entrega total para con el grupo, para con el líder y sus ideales. El líder oficia de amo que focaliza los ideales y puede permitir pasar por encima del contrato social, de la legalidad.¹

Estos procesos se dan desde muy temprano en la vida de una persona en situación de marginalidad. A título de ejemplo, una educadora relata que trabajando con un niño infractor pequeño, lo sienta en su falda y le dice “como una mamá”: “qué niño tan lindo, tan bueno”. A lo que el niño contesta preguntando: “¿yo soy un niño?”. Y agrega: “pero soy malo”. ¿Habría allí un acto sacrificial, una entrega del ser “niño”, precio a pagar para constituirse como sujeto, cuando esto se le niega?

Lo traumático, vivido por los niños en condiciones de marginalidad, puede tomar, como nos muestra Rousillon, el camino masoquista como forma de manejar de alguna manera ese “mal” que irrumpe tempranamente. Estar mal, ser el mal.

Desde otro punto de vista, lo sacrificial pasaría por la delimitación de un adentro y un afuera del grupo, límite que define donde se desarrolla la violencia y a quien se protege. Esto lo pudimos observar trabajando en un liceo de la capital, donde el establecimiento de un nosotros y un ellos, se encontraba siempre en las situaciones de violencia. Luego de designar a la víctima emisaria, (conchetos, planchas, etc.) se demandaba el ejercicio de la violencia entrando, en todas las circunstancias, los resortes de las relaciones paranoicas.

Lo más difícil de aceptar es que estas actitudes sacrificiales, de más o menos violencia, contengan un intento autofundador, aunque repetitivo y quizás fallido. En este sentido nos encontramos con Winnicott, cuando señala que lo antisocial contiene una esperanza, y un llamado.

1. *Creo que desde aquí se pueden leer muchas situaciones, como las del batallón 101, de la que nos habla Marcelo Viñar, que también se reproduce en pequeñas situaciones de violencia cotidiana.*

Lo adolescente.

A partir de la pubertad y la irrupción de la escena puberal el ayer niño se enfrenta a la tarea de resignificación de las estructuras infantiles.

Green habla de segunda latencia, para referirse al tiempo entre estos cambios puberales y la elaboración adolescente en el marco de las variables “somato–culturales”.

Este tiempo de resignificación, donde la importancia del referente para la simbolización, que ha sido trabajado en nuestro medio por Myrta Casas de Pereda, actualiza la pregunta acerca del contrato narcisista (Piera Aulagnier). Nos referimos a la pregunta acerca del amor del Otro, del lugar que se le tiene o no preparado a alguien.

Es por estos motivos, creo, que la pobreza en si misma no es la variable decisiva en lo que hace a las dificultades de subjetivación.

La pregunta, luego de la pubertad, se actualiza de una manera diferente, con urgencia y fuerza, a través de un flujo discursivo donde palabra y acto se alternan velozmente.

Todo el trabajo psíquico que tiene que hacer el adolescente (interrogación sobre identidad sexual, desinvertimiento de los objetos parentales, adquisición de una identidad a través del juego de identificaciones, reorganización narcisística, asentamiento de los límites internos y externos, rearmado de las exigencias del superyo y del ideal del yo, los duelos, la asunción de una nueva temporalidad) (Baranes) va a interrogar al registro cultural de la sociedad, que debe aportar la fuerza de los ideales, que permitirá al adolescente ubicarse en una genealogía.

Si hay, como se alerta, una escasez de estos ideales, o confusión, debemos saber que el adolescente presentará algo así como un “horror al vacío” de ideales, y que se apurará en encontrar como llenarlo, con lo que se le ofrezca. Y tal vez esté hasta dispuesto a ofrecerse, como víctima si es necesario, para sellar algún tipo de alianza. Esto también es, por otro lado, lo que abre a posibilidades de intervención.

Conceptos como el de *confrontación en la adolescencia* conservan total vigencia, siempre y cuando los contextualicemos y tengamos en cuenta las condiciones previas a la posibilidad de confrontar. Tiene que haberse establecido, de alguna manera, una estructura ternaria. De lo contrario lo que habrá que hacer en primer lugar, será contener más que confrontar. Contención que puede, en ocasiones, demandar la fuerza del Estado.

La sensibilidad atacada.

Bataille, pensando en el sacrificio, dice que si bien hace posible un mundo sosegado y razonable, en su principio es un estremecimiento que no se impone a la inteligencia, sino a la sensibilidad: “tal como lo hace la violencia misma”.

Desde la óptica que vengo desarrollando, creo que lo que ocasiona que la violencia sea un tema de actualidad es que ciertas sensibilidades que hasta hace poco eran consensuales y uniformes en nuestra sociedad, hoy se encuentran fragmentadas.

En nuestro medio el historiador J. P. Barran ha utilizado el concepto de sensibilidad al que ha definido como la “facultad de sentir, de percibir placer y dolor, que cada cultura tiene y con relación a que la tiene... una historia de las emociones...”.

Otros autores como Zizek, hablan de las necesidades de los sistemas de poder de “configuraciones emocionales específicas”.

Lo que golpea y sacude, generando alarma social, son las fracturas de sensibilidades uniformizadas.

Recordamos aquí el episodio ocurrido en 2005, en el local del *Interbailable*, en el que un joven entra al baile, le pega un tiro a otro, varios intervienen y son también baleados. Como resultado cinco heridos y un muerto cuyo cadáver es desplazado en el salón y sigue el baile.

Lo que se cuestiona en muchos ámbitos es el cambio de sensibilidad. ¿Cómo siguieron bailando luego que mataran a una persona e hirieran a cinco más? Esa pregunta va dirigida al

colectivo. ¿Pero acaso no está en armonía con el sacrificio de la percepción de la exclusión y sus consecuencias a la que nos obligamos todos los días para poder vivir?

Resumen

Violencia y Procesos de Subjetivacion.

Adolescencia y Sacrificio.

Carlos Kachinovsky

El presente trabajo es un intento de articular los temas de adolescencia, sociedad y violencia con una posible función del sacrificio. Hablar de violencia social, es dejar claro que la violencia no es asunto exclusivo de adolescentes, a la vez que una invitación a analizar las relaciones entre la violencia social, el marco histórico cultural y aquella de la escena pubertaria vinculada a los procesos de resignificación propios del adolescente. Se señala, con relación a diferentes hechos protagonizados por adolescentes, el carácter sacrificial de los mismos y es este aspecto el que se toma para reflexionar.

Summary

Carlos Kachinovsky

This speech attempts to articulate topics such as adolescence, society and violence with a possible role of sacrifice. When we talk about social violence it is clear that the term violence does not involve exclusively adolescents, it is also an invitation to analyze the links among social violence and its historical and cultural frame, with the violence that takes place in the puberty scene, related to the re-signifying processes characteristic of the adolescence. Some of the actions carried out by adolescents are pointed out as having a sacrificial nature and it is this fact that is taken into consideration.

Identificaciones en la Adolescencia: Ser alguien... aunque sea de mentira

*Laura Veríssimo de Posadas**

“Mejor ser alguien de mentira que nadie de verdad”
“El talentoso Sr. Ripley”

La propuesta de estas jornadas convoca a trabajar en el entrecruzamiento de discursos. Decir: “Violencia social y adolescencia” implica un objeto teórico que atañe a las ciencias humanas - hoy llamadas ciencias del sujeto-: la sociología, la antropología, la filosofía, el psicoanálisis, entre otras, sin que ninguna pueda pretender la hegemonía ni replegarse sobre sí misma.

¿Qué es lo nuevo y qué lo de siempre en nuestros jóvenes, en este escenario actual de comienzos de siglo XXI que sucede al que, para muchos, ha sido el siglo más violento de la historia? ¿De qué modo el baño epocal en que estamos inmersos incide en el psiquismo de nuestros jóvenes y hace de algunos de ellos exponentes de una violencia destructiva que nos impacta por su aparente irracionalidad? No es sostenible el “es lo mismo de siempre, es la rebelión juvenil”, ni tampoco el tremendismo de que “la brecha generacional es hoy insalvable”. En ambas posiciones ¿no subyace la resistencia a explorar los cambios en la subjetividad moldeados por nuestra época?¹

* Miembro Titular de APU. Martí 3235. E-mail: lauraver@adinet.com.uy
I. Veríssimo de Posadas, L. (2001).

Intentar posibles respuestas requiere no sólo del trabajo en las fronteras sino de la apertura a realizar una rectificación/reordenamiento conceptual al interior de cada una de las disciplinas, si queremos afinar nuestro instrumento teórico.

Las diferentes formas existentes de discurso tienen en común la producción de un efecto, nos enseña Althusser²: “todo discurso produce un efecto de subjetividad”. Pero la estructura diferente de los distintos discursos hace que la posición del sujeto “producido” sea diferente según el discurso de que se trate. El sujeto del discurso ideológico “está presente en persona puesto que él mismo es un significante determinado de este discurso” (idem), “en persona”, es decir en sus gestos, actitudes, sentimientos, palabras, etc. Por su parte “el sujeto del discurso inconsciente ocupa una posición diferente: es “representado” en la cadena de significantes por *un** significante que “tiene lugar”, que es su lugarteniente”. Los significantes del discurso inconsciente, sostenidos en el orden simbólico constituyen lo imaginario, ya sea organizado en fantasías o en la manera no organizada de las huellas o marcas de las experiencias vividas, las cuales producen efectos, muchas veces patógenos y que insisten, sin poder articularse en un texto que pueda reconocerse como propio.

Desde al acápite le estoy dando un lugar, junto a los anteriores, al discurso estético cuya pertinencia y fecundidad se me hacen evidentes cada vez que empezamos a intentar decir/escribir algo sobre lo que nos conmueve. Palabras, sonidos o imágenes son enseguida evocados, dando lugar a efectos de resonancia, de significancia (¿es necesario aclarar que esos efectos conllevan una carga afectiva importante?) que nos impulsan con la ilusión de encuentro con el “ahá”, el eureka.

Comenzando a pensar en este tema evoqué el film de Joseph Minghella, “El talentoso Sr. Ripley”. El personaje principal surge ya en el título como fragmentado, inasible. Es una parte de su

2. Althusser, L. (1966).

* En cursivas en el original.

rostro la primera imagen que se nos presenta, a la vez que una serie de predicados se aplican sucesiva y vertiginosamente a su nombre: “el solitario”, “el confuso”, “el tierno”. Esa sucesión, apenas aprehensible, se estabiliza finalmente en “El talentoso...”. Esta presentación nos enfrenta a nuestra condición subjetiva, fragmentaria, inestable, radicalmente inasible como totalidad. Dice de una concepción del ser humano como “peregrino ciego” (que es como Freud caracteriza al Yo) que no sabe por dónde anda y para darse coraje, canta.

La subjetivación de ésta nuestra condición es producto de un trabajo (“arbeit”), en sentido psicoanalítico, que nos lleva toda la vida. “El hombre es tarea”, dice con elocuente concisión S. Kovadloff³ y nos recuerda la advertencia de E. Levinas respecto a la fascinación que despierta el pensamiento nacionalsocialista “porque una de las más secretas aspiraciones del hombre es detenerse. No ser tarea. Consumar la identidad”. La fascinación radica en que para el nacionalsocialismo “Ser es estar biológicamente constituido de una vez por todas. La condición aria no es fruto de una tarea. Es fruto de un destino”. “No había nada que hacer en términos de un empeño orientado hacia la construcción de la identidad” (idem). “Existe una dialéctica en la afirmación identitaria.” señala Scazzocchio⁴ “Es la raíz de toda atrocidad racista. Pero es también la búsqueda profunda del *soy* como paso preliminar y esencial para comprender cómo el otro que es distinto *es*”.

Pero hay momentos vitales en que las exigencias para el psiquismo son tales que esa “búsqueda profunda”, esa tarea humana inacabable resulta abrumadora. Es el caso de la adolescencia. El sacudimiento de los asientos narcisistas que el trauma de la pubertad provoca al psiquismo exige un trabajo de reorganización representacional e identificatoria. El adolescente necesita con urgencia ser “alguien”: “soy drogadicto, de drogadicto que soy”, nos dijo una vez un joven al querer

3. Kovadloff, S. (2004).

4. Scazzocchio, C. (1998). pag 107. Las cursivas están en el original.

explicarse. “Soy punk”... dicen algunos, “soy skin” se autodefinen otros. Propongo considerar estas afirmaciones como construcciones a las que el adolescente recurre como modo de defenderse de vivencias, tal vez agónicas, de horror al vacío, de la experiencia de no ser, ser nadie, ser nada. Responden a la necesidad de certezas, a tentativas de solución a la inquietante extrañeza respecto al otro en mí, el inconsciente, el extranjero.

Estas construcciones son precarias, transitorias -en el mejor de los casos- pero, como sabemos, pueden llevar a actuaciones delictivas y hasta la eliminación de aquel o aquello que se viva como amenaza. Cuando el extranjero en mí, rechazado y odiado, se lo proyecta afuera se configuran la xenofobia, “miedo al extranjero”, con su otra faz de “odio al extranjero” como lo indica la palabra alemana (“*fremdenhaas*”)⁵, “el *alienus*, donde el nexa con lo propio, es irreconocible y subraya la exclusión que da lugar a lo extraño, el alienado, el enemigo”⁶.

La violencia es, para el psicoanálisis, un ingrediente imprescindible a la estructuración del psiquismo. Violencia pulsional y violento acotamiento por parte del otro/Otro, violencia de la exclusión de la escena primaria, violencia necesaria para romper lazos y recrearlos en el camino a la asunción de sí como sujeto separado... hitos que dan cuenta de la violencia estructurante que se reactiva intensamente en la adolescencia y que requiere de un trabajo de duelo y reorganización.

Ante esa reactivación traumática ¿con qué se encuentra el adolescente de hoy?

Es ya un lugar común recordar que hoy el joven no encuentra tanto aquellos marcos de referencia estables, claramente identificables, contra los que rebelarse sino, sobre todo, un mundo caracterizado por el pluralismo cultural. Encuentra una aparente mayor libertad pero también mayor incertidumbre. Estos rasgos de nuestra época unidos a las comunicaciones

5. Gómez Mango, E.(1998). Pag 41.

6. Viñar, M. (1998). Pag 97.

instantáneas y a los procesos migratorios hacen que el encuentro con culturas diversas sea permanente. Lo diferente convive o se mezcla de modo que cada uno comprueba que, además de las propias opciones hay otras. Los psicoanalistas insistimos en señalar que lidiar con las diferencias es algo siempre problemático para el sujeto. La Historia nos enseña que también es así para comunidades enteras, tanto que pequeñas diferencias son, en ocasiones, utilizadas para desencadenar guerras feroces.

El objeto del psicoanálisis es el inconsciente, solo cognoscible por sus efectos, no sólo en la cura, sino también en la vida cotidiana. Lo que los psicoanalistas podemos ofrecer, en el trabajo en las fronteras, es la consideración de los procesos inconscientes en juego, la interpretación de los sentidos posibles de lo manifiesto, que se expresan e irrumpen allí mismo, para quien los pueda ver/escuchar.

Pero se requiere de un esfuerzo en conjunto para aproximar respuestas a las preguntas que surgen de señalamientos como el de Althusser: “El inconsciente (un inconsciente determinado) no funciona con cualquier formación de lo ideológico, sino con alguna de ellas, que presentan una configuración tal (...) que las formaciones del inconsciente pueden cuajar en ellas” (op.cit).

Si la violencia inherente a la estructuración del psiquismo es una invariante, es de siempre, las expresiones violentas de nuestros jóvenes de hoy tenemos que interrogarlas en relación al mundo de hoy. “Sociedad de consumo”, “sociedad del espectáculo”, “anómica”... ¿Cuáles son las condicionantes que hacen que en un sujeto determinado “cuaje” el consumismo actual haciendo de él un adicto a sustancias, por ejemplo? ¿O que otro se constituya en un exponente del miedo/odio al diferente?

Basta con que la pluralidad y las diferencias sean vividas como insoportables para que promuevan movimientos de reafirmación de algo que se ubica como propio, como distintivo, como reasegurador. Las estéticas: ropajes, insignias, como las marcas en el cuerpo ¿no tendrán el sentido de envolturas como modo de contener “los imprecisos límites del infierno”⁷⁷? Porque, en ese momento de tránsitos y cambios -y en este

contexto cultural- parece muy difícil pensarse en la indefinición identitaria, sexual, vocacional y también social y de parentesco en las familias ensambladas en que se multiplican las uniones y las fratrías. Los agrupamientos juveniles, grupos de pertenencia, sustitutos de los de antaño hoy debilitados, ofrecen un lugar donde ser alguien, con otros... yo, que en una lógica de “o idéntico o enemigo” llega a producir ataques violentos a todo lo que se viva como amenaza a la identidad ilusoriamente construída. Decíamos “otros... yo” porque se ponen en juego procesos de mimesis entre pares y cierta impostura identificatoria; en palabras de otro joven: “era débil, me tenía que hacer el fuerte, el malo... después te creés el cuento”.

Y así, agregaríamos, se actúa como malo.

¿Qué respuestas reciben los jóvenes desde los distintos actores del mundo adulto? ¿Cuáles son las condiciones que dan lugar a un trabajo creativo o, por el contrario, a su aparente interrupción y así a una cualidad distinta, desestructurante, que lleva a formas de la destrucción de sí, de los otros, de la sociedad?

Si decíamos que la vivencia del joven puede ser la de un infierno, es bueno recordar que el infierno pueden ser los otros, la mirada de los otros, como decía Sartre. Es, pues, nuestra mirada la que los constituye o los destituye, tal vez para siempre. Esto importa saberlo y tenerlo en cuenta a fin de producir, desde las distintas prácticas, respuestas otras que las tan frecuentes de la descalificación⁸, la psiquiatrización o la penalización.

Nuestras respuestas etiquetadoras, ¿no serán también construcciones que los adultos necesitamos, reactivas a la

7. *Título de un cuento de Milton Fornaro evocado cuando intentaba poner en palabras lo que me parece puede ser la vivencia del adolescente de hoy.*

8. *“La descalificación es un antirreconocimiento, surge de no tomar en cuenta uno de los dos locutores el deseo de comunicar del otro. La descalificación significa al sujeto descalificado que, en lo atinente a algo que le toca de cerca, él no tiene nada que decir, no tiene ninguna cosa que comunicar al respecto; más aún, no tiene ninguna cosa que pensar sobre ello. Globalmente le significa que él no es nada”. – Roussillon, R. (1995). Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis. p. 39.*

angustia ante lo que no sabemos?

Para finalizar, cito, otra vez a S. Kovadloff . Lo que dice respecto al prójimo indica otro modo posible de responder a nuestros jóvenes: “La hospitalidad hacia el prójimo empieza en el momento en que uno es capaz de dirigirse al otro, no como si supiera quién es uno, **sino deseoso de aprender a saberlo en la convivencia con el otro**”. Creo que los adolescentes tienen mucho para decirnos, no solo de nosotros mismos, sino también del mundo que hemos hecho para ellos.

Resumen

Identificaciones en la Adolescencia:

Ser alguien... aunque sea de mentira.

Laura Veríssimo de Posadas

Ya que la propuesta de las Jornadas: “Violencia Social y adolescencia” apunta a un objeto teórico que atañe a todas las ciencias del sujeto, el trabajo intenta un diálogo con ellas desde la especificidad del Psicoanálisis cuyo objeto es el discurso inconsciente.

Intentamos dar cuenta del efecto desestabilizador, con repercusión en las identificaciones, que la pubertad impone al psiquismo del adolescente en el peculiar marco inestable del mundo actual.

Nos preguntamos por las condiciones que hacen posible un trabajo elaborativo de la violencia inherente a la estructuración del psiquismo y de aquellas que, por el contrario, lo frenan llevando a la expresión de formas de destructividad de sí y de los otros.

Summary

Laura Veríssimo de Posadas

The subject matter of “Social violence and adolescence” is

a theoretical object that involves all of the sciences related to the human being. Therefore this paper attempts a dialogue with those sciences from the point of view of Psychoanalysis, being the unconscious its center of attention.

We try to show the destabilizing effects, together with its effects on identifications, that puberty imposes on the adolescent's psyche in the peculiar circumstance of today's unstable world.

We ask ourselves about the conditions under which a psychical working over can be done about the violence that is inherent to the formation of the psyche and, on the other hand, the one that inhibits it and leads to destructive trends, auto destructive or/and destructive of others.

Bibliografía

- ALTHUSSER, L. (1966). Tres notas sobre la teoría de los discursos. Conferencia pronunciada en la Escuela Normal Superior.
- FORNARO, M. (2004). Los imprecisos límites del infierno. En *Murmuraciones Inútiles*. Alfaguara. Montevideo. Pag. 17 a 29.
- GOMEZ MANGO, E. (1998). La identidad abierta. En *¿Semejante o enemigo?*. Montevideo, Trilce. Pag. 41 a 45.
- KOVADLOFF, S. (2004). Conferencia dictada en la sede de B'nai B'rith. Montevideo.
- ROUSSILLON, R. (1995). *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*. B. A., Amorrortu.
- SCAZZOCCHIO, C. (1998). La Hagadah de Sarajevo. En *¿Semejante o enemigo?*. Montevideo, Trilce. Pag. 105 a 110.
- VERISSIMO DE POSADAS, L. (2001). Adolescencia, Posmodernidad y después. III Encuentro Internacional: Integración en la diversidad. Auspiciado por WAIPAD,
- IACAPAP, ISAP. Montevideo, octubre de 2001. (*Inédito*)

VINAR, M. (1998). El reconocimiento del prójimo. En *¿Semejante o enemigo?*. Montevideo, Trilce. Pag. 93 a 103.

Subjetivación en la adolescencia y cambios culturales: ¿nuevas formas de inscripción?*

Víctor Guerra ¹

El propósito de este trabajo es el interrogarme sobre los cambios en los tiempos actuales, que a mi juicio traen diferentes consecuencias en la constitución subjetiva y en los vínculos padres-hijos.

En otros trabajos he venido desarrollando estas ideas en relación a niños, pero creo que en este momento peculiar de la vida asume características especiales. (Guerra, V. 2000, 2005b)

Intentaré abordar algunos de estos aspectos en relación con el adolescente actual.

Quiero jerarquizar en esta oportunidad tres elementos que inciden en la subjetivación adolescente: 1) el papel de la nueva temporalidad y la velocidad, 2) el valor de la intensidad y el límite vivido como riesgo, 3) la experiencia sensorial y la idea de la inscripción en la superficie del cuerpo.

1) El tiempo y la velocidad.

Distintos autores han venido señalando cómo han cambiado en la actualidad los parámetros en relación al tiempo, al espacio y a la velocidad. Z. Bauman (2003) sostiene que la modernidad tenía una conformación del tiempo especial en la cual: “*si le*

*

1. Miembro Asociado de A.P.U. A. Baldomir 2442/301. E-mail: vguerra@internet.com.uy.

pedían a las personas que explicaran qué querían decir con “espacio” y “tiempo”, seguramente decían que el “espacio” es lo que uno puede recorrer en un determinado tiempo, mientras que el “tiempo” es lo que se necesita para recorrerlo. Y señala que la modernidad es la historia del tiempo, es el tiempo en el que el tiempo tiene historia”.

Se supone que esta particular concepción se encontraba relacionada con el parámetro del desplazamiento en el espacio. Al cambiar en la actualidad dichos parámetros e incorporarse por ej. la velocidad en la comunicación telefónica, televisiva o de internet, la perspectiva del sujeto en relación al espacio va cambiando, estando unido a la necesidad de una especie de abolición de los tiempos de espera.

De manera que la premisa de “llenar el tiempo” con actividades, ocupando diferentes espacios se ha venido transformando en una premisa casi ontológica. El gran enemigo lo configura esa forma de vacío que los adolescentes denominan “embole” o aburrimiento.

En relación a los parámetros de tiempo, espacio y velocidad, algunos Arquitectos y los Antropólogos han venido señalando una serie de fenómenos en juego que marcan los ritmos de los funcionamiento grupales. Hay una tendencia en nuestra cultura occidental por la cual los llamados “espacios públicos” como lugares de encuentro ciudadano se van configurando en lo que Marc Augé (2003) llama “no lugares”. Que sería: *“un espacio despojado de expresiones simbólicas de la identidad, las relaciones y la historia”*. Los ejemplos incluyen los aeropuertos, los shoppings, las autopistas, ciertas plazas públicas, edificios emblemáticos, anónimos cuartos de hotel, el transporte público, etc.

Z. Bauman (2003) señala que estos peculiares espacios *“desalientan cualquier tipo de permanencia, imposibilitando la domesticación del espacio”*. En dichos espacios una característica es que el sujeto se desplaza, está en movimiento, y el objetivo no es el intercambio simbólico con el otro, sino poder realizar la tarea que sea necesaria, por lo general en un

tiempo acotado. Estableciéndose algo que podríamos denominar como una cultura del “surf”, ya que se trataría de un deslizarse, de un dejarse llevar por la velocidad del movimiento por la superficie de los vínculos.²

En general son espacios que estimulan una “**fluidez de los vínculos**”. Y este aspecto de fluidez lo tomo de los aportes de Z. Bauman (2003) en relación a la idea de los cambios sociales en la actualidad, que se opondrían a la idea de lo sólido. Señala que: *los fluidos se desplazan con facilidad... fluyen, se derraman, se desbordan, manan,... etc., a diferencia de los sólidos no es posible detenerlos fácilmente*”.

“La extraordinaria movilidad de los fluidos es lo que los asocia con la idea de levedad. Asociamos levedad o liviandad con movilidad e inconstancia: la práctica nos demuestra que cuanto menos cargados nos desplazamos, tanto más rápido será nuestro avance”.

Esta situación llevó a Bauman a que pensar que la fluidez es una metáfora adecuada para aprehender la naturaleza de la fase actual de la historia de la modernidad.

Un segundo punto que quiero interrogar que incide en el cambio de los parámetros temporales es el de **la incidencia de las comunicaciones virtuales e Internet en la constitución subjetiva**.

Esto nos lleva a que hay un cambio importante en la construcción de la identidad con el papel de la nueva temporalidad y la velocidad. El arquitecto y filósofo francés, Paul Virilio, (2003) ha estudiado desde el ángulo arquitectónico el valor de la velocidad, todo este tema del mundo cibernético, el valor que tiene para el sujeto y cómo cambia la subjetividad el hecho de estar *online*, el tiempo real, qué implica el tiempo real.

² Piénsese en alguna de las formas de comunicación a través de los mensajes de texto en los celulares, o la comunicación simultánea con varias personas a través del chat, donde parecería que importara más la sensación de estar conectado, en comunicación con el otro, que el contenido que se expresa en el intercambio.

P. Virilio (1999) insiste con que la experiencia del sujeto conectado a Internet en “tiempo real” produce una serie de modificaciones en la noción de espacio y sujeto. La importancia de la experiencia de estar simultáneamente en contacto con otros en el otro lado del mundo, produce una experiencia sumamente gratificante, que conlleva otros parámetros de espacio, tiempo y lugar, que es necesario investigar. Lo señalo ésto particularmente por la importancia que tiene para muchos adolescentes la comunicación a través del chat, lo que permite una simultaneidad de comunicación con diferentes personas en diferentes lugares y con diferentes aspectos del self.

P. Virilio (1997) señala que con el incremento de las comunicaciones en “tiempo real”, hace que el **tiempo presente** ocupe un lugar central. La oportunidad (vía televisión), de recibir simultáneamente información de un suceso desde diferentes partes del mundo, llevaría a un engrosamiento de la experiencia del presente pautaada por un privilegio de lo sensorial, en el relato del hecho vivido.

Llevaría a un hipercentro del tiempo presente: *“La primacía entonces de la recepción en directo en forma inmediata apuntaría más que a un trabajo de representación, a una presentación intempestiva de los acontecimientos por los medios de comunicación de masas que privilegian, los sumarios, las exclusivas en detrimento del discurso”*.³

Vemos cómo desde el campo social este privilegio de la **presentación por sobre la representación**, tendrá ineludiblemente implicancias en la constitución de la subjetividad que abordaremos desde la metapsicología cuando trabajemos el tema de la sensorialidad.

3. Según J. Baudrillard (1991): *“Las cosas han encontrado una manera de eludir la dialéctica del sentido, que las empujó al hastío; consiste en proliferar hasta el infinito, hasta realizar por completo sus potencialidades, hasta sobrepasar su esencia al irse a los extremos”*. Sería una forma de hiperrealidad, con *“un fascinante modo de comunicación no representacional que continuamente se vuelve sobre sí mismo”*. Elliot (1997)

2) Valor de la intensidad y el límite como riesgo.

Otro punto que desarrollaré muy brevemente es **el valor de la intensidad y su relación con el límite como riesgo.**

Creo que hay una tendencia, propia de los cambios culturales, a privilegiar la experiencia emocional pautada por la intensidad con que se viva la misma, mas allá del posible sentido que la configure. Los modelos que vehiculizan por ej. las propagandas sobre el funcionamiento de los jóvenes apuntan a privilegiar la iniciativa y el acto como experiencias que marcarían la impronta de la personalidad del sujeto.

Asimismo en esta especial investidura del acto, el límite es vivido como un riesgo para la expresión del sujeto. Algunos historiadores hablan del concepto de “subjetividad externalizada” como concepto que engloba la presencia del acto como forma de dejar una marca de la subjetividad en los otros.

3) Experiencia sensorial: ¿Inscripción en superficie?

Hoy la experiencia sensorial parecería tener una prevalencia especial en la construcción de la subjetividad⁴. Si tomamos esto como referente en torno al paradigma de la Posmodernidad en relación con la Modernidad, tiempo atrás estaban anclados en la primacía de ciertos ideales que daban una continuidad temporal e histórica. La caída de los “grandes relatos” que organizaban la vida comunitaria, ya sea política, religiosa, ha creado algo nuevo que en general desde el psicoanálisis se ha tomado con una postura crítica, ya que desde la visión posmoderna se le daría un trato diferente a la palabra y al acto.⁵ La palabra, la interioridad

4 Mis reflexiones sobre estos puntos se nutren del diálogo en común con el grupo sobre “Psicoanalistas franceses contemporáneos” que coordinó junto a Vida Maberino de Prego y que está integrado por: Graciela Baeza, Analía Camiruaga, Mady Correa, Tatiana Santander, Patricia Singer, Silvana Vignale y Vilma Belzarena.

5 Y no sólo desde el Psicoanálisis. A. Elliot (1997) señala que para algunos autores, en el Posmodernismo se daría: “La demolición de cualquier posible experiencia interior, y

y la temporalidad toman otro perfil en el mundo posmoderno, muy diferente de aquel que se construyera en el siglo pasado. Entre esas cosas la supremacía del pensamiento, de los ideales en torno a la palabra como herramienta de comprensión y la interioridad parecería que han ido cambiando, por la prevalencia del acto, y de la inmediatez temporal.

Esa cuestión que tomamos como un emergente marca el peso que van teniendo las experiencias sensoriales en la constitución del sujeto, que hacen más “eclosión” en la adolescencia.

Tomemos como ejemplo lo que pueden ser ciertas forma de expresión propias del presente. A menudo cuando un adolescente se encuentra hablando de sus experiencias que revelan una importancia subjetiva especial, muchas veces dice que le cuesta encontrar palabras, “no sé cómo decirte”, explica, y empieza a moverse.

En relación a experiencias grupales como el football, que revelan una intensidad emocional especial señalan por ej. “es un sentimiento”, “Peñarol es un sentimiento, Nacional es un sentimiento, es una religión”. Cuando se plantea hacer un espectáculo musical, “un toque” dice “tocó venir”. “Tocó” tiene que ver con tocar, con lo táctil, con el sonido.

Y cuando algo surgió espontáneamente puede ser descrito como: “pintó tal cosa”, y si tomamos el significado de la palabra: pintar es inscribir algo en una superficie, en una alusión de algo no existente previamente.

El problema sería tomarlo como algo que implica una visión superficial en la construcción de la identidad, donde faltaría la interioridad, o como falla en la simbolización.

Tomo la idea de **la sensorialidad** entendida como el conjunto de sensaciones que experimenta un sujeto. La **sensación** sería la vertiente emocional de una impresión sensorial, se puede sentir placer, displacer, inseguridad. En cambio la **percepción** implicaría un proceso más intelectual que podría incluir la

aún la misma imposibilidad del pensamiento, de acuerdo con la tesis propuesta por el posestructuralismo francés, es una consecuencia precisa de la “muerte del sujeto”.

memoria y la representación. De esta forma podríamos pensar que la percepción tiene más apoyatura en lo representacional y la sensación en el afecto o la vivencia.

En relación a este aspecto de la experiencia sensorial me ha sido de gran utilidad los aportes de Alberto Konichekis (2000, 2002) y su idea de la **identidad sensorial**. Él dice que la sensorialidad sería la parte afectiva de toda percepción, su carga libidinal. Pero dice que *“el conjunto de las experiencias sensoriales entabla una suerte de nudo íntimo personal fundador del sentimiento de sí, profundamente subjetivo y difícilmente transmisible”*. *“Las sensorialidades trazan una suerte de cartografía única e individual y determinan los contornos de cada persona. Este conjunto de experiencias conformaría la identidad sensorial”*.

Por otro lado la sensorialidad es parte desde siempre de la experiencia fundante del sujeto. Como señala el antropólogo D. Le Breton (1996): *“En las condiciones normales de vida, una corriente sensorial ininterrumpida le otorga consistencia y orientación a las actividades del hombre... un fondo sonoro y visual acompaña los desplazamientos de los hombres, la piel registra todas las fluctuaciones de temperatura, todo lo que la toca de manera estable. Aun cuando el olfato y el gusto parezcan sentidos menores sobresalientes, no dejan de estar presentes en la relación que el sujeto establece con el mundo”*.

Estos aspectos que señala este autor nos remiten a la idea de que la experiencia de los sentidos conforman una forma de relación que D. Anzieu llamara como **“envoltura sensorial”**.⁶

A. Konichekis (2002) dice que: *“el conjunto de experiencias que constituyen las envolturas sensoriales permiten establecer un sentimiento de identidad que traza los contornos, las fronteras y las diferencias entre el adentro y el afuera. El sentimiento de identidad se forma por un vaivén continuo entre los fenómenos sensoriales de superficie y la*

6. En su libro *“El Yo Piel”*, D. Anzieu (2003) describe diferentes tipos de envoltura sensorial: *“la envoltura sonora”, “las envolturas térmicas”, “la envoltura olfativa”, y la segunda piel muscular (envoltura muscular)*.

profundidad de lo íntimo, que se corresponde con la célebre formulación de Freud concerniente al Yo como un fenómeno de superficie y como proyección de una superficie”.

He señalado dos aspectos de la experiencia sensorial: 1) **la identidad sensorial**, 2) **las envolturas**, y quiero citar un tercer punto: 3) el concepto de “**continuidad sensorial**” y unirlo a las pautas actuales de construcción de la subjetividad. Para ello me valdré de un ejemplo desarrollado por el Arquitecto y Experto en Gráfica Digital, Diego Pimentel (2004).

“Dos personas comparten un asiento en un ómnibus. Una de ellas –mujer- incómoda quizás por la proximidad corporal del otro, llama por teléfono celular a un tercero, lejos del espacio compartido presencialmente con su vecino. Y como si quisiera escaparse físicamente a través de la conversación, siente que parte de su realidad se transmite por la red telefónica celular. Y fluye. Todo lo que dice es escuchado por lo menos por el pasajero contiguo, se hace público el cincuenta por ciento del contenido de la conversación, el pasajero ata cada palabra de la usuaria del celular con una construcción mental forzada en su cabeza. Interpreta cada palabra reforzada por la entonación, se convierte de pronto en un voyeur obligado de la vida privada de la primera. El celular se apaga. Para aportar una continuidad sensorial, la pasajera enciende su walkman o discman o radio, da lo mismo, total el vecino sólo observa sus auriculares y percibe muy baja la música que parece ser tecno-dance. La pasajera intenta seguir fuera de la situación, fuera de ese acotado espacio público, móvil, que ha recorrido varios kilómetros desde la primera llamada, en solo diez minutos”.

Para articular algunos puntos de este ejemplo tan interesante con los planteos que venimos realizando, quiero resaltar cómo en esta escena, hay una reticencia al contacto, en ese espacio que M. Augé llamara como “no lugar”. Las dos personas están físicamente juntas, comparten un espacio, un lugar, pero sin un intercambio que articule sus subjetividades.

Pero especialmente quiero resaltar el aspecto de la primacía

de la experiencia sensorial. D. Pimentel muestra que la comunicación de la mujer a través del celular era algo más que un intercambio significativo con alguien, ya que parece pasar a primer plano el escapar del contacto con el otro y así “*parte de su realidad se trasmite por la red y fluye*”. Esto nos confronta con la pregunta sobre qué aspecto de sí misma se transmite por la red y qué es lo que fluye? ¿Se referirá a un aspecto del “sí mismo”? ¿Es que acaso ella adquiere una forma de mismidad cuando siente que fluye?⁷

Luego: “*El celular se apaga. Para aportar una continuidad sensorial enciende su walkman, o discman, o radio...*”.

Este último aspecto me pareció sumamente relevante y me mueve a una serie de interrogantes. ¿Qué significará mantener una continuidad sensorial? ¿Es posible una continuidad sensorial?, ¿Qué relación puede tener con la continuidad existencial de Winnicott?

Pienso que es también necesario, poder confrontar las “teorías antiguas” y “revisitarlas”⁸ con los nuevos contextos. En este trabajo no voy a desarrollar estos aspectos. Quiero sí jerarquizar que Pimentel nos aporta algo que encontramos en la clínica del hoy en algunos adolescentes: que la sensación de continuidad del self, no estaría tan pautada por un trabajo de interiorización del objeto, de re-presentación de la huella dejada por la ausencia del objeto, sino que “**la continuidad sensorial**” sería propia de las experiencias de la “**presentación**” de la experiencia sensorial que genera marca de permanencia en tanto

7. Dice Elliot (1997): “En la posmodernidad los sujetos **flotan**, suspendidos en un espacio-tiempo abierto, y son constituidos y reconstituidos en relación con diferentes configuraciones de la experiencia”.

8 Tomo la idea de “revisitar” de Fernando Pessoa, quien en su poema “Lisboa Revisitada” dice: ¿Yo?, ¿Pero soy yo el mismo que vivió aquí y aquí regrese y aquí volví a regresar ¿...Otra vez te vuelvo a ver/ pero ay, a mí no me vuelvo a ver/ se rompió el espejo en que me reveía idéntico/ y en cada fragmento fatídico veo sólo un pedazo de mí/ un pedazo de tí y de mf”. *Creo en la importancia de visitar las teorías como Pessoa revisitar su Lisboa, y en la posibilidad de aceptar que la imagen que anhelábamos encontrar en el espejo de las “sagradas escrituras” se pueda romper, para que con el desconcierto, pueda también surgir la posibilidad de algo nuevo.*

la estimulación esté presente, de manera de evitar un vacío angustiante.⁹

¿Pero, es esto acaso un funcionamiento precario del psiquismo? ¿Un estadio “presimbólico”, gestado en una falla temprana? ¿O más bien una forma diferente de conformación subjetiva que interpela nuestros paradigmas?

Desacomodo que también experimentaba un padre que en una consulta me decía cuán desorientado quedaba con su hija, porque había momentos que podrían hablar “como personas”, y que otras veces se enfrascaba con el televisor, o con el discman y quedaba “colgada, en otro lugar, no se puede hablar, queda como una extraña, deja de ser ella misma,... no sé, es imposible hablar... ahora todo es demasiado diferente, yo no la entiendo, tiene que estar enchufada a esas cosas y no sé que hacer... eso del chat no lo puedo entender... le habla a 4 ó 5 a la vez y ni saben lo que dicen... no sé”.

4) ¿Inscripción en superficie? Los tatuajes.

Otro aspecto que señalaba en relación a la sensorialidad, era el tema de la **inscripción en la superficie**.

Sabemos desde Freud cómo la noción de inscripción en el psiquismo está pautado por el particular entramado de la huella mnémica que deviene representación anclada en un trabajo sobre la ausencia del objeto. Ausencia que marca el camino princeps de la actividad mental: el deseo.

J. García (1995) señala cómo en el Freud de la carta 52 a Fliess llama *signos perceptivos a las inscripciones inaugurales* y “los define como primera escritura (léase bien

⁹ En este trabajo el concepto de presencia difiere de la que postula I. Berenstein (1999). Si bien coincide con su perspectiva de la “presentación” como “la puesta en contacto con lo nuevo, lo no ocurrido previamente”. No lo tomo como “aquello que no se deja representar dado su grado de ajenidad”. Trato más bien de jerarquizar el aspecto sensorial de la experiencia que no está ligado necesariamente a un contenido ideativo, a una significación representativa histórica.

escritura) imposibilitadas de devenir conciente y ordenadas por relaciones de simultaneidad”.

Posteriormente en 1915 en sus textos de Metapsicología, podemos ver que articula los conceptos de inscripción con los de representación y quantum de afecto, abriendo el concepto de pulsión con el de representante psíquico, de delegación de lo somático en lo psíquico. Así fue mostrando cómo la experiencia que inicialmente era sensorial, se inscribe como cosa en la representación de cosa, que articulada con los restos de la palabra oída, permitirá el acceso de los retoños del inconciente, al articularlo con la representación de palabra.

Constitución del sujeto pautada por el dinamismo propio del inconciente, centrado sobre un trabajo de simbolización de la ausencia del objeto.

Ahora bien, ¿ésto en la actualidad se mantiene tal cual? Yo diría que por momentos sí y por momentos no.

M. Viñar relataba su sorpresa al encontrar un volante de propaganda sobre un local de tatuajes, que estimulaba su práctica a través de la idea de que la mejor forma de guardar una experiencia, algo importante de uno, consiste en dejarlo marcado en la piel, a través de un tatuaje.¹⁰

Esto me ha hecho repensar el tema de las inscripciones de la experiencia emocional del sujeto, llevándome hacia la pregunta: ¿es posible pensar en una forma diferente de inscripción, pautada como una **inscripción en superficie, en la superficie de la piel**? ¿Y que función cumpliría la misma?

Parto de la base que puede haber múltiples situaciones personales que determinen la necesidad de tatuarse,¹¹ y que en muchos casos seguramente el disparador sea una situación de angustia que es canalizada de esta forma.

M. Pelento (1999) se pregunta por qué en la actualidad tantos fenómenos diferentes (tatuajes, lifting, piercing-body) se disputan la piel. “¿*Qué estatuto particular tiene la piel en*

10. Comentario realizado por M. Viñar en las Jornadas Preparatorias de las Jornadas sobre “Violencia Social y Adolescencia” en la Biblioteca Nacional, 2005.

11. Como lo han señalado por ej. A. López (2002), S. Reisfeld (1999), (2004).

la época actual para que diversas estrategias, lógicas y significaciones busquen el mismo lugar de inscripción?”.

M. Pelento tomando los aportes de I. Lewkowicz (1996) lo relaciona con el particular manejo del tiempo. Este último autor nomina al “*tiempo alterado*”, “*tiempo de sustituciones permanentes configurado en torno al instante (tiempo que deja atrás el tiempo lineal de la Epoca Moderna) parece impulsar la necesidad de llevar inscriptas en la piel marcas duraderas, señales no descartables*”.

Coincido con estos planteos y quiero aquí ocuparme de la situación en la cual **la piel es promovida como superficie a inscribir, a marcar. Y funcionando como ámbito confiable de permanencia, no sería estrictamente una forma de inscripción basada en un trabajo de representación mental de la ausencia, ya que el objeto de inscripción (una frase, un dibujo) quedaría en forma permanente, en presencia (presentación) impreso en la piel del sujeto.**

Siendo un poco más específicos podríamos pensar que esa forma de inscripción, sería una forma intermedia entre la representación y la presentación real del objeto. Se necesitaría de un soporte fáctico, concreto, donde inscribir al objeto ausente. Pero en dicho soporte (la piel) se deja una marca que resiste al paso del tiempo y es parte de un índice perceptivo **diferente** o complementario de la imagen mental.

¿Qué podemos pensar los analistas de este tipo de experiencias? Nominarlas como una forma menor o precaria de expresión psíquica, o de falla en la simbolización, nos acerca más al campo del prejuicio que al de la interrogación creativa. Tal vez esto nos esté interpelando sobre **la coexistencia de diferentes formas de inscripción de la experiencia humana**, con otros tipos de lenguaje, que no están precisamente presididos por la “palabra interiorizada”.¹²

12 Sobre la coexistencia de diferentes formas de inscripción y de funcionamiento, evoco los versos del poeta brasileño Ferreira Gullar, (2000) quien en parte de su poema “Traducir-se”, dice: “...Una parte de mi es permanente / otra parte se sabe de repente./ Una parte de mi es solo vértigo / otra parte, lenguaje. /Traducir una parte / en la otra

Planteo como pregunta si no habría que pensar que habría otras formas de inscripción de dejar marca, que tienen que ver con la experiencia sensorial y con la superficie del cuerpo. Y **superficie no quiere decir superficial**: se pueden tener experiencias muy profundas, como las que nos transmiten los músicos y los plásticos, sin un desarrollo acabado de la palabra, sobre todo en lo que tiene que ver con la experiencia musical.¹³

Otro capítulo interesante es pensar en el correlato parental sobre estas expresiones actuales de los adolescentes. Muchas veces, es el cuerpo del adolescente terreno de proyección de fantasmas parentales. Recuerdo en un caso el espanto que provocaba en un padre la idea de su hijo sobre el tatuaje, ya que para él tatuarse era un gesto de preocupación por la piel de tipo femenino, por lo que asomaba su duda sobre un aspecto homosexual de su hijo. Temor que lo llevaba a evitar cualquier tipo de confrontación con su hijo, lo que sumía a éste en una situación de dudas y confusión.

5) La música y el relato.

“Son todas iguales”

“Todas las canciones son iguales

parte / que es una cuestión de vida o muerte/ ¿será arte?”. Esto nos invita a pensar en el valor del arte para poder captar el aspecto sensorial de la experiencia humana, para contactarse con lo que “se sabe de repente”, lo que se presenta, se muestra como novedad y es territorio a incursionar en la “artesanía” psicoanalítica.

13 T. Bedó (1988) ha trabajado en una forma muy creativa la relación de la música y los ritmos con la noción de insight y cambio psíquico, y se pregunta: “¿Puede existir un insight emocional puro, definiéndole como la aprehensión afectiva de conocimiento, sin comprensión sintáctica?”. Tendría algo en común con lo que señala como “emoción estética”. “La emoción estética surge de un triunfo de superar las barreras del pensamiento verbal y vislumbrar verdades inefables. El contenido emotivo es siempre más profundo que cualquier experiencia intelectual. **Prerracional, perteneciente a los ritmos del cuerpo y de la vida misma.** La experiencia estética proporciona un insight masivo que las palabras solamente desvirtuarían”. Bedó reconduce esta experiencia a lo que llama “insight visceral”: ...“son también aquellos insights que son preguntas sin respuesta...”.

*y parece que hablan de lo mismo ya
pero igual existe un abismo
entre las canciones y la realidad.
¿Cuál es?.*

*Están las que dan la sensación de poder
detener el tiempo por un instante.
Y calman el espíritu de gente extraña,
a un corazón ausente no se lo engaña.*

*También hay, y parece broma,
repertorio en otro idioma.
Canciones que no leemos
y solamente miramos.
Hace mucho que aprendimos y nos acostumbramos
a escuchar palabras que nunca entendemos
tanto que no sabemos si entendemos
ni siquiera las de ese idioma.*

*Fuera de broma, hay canciones
lo suficientemente heroicas,
para el reloj en el
pensamiento de alguien.*

*Entonces ya sé para qué sirven
canciones y canciones todo el tiempo
es para seguir buscando
para seguir encontrando
preguntas sin respuesta.
Si esta es la pregunta
no quiero saberlo nunca.*

*Prefiero seguir sin saber
sin darme cuenta
sin darme cuenta.”*

Andrés Calamaro.

En la consulta con algunos adolescentes suele ocurrir que en los primeros encuentros la gran ausente sea la palabra. Muchas veces experimentamos el contacto con pacientes que transmiten la sensación de haber venido con un cierto grado de preocupación por algún punto de sí mismo, pero sin idea de qué hablar y para qué hacerlo.

Por ejemplo el caso de un paciente de 15 años cuyo motivo de consulta era el de dificultad con los límites en el hogar y un marcado desinterés por su rendimiento liceal, que concurría a la consulta “pertrechado” con su discman y el celular en la mano, mientras trataba de expresar algunas de sus vivencias (y hacer tiempo para que se termine rápido la sesión).

La única forma posible, para mí, fue intentar crear un lazo a través de “su” música.¹⁴

Del silencio inicial y el intercambiar apenas algunas palabras sobre “su ámbito sonoro” y sobre algunos video clips, hubo un cambio significativo cuando las sesiones transcurrieron hablando de los “toques” –después empezó a estudiar guitarra–, de los lugares a los que iba, de lo que sentía, escuchando con él, el CD que traía.

Después de un tiempo ésto dio paso a poder hablar, de las letras que escribía con su banda para ir haciendo junto a él un trabajo de interiorización, abriendo espacio para comenzar a pensarse, hospedándolo, ayudándole a habitar sus vivencias. De manera de ir entendiendo las palabras que hacían “su” idioma.

Fue surgiendo cómo esa experiencia que comenzó siendo centralmente sensorial propia de su “identidad sensorial”, (él me decía con muy pocas palabras que la música era su vida, se dormía, “soñaba” y se despertaba “envuelto” en la música) **se abría a un registro diferente de la palabra como relato de sí mismo.**

14. C. Kachinovsky y A. Sopena (2005) en su trabajo sobre “Importancia de la música en el proceso identitario adolescente”, presentan un caso con características similares y articulan el papel de la música en el tratamiento no tanto desde la perspectiva de la sensorialidad, sino desde el valor del ritmo y de la creatividad (del paciente y de la analista diría yo).

Este ejemplo me lleva a pensar que en este tipo de trabajo se trataría de dar un lugar diferente a la palabra, para que el sujeto alterne entre una experiencia sensorial desprovista de sentido (e ir haciendo de esto una “**narrativa sensorial**”), articulándolo con una **narrativa a través de la palabra (en busca de sentido)** que le permite sentirse hospedado en una nueva intimidad consigo mismo (M. Freitas 2005). Que lo haga protagonista de este nuevo capítulo de su vida, y **autor en busca de un relato aún por escribirse**.¹⁵

Podríamos pensar que el adolescente en un análisis no buscaría una elaboración o el logro de una identidad estable, sino que ¿estaría en busca de ser el protagonista de su vida psíquica?, ¿protagonista del escenario de su acontecer existencial?, ¿de habitarse de una manera diferente en su interioridad, y en la relación con los otros y el mundo? ¿Lo buscará el adolescente o yo lo estaré buscando junto con él? De esta manera el tratamiento sería parte de una búsqueda. Una forma de coescritura de un texto inédito para el paciente y para el analista y se supondría (que en el mejor de los casos) produciría transformaciones en ambos.

Resumen

Subjetivación en la adolescencia y cambios culturales: ¿nuevas formas de inscripción?

Víctor Guerra

El autor reflexiona sobre la incidencia de ciertos cambios culturales en la subjetivación adolescente. Toma diferentes aportes de autores del campo social e intenta hacerlos dialogar con una perspectiva psicoanalítica. Desarrolla en especial el

15. Tomo esta idea pensando en L. Pirandello en su obra “Seis personajes en busca de un autor” y en A. Tabucchi (1995) que en “Sostiene Pereira” dice que “el personaje era una presencia vaga, huidiza,, pero que deseaba ser protagonista de un libro. Era sólo un personaje en busca de autor”.

papel de la experiencia sensorial en la constitución subjetiva actual, e intenta establecer una posibilidad de pensar diferentes formas de inscripción de las experiencias emocionales, en la cuales no tiene primacía la palabra como articuladora de sentido. Toma la idea de la continuidad sensorial, como una forma de expresión actual de un “sentirse existiendo”, que lleva a una reflexión sobre la interrelación entre representación y presentación. Se incluye también el valor de los tatuajes y su relación con nuevas formas de inscripción de la experiencia subjetiva. Finalmente se plantea a través de una viñeta el papel de las narrativas y plantea la hipótesis de una narrativa sensorial que se articularía en un trabajo analítico con una narrativa verbal, terreno de lo que se entiende clásicamente como expresión simbólica.

Summary

Subjectivation in adolescence and cultural changes: New ways of inscription?

Víctor Guerra

The author thinks about the incidence of certain cultural changes in adolescent subjectivation. He takes a number of contributions from authors of the social field and attempts to dialogue with them from a psychoanalytical perspective. He particularly develops the role of sensorial experience in current subjective constitution and attempts to establish the possibility of thinking different ways of inscription of emotional experiences where words don't have a primacy as sense articulator. Takes the idea of sensorial continuity as a present way of expression of the “feeling of being”, which leads to a reflection about interaction between representation and presentation. Also includes the value of tattoos in adolescence and questions about its relation with new ways of inscription (marks) of subjective experience. Finally, through a vignette, the author thinks about the role of narratives and offers a

hypothesis of a sensorial narrative to be articulated in psychoanalytical work with a verbal narrative, ground commonly known as symbolic expression.

Bibliografía

- ANZIEU, D. (2003) “*El Yo Piel*”. Ed. B. Nueva.
- AUGÉ, M. “*Los no lugares: Una antropología de la sobremodernidad*”. Ed. Gedisa (citado por Bauman, Z. 2003)
- BAUDRILLARD, J. (1991) “*Estrategias fatales*”. Ed. Anagrama.
- BERENSTEIN, I. (1999) “Lo representable, lo irrepresentable y lo presentable. Consideraciones acerca de la repetición y el acontecimiento psíquico”. En: “Lo representable, lo irrepresentable: enlaces, transformaciones y destinos”. *Número especial internacional. N° 6. Rev. A.P.A.*
- ELLIOT, A. (1997) “*Sujetos a nuestro propio y múltiple ser. Teoría social, psicoanálisis y posmodernidad*”. Ed. Amorrortu.
- FREUD, S (1887-1904) “*Cartas a W. Fliess*”. Ed. Amorrortu.
- _____ (1915) “Lo inconsciente”. *O. C. T. XIV*. Ed. Amorrortu.
- FREITAS, M. (2005) “La hospitalidad hoy, en la clínica psicoanalítica: interpretación, construcción y deconstrucción”, *Rev. A.P.U. N° 100*.
- GARCIA, J. (1995) “Coreo-grafías . Inscripciones arcaicas”. En: “Lo arcaico, temporalidad e historización”. *Publicación A.P.U.*
- GIL, D. Y NÚÑEZ, S. (2002) “*Padre. ¿Porqué me has abandonado: el psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal*”. Ed. Trilce.
- GUERRA, V. (2000) “Sobre los vínculos padres-hijo en el fin de siglo y sus posibles repercusiones en el desarrollo del niño”. *Rev. R.U.P. 91. (A.P.U.)*
- _____ (2004) “Cambios en la paternidad: reflexiones sobre algunos efectos en el psiquismo del niño hoy”. *Rev. A.U.D.E.P.P*
- _____ (2005a) “Experiencias de triadificación-terceridad en el

- primer año de vida y su relación con el proceso de separación”.
Presentado en VI Semana do bebe. Canela. Brasil.
- _____ (2005b) “Sensorialidad, transicionalidad y simbolización en el vínculo temprano y en la adolescencia. ¿Nueva subjetivación, nuevas patologías?”. Presentado en la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay.
 - GULLAR, FERREIRA (2000) “*Toda Poesía*”. Ed. José Olympio.
 - KACHINOVSKY, C. y SOPEÑA, A. (2005) “Importancia de la música en el proceso adolescente”. *Rev. A.P.U. N° 100*.
 - KONICHEKIS, A. (2000). “Identité sensorielle chez le bebe et chez l’adolescent”. En: Gutton, P. “*Troubles de la personnalité, troubles de la conduite*”. Ed. P.U.F.
 - _____ (2002). “Des sens aux sens: sensorialité et signification”. En Boubli, M. y Konichekis, A. “*Clinique psychoanalytique de la sensorialité*”. Ed. Dunod.
 - LE BRETON (1996). “*Antropología del cuerpo en la modernidad*”. Ed. Gedisa.
 - LEWKOWICZ, I. (1996) Comunicación personal, citado por Pelento, M. (1999).
 - LOPEZ, A. (2002). Algunas consideraciones sobre adolescencia, cuerpo y tatuaje”. Presentado en APU.
 - _____ (2003). “Ser adolescente después de la modernidad”. Encuentro Anual de AIDEP.
 - PELENTO, M. (1999). “Los tatuajes como marcas. Ruptura de los lazos sociales y su incidencia en la construcción de la subjetividad individual y social”. *Rev. A.P.A. T. VI, N° 2*.
 - PESSOA, F. (1926). “Lisboa Revisitada”, en “*Poesías Completas*”. Ed. Losada.
 - PIMENTEL, D. (2004). “Superconectados”, en “*Cultura Digital*”. Ed. Paidós.

- REISFELD, S. (1999). "El cuerpo tatuado: una mirada sobre los adolescentes con tatuajes múltiples". *Rev. A.P.A. T. VI, N° 2*.
- _____ (2004). "*Tatuajes. Una mirada psicoanalítica*". Ed. Paidós.
- SCHROEDER, D.; SOPEÑA, A.; UNGO, M.(1998) "Adolescencia: Confrontación generacional e ideales en este fin de siglo". En: *Educación y Psicoanálisis. Encrucijada de disciplinas*. (1998) Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- TABUCCHI, A. (1995). "*Sostiene Pereira*". Ed. Anagrama.
- VIRILIO, P. (1991). "*La velocidad de liberación*". Ed. Manantial.
- _____ (1999). "*La bomba informática*". Ed. Catedra.
- _____ (2003). "*Amanecer crepuscular*". Ed. F.C.E.

La violencia del desamparo. Dolor-amparo-ley-deseo*

Javier García**

En Psicoanálisis la violencia no tiene un estatuto único definible. Puede ubicarse como consecuencia de una puesta en acto pulsional, por una desmezcla y “acting” de la pulsión de muerte o de una pulsión sexual parcial, por ejemplo, como consecuencia de un sadismo superyoico en una estructura de características sadomasoquistas y en formas donde la desmentida de la castración como ley se organiza como perversión, psicopatía y/o sociopatía. Pero también podemos ver la violencia secundaria a heridas narcisísticas, a funcionamientos melancólicos y a estructuras psicóticas en general. Es decir, no tiene un estatuto definido y único.

Enfrentados al tema de la violencia en el adolescente nos encontramos en esta multiplicidad citada, como en cualquier franja etaria, pero corresponde agregar con énfasis la importancia del contexto social y cultural en donde está el sujeto en cuestión.

Ubicar o conceptualizar la influencia del contexto social y cultural en el psiquismo, sigue siendo un problema abierto y complejo. No alcanza el Psicoanálisis para abordarlo. Pero además requiere dislocar una antigua idea psicoanalítica de un

* *El presente artículo es una revisión reelaborada del que fuera presentado en las Jornadas sobre Violencia Social y Adolescencia organizada por el Laboratorio de Adolescencia de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay en 2005 y luego publicado en la revista Relaciones.*

** *Miembro Titular de APU. Bv. Artigas 2654. E-mail: gp@adinet.com.uy.*

aparato psíquico cerrado y claramente separado de su entorno.

Freud no estuvo omiso en el tema, en especial en los textos que se ocupa de la cultura y los fenómenos sociales. También su modelo de psiquismo da entrada a la cultura en su concepción de superyo-ideal del yo. Estableció un nexo entre los fenómenos de masas y los conceptos psicoanalíticos de Edipo, castración y parricidio. Se podría decir que Freud fue hacia los fenómenos de masas desde sus hallazgos clínico-teóricos y no al revés. Es decir, no parece haberse interrogado acerca de cómo los fenómenos sociales participaban en los funcionamientos psíquicos. Podría haber sido un desafío demasiado grande para una ciencia que nacía y necesitaba delimitar su campo y su objeto. Pero no es la situación actual. Explicar fenómenos sociales o grupales con el solo recurso al Edipo, la castración y el parricidio, no sólo parece dogmático e inocente, sino que puede desembocar en asignaciones y denegaciones que inventan un fenómeno a la vez que lo sitúan fuera de la posibilidad de cambio.

La adolescencia es muchas veces estigmatizada socialmente, policialmente, y lo policial no sólo se refiere a la Policía sino a una actitud y función social de los ciudadanos y de las profesiones, dentro de las cuales la psiquiatría, la psicología, la asistencia social y la docencia están especialmente implicadas. Hemos escuchado también posiciones psicoanalíticas de carácter policial respecto a la violencia adolescente y a las drogas. En este aspecto es importante detenerse a estudiar la complejidad de las situaciones y no limitarse al impacto y las respuestas inmediatas que desde las distintas disciplinas puedan darse. Esta complejidad es a la vez social y psíquica y nos involucra a todos los integrantes de la comunidad. Cuando respondemos sólo o fundamentalmente desde una modalidad policial, en cualquier disciplina, lo que en general se hace disimuladamente, en forma maquillada por la razón, la buena fe y la ley, no hacemos sino sostener y consolidar los mecanismos que están en la base de esa violencia.

Al abordar estos temas, como psicoanalista, siento a la vez una limitación y una incomodidad. Limitación para abordar el

tema desde una práctica y teoría que se ha construido fundamentalmente en la intimidad de nuestros consultorios y en el recorte contextual de nuestros encuadres. Incomodidad que me provoca la oposición entre una concepción cerrada del psiquismo, donde la fantasía inconsciente se impone y se sustrae del contexto socio-cultural y otra donde el contexto social y las ideologías se imponen sobre las singularidades de cada sujeto, sus deseos y pasiones en conflicto.

Frente a la hiper-complejidad de los fenómenos el recurso a crear opuestos -polaridades- y a la simplificación, ha caracterizado al pensamiento humano, lo que es entendible pues ¿cómo preguntarnos e investigar todo a la vez? Pero en los extremos de esos polos y en el fulgor de las pasiones ideicas hubo quienes plantearon el advenimiento del “hombre nuevo” desde una transformación social de concepción fuertemente ideológica y otros lo vieron nacer desde las transformaciones de un proceso psicoanalítico personal. “Good bye Lenin” puede tocarnos en el humor reflexivo sobre nuestros ideales, sin destituirlos en su esencia. Hoy ¿quién cree ya en este nacimiento del hombre nuevo? Son creencias y, éstas nos dan fuerza para vivir y hacer cambios. También nos provocan cegueras. Pero hay realidades que se imponen, irrumpen en el campo visual a pesar nuestro, sin decirnos sus secretos, como toda visión.

Nosotros tenemos algunos conocimientos que proceden del psicoanálisis, de la sociología, de la historia y del cruce de estas disciplinas que nos permiten, al menos, abrir algunas preguntas: En pleno empuje pulsional y re-actualización del complejo de Edipo vivido (también) en escenarios extra-familiares y desde grupos de alianza fraterna, ¿hay una violencia sexual rival y parricida con la que las generaciones jóvenes amenazan tanto a las estructuras sociales existentes, a otras fraternías rivales (bandas, grupos urbanos, grupos deportivos, etc.), como a las generaciones mayores? ¿Hay una reacción filicida consecuente con esa violencia y con los propios deseos parricidas vistos en los jóvenes? ¿Despiertan esas vidas jóvenes una violencia adulta por sentirlos tan lejos de un final y por verlos erguirse

“fantásticos” frente a la vida en contraste con nuestros achaques corporales e ideales?

Estas son algunas de las preguntas que el Psicoanálisis permite formular y abrir a la discusión, pero ellas encuentran en el encuadre psicoanalítico un fundamento que no es fácilmente trasladable a una realidad grupal o social.

Podemos abrir entonces otras preguntas.

¿Tiene la adolescencia una violencia que le es propia y diferenciable como consecuencia del funcionamiento psíquico en ese momento de la vida o ésta queda inextricablemente unida a las condiciones sociales donde el adolescente esté ubicado, en relación con la sexualidad, la exclusión, la violencia social y sus consecuencias: adicciones, bandas, delitos, etc., y en relación con los cambios en las estructuras familiares y barriales que caracterizaron otras épocas?

¿Hay una asignación de violencia que la sociedad realiza sobre los adolescentes?

¿Podríamos pensar que los adolescentes tienen una tendencia a denunciar violencias, corrupciones y falsedades de la sociedad que empiezan a habitar directamente y con la cual comienzan a interactuar?

Violencia social mediante exclusiones económicas, étnicas, culturales, generacionales, etc. Estas segregaciones generan a su vez estrategias de supervivencia a la violencia social y la exclusión: formación de grupos o bandas, actividades informales semi-delictivas o delictivas, etc. Sobrevivencia física pero también sobrevivencia como sujetos, o necesidad de ser reconocidos por otros (“subculturas” y neo-códigos que permiten reunir a los excluidos del sistema en nuevos grupos que otorgan lugares, identidades, funciones y protección relativa).

¿Qué más violencia que la que provoca la enorme brecha social de recursos económicos, abrumadora en América Latina, donde a quienes están privados de cosas básicas se les recortan violentamente las expectativas de futuro?

Estas y otras preguntas encuentran sus fundamentos y vigencia en lecturas sociales posibles.

Frente a estas realidades que compartimos las diferentes generaciones o que podemos observar a cada paso, en cada esquina, seguir suponiendo la grandiosidad y exuberancia adolescentes no dejan de ser imaginerías fantásticas que desconocen lo difícil que es vivir en cada época de nuestras vidas, que siempre estuvimos más o menos jaqueados, sabiéndolo o no, y que somos frente a ello -y todas las generaciones lo somos-, resistentes, afanosamente persistentes en nuestras ansias de vivir, a veces incomprensibles ante tantas dificultades. Se sobrevive de muchas formas, algunas tan limítrofes con la destrucción y la muerte, con tanta anestesia al dolor o, por el contrario, con tanto goce en el dolor, propio o ajeno, que la muerte pierde su perspectiva de fin inevitable y se arma a cada rato como peripecia siniestra de la propia vida.

Traeré algunos ejemplos breves a los efectos de abrir esta encrucijada a la discusión.

La conducta destructiva con mobiliario público de la ciudad es frecuente. Vemos cotidianamente el daño a los teléfonos públicos y a los tachos de residuos y papeles ubicados en columnas y árboles. No se trata de un robo de algo a utilizar sino del destrozo de algo público para luego llevarse sus restos como trofeo donde parecería que el goce del acto de destruir es lo que predomina. Pienso aquí en algún material clínico así como en hechos sociales a los efectos de proponer pensar en la ajenidad, la exclusión y el no ser reconocido, como motivos de la liberación de un goce en la destrucción. En otros textos he planteado que es el reconocimiento desde el deseo lo que permite la inscripción psíquica a través de la represión originaria, lo que provoca una primer mezcla pulsional al ligar el goce de la pulsión parcial a una huella o signo. El fracaso de este reconocimiento por el deseo se manifiesta en un goce de la pulsión de muerte, cercano a lo que conceptualizamos como masoquismo primario y destrucción.

Me referiré ahora a un par de ejemplos públicos, espectaculares y tomados por los medios de difusión.

1) El asesinato en el local conocido como *Inter bailable*,

en febrero de 2005, tuvo un formato que excedió al asesinato. Reproduciré la noticia periodística:

Feroz asonada en el Inter bailable culminó con un muerto, destrozos, y varios policías heridos.

La noche se desarrollaba normalmente en el Centro bailable de música tropical ubicado en el cruce de las calles Marcelino Sosa y Yatay. A las tres de la mañana se desató el caos que culminó con la muerte de un joven y varios heridos.

En momentos en que el baile estaba en su mejor momento, con la orquesta Altos Cumbieros haciendo el deleite de los presentes, tres desconocidos ingresaron al local saltando por un muro lindero.

Entre la multitud, los pistoleros se acercaron sigilosamente a F. D. C. A., de 23 años, extrajeron de entre sus ropas un revólver y le dispararon en la cabeza causándole la muerte.

Los que presenciaron el asesinato corrieron por la sala empujando a varios desconcertados bailarines que continuaban moviéndose al ritmo de la música.

Algunos de los amigos del fallecido trataron de detener al agresor, que sin mediar palabras abrió fuego contra ellos.

Del tiroteo resultaron heridos cinco jóvenes que al parecer ni siquiera conocían al fallecido. Entre ellos, una menor de 15 años que fue alcanzada por una bala que impactó en su espalda.

Cuando el joven cayó muerto, tres personas lo tomaron de los pies y de las manos y lo corrieron para un costado «así no molestaba» mientras bailaban.

Y la banda siguió tocando.

Cuando los efectivos policiales llegaron al lugar, no podían creer que la música siguiera sonando y que cientos de jóvenes continuaran bailando estando allí el cadáver como que nada hubiera pasado. Mientras se sucedían los disparos, el encargado del baile decidió continuar con la música porque dijo: «los que asisten al baile son personas con problemas, que necesitan sacarse las amarguras bailando».

La Policía desalojó inmediatamente el local, obligando a que los jóvenes salieran del baile y se retiraran a sus domicilios.

Lejos de calmar los ánimos, cuando la muchedumbre alcanzó la calle, estalló el caos. Con palos, botellas y piedras una horda de entre 100 y 300 personas comenzó a destrozar todo lo que estuviera en su camino, sin importar si se trataba de coches, casas, transeúntes o policías.

Algunos subieron a los techos de las casas y desde arriba tiraban piedras y rompían ventanas. Otros rompían volquetas, ventanales y robaban comercios.

Un cuida-coches que estaba durmiendo contra una pared lindera a la sala bailable fue atacado por una de las pandillas que, a golpes, le provocó una ceguera permanente.

Los vecinos corrían por la calle tratando de escapar, mientras que con gritos de «te voy a matar, te voy a matar» la encolerizada multitud los perseguía.

Durante poco más de media hora, (el barrio de) la Aguada fue tierra de nadie. Un muerto y quince heridos. El autor del mortal disparo logró escapar.

Al otro día el mismo diario informaba:

El feroz pistolero resultó ser un adolescente apodado “el Nano”, de 15 años de edad, que cuenta en su haber con varias anotaciones por distintos delitos y que en realidad quiso matar a otro joven, de 18 años, por problemas pendientes de otro baile, al que hirió, pero en el medio del tumulto mató al joven de 23 años.

2) Un mes más tarde la noticia se situaba en el bailable Shake de la Av. Centenario:

Sucesos de violencia, habituales en la conflictiva salida del local bailable «Shake» (ex «By Pass»), reaparecieron casi como un nuevo Inter bailable.

Los distintos periódicos informaban: «Atacan a policías saquean y destrozan», «Destrozos y detenidos por trifulca en (el barrio de) La Blanqueda», «A la salida del baile rompieron

todo a su paso y robaron osos de peluche”.

Hubo distintas versiones.

Una noche como cualquier otra:

En el carrito de chorizos y hamburguesas se recordaron otros fines de semana mucho más violentos que el último, con tiroteos grandes y se apuntó que en 4 años habían recibido 18 robos. En la estación de servicio –situada también en 8 de Octubre y Centenario- tampoco circulaban versiones de una noche atípica, simplemente vidrios rotos y sangre en el piso, «lo normal”. Un empleado comentó que, los fines de semana, muchas personas compran pequeñas cantidades de nafta para utilizarlas como sustancia psicoactiva.

Mauro, limpiavidrios de 26 años, dijo que trabaja de lunes a viernes, pero los fines de semana no porque «está lleno de rastrillos. Me rompen los autos y el responsable soy yo, por eso no puedo venir a laburar. Yo no puedo venir porque me como una paliza o me como un garrón” señaló el moreno, lampazo en mano, y también mencionó los «cantes» cercanos a 8 de Octubre (Malvín Norte, Ituzaingó, etc.).

Los vecinos consultados telefónicamente dijeron haber vivido una noche normal de sábado, con los gritos, trifulcas y roturas de vidrio habituales.

Un apuñalamiento... normal.

Un joven de 29 años que comentó su estadía en la Colonia Berro, varios hogares del INAME y el COMCAR, aseguró conocer a los protagonistas de la pelea y las causas del trezamiento de dos barras.

«Estaban unos pelados acá, una barra que se conoce desde que estaba en cana. Se conocían... el loco le había canalleado a la mujer. Y cuando estaban presos tuvo un cruce, le pegó un par de puñaladas. Se encontraron acá en el baile... y a eso de la una y media fue la camorra. Ellos estaban acá en el quincho (el Pool, La Proa) y salieron. Entonces se agarraron a las piñas y a uno le pegaron una puñalada acá. Entonces salió toda la barra a agarrarse a botellazos y esas manos, y tá, después salieron los milicos de acá”.

Sobre la intervención de la policía, contó: «Media hora después que se armó el bardo y se fue todo el mundo, aparecieron, miraron y se fueron. Siempre es lo mismo, vienen un rato y se van. El otro sábado hubo una pelea acá. A una botija la dieron contra el piso, la llevaron contra la esquina a patadas y piñazos, cinco botijas eran, y nadie se metió... los botones vinieron a la hora».

La mezcla entre romper todo y robar ositos de peluche parece un recurso literario o periodístico y si lo escuchamos en un paciente pensaríamos en una discordancia psicótica. Sin embargo ahí están esos actos juntos, en sus extremos y en su humanidad.

El encargado del Inter bailable pareció tener cierta razón al no interrumpir el show, visto lo que pasó luego, pero la sorpresa de los policías nos resulta totalmente compartible a los que leemos la noticia o vemos esos hechos desde fuera. Las distintas versiones allí recogidas, nos muestran cómo un hecho tiene tan diversas lecturas, desde contextos y ángulos todos reales y humanos.

Cuando tras estos acontecimientos nos encontramos con la respuesta dada por la justicia, la internación bajo medidas de seguridad del “Nano”, parece evidente la pequeñez e inermidad de la respuesta en relación con la complejidad y gravedad de los acontecimientos.

En estas violencias no están en juego principalmente las características de la sexualidad y violencia de los adolescentes y la juventud en general, sino los estallidos caóticos de grupos, que funcionan en una estructura social deshecha en su trama de redes de relaciones, por donde deberían circular los intercambios sexuales y rivales en un contexto de reconocimiento humano de los que integran esos grupos. La rotura de estas redes sociales abrió a la formación de otras estructuras grupales, o la multiplicación de las ya existentes, que implican otras redes con otros códigos. Esto constituye un problema social de enorme trascendencia pero que tiene efecto también en el funcionamiento

psíquico, de enormes consecuencias. Cuando las redes sociales incluyentes, de reconocimientos e intercambios, no funcionan, el sujeto de deseo, el que depende del deseo de los otros y de la sustitución simbólica de objetos, declina ante la prioridad e inmediatez que adquiere la satisfacción pulsional parcial, que no reconoce otros semejantes y diferentes, sino objetos ajenos, parciales, con quienes gozarse en actos destructivos. No podemos decir que en estos actos, en estos funcionamientos, no haya también humanidad. Ello no haría sino confirmar la exclusión cada vez mayor a través del desconocimiento, la sanción y la reclusión. El desafío es reconocer allí la humanidad, en la enormidad de la grieta que existe entre el romper y matar y los osos de peluche. El dolor de esa grieta, es de dimensiones no fácilmente subjetivables y, por eso, actuado, en el goce de hacer ajeno o inexistente, aquello que no nos ha reconocido en las heridas de nuestra necesidad de ser mirados, vistos y escuchados. Destruir la ajenidad desde la que no soy mirado.

Podemos preguntarnos qué lugar ocupa aquí la Ley que prohíbe destruir, romper, matar, a otro o a algo de otros. Es tardío cuando la Ley se identifica con buscar y castigar culpables. Es limitarla al derecho, la acción policial y judicial. Recordemos que el asesino era un chico de 15 años con antecedentes de varios delitos, es decir, toda una historia de vida condensada en ese acto asesino. Lo judicial y lo policial actuando aisladamente pueden entrar en un circuito de prohibición y castigo muy cercano a un círculo de violencia paranoica sin fin, que no promete cambios; como seguramente le fue aplicada muchas veces a ese chico-asesino. La Ley que introduce lo simbólico a nivel social y en cada sujeto, está en la inclusión y en el amparo que limita, con fuerza de Ley, la destrucción. Es decir, introduce el NO y lo sostiene con fuerza, pero desde el amparo y el reconocimiento de la alteridad y la diferencia del semejante, en sus rasgos, historia de vida, entorno cultural y receptor múltiple de violencias sociales. El “No” de quien sostiene con fuerza un ordenamiento social simbólico, en sus diferencias y matices de grupos que integran la comunidad, requiere ser un NO que

ampara, es decir, que no responde sólo ni principalmente con violencia represiva. Desde las disciplinas que piensan estos problemas la violencia también está en responder con un saber, establecido a priori, a aplicar.

Deseo, Muerte y Ley tienen una fuerte relación dialéctica. Para que el desgarramiento del dolor de pérdidas, para que algo de las mordidas de la vida se haga deseo, alguien tiene que aparecer allí como sujeto que mire y vea, que hable y escuche, más allá del espectáculo. Que de alguna forma ampare con su presencia incluyente y que deje ser, cuando no sabe más qué hacer pero sigue ahí acompañando, abriendo guetos y armando redes de relaciones. Nosotros sentimos la dificultad y el desconcierto porque no sabemos cómo mirar tanto dolor y tanta furia y porque, además, creemos que tenemos que saber qué hacer o encontrar al culpable que no supo qué hacer, y buscarlo con la misma furia.

Tras el reciente episodio¹ de la Colonia Berro y aun con las vacilaciones del saber qué hacer de las autoridades, podemos sin embargo reconocer que hubo presencia comprometida. Es fácil saber qué hacer sin compromiso y en aplicación por la fuerza de un orden sordo. Dejar todo el procedimiento en manos de profesionales o técnicos del orden y la violencia: los escuadrones o comandos especializados de la policía, ha sido una característica hasta ahora. Al menos, en el medio de los brutales actos, hubo quienes pudieron escuchar que ese acto de destruir las instalaciones tenía sus palabras. Eso no puede seguir existiendo. Uno de los amotinados dijo: “aquí, no queremos volver nunca más”. No deberíamos conformarnos con una escucha inocente, es cierto, pero mucho menos, como hasta ahora, conformarnos a que no exista ninguna escucha, ni compromiso personal e institucional. La violencia del desamparo social.

1 Referido al motín e intento de fuga de la Colonia Berro (2005) en el que intervinieron autoridades parlamentarias.

Resumen

La violencia del desamparo

Dolor-amparo-ley-deseo.

Javier García

La violencia en psicoanálisis no tiene un estatuto único definible ni en la metapsicología ni en la psicopatología y el contexto social donde está el sujeto en cuestión es de singular importancia para que el funcionamiento psíquico opere en el sentido de la violencia.

Tampoco podemos establecer un nexo entre adolescencia y violencia. Podría resultar una estigmatización más sobre la adolescencia y el riesgo de que distintas disciplinas y profesiones se sitúen, como tantas veces, dentro de una velada función policial.

Se plantean dos acontecimientos públicos de violencia ocurridos en 2005 y se menciona uno más reciente así como se hace mención a una situación de análisis (no publicada por razones de discrecionalidad). Se propone pensar que la exclusión, la ajenidad, la falta de reconocimiento, motivan en mayor grado la liberación de un goce en la destrucción.

Summary

The violence of abandonment.

Javier García

Violence in psychoanalysis does not have a single defining rule neither in metapsychology nor in psychopathology, and the social context where the subject in question lies, is outstandingly important so that the psychical functioning operates in the sense of violence. Neither can we establish a link between adolescence and violence. It could turn out to be a further stigmatization on adolescence, and there's the risk that different disciplines and professions set themselves, as it has happened more than one, within a veiled police function.

Two public violent events that took place in February 2005 are put forward and another one that happened more recently is mentioned as well as an analysis situation (not published on account of discretion).

It is proposed to think that the exclusion the detachment, the lack of acknowledgment give rise to the liberation of pleasure (joy) in destruction.

El adolescente en riesgo. André, una forma del actuar.

*Silvia Flechner**

Introducción.

El trabajo analítico con pacientes adolescentes en riesgo implica un devenir constante entre el equilibrio y el desequilibrio interno y externo que se irá desplegando a partir de los cambios psíquicos y corporales que se van produciendo en el transcurrir de este tránsito. La fragilización del mundo psíquico donde tanto las bases narcisistas como las investiduras objetales se encuentran jaqueadas, producirán un impacto en el adolescente confrontándolo rápidamente con una problemática que será vivida como de vida o muerte, ya que —a diferencia del adulto— se da de una manera violenta e intrusiva.

Esa misma violencia e intrusión es la que nos da la señal de alerta cuando el adolescente nos induce en la sesión a pensar en la muerte, no necesariamente la está evocando o simbolizando, sino que es pasible de ser llevada a la acción.

En el caso de estos pacientes, nos encontramos básicamente con un analista confrontado a sus propios límites; al reconocimiento de su capacidad—incapacidad mental para intentar contener una situación altamente riesgosa, que pone en funcionamiento mecanismos que, aún sin notarlo en el momento, reflejan en el analista un estado de tensión, preocupación, confusión y angustia que en gran medida invaden su pensamiento.

* Miembro Titular de APU. Vázquez Ledesma 2993/901. E-mail: sflech@chasque.net.

El estado afectivo que puede llegar a provocarnos, nos hace perder a veces nuestro aplomo, cuestionarnos acerca de nuestros recursos psicoanalíticos. Cuestionamientos que van desde el sentido de la interpretación hasta el reconocimiento de sensaciones físicas en nosotros mismos, que quedan por momentos tan involucradas con las vivencias del paciente que sólo nos permiten sentir, sin percatarnos de que no es tan sencillo pensar qué es lo que está sucediendo en ese preciso momento. Por lo tanto, tampoco hay futuro, hay solamente un presente dramático, vivido en la instantaneidad, donde los parámetros espacio-temporales parecen regirse pura y exclusivamente por la cercanía o lejanía que el paciente nos permite establecer en relación a su propio cuerpo, como lugar de proyección de un dolor psíquico tan intenso que sólo la muerte parecería poder eliminarlo.

¿Qué se pone en juego cuando nos enfrentamos a una situación de riesgo de vida de un paciente adolescente? ¿Su vulnerabilidad? ¿Y por qué no la vulnerabilidad del analista? Los ataques de estos pacientes hacia sus propios cuerpos, nos hacen reflexionar acerca de los problemas técnicos que se presentan en este tipo de análisis. Nos hace a su vez notar que nuestra propia existencia subjetiva como analistas, analizados y autónomos se encuentra amenazada en forma constante. Deja en evidencia nuestra impotencia y ponen a prueba nuestra tolerancia al sufrimiento.

Diría que es muy difícil para un analista que se encuentra en esta situación poder hacer uso de sus capacidades mentales y poder a su vez recurrir a todo el bagaje teórico del cual se hapreciado en ir acumulando con el correr de sus años y sus canas.

Sabemos que los parámetros espacio- temporales, así como los corporales no son los mismos cuando nos referimos al adolescente, que cuando hablamos de un adulto, A su vez, el psiquismo asiste impotente a las transformaciones del cuerpo que lo sigue o a lo sumo acompaña pero no tiene decisión: la menarca, las primeras poluciones, los caracteres sexuales secundarios son “realidades” que se imponen a él. Para el

adolescente el cuerpo cesa de ser esa barrera que lo protege de la mirada exterior, volviéndose de alguna manera revelador de las emociones interiores. Es el testimonio de una traición: la traición del cuerpo que para el adolescente exhibe a los ojos del mundo, su propio mundo interior. El cuerpo constituye la envoltura protectora del sujeto pero al mismo tiempo constituye un obstáculo para la psiquis, limita y traiciona revelando a través de sus emociones lo que hubiese deseado mantener en secreto, exponiéndose como un lugar privilegiado e incontrolable de expresión de los afectos. Las pasiones mortíferas como las llama Elsa Schmid Kitsikis (2004) subrayan la importancia que adquiere el cuerpo en la organización psíquica del sujeto, lugar primordial, que por sus fallas en la elaboración de sus bases narcisísticas comprometen el funcionamiento psíquico del adolescente.

Las diferentes teorizaciones sobre adolescencia nos conducen a la pregunta acerca de lo normal y lo patológico en la adolescencia. ¿Cómo evitar caer en la banalización de los problemas del adolescente o considerar patológica cualquiera de sus manifestaciones?

Tal vez nos sirva reconocer que las manifestaciones de la adolescencia tienen una significación diferente y a la vez específica de las que se dan en la infancia o la edad adulta. Es un momento crítico del desarrollo humano y al mismo tiempo expresión de un trabajo psíquico que se encuentra al servicio de este pasaje a través del cual el adolescente puede llegar a sentirse extranjero a sí mismo. Este tiempo al que denominamos “en tránsito” podrá tener posteriormente múltiples destinos, es por ello que muchas veces se hace difícil hablar de diagnóstico durante el período crítico en sí, ya que justamente será en este tránsito, donde los parámetros corporales así como los espacio-temporales que servían como marco de referencia en la infancia, irán sufriendo variaciones constantes que van más allá de su control, generando cambios intrapsíquicos que se vuelven muchas veces incomprensibles para él mismo y por lo tanto para los que lo rodean.

Las variadas formas de presentación a través de las cuales nos llegan los pacientes adolescentes no nos permitirán nunca perder nuestra capacidad de asombro, esto fue lo que me sucedió con André.

Un recorte de su historia.

Una noche de invierno hace ya unos años atrás recibí una llamada de teléfono de una mujer que me pidió una hora para el ex novio de su hija. Me comenta en forma clara cómo llegó hasta mí y de dónde me conoce, se encarga además de ponerme en antecedentes de la situación. Me explica que es un chico de 18 años que volvió hace aproximadamente 2 semanas de un país bastante alejado del nuestro donde vive con su familia. Por motivos laborales su padre se fue a trabajar a este otro país decidiendo llevarse consigo a toda la familia.

No era la primera vez que esto sucedía; su padre, desde muy joven había incursionado por diferentes trabajos y destinos; así conoció a su actual mujer, madre de sus 3 hijos, que no es de nacionalidad uruguaya. André, el menor de 3 hermanos, tampoco lo es, a pesar de que su nacionalidad es la misma que la de la madre, no sucede lo mismo con el resto de sus hermanos. Sin embargo, luego de algunos años vinieron a vivir a nuestro país donde estuvieron radicados por un período lo suficientemente prolongado como para permitirle a André decidir volver, considerándose más “uruguayo” que el resto de sus otras nacionalidades.

Le pido a la señora para hablar directamente con él, André toma el teléfono y me dice con un tono amigable y simpático:

P: *Acá te habla André ¿podría verte hoy?*

Le respondo que sí, que nos veríamos a última hora.

Me encuentro con un chico morocho de ojos grandes, pelo largo, con vestimenta típicamente norteamericana, pantalones muy anchos, remera de manga corta a pesar del invierno y un gorro con la visera puesta para atrás. De trato amable y simpático,

sonreía permanentemente como queriendo agradar.

Me relata algo de su historia, que nació en un país latinoamericano, que es el menor de 3 hermanos, de padre uruguayo y madre peruana. Cuando tenía 3 años vino con su familia a vivir a Uruguay. Hace un año y medio su padre, por temas laborales, fue trasladado a otro país bastante lejano y decidió llevarse a toda su familia; de ese lugar dirá André:

P: Nunca me pude adaptar, estuve un año y medio allá, hice todos los esfuerzos, pero quería volver, extrañaba a mi novia, a mis amigos, mis lugares, mis cosas, mi casa aunque ya no tengo casa, bueno...tampoco tengo novia. Pero me quedo en lo de ella porque la madre me dio un lugar, ella se preocupa por mí.

En el último mes su deseo de irse de su casa paterna en el exterior se hizo cada vez más fuerte, pidió autorización a sus padres para venir de regreso a Uruguay. A pesar de reconocer que los padres lo notaban raro y triste, pensaron que extrañaba mucho y por lo tanto autorizaron su regreso que era considerado solamente una visita. Hacía dos semanas que había llegado y vivía en casa de amigos o en lo de su ex novia, dado que la madre de ésta lo trataba como un hijo. No tenía casa, ya no tenía familia en Uruguay, sólo tenía la convicción de que al nuevo destino de su padre no quería volver más.

Cuando comienza a hablar lo hace de manera fluida, angustiado pero sin interrupciones.

P: Hace unos meses mientras vivía con mis padres empecé a ponerme triste, sin ganas de salir, más bien con miedo de salir, cada vez estaba más cansado, pero cuando me dormía empezaba a soñar, uno de esos sueños se me repetía y era peor dormirme y soñar que estar despierto y cansado. Te pedí si podía venir hoy porque estoy muy angustiado y hoy me animo a contarte el sueño, capaz otro día no me animo.

En el sueño yo estoy con mi hermano, el que me sigue, él está encima mío, a punto de penetrarme y en ese momento entra la madre de mi ex novia y nos mira, siempre me despierto en ese momento. El otro que también me acuerdo porque lo

soñé muchas veces de distintas maneras es que voy manejando por un lugar oscuro, un laberinto de calles y árboles, de repente llego a una especie de parador, me bajo angustiado para preguntar dónde es la salida y el que atiende es un gay que me hace caras como invitándome a tener sexo con él. Me despierto traspirado, asustado, más de una vez venían mis padres al cuarto a despertarme porque me escuchaban que yo gritaba de noche.

No entiendo nada, en realidad siempre me gustaron las mujeres, siempre estuve convencido de ser heterosexual, pero estos sueños ¿qué significan? ¿que soy bisexual, que soy gay?, primero fueron los sueños y ahora ando tan asustado de mí mismo y de los demás que vivo apretando el culo por miedo a que alguien, o algo se me meta por detrás. Vivo aterrizado. Yo antes pensaba en mi novia y me excitaba, tenía una erección, ahora es como que algo me está traicionando y se me cambian las imágenes, me excito con la imagen de una mujer, tengo una erección y aparece la imagen de un hombre y tengo ganas de matarme. Es horrible, como una pulseada con mi mente.

Quiero hacerte una pregunta, ¿el rencor y la furia pueden traer estos trastornos sexuales?

Cuando le pregunto a qué se debe esta pregunta, por quién siente rencor y furia, me habla de sus padres. Relata que su padre es un hombre muy exitoso del punto de vista profesional, que dice que prefiere ser amigo de sus hijos, por tal razón ha tenido numerosos affaires con numerosas mujeres, en los cuales lo ha usado a André de cómplice. Unos años antes de la partida para este nuevo destino, sus padres se separaron, su padre se fue de casa con la amante de turno y la madre hizo un intento de suicidio grave que lo dejó a André muy perturbado. En ese tiempo tenía alrededor de 15 años y según él lo superó con alcohol, drogas y mujeres. André recuerda que las primeras sensaciones físicas claras de miedo comenzaron luego de este episodio que fue descrito por el padre como parte de todo el problema de

debilidad de la madre. Finalmente el padre volvió a la casa, André sostiene que el padre siempre hizo lo que quiso, nunca puso límites a sus hijos ni tampoco a sí mismo. Todo era posible, especialmente lo material, sin embargo la pauta esencial era que las cosas se hacían cuando él quería y así lo disponía, controlando de esta manera la vida de toda su familia.

La madre, según André, era descripta por el padre como un cero a la izquierda, el padre había logrado convencer a los hermanos de que era una mujer frágil que no servía para nada, no poseía ninguna autoridad y cuando intentaba marcar un límite, el padre lo quitaba. André perdió el año de liceo antes del traslado al exterior, su madre decidió castigarlo no permitiéndole las salidas ese verano, mientras que su padre, como “premio” le compró una moto espectacular para usarla ese mismo verano.

Desde que llegó al Uruguay, hace dos semanas, se va todos los días caminando hasta al edificio de apartamentos donde vivieron cuando recién llegaron a Uruguay por primera vez desde Perú donde nació. Se queda allí abajo mirando el hall de entrada, habla con el portero, le pregunta quién vive en el departamento donde ellos vivían y me dice que allá fue la última vez que recuerda que fue feliz, aún era un niño, pero ahí tenía una madre que le cocinaba y un padre que volvía de trabajar a la noche como si alguna vez hubiesen sido una familia normal. Luego va haciendo una recorrida, enumerándome una infinidad de mudanzas, que si bien implicaban una mejora en el nivel de vida, para él coincidían en forma clara con un distanciamiento cada vez mayor del lugar de sus afectos.

Mi consultorio queda a pocas cuadras de ese edificio de apartamentos de sus buenos recuerdos, cuando pasaba por allí antes de venir a la sesión, André podía traer recuerdos (¿encubridores?) donde todo parecía haber funcionado más o menos bien. Dormían en un dormitorio los tres hermanos, la madre estaba siempre en la casa y el padre no llegaba hasta la noche porque siempre estaba trabajando.

La pérdida de su hogar, de sus puntos de referencia, sumado al hecho de sentirse sin un lugar propio en el que él considera

su país, acrecentaban sus sentimientos de abandono y desprotección, a su vez también crecían las fantasías de ser homosexual, bisexual, o estar expuesto a riesgos constantes de ser penetrado por un hombre o por algo.

Sus padres le insistían permanentemente para que volviera a vivir con ellos y yo insistía en tener aunque sea una conversación con cualquiera de sus padres. Me llamaba la atención que no se pusieran en contacto conmigo a pesar de haber accedido a que André comenzara un tratamiento con una alta frecuencia de 4 sesiones semanales que en definitiva eran 5 dado que el día que no tenía sesión él igual pedía para venir. Lo notaba confundido, confuso, errante. Las sesiones organizaban relativamente su vida y algo de su tiempo, pero cuando se iba nunca sabía qué haría después ni donde dormiría. A la segunda semana decidí ponerme en contacto con sus padres, ya que era evidente la necesidad de que fuera controlado también por un psiquiatra; su estado de angustia y abatimiento iban en aumento en forma clara.

Le pedí a André el teléfono de sus padres, me dio sólo el de su padre, me dijo que su madre no tenía ni voz ni voto y que era su padre quien resolvía todo en la familia. No tuve necesidad de hacerlo, un rato después de la sesión su padre me llamó. Con tono soberbio y altanero me aclaró que André era un chico totalmente normal, que no necesitaba tratamiento y que estaba en desacuerdo que lo envíe a un psiquiatra en caso de tener que medicarlo. El fue duro, pero a juzgar por mi estado de conmoción después de la conversación, parece ser que yo fui dura también. O iba a ser visto por un psiquiatra o no había más tratamiento.

Acordamos en que la semana siguiente vendría uno de los hermanos mayores de André a alquilar un departamento, el padre explicó que por motivos laborales él no podría venir a hacerlo pero que más adelante vendría el y la esposa para ayudarlo a instalarse. Me resultaba extraño pensar por qué esta madre no daba alguna señal de estar preocupada por su hijo, así se lo hice saber a André, quien me respondió que la madre no se alejaba del padre, era la forma de controlarlo para evitar más

infidelidades, no opinaba porque era el padre quien opinaba, solamente acataba lo que su padre indicaba.

Las sesiones se centran básicamente en hablarme de la personalidad del padre, al cual se sintió sometido ya desde pequeño, pero también comenzaba a asociar y relacionar otras actitudes del padre que hablaban de cómo todos estaban sometidos. Un ejemplo de ello que sirvió luego para vincularlo a sus sueños, tiene que ver con las decisiones del padre que siempre tomó sin consultar, ellas van desde cosas simples:

P: Te doy un ejemplo, mamá está mirando televisión con él, él abre un bombón para él y se lo mete a la boca, a su vez abre otro para mamá le hace abrir la boca y se lo mete a la boca también, sin preguntarle si desea realmente comerlo, mamá sólo tiene que abrir la boca, no puede opinar si lo quiere o no.

Otras actitudes tales como:

P. Tenés que llamar a X por teléfono, en el momento que lo dijo ya marcó el número y mamá ya tiene a la persona en la línea, papá le coloca el tubo en el oído y mamá tiene que empezar a hablar. También decide dónde vivimos, qué estudiamos y con qué nos divertimos. No nos falta nada, pero si papá decide que nos vamos a cualquier lugar, tenemos que ir todos, no podemos faltar.

Me acuerdo de mi vieja en el hospital...se quiso matar porque mi viejo le metía los cuernos, ¿cómo pude tener odio hacia mi vieja cuando no tenía ni fuerzas y yo le tenía que dar de comer en la boca porque no tenía ganas de vivir? Y pensar que mi viejo no paró, después vino otra mina y andá a saber cuántas más...

Estas actitudes del papá fueron interpretadas por André mismo como continuas violaciones, asociaba ahora sus sueños a sentirse violado, pero a su vez esto tenía una contracara sumamente peligrosa. ¿Se encontraba André preparado para

librarse de esta violación? Su dificultad para armarse un esquema mental de actividades por sí mismo, para salir de la confusión, me ponían en alerta sobre una situación para nada alentadora.

Antes del mes André tenía ya su departamento instalado, también había sido visto por un psiquiatra quien consideró que estaba francamente deprimido y además padecía de un trastorno obsesivo-compulsivo por lo cual resolvió medicarlo. Esto a mi criterio iba a ayudar un poco pero no resolvería un problema central, André había entreabierto algunas puertas que pretendían ser las puertas hacia la comprensión de algunos de sus conflictos y angustias, parecía sentirse un poco más libre para pensar. Sin embargo, a pesar de que su familia se encontraba a miles de kilómetros de él, seguía sintiéndose dirigido por su padre, su camino parecía ya marcado, y esas marcas internas lo acompañaban fuera donde fuera, así estuviera cerca o lejos de su familia.

Habían pasado pocas semanas desde que André comenzó a vivir solo en su departamento, un cuarto piso de un barrio residencial, a decir de él:

P: Ni lindo ni feo, nunca viví solo, es muy raro, no hay quien me diga que me tengo que levantar ni que me tengo que acostar, ni que tengo que comer y por lo tanto me estoy olvidando de comer, tampoco me estoy bañando, los fines de semana estoy bajando las cortinas y no sé si es de día o de noche.

Yo seguía insistiendo por la presencia de alguno de sus padres, su padre me mandó avisar que llegarían en dos semanas, esto provocaba cierto alivio en mí, sin embargo el tiempo parecía pasar muy lento.

André había decidido terminar sus estudios de liceo que había abandonado al irse del país, para ello se había inscripto en un instituto donde no necesitaba asistir a clases para rendir exámenes. Pasaba demasiado tiempo solo, sus amigos lo visitaban en el departamento, el cual se transformó en una especie de club de encuentro, para tomar y estar sin que los adultos estén

presentes. Un lunes, primer sesión de la semana, André llegó al consultorio con una campera de algodón con capucha, su mirada me resultaba extraña, le pedí que se quitara la capucha, la primera parte de la sesión no se la quería sacar hasta que me percaté que se había cortado el pelo en forma total, se había rapado y su abundante cabellera había desaparecido.

Le pregunté por qué lo hizo, me respondió que no sabía, se había mirado en el espejo, había empezado con la tijera para recortarse el pelo y sin querer terminó en eso. Pero “eso” no era todo, también le pedí que se sacara la campera que traía y me encontré con heridas en sus brazos, cortes que se había hecho con un cuchillo. Así como también quemaduras de cigarro.

Su única explicación fue:

P: No sé, sólo te puedo decir que esto me duele menos que el alma, es una forma de sentir que estoy vivo. Yo tenía el cuchillo en la mano y mi mente me decía clavátele, otra parte de mi cabeza me decía que no lo hiciera, pero yo tenía en claro que estaba peleando con una fuerza que está adentro mío y que me quiere lastimar.

Con André frente a mí decidí llamar al psiquiatra que lo vio inmediatamente y también llamar a sus padres para que finalmente adelanten el viaje. La falta de control, la tendencia a la actuación así como la violencia que mostraba contra sí mismo dejaban abierta la posibilidad de que sucediera lo peor. El psiquiatra comenzó con antipsicóticos y a su vez solicitamos a un amigo que se quede con él en el departamento hasta el momento de la llegada de sus padres. Por alguna razón el amigo, la noche en que André me llamó, no estaba durmiendo con él, todavía no había llegado. Eran alrededor de las 2 a.m. cuando sonó el teléfono en mi casa, su voz era clara como si fuera pleno día, me decía:

P: Silvia, estoy acá en el balcón, tengo una pata afuera y quiero alcanzar una rama que está un poco lejos, hay un hombre abajo que me mira, creo que piensa que me quiero matar.

Reconozco en mí una sensación de náusea que me fue subiendo hasta llegar a la garganta, en una fracción de segundo llegué a preguntarme si podría hablar, sin embargo la voz que salió de mí parecía calma.

Le pregunté: *¿Estás allí en el balcón porque te querés matar?*

P. Sí, pero es que no estoy seguro de tirarme.

Con un esfuerzo grande para controlar mi angustia le pregunté:

A. ¿Podrías entrar la pierna que está afuera así hablamos un poco?

Su respuesta fue para mí una lenta agonía, le pedía que me hablara, que quería escuchar su voz, hasta que lentamente comenzó a llorar.

P. No quiero vivir más, mi vida no tiene sentido, tengo miedo de ser gay pero más miedo tengo de no poder enfrentar la vida, hace dos días que no como, no sé qué hacer con mi vida, cómo se hace, nadie me enseñó cómo se hace... ¿cuál es la cura?

Mientras seguíamos hablando logré avisar al psiquiatra para que llegue hasta su casa y fue así que internamos a André. Esa madrugada contactamos a su padre y por primera vez pude hablar con su madre, quien era totalmente ajena a la grave situación de su hijo. El padre había decidido no comentarle nada acerca de nuestras llamadas y había pedido a los hermanos que hicieran lo propio, también le había pedido a André que no le dijera a la madre de que se sentía tan mal, simplemente para no “preocuparla”. No había que darle motivos a la madre para que se desestabilice. Se la escuchaba con voz firme, enojada con su marido, con sus hijos mientras hablaba y repetía frases tales como... “siempre lo mismo”... Lo último que escuché fueron las palabras de la madre diciéndome:

“Voy para allá, voy camino al aeropuerto, no sabía nada, salgo en el primer avión que encuentre y me lleve para Montevideo, por favor manténganlo vivo”. La internación de

André tuvo una finalidad fundamental, que se hacía eco con el pedido de su madre: mantenerlo vivo, darle un lugar que lo mantuviera protegido de sus propias agresiones y evitar sus constantes actuaciones que se iban convirtiendo en situaciones que ya nos habían colocado al límite.

Luego del arribo de su madre, de conocer a sus padres, a sus hermanos, su entorno familiar, podría decir que comenzó otra etapa del tratamiento. Sin embargo esta situación vivida con André llevó en mí un largo y angustiante procesamiento interno.

Algunas reflexiones.

El material clínico de André, ilustra algunas de las múltiples e intrincadas facetas que pone en evidencia la problemática del adolescente en riesgo, tomando en cuenta varios ejes fundamentales: uno de ellos es el vinculado con el espacio psíquico y el cuerpo adolescente, otro está vinculado con la problemática familiar enlazada a la transgeneracional y otro tendrá relación con el ambiente y el espacio social.

El cuerpo de André se encontraba en esos momentos ligado al cuerpo de su padre, con quien parecía mantener un vínculo dual, arcaico e indiscriminado. Se destaca una identificación alienante de escisión y desmentida. Invasión, en su interior, por este padre, deja en claro que su problema no tiene que ver en este momento con la homosexualidad, sino con esta situación de intrusión. Dicha intrusión parece haber provocado un borramiento de las diferencias (de sexo, generacionales, etc.) dejando en evidencia la imposibilidad de marcar los límites (Schkolnik, 2005).

Nos preguntamos: ¿Volver a Uruguay en busca de lo que parecen ser sus únicos lazos de afecto, sus únicos anclajes? (novia, amigos, la casa donde vivió más tiempo en toda su vida, los lugares familiares?) ¿O es una huida desesperada de esos sueños-fantasías homosexuales, que tienen un carácter sumamente angustiante y persecutorio y que están marcados por lo incestuoso?

De todos modos, los intentos de André de manejar o defenderse ante su realidad psíquica, resultan inoperantes, dice: *“Ando tan asustado de mí mismo y de los demás que vivo apretando el culo por miedo a que alguien o algo se me meta por detrás”*. S. García señala el “algo”, porque no es necesariamente una persona que lo penetra, esto da cuenta de las fallas objetales, ¿serían objetos parciales, los que se están jugando en el espacio psíquico de André?. Esto indicaría que no estamos en el ámbito de una elección objetal homosexual (García, S. 2005).

Es así que su cuerpo, sus cortes, sus marcas, van enmarcando una forma propia de delimitarse que es aquella que André puede expresar a través de su cuerpo, intentando a la vez, inmovilizar su psiquismo. El intento de aplicación de la inmovilidad a su psiquismo, nos habla ya de una situación en la cual la cohesión y unidad yoica puede encontrarse altamente amenazada y esta amenaza es de muerte.

Estos son momentos altamente significativos, el sufrimiento psíquico se hace presente poniendo en juego por un lado el deseo del no deseo por la vida y por otro la penosa búsqueda por aferrarse a la vida y los objetos de deseo. El yo de estos jóvenes parece estar sacudido desde la base, partiendo desde su doble trama o escritura, la narcisista y la objetal, planteándonos una interrogante fundamental: ¿podrán acaso darse las condiciones que hagan surgir un cambio que finalmente reafirme al yo y lo impulse hacia la vida?

El adolescente nos impondrá muy seguido de una u otra forma los fantasmas “de muerte”, enfrentándonos al peligro de vida real que implica su comportamiento que podrá expresarse bajo la forma de toxicomanías, el alcoholismo mortífero, el modo en que usa la moto o el auto, las desviaciones mortíferas de las conductas alimentarias, los diferentes tipos de agresiones callejeras cometidas en las noches o a pleno día en la ciudad y sobretodo la violencia y los comportamientos suicidas. Si bien corremos siempre el riesgo de dejarnos llevar por el camino del sentido aparente propuesto por estos hechos, es decir, permitiendo ser invadidos por su sentido manifiesto y

generalizador, no hemos de dejar de lado aspectos relevantes tales como el medio familiar, el eje que incluye el ambiente y lo social donde cobra importancia el medio estudiantil, laboral o el grupo de pares que le servirán o no al adolescente como puntos de referencia.

El papel que juega el ambiente, teniendo en cuenta sobre todo las etapas infantiles precedentes, es fundamental. Las actitudes parentales que pueden oscilar entre las angustias excesivas hasta las dramáticas negaciones, nos hacen estar atentos a la reactivación de viejos conflictos transgeneracionales inscriptos en el registro de la violencia. La conmoción que trae consigo el período puberal, el empuje de los dinamismos pulsionales sumado a la desorganización de las excitaciones intentando la reorganización de defensas adecuadas, hacen de la adolescencia un período de gran perturbación que convoca no solamente al adolescente sino que también provoca a todos aquellos que se encuentran involucrados en su entorno, reactivando así viejos demonios que hasta entonces habían quedado silenciados.

Acerca del actuar.

El actuar en la adolescencia merecería un profundo análisis en sí mismo, dado que resulta una de las características propias del devenir adolescente, con la que frecuentemente nos enfrentamos en el trabajo con estos pacientes.

La experiencia nos demuestra que el actuar en la adolescencia es una característica, así como lo es el juego durante la infancia o la comunicación a través del lenguaje en la edad adulta. Podría ser considerado como un fenómeno típico de la adolescencia. Si bien la condición adolescente favorece el actuar, no toda actuación adolescente connota un riesgo, nos referimos en este caso a aquellas actuaciones que por sus características connotan un peligro que muchas veces pone en riesgo la propia vida.

Una forma de comprenderlo: el actuar se aparta de la vía de la renuncia dirigiéndose en busca de la satisfacción inmediata, dejando así suspendidos los parámetros espacio-temporales en lo que atañe a la representación. La capacidad de espera, necesaria para generar la ilusión, se vuelve incontrolable y la descarga motriz se hará presente. Por lo tanto un quiebre entre pensamiento y acto deberá hacerse presente.

Un momento o rapto ansioso en el sentido de una emergencia impulsiva dirigirá al adolescente en riesgo a realizar dicho acto, para ello cierto estado de pavor y desesperación deberá haberse apoderado del joven. El pavor o terror, marca el desmembramiento de los procesos psíquicos habituales de forma tal que pondrá entre paréntesis la posibilidad de representación, o sea la producción de imágenes mentales. La desorganización mental puede dar lugar a la búsqueda de la inmovilidad que mencionábamos anteriormente, de forma tal que lleve a la extinción de la actividad psíquica y por lo tanto de la vida; ya que dicha inmovilidad, tanto en el mundo interno como en los lazos familiares debe a veces ser mantenida en forma absoluta, aún a costa de la vida. La desorganización podrá ceder el lugar a otras formas de organización, donde aparecerán principalmente mecanismos de clivaje, negación e identificación proyectiva.

Volviendo a nuestro caso clínico nos preguntamos: ¿Tenemos que pensar estos actos de André, como formas de externalización, de puesta en escena del sufrimiento psíquico, como forma de demanda de gran intensidad transferencial en el interior del ámbito del análisis? ¿O los consideraremos como expresión desesperada de un cortocircuito psíquico o una forma de evacuación que se opone a toda elaboración, a toda toma de conciencia? Sea como fuere, la analista tendrá que utilizarlos como indicio y buscar con cuidado formas de ligazón de esas angustias, de esos actos, siempre atenta al riesgo de que sean irreparables. Esto implica un trabajo en el filo de la navaja, en el borde, pero la tarea será de discriminación, de subjetivación, de separación de esas identificaciones alienantes, o no será. Si es

posible el análisis, André tendrá que tolerar su desamparo, tendrá que poder modificar esos padres internos, haciendo el duelo por la falta de sostén y logrando separarse de ellos, tendrá que asumir su sexualidad y sus límites y tendrá que construir su proyecto (García, S. 2005).

El terror¹ sin duda connota una dimensión traumática que mostrará claramente el grado de vulnerabilidad o fragilidad narcisística a la que el adolescente se encuentra sometido. La dimensión traumática será aquella que sumerja la capacidad del aparato psíquico en la imposibilidad de efectuar su actividad de ligazón -siendo ésta, una función primordial de la actividad psíquica- generando entonces una angustia y sufrimiento psíquico insoportable.

El traumatismo ocupa un lugar privilegiado en la obra de Freud (1910, 1920, 1925) indisociablemente unido al concepto de *après-coup* en sus concepciones respecto de la etiología sexual o la versión del traumatismo de guerra. Sin lugar a dudas el arribo de la pubertad enfrentará al sujeto a un trabajo elaborativo indispensable en lo que atañe a los cambios (tanto a nivel corporal como psíquico), las pérdidas y las separaciones que podrán aparecer como fantasmas arcaicos, mientras que a su vez se hace presente la confrontación a la muerte tanto real como fantaseada. Quizás lo más traumático trate justamente de la confrontación con la finitud, cuando poco tiempo atrás era la omnipotencia quien pautaba el camino. Este será siempre un tránsito difícil, especialmente para aquellos adolescentes en riesgo, cuyas bases podrían haberse establecido de manera sumamente frágil, de forma tal que su resignificación en la adolescencia cobre una dimensión excesiva e incontrolable.

La muerte simbólica y la muerte real parecen entrelazarse en el curso de la adolescencia y es difícil muchas veces determinar clínicamente, con certeza, su valor metafórico o concreto. Mientras que la muerte simbólica implica un cambio

1. M. Viñar y M. Ulriksen han hecho importantes aportes en relación a este punto ("*Fracturas de la memoria*", 1993).

radical que dramatiza el conflicto propio de este período entre los viejos lazos y una nueva identidad, la búsqueda de la muerte real, por el contrario, lleva a cabo un proyecto pautado por el quiebre producido entre pensamiento y acto, un camino sin retorno que encontrará la eterna inmovilidad en la obturación última y definitiva de la actividad mental que impedirá cualquier posibilidad de cambio.

El analista confrontado al trabajo con pacientes adolescentes en riesgo.

Para intentar comprender la significación del actuar en adolescentes en riesgo y el camino interior que lo ha determinado, disponemos de un instrumento privilegiado: la relación analítica.

Si el paciente acepta el tratamiento después de una o varias actuaciones riesgosas, nos permitirá comenzar a trabajar sobre algunas hipótesis que hemos de formularnos a partir de la comprensión de las áreas más frágiles que expresará su mundo interno, alrededor de las cuales gravitan las tendencias suicidas. Liberarlo de su fascinación por la muerte implicará ayudarlo a comprender aquello que ha intentado llevar a cabo, esto significa integrarlo y para ello será indispensable trabajar el momento traumático, de forma tal que éste no se constituya en un punto de permanente atención y espanto a la vez, intentando impedir así que reaparezca en forma repetitiva en otros actos. El intento es que esa angustia, ese terror, no anule el pensamiento sino que se convierta en verdadera alarma que permita un primer punto de anclaje que pasará necesariamente por la figura del analista.

La reactivación del dolor psíquico, de la angustia y depresión que determina la expresión consciente e inconsciente del odio hacia el analista, representante del objeto amado y odiado en la relación transferencial, constituye una dura prueba para la contra-transferencia del analista. Los sentimientos hostiles, así como la angustia de muerte que los acompaña, pueden ser proyectados

sobre el analista o volverse autodestructivos, requiriendo por parte de éste toda la capacidad para recibir y contener los aspectos negativos a fin de comprenderlos e interpretarlos.

Una de las mayores dificultades para interpretar los conflictos adolescentes que muchas veces muestran de forma desgarradora los conflictos de amor y de odio, está ligada a nuestras propias resistencias contra-transferenciales para aceptar las proyecciones hostiles del analizando y su destructividad hacia nosotros que somos quienes representamos a los culpables y responsables de despertar el dolor psíquico. Será el analista con cada paciente quien pueda encontrar la manera, a través de la contra-transferencia, de establecer un nuevo nexo que le permita transitar al paciente con menos dolor el camino analítico que decidió emprender. De todas formas, parece fundamental tener analizados aspectos que tocan directamente la propia adolescencia del analista, así como también las angustias respecto a nuestra propia muerte.

Las dificultades y riesgos para el analista en el trabajo con estos pacientes estarán siempre presentes, ellos requerirán de una atención sostenida debido a la permanencia e intensidad del cuadro, al vínculo transferencial y también por el control de la regresión.

El intento es el de construir un espacio, se trata de un espacio analítico que remite a un espacio psíquico para el cual ante todo deberá sentirse contenido. La llamada de André es un pedido a ser contenido que resignifica viejos traumas infantiles donde no ha habido un sostén, ni una discriminación suficiente como para poder salir de un vínculo fusional. El eje transferencia – contratransferencia parece tener aquí un lugar preponderante. La apertura de lugares terceros (el psiquiatra, la institución, el mundo externo en el cual ha debido moverse) comienzan a adquirir dimensiones hasta ahora vividas pero no reconocidas por él mismo. Sabemos que hay adolescentes por los cuales nada puede hacerse, hay otros que nos permiten ponernos en contacto con su dolor mental, aún sabiendo que muchas veces sienten que la muerte es la única alternativa de silenciar al enemigo

interno que los atormenta desde algún lugar de su cuerpo o mente. Esta situación nos desafía a realizar un trabajo más, dicho trabajo hará que se ponga en juego toda nuestra creatividad.

El sufrimiento adolescente, la tendencia a la actuación, la necesidad de contención, de límites, de un “ambiente suficientemente bueno” (Winnicott, 1972) deja en claro que el trabajo con adolescentes nos involucra de manera profunda, nos pone a prueba y nos invita a re-pensar nuestro compromiso con esta profesión que nos provoca a que siempre se instale un vínculo único e irrepitable con cada uno de nuestros pacientes.

La clínica actual con pacientes adolescentes en riesgo nos confronta con diversas dificultades. Dichas dificultades pueden llegar a ser vividas en algunas ocasiones por nosotros, analistas, como insuperables, provocándonos el sentimiento de estar ubicados en nuestro trabajo, en los bordes de la analizabilidad, desafiándonos a su vez, a realizar un trabajo más, lo cual implica poner en juego toda nuestra creatividad.

Resumen

El adolescente en riesgo.

André, una forma del actuar.

Silvia Flechner

A través de un material clínico se ilustran algunas de las múltiples facetas que ponen en evidencia la problemática del adolescente en riesgo, tomando en cuenta varios ejes fundamentales: el espacio psíquico, el cuerpo adolescente, la problemática familiar enlazada a la transgeneracional, el ambiente y el espacio social. El material clínico ejemplifica estos aspectos, así como la problemática del actuar en la adolescencia, la cual resulta una de las características propias del devenir adolescente, con la que frecuentemente nos enfrentamos en el trabajo con estos pacientes.

Abstract

Silvia Flechner

A clinical material illustrates some of the multiple faces that show the adolescent patient in risk, taking in account some basic lines like the psychic space, the adolescent body, the familiar and transgenerational aspects, and also the social space. The clinical material exemplifies those aspects and also shows that the acting out is an own feature of adolescence and we face with this issue in our clinical practice.

Bibliografía

- FREUD, S. – (1910) *Contribución para un debate sobre el suicidio* B.A. A.E. 11
- _____ (1920) *Más allá del Principio del Placer* B.A. A.E. 18
- _____ (1925) *Inhibición, síntoma y angustia* B.A. A.E. 20
- GARCIA, S. (2005) Comentarios a propósito del material clínico “*André: Una forma de actuar en la adolescencia*”. En Jornadas sobre Violencia Social y Adolescencia, 24 y 25 de junio de 2005. Montevideo, Uruguay.
- SCHKOLNIK, F. (2005) Comunicación personal en Jornadas sobre Violencia Social y Adolescencia. 24 y 25 de junio de 2005. Montevideo, Uruguay.
- SCHMID – KITSIKIS, E. (2004) *La pasión adolescente*. Promolibro Editorial, Buenos Aires.
- VIÑAR, M., ULRIKSEN de VIÑAR, M. – (1993) *Fracturas de la memoria, crónicas para una memoria por venir*. Montevideo, Trilce, 1993.
- WINNICOTT, D. *Realidad y juego*. Ed. Granica, 1972, Bs As.

SECCIÓN PLURITEMÁTICA

El lugar de lo negativo en Ferenczi y Bion*

Rogelio Sosnik**

Introducción

La intención de mi trabajo es realizar una lectura crítica y fragmentaria de los escritos de Sandor Ferenczi y Wilfred Bion, usando como parámetro la categoría de lo **negativo** en psicoanálisis que surge de mi interés en la interconexión entre estos dos autores. Lo “negativo”, proviene de una interpretación categorial Hegeliana de los escritos de Freud que comienza con Lacan y sigue con la Escuela Francesa, desde 1975 hasta hoy. Quizás, uno de los trabajos más conocidos sobre el tema sea el libro de André Green, *El trabajo de lo negativo* (1999).

Comenzaré por presentar algunas ideas generales sobre lo negativo en psicoanálisis. Luego comentaré algunos aspectos de la obra de Ferenczi utilizando la noción de lo Negativo. Seguidamente, analizaré más detalladamente el peso de dicha categoría en la obra de Bion, tomando algunos aspectos relevantes de sus contribuciones al psicoanálisis en los cuales la concepción de lo Negativo ha sido de gran importancia.

Finalmente, brindaré algunas conclusiones al comparar los puntos desarrollados en el artículo.

* Trabajo presentado en la Conferencia Internacional: “Clinical Sandor Ferenczi”, Turin (Italia), Julio 18-21 de 2002.

** Miembro Didáctico de APDEBA; Miembro Titular y Docente en IPTAR (New York), Miembro de la American Psychoanalytic Association.

200, East 89th street, apt. 19c, New York City, N.Y. 10128. E-mail: rogsos@aol.com

Algunas ideas generales acerca de lo Negativo

En la carta que le envía a Freud el 17 de enero de 1930, Ferenczi escribe: “Lamento particularmente que en el curso de mi análisis, Ud. no percibiera en mí sentimientos y fantasías negativas que habían sido transferidas sólo parcialmente y no contribuyera a su abreacción...” Veamos ahora lo que Bion nos dice. Cuando se refiere a la práctica clínica y técnica, este autor habla de la necesidad de que el psicoanalista ejerza su “capacidad negativa”, suspendiendo la memoria, el deseo y el entendimiento durante la sesión para poder afinar su atención y mejorar su recepción de lo incógnito. Bion tomó su concepto de “capacidad negativa” de J. Keats quien afirma que ésta se produce “cuando un hombre es capaz de ser en medio de las incertidumbres, los misterios y las dudas sin una búsqueda irritable de hechos y razones ”.

Tomo la noción de “lo negativo” no sólo por razones semánticas, como en los fragmentos mencionados más arriba, sino porque al leer estos autores, lo negativo como categoría nos ofrece una herramienta para profundizar en la comprensión de sus ideas.

Utilizo un término espacial, “el lugar”, porque me aporta un mejor apoyo para considerar el espectro que abarca esta noción, cubriendo desde la transferencia negativa no analizada y sus consecuencias en Ferenczi, hasta la capacidad creativa de lo negativo cuando puede ser contenida dentro de la experiencia psicoanalítica, en Bion. También utilizo el concepto de “lugar” para referirme tanto a la forma manifiesta o a una noción latente, en el nuevo paso adelante del movimiento ideacional en ambos pensadores.

La base para el avance conceptual en ambos, es clínica –la transferencia negativa no analizada– y teórica, por ejemplo, un nuevo concepto creado para llenar un hueco que permitirá entender nuevos hallazgos clínicos, como es el caso de la introyección en la transferencia de Ferenczi. En el caso de la obra de Bion, lo negativo surge como categoría en sus

“*Cogitations*” –el nombre que le da a sus reflexiones– desde el comienzo mismo de sus experiencias clínicas. La evolución de su concepción de lo negativo es fundamental para comprender su contribución al psicoanálisis.

Mi propio pensamiento acerca de esta categoría ha sido influido por la Escuela Francesa, especialmente André Green, Jean Guillaumin y Guy Rosolato . Acerca de lo Negativo afirma Guy Rosolato en “Lo negativo y su léxico”: “Existe en psicoanálisis una constelación de términos técnicos, contruidos, ya desde el ‘inconsciente’, con un prefijo típico (*in, des*, que corresponde al ‘*un*’ del alemán), lo que muestra la importancia especulativa de lo *negativo*, opuesto a lo positivo fijado por un pensamiento empírico, intuitivo, ‘naturalmente’ reacio a la sustracción y la falta”. Y afirma más adelante que “este término general lleva una marca, un signo (-) que es casi siempre, en una primera aprehensión, peyorativo. Indica en las cosas, las operaciones, los mecanismos, una *falta*, un estorbo, un retardo, una interrupción (por referencia a una continuidad), una imposibilidad –lo inexpresable, aun lo indecible-, una *pérdida* de fuerza, de energía , una importancia menor (bajo, poco y menos, en relación con alto, mucho y más), también en cuanto al valor (lo negro, lo oscuro, opuestos a lo blanco, a lo claro)”.

Guillaumin, por su parte, sostiene que “... Freud lo empleó antes de 1905, lo utilizó después en *Tres ensayos de teoría sexual* para oponer la neurosis a la perversión”, es decir, en el sentido de negativo patológico. Y agrega: “Más frecuente, el *adjetivo* ‘negativo’ califica sucesivamente, en Freud, cierto tipo de alucinación, una forma agresiva de la transferencia, el resultado de ciertas terapias y, más en particular, las reacciones, que a veces se observan, de rechazo masoquista de los beneficios del análisis; por último, una definida modalidad de juicio en el proceso secundario. Este último empleo se produce solamente en ‘La negación’ (1925^a), *después* del trabajo de 1924 sobre la economía masoquista... Sólo más tarde pasó a ocupar ‘lo negativo’, como sustantivo, un lugar más importante en el

vocabulario psicoanalítico. Tres connotaciones parecen reunirse en este término; es difícil separarlas, y tal vez se encuentren en una asociación esencial. La de *ausencia de representación*, y aun de representabilidad; la de un *destino desdichado o nocivo del funcionamiento psíquico*; y, como telón de fondo, la connotación más general de la *carencia*, de la *falta*, en un sentido a la vez ontológico y lógico, como el considerado, por ejemplo, por los filósofos presocráticos y por la fenomenología moderna, en particular hegeliana, pero también husserliana... Lo negativo se entiende en estos casos enlazado con su contrario, lo positivo, en una relación de necesidad recíproca: lo positivo no puede existir ni ser pensado sin el límite que encuentra en lo negativo, que carece de realidad sólo en tanto falta a lo positivo”.

En mi trabajo “La interconexión entre Sandor Ferenczi y Wilfred Bion” mostré algunas de las similitudes en ambos autores en cuanto a sus patrones de pensamiento y reflexión acerca de experiencias técnicas y su conexión con el método psicoanalítico. Ambos introdujeron importantes modificaciones tanto en la técnica como en el método. Su objeto de estudio fueron los aspectos transferencial y contratransferencial del encuentro clínico como campo de observación para realizar nuevos descubrimientos en lo que se refiere a la producción de cambio psíquico. En dicho trabajo demostré cómo Ferenczi y Bion hacen el esfuerzo de entender de qué manera la mente del analista (en sus múltiples funciones) participa en la creación de un nuevo nivel inconsciente de la realidad psíquica de la sesión (lo negativo), abriendo nuevos espacios de funcionamiento mental mediante el aporte de áreas expandidas de inconsciencia dentro de la mente del paciente. Para el paciente, su capacidad de aprender y contener la experiencia psicoanalítica mediante su “devenir” implica un nuevo nivel de posibilidades para abordar lo incógnito (la O de Bion), para contener “lo negativo” como una parte potencial de su personalidad. Quiero referirme ahora nuevamente a Guy Rosolato. En su explicación del sentido de “lo incógnito”, este autor sostiene que: “Ese polo de Lo Negativo en el orden de la toma de conciencia, de lo cognitivo, de la

pesquisa epistemológica, es un motor fundamental para todo cuestionamiento y toda progresión. Está claro que se liga a lo inconsciente, pero también interesa al estado del saber, en la ciencia y sus investigaciones, y en la averiguación de los indicadores del ambiente sociocultural. Aquí lo cognoscible se centra en una zona balizada, un *incógnito polar* que se abre a las predicciones exploratorias con las mejores posibilidades calculadas de descubrimiento... Pero existe irreductiblemente algo incógnito incognoscible. No puede ser abolido y constituye la *finitud* como límite de todo saber..Y eso incógnito se sitúa en el corazón de la angustia, de su intensidad afectiva, y se encuentra en toda aflicción. A la inversa, el saber puede bloquear toda progresión de conocimiento, porque afianza la posición de no saber que no se sabe (o, también, que aquello que se sabe intelectualmente no corresponde a un vivenciar, a una experiencia)”.

Si pasamos ahora al *Trabajo de lo Negativo* de André Green, vemos que éste establece una diferencia dentro de la categoría, esto es, lo Negativo normal, y lo Negativo “patológico”. El trabajo normal de lo Negativo se muestra como el desvío instituido por la represión y otras defensas para proteger al aparato psíquico del agobio producido por la presión de los estímulos internos. El trabajo de lo Negativo patológico es destructivo: se trata del retiro de investidura en el mundo objetal, el agujero negro de la desinvestidura, la actividad desobjetalizante que se ve clínicamente en el narcisismo negativo y en el masoquismo. Lo Negativo normal está conectado con la represión y con las defensas que contribuyen al sostén de la organización mental: la represión primaria, la represión secundaria, la racionalización y la negación. Por su parte, lo Negativo patológico, por su relación con la desinvestidura, ataca la coherencia mental llevando a la división, la desmentida, la forclusión y la negación. Estos son mecanismos que pertenecen a la psicosis, no a la neurosis.

El trabajo de Ferenczi

Comenzaré con una discusión del artículo “Introyección y transferencia” de 1909. Este artículo seminal, en el que define e introduce el término “introyección” que luego Freud incluiría en el vocabulario general del psicoanálisis, nos muestra un Ferenczi que trabaja muy cerca de Freud en sus intentos de descubrir y describir nuevos fenómenos conectados con la existencia del Inconsciente. Esta cercanía incluía su mutuo involucramiento en la parapsicología y lo oculto, la exploración del inconsciente como un nuevo continente de fuerzas y leyes mentales desconocidas. En la época en la que escribía este artículo Ferenczi estaba interesado en la manera en que el inconsciente se manifiesta en la relación del individuo con el objeto externo. “Para evitar el *insight* acerca de su inconsciente”, escribía, “ellos (los neuróticos) transfieren al médico que los trata todos los afectos (odio, amor) que han sido reforzados desde el inconsciente”. Y agregaba: “Mientras que el paranoico expulsa de su Yo los impulsos que han devenido displacenteros, el neurótico se ayuda a sí mismo introduciendo en el Yo una parte lo más grande posible del mundo externo, haciéndola objeto de sus fantasías inconscientes. Este es un proceso de tipo diluyente mediante el cual el neurótico trata de mitigar el efecto penetrante de deseos-impulsos inconscientes insatisfechos e imposibles de satisfacer. Este proceso puede llamarse, en contraste con la proyección, introyección”. Vemos cómo, mediante el uso de las nociones de lo reprimido, lo imaginario y la realidad externa, los tres niveles con los que operaba en esa época, por una parte, y considerando el funcionamiento básico mental en términos de los dos principios de dicho funcionamiento, por la otra, Ferenczi establece las diferentes maneras en las cuales el objeto externo real deviene el negativo de sí mismo. Lo inconsciente reprimido es aquí el amo de las interacciones descritas por el autor. Este utiliza la idea del inconsciente como equivalente de lo negativo que se opone a la conciencia, lo positivo, por una parte y, por la otra,

como un motor dinámico positivo de las interacciones que analiza. Introyección, transferencia, desplazamiento y proyección son considerados aquí como expresión de impulsos sexuales reprimidos que nunca desaparecen de la mente y que pertenecen a la sexualidad infantil reprimida.

En esta época Ferenczi estaba trabajando muy cerca de Freud. Ambos compartían sus descubrimientos, trabajaban a la par en el desciframiento del desconocido continente del inconsciente y de las fuerzas sexuales y sus manifestaciones en el sentido simbólico de sus expresiones sintomáticas, tratando de acumular saber (positivo) como estrategia para controlar y dominar dicho continente. El inconsciente es concebido aquí como una fuerza positiva que promueve efectos negativos y se expresa a través de ellos. Dichos efectos son los síntomas y las relaciones sintomáticas que escapan al conocimiento de la conciencia. La siguiente cita ilustra dichos avances: “Todo apunta a la conclusión de que existe un elemento sexual inconsciente en la base de toda emoción favorable y que cuando dos personas del mismo sexo o del opuesto se encuentran, el inconsciente siempre realiza un esfuerzo hacia la transferencia”. (“En el inconsciente no existe el No”). “El inconsciente no puede hacer otra cosa que desear”, escribe Freud.

Años más tarde, esta cercanía se rompe. El 17 de enero de 1930, le escribe a Freud: “Lo que pasa en nuestra relación (al menos en mi caso) es una maraña de diferentes conflictos de emociones y posiciones. Al principio Usted era mi mentor reverenciado y mi modelo inalcanzable frente a quien experimentaba los sentimientos de un alumno, siempre algo mezclados, como sabemos. Luego Ud. se transformó en mi analista, pero debido a circunstancias desafortunadas mi análisis no pudo completarse. Yo lamenté particularmente que en el curso del análisis, *Ud. no percibiera en mí los sentimientos y fantasías negativas que se transferían sólo parcialmente y no contribuyera a su abreacción*. Es bien sabido que ningún analizando, ni siquiera yo, con todos los años de experiencia que acumulé con otros, puede lograr esto sin ayuda. En

consecuencia, hizo falta un cuidadoso auto-análisis que yo emprendí subsiguientemente y que llevé a cabo metódicamente. No comparto, por ejemplo, su idea de que el proceso terapéutico es insignificante o falto de importancia y que simplemente porque nos parece menos interesante deberíamos ignorarlo. Yo también me he sentido “harto” a menudo a este respecto, pero superé esa tendencia y me alegra informarle que precisamente en esa área toda una serie de cuestiones han adquirido mucha mayor claridad, quizá incluso el problema de la represión”.

En esta famosa carta podemos ver el cambio que tuvo lugar en el interés y en las preocupaciones de Ferenczi respecto del psicoanálisis. Lo vemos como médico, conectado primordialmente con el aspecto terapéutico del análisis. También lo vemos reprochándole a Freud por privarlo de la experiencia de ser analizado de una manera que incluyera lo negativo y, por esa razón, sintiendo que se lo ha dejado solo para enfrentarse con ese aspecto de su personalidad.

El 15 de septiembre de 1931, Ferenczi le escribe a Freud: “... Yo estaba y aún estoy inmerso en un extremadamente difícil ‘trabajo de aclaración’ interno y externo y también científico (...) El aspecto científico todavía se centra en cuestiones de técnica, pero su elaboración también revela muchos puntos teóricos en un ángulo algo diferente. Como es habitual en mí, no evito sacar todas las conclusiones posibles, a menudo hasta el punto de llegar al absurdo. Pero esto no me desalienta. Busco avanzar por nuevos caminos, con frecuencia radicalmente opuestos, y aun espero acabar un día por encontrar el camino verdadero”.

El “Diario Clínico” (1932), pertenece a un período de la vida de Ferenczi en el cual éste decide continuar con sus investigaciones acerca del método y las teorías psicoanalíticas en soledad. Ya no quiere juzgarse a sí mismo en el espejo de la aprobación o desaprobación de su maestro. Este diario, que abarca nueve meses (del 7 de enero al 2 de octubre de 1932) constituyó ciertamente un paso hacia la auto-afirmación y hacia un intento de comprender la posición del analista en toda su

profundidad, sin recurrir al diálogo y a la correspondencia con Freud. Sin embargo, podemos discernir claramente la figura transferencial de Freud, el destinatario imaginario de su Diario.

La primera entrada en el Diario es del 7 de enero de 1932 y el título es “Insensibilidad del analista”. El Diario se convertirá en el lugar en el que Ferenczi relatará su trabajo personal para lidiar con la irresuelta transferencia negativa con Freud, la cual se estaba transformando en esa época en la negativización de su comunicación (malentendidos). En términos generales, el diario es el lugar en el cual el autor pensará acerca de sus propias experiencias con pacientes y consigo mismo.

También reflexiona en diversas entradas acerca de Freud y de las diferencias existentes entre ellos en su abordaje del psicoanálisis. Se centra en el lugar del analista como factor activo en la situación clínica –ya que contribuye con sus respuestas emocionales a la producción de la abreacción afectiva– y su conexión con la compulsión a la repetición. Ferenczi le asigna un lugar central a la sinceridad y confiabilidad de las respuestas del analista al material producido por el paciente. La importancia que atribuye al reconocimiento de la realidad psíquica tanto por parte del analista como del paciente es su manera de incluir la verdad psíquica como factor terapéutico. Este es el resultado positivo de sus experiencias con el “análisis mutuo” que estaba practicando cuando escribía su Diario.

Respecto de la comprensión teórica basada en sus experiencias de este período, Ferenczi agrega nuevas dimensiones a su concepción del trauma temprano y las defensas contra éste, así como nuevas ideas sobre el masoquismo en su conexión con el “amor pasivo” y el papel que juega el ambiente –el adulto– en la producción del trauma, una línea de pensamiento que presentará en su trabajo “Confusión de lenguas” en el 12 Congreso Psicoanalítico Internacional, en Wiesbaden, en septiembre de 1932. En su viaje a Wiesbaden, Ferenczi pasó algún tiempo en Viena y le mostró este trabajo a Freud, quien le pidió que no lo presentara.

Guiaban a Ferenczi en sus reflexiones las reacciones negativas que seguían a las mejoras sintomáticas de sus pacientes, así como sus sentimientos negativos hacia ellos, ocultos por sus compensaciones defensivas de amabilidad excesiva. En otras palabras, Ferenczi reintrodujo el estudio de lo negativo dentro de la práctica clínica repensando el lugar del analista y reintroduciendo el papel del trauma como factor causal en la patología. Durante su trabajo con sus pacientes en la abreacción del trauma infantil, Ferenczi consideraba que lo Negativo estaba conectado con la pasión y la agresión sufrida por el chico a manos del adulto, que llevaban a la división de su personalidad.

La fragmentación, la división, es resultado de la invasión de una fuerza externa impuesta sobre el frágil niño. Así, el trauma constituye: a) la ruptura de la secuencia mental debido a la intolerancia a la intensidad del estímulo; b) el producto del exceso de estimulación, debido a su heterogeneidad y a la pasión y agresión sexuales por parte del adulto; y c) el resultado de la falta de calidad del objeto protector, la madre, que puede proveer la posibilidad de experimentar “amor pasivo”.

“La víctima, cuyas defensas se han derrumbado, se abandona a su inescapable destino y se retira fuera de sí misma para examinar el hecho traumático a gran distancia. Desde esta posición estratégica (la división) puede considerar que su agresor está enfermo o loco, y aun tratar de curarlo; como el niño, que puede en ocasiones convertirse en el psiquiatra de sus padres. Entonces, poco a poco, la persona traumatizada deviene tan envuelta en su propio guión que se cierra todos los caminos de fuga”).

De esta manera, la compulsión a la repetición expresa el sufrimiento y la protesta de la víctima y su internalización de lo negativo del agresor. Sólo la intervención terapéutica puede romper el aislamiento y curar la división. Aquí lo Negativo se conecta con aquello que está fragmentado, des-vinculado y reaparece como repetición, mostrando la división de la personalidad.

Escuchemos a Ferenczi: “Mediante la identificación o,

mejor dicho, la introyección del agresor, éste desaparece como parte de la realidad externa y deviene intrapsíquico en lugar de extrapsíquico. Entonces, lo intrapsíquico, en un estado de tipo onírico como es el trance traumático, se halla sometido al proceso primario y, de acuerdo con el principio del placer, puede ser modificado o transformado mediante el uso de alucinaciones positivas o negativas... El cambio más importante, producido en la mente del niño por la identificación (cargada de angustia y miedo) con el interlocutor adulto, es la introyección de los sentimientos de culpa del adulto que hace que el juego hasta entonces inofensivo aparezca como una ofensa pasible de castigo. Cuando el niño se recupera de este ataque se siente enormemente confundido, de hecho, dividido, inocente y culpable al mismo tiempo, y *su confianza en el testimonio de sus propios sentidos se ha perdido* (“Confusión de lenguas, p. 162).

En esta descripción Ferenczi emplea el mismo razonamiento con que había descrito en “Introyección y transferencia”, pero ahora su comprensión del fenómeno es muy distinta. En su artículo de 1909 estaba preocupado por el hecho de que el objeto externo desaparecía de la conciencia, era negativizado al tiempo que incluido en la vida psíquica del sujeto. Así, el objeto se convertía en parte de la regulación de sus impulsos sexuales (negativos) reprimidos por parte del sujeto, impulsos satisfechos a través de la transferencia (la conexión fantástica con el objeto).

En “Confusión de lenguas” lo vemos aún preocupado con el lugar del objeto externo y su ubicación en la mente del sujeto. Sin embargo, esta vez el objeto externo es otro. Tiene interioridad, intenciones, conducta, dimensiones y, por esa razón, es considerado la fuente del problema. La pasión sexual del adulto actúa como una agresión contra la ternura pasiva del niño. El efecto traumático del encuentro es proporcional al malentendido y la falta de correspondencia en la satisfacción de las necesidades del niño. Aquí la falla en la comunicación equivale a lo negativo. La ausencia de receptividad materna y su falta de apertura a proporcionar amor pasivo al niño adquirirá

una dimensión traumática, ya que dicha ausencia es internalizada por el niño como una falta de confianza en sus propias percepciones, creando así una aproximación dividida a sus propias funciones yoicas.

El otro aspecto que Ferenczi toca aquí es la diferencia entre amor tierno, amor pasivo y pasión sexual, la cual involucra, en su opinión, un elemento de violencia sobre el objeto. Su descripción de la manera en que la realidad psíquica del niño desaparece, como forma de defensa, se conecta con sus nuevas ideas acerca del masoquismo y la fragmentación como modalidad de supervivencia. Así, el autor introduce aspectos positivos de lo Negativo que tienen un papel en la vida, en su dimensión dialéctica.

Por ejemplo, sobre el nacimiento del intelecto: “Expresado aforísticamente: el intelecto nace exclusivamente del sufrimiento. (Lugar común: uno se hace sabio a partir de las malas experiencias; referencia al desarrollo de la memoria a partir del tejido cicatrizal mental creado por malas experiencias). Contraste paradójico; el intelecto no nace simplemente del sufrimiento común, sino sólo del sufrimiento traumático. Se desarrolla como consecuencia o como intento de compensación debido a una parálisis mental completa (cesación completa de toda inervación motora consciente, de todo proceso de pensamiento, que implica incluso la interrupción del proceso perceptivo asociada con la acumulación de excitaciones sensoriales sin la posibilidad de descarga). Lo que se crea a partir de ello merece el nombre de sentimiento inconsciente. ... *La inteligencia pura* es así un producto de la muerte, o al menos del devenir mentalmente insensible, y es por ello *en principio locura, cuyos síntomas pueden crearse con un propósito práctico*” (El nacimiento del intelecto. “Notas y fragmentos” 4 de septiembre de 1931).

Wilfred Bion

Para analizar el concepto de lo Negativo en Bion en términos de su contribución al psicoanálisis, debemos aproximarnos a su trabajo dentro de tres dimensiones diferentes: 1) los fenómenos clínicos; 2) la construcción de instrumentos teóricos y de nuevos postulados acerca del funcionamiento mental; y 3) la dimensión técnico-metodológica. Estas dimensiones están interrelacionadas y veremos cómo la concepción de lo Negativo de Bion avanza y cambia a medida que este autor construye su andamio teórico.

En “Experiencias en grupos” Bion nos muestra cuán importante es para él la evidencia negativa como pauta para la creación de hipótesis. “Daré por supuesto sin embargo que, aunque un grupo desestime (*disavows*) activamente a su líder, está de hecho siguiéndolo. Me atrevo a decir que será posible basar la creencia en la complicidad del grupo en algo más convincente que la evidencia negativa, pero por ahora considero que la evidencia negativa es suficiente”. Ese era entonces su abordaje epistemológico al estudio de la conducta de la mentalidad grupal, cuya descripción cito a continuación: “Postularé una mentalidad grupal como un fondo común al cual se hacen contribuciones anónimas y mediante el cual los impulsos y deseos implícitos en dichas contribuciones son gratificados. Cuento con que la mentalidad grupal se distinga por una uniformidad que contrasta con la diversidad de pensamiento en la mentalidad individual. Si la experiencia muestra que esta hipótesis cumple una función útil, podrán agregarse nuevas características a la mentalidad grupal a partir de la observación clínica”.

Bion construye un modelo mediante la propuesta de su postulado de un nivel “protomental” de funcionamiento en las configuraciones grupales que se manifiesta en la forma de relacionarse según “Supuestos Básicos”. Los involucramientos en el Grupo de Supuestos Básicos se manejan en el nivel protomental, en el cual las reacciones afectivas no se diferencian

de las físicas y los impulsos se expresan en tendencias direccionales (que él llama “valencias” y las compara con tropismos) en lugar de hacerlo en las fantasías o la planificación que existe cuando el grupo se vuelve a unir como Grupo de Trabajo.

La concepción de Bion es que el hombre es un animal gregario y que su mentalidad más primitiva está preocupada por su pertenencia grupal. Desde esta perspectiva, las relaciones individuales obtendrían sentido de su origen en grupos de apareamiento. Los fenómenos grupales que él estudia son radicalmente diferentes de los de la familia, una perspectiva fundamentalmente distinta del enfoque de Freud en *Psicología de masas*. Freud presumía que la familia era el modelo básico y que los roles individuales observados en la vida familiar se extrapolaban a los grupos sociales.

En esta descripción Bion nos muestra el uso de la categoría de lo Negativo. En el nivel protomental, no existe aun diferenciación entre los distintos niveles mentales. El nivel protomental tiene un fuerte nexos con el concepto freudiano de narcisismo primario como un nivel en el cual la relación de objeto y la identificación no están aún diferenciadas y en el cual el Yo es aún exclusivamente un yo-cuerpo. En la concepción de Bion nos hallamos frente a un nivel mental pre-relacional/pre-representacional en el cual lo Negativo será no-relacional/no-representacional. También encontramos una descripción de lo Negativo en la práctica clínica en sus artículos sobre psicosis. El trabajo de Bion con pacientes psicóticos lo llevó a establecer la diferenciación y descripción de la parte psicótica de la personalidad y de la manera en que esta parte ataca la integración mental. De este modo, el autor avanzó en su comprensión de los efectos destructivos del instinto de muerte para la integración mental. Esto le dio lugar a realizar una descripción de lo Negativo como fenómeno clínico. Comenzando con el estudio de las cualidades negativas de la personalidad psicótica –la intolerancia a la frustración, el odio a la realidad (interna y externa), el odio a las emociones y a la vida misma– que

desencadenaban ataques contra el aparato mental y la evacuación del mismo, Bion dio nuevos pasos en la descripción clínica y la teoría de las psicosis. A través del estudio de las modalidades comunicativas (verbales y no verbales) de los pacientes psicóticos durante la sesión y su conexión con los efectos de la identificación proyectiva masiva en la base de los fenómenos evacuativos, este autor describió las alucinaciones como una manera de utilizar los órganos sensoriales en sentido inverso, con el objeto de evacuar impresiones sensoriales e imponerlas sobre la realidad externa, ya que la introyección de percepciones sensoriales y la conciencia de la realidad externa desencadenan sentimientos de frustración, persecución y encierro. Asimismo, merced al estudio de las consecuencias del uso excesivo de la identificación proyectiva, pudo describir cómo “el paciente sintió que estaba rodeado de objetos bizarros compuestos en parte de objetos reales y en parte de fragmentos de la personalidad, en particular aquellos enumerados por Freud como los que en el curso del desarrollo normal son creados bajo la dominación del principio de realidad. Entre esos aspectos de la personalidad estaba la capacidad de juicio del paciente”. Esta es su nueva descripción de lo Negativo.

Al progresar en su comprensión de la manera en que la mente puede atacarse a sí misma y utilizar sus propias funciones en sentido inverso, Bion debió reconsiderar la conexión entre los sueños y las alucinaciones en relación con la realidad psíquica. Retención versus evacuación, capacidad de registro versus ataque a las percepciones, éstas fueron las oposiciones que lo llevaron a considerar ahora el sueño como un aspecto de la realidad psíquica similar a cualquier otra experiencia emocional y no como un proceso de descarga nocturna. También debió reconsiderar los problemas del sentir y el pensar en el sueño y en la vigilia. No obstante, es en “Ataque al vínculo” (I.J.P. 1959) - donde caracteriza al vínculo como la unidad funcional de la mente en su auto-organización – donde enunciará su nueva concepción de lo Negativo. Esta consiste en el ataque a la unidad mínima mediante la cual dos objetos se interrelacionan y la mente

se auto-organiza a través de la conexión de sus diversas funciones (capacidades). Cuando esta unidad, el vínculo, se establece, posibilita la relación entre distintas partes de la mente, entre distintas partes de la personalidad. Esta unidad es atacada por la parte psicótica (esquizofrénica) de la personalidad, por la envidia y la destructividad conectadas con la intolerancia a la frustración y al dolor mental que es consecuencia de cualquier vinculación en su dimensión estructural.¹

A lo largo de su trabajo clínico, Bion avanzaba cada vez más en su concepción de las funciones básicas de la mente que sufre ataques debido a su destructividad. El resultado de dicha comprensión fue el nuevo sistema teórico que formuló en su artículo “Una teoría del pensamiento” (I.J.P. 1962). Allí estableció por primera vez una teoría que podía utilizarse en la práctica clínica y que desarrollaría aún más en los años siguientes. En este artículo, Bion conecta la capacidad de organizar el “pensamiento” con el desarrollo de la totalidad de la personalidad, como una pieza central del proceso de aprendizaje durante toda nuestra vida. En su sistema teórico incluye el impulso epistemofílico como una tercera categoría que, junto con el amor y el odio, constituye un vínculo básico de la mente. Al hacerlo, descubre un nuevo lugar para lo Negativo.

Los componentes destructivos de la personalidad conectados con su parte psicótica crean las formas clínicas de la evacuación: las alucinaciones, los objetos bizarros, la fragmentación minúscula y la dispersión de los fragmentos hacia los objetos externos. El estudio de estos procesos llevó a Bion a la exploración de otra forma de la destrucción, esto es, la formación del super-superyó, una combinación patológica de omnipotencia y omnisciencia que reemplaza la creación de pensamientos y el pensar y los interfiere.

La tarea que el bebé debe enfrentar para aprender de su

1. Esta idea de los ataques al vínculo es la que Green tomó más tarde y aplicó a su concepción de la destructividad conectada con lo que él llama la función des-objetivizante, que se halla presente en el narcisismo negativo y en el masoquismo, los cuales representan para Green el instinto de muerte.

experiencia (vínculo K) se relaciona con el desarrollo de su capacidad para dar sentido a sus propias experiencias, que son de dos tipos: momentos de disrupción interna por la reaparición de necesidades insatisfechas (desamparo original, hambre, malestar físico) así como disrupciones externas en la relación con el objeto primario (el pecho, la madre). Para poder “dar sentido” deberá organizar un pensamiento, y ello sólo es posible si es capaz de sufrir su malestar (persecución) al que se agregará la frustración que encuentre cuando el objeto que se le presenta no es el que esperaba. La tolerancia a la frustración, conectada entonces con la percepción negativa (no es el objeto que esperaba) dará lugar a la creación de un vínculo. El encuentro entre la expectativa (pre-monición, pre-concepción) y el objeto no esperado generará una experiencia de percepción negativa. Si existe tolerancia al dolor mental del encuentro con dicha percepción, tendrá lugar la creación de un pensamiento. Si el dolor no es tolerado, lo que aparece en cambio es un des-vínculo, un menos, un negativo, un anti-pensamiento o una experiencia evacuativa, según el nivel de intolerancia o frustración. De esta manera tenemos lo Negativo en los tres vínculos que Bion describe: menos L, menos H y menos K.

En mi opinión, Bion crea un enfoque verdaderamente innovador en su formulación de su teoría del pensar en dos niveles:

1) cuando organiza su hipótesis acerca del pensamiento embrionario, describiendo la función alfa como la internalización de una función vinculante, en la cual el bebé necesita la ayuda de su madre para poder vivir y dar sentido a sus experiencias de vida, es decir, aprender de sus experiencias afectivas;

2) cuando plantea que los pensamientos preceden al pensador que ejecuta el “pensar”, que es el aparato que se ocupa de los pensamientos, para el cual postula una necesidad epistemológica (vínculo K) que debe lograrse para que el desarrollo del aparato pueda tener lugar.

De esta manera, tenemos dos aspectos de lo Negativo:

1) la intolerancia al dolor mental que disuade (obstaculiza)

el desarrollo del pensar (vínculo K) y de la personalidad;

2) los factores ambientales: una madre sin capacidad continente que priva al bebé de su oportunidad de desarrollar la función alfa.

Vemos aquí cómo Bion se enfrentaba con la necesidad de abordar lo Negativo desde su propia perspectiva mediante la introducción de una nueva categoría en la concepción del funcionamiento mental. La descripción inicial de la modalidad de operación psicótica, la introducción de la idea del vínculo como la unidad básica de la organización mental y la categorización de los ataques a dicha función como el centro de los fenómenos psicóticos fueron los primeros avances que Bion realizó en su comprensión de otro nivel dinámico en el cual lo Negativo afecta la mente. Aquí lo negativo es equiparado con la destructividad y el instinto de muerte. Pero el concepto de lo Negativo constituirá también un lugar organizador en el andamio conceptual bioniano mediante la introducción de su teoría del pensar. Me refiero a su postulado de que el pensamiento nace de la experiencia de confrontación con la no-cosa, la percepción del no-pecho en lugar del pecho presente.

Cuando Bion reconsidera el papel de la curiosidad infantil e identifica el instinto epistemofílico como el tercer componente del funcionamiento básico mental y como uno de los tipos de vínculo que la mente establece, des-vincula el impulso epistemofílico del sadismo (la curiosidad infantil de Klein que tiene el ataque y la posesión del interior del objeto, el cuerpo materno, como objetivo). Bion considera que el análisis de Klein retiene su valor conceptual (igual que el instinto de muerte), pero lo que a él le interesa son los problemas relacionados con el desarrollo del pensar como manifestación de la totalidad de la personalidad y los problemas involucrados en su desarrollo.

Es en esta dirección que introduce la investigación de los procesos de pensamiento concreto en el nivel pre-simbólico de conexión con el objeto (interno y externo), de las consecuencias de la intolerancia a la separación (dolor psíquico) y de la

representación del objeto ausente dentro de la mente.

Aquí creo que se presenta una importante y nueva línea de investigación: tenemos que aprender a diferenciar lo Negativo conectado con la incapacidad de realizar el duelo, de lo Negativo que se halla en la base de la actividad mental originada en la necesidad de dar sentido (vínculo K, instinto epistemofílico). Aquí es donde la función alfa opera como fundadora de una nueva dimensión.

En el caso de las dificultades en la simbolización y del destino del objeto en la mente, predominan los problemas vinculados con la relación entre el amor y el odio, en su conexión con el dolor mental, tal como fue descrito por Hanna Segal (1954) en la formación de la ecuación simbólica. Los problemas introducidos por el vínculo K en relación con las fallas en el desarrollo del pensamiento abstracto corresponden a la capacidad del bebé de sostener su curiosidad y su incertidumbre acerca de la naturaleza de la existencia del objeto. Dicha capacidad depende del interés que experimente el bebé en el objeto ausente, sin transformarlo en un objeto persecutorio (convicción o sistema moral) o en una no-cosa. Esto depende, una vez más, de la tolerancia al dolor mental, que será modulado por la actividad de la función alfa.

Es en este sentido que el vínculo K adquiere su propia dimensión y ofrece un nuevo nivel de comprensión, abriendo la posibilidad de investigar lo Negativo.

Ahora éste adquiere el estatus de un nivel de existencia que Bion llama O y que indica una falta, una ausencia de conocimiento que debe ser respetada y no cubierta con una saturación de sentido.

Este es su modo de introducir O, lo incógnito e incognoscible, conectado con la preocupación por la verdad y por la vida y ambas, verdad y vida juntas, como base de inspiración para el estudio de la mente. Esto implica un nuevo desarrollo de la teoría de Klein acerca de la fantasía inconsciente de la relación de la pareja interna combinada como creadora de la inspiración y de las nuevas ideas, ya que otorga una dimensión epistemológica a

la relación de y con los objetos internos.

La introducción por parte de Bion de la “capacidad negativa” en el campo clínico y técnico con su recomendación de que el psicoanalista deprive su mente de memoria, deseo y comprensión para entrar en armonía con lo incógnito, es su modo de incluir la dimensión epistemológica de lo Negativo. Esta introducción depende de la definición de O como el vértice psicoanalítico que ubica lo incógnito, lo no hallado, lo no significado, en el centro de la tarea epistemológica en la que se hayan involucrados paciente y analista. El objetivo es hallarse abierto al devenir, es decir, estar en armonía con O, encarnar un sentido de verdad individual que evoluciona a lo largo del encuentro analítico si no se lo constriñe al sentido positivo que ha sido integrado como parte de la personalidad estable (*establishment*).

La función alfa se constituye en uno de los pilares conceptuales junto con las nociones de hecho seleccionado e hipótesis definitoria. El hecho seleccionado es el descubrimiento de una configuración emocional a la cual, una vez hallada, deberá otorgársele un sentido. La hipótesis definitoria es la fuente del sentido que deberá desarrollar la mente cuando se conecte con la configuración emocional (hecho seleccionado) que ha sido descubierta, de acuerdo con alfa, para seguir la progresión en el intercambio de la relación continente-contenido.

La re-introducción de lo Negativo como una tensión significativa basada en una nueva concepción del conocimiento que incluye el conocimiento afectivo –o los afectos como parte del conocimiento lógico-racional, de modo que la intuición juega un papel central– otorga un nuevo valor a las nociones de conciencia e inconciencia. Esta tensión significativa actuara de continente del pensamiento sin un pensador, el pensamiento que espera ser descubierto como parte de la realidad de lo incógnito que precede y sigue a cualquier momento de conocimiento.

Mientras tanto, los aspectos destructivos de lo Negativo no han desaparecido en la concepción de Bion. Los elementos beta, las mentiras, los objetos bizarros, las alucinaciones, la modalidad

concreta del pensar, la función alfa operando en sentido inverso constituyen algunos de dichos aspectos. Lo Negativo destructivo está presente en el pensamiento esquizofrénico, en la creación de fetiches, en las perversiones sexuales, en la delincuencia y en las adicciones a las drogas, todas ellas condiciones basadas en el ejercicio de omnisciencia y omnipotencia que reemplaza la verdad psíquica por una afirmación moral en una manifestación de posesividad. No tienen como objetivo la representación de experiencias emocionales (función alfa) sino su tergiversación, como si su representación se lograra mediante la manipulación de signos y de lenguaje verbal. Cuando Bion describe la relación continente-contenido en su modalidad parasitaria, nos ofrece una nueva descripción de viejos conceptos como la envidia primaria, el narcisismo negativo y las formaciones masoquistas que toman la forma de relaciones parasitarias con objetos externos e internos.

¿Cuán lejos está Bion de Ferenczi? Lo suficiente como para situar la capacidad de tolerancia al dolor mental y a la incertidumbre en el centro de la experiencia del conocimiento. En parte coincide con Ferenczi en su consideración de la experiencia del desarrollo intelectual y mental como factor central para la supervivencia de la existencia humana, pero no se siente tentado por una ideología negativa en la cual la experiencia de la propia desaparición constituye una manera de experimentar el amor pasivo por parte de un objeto externo.

La teoría de Bion de que la función alfa materna opera como un “estado de *reverie*” para recibir las proyecciones del bebé es la que produce esa diferencia. Además, enfatiza el papel de la mente materna en la integración del aparato pensante del bebé, merced a la transformación de las experiencias beta de éste en elementos alfa que crean la barrera de contacto, promoviendo la conciencia y la inconsciencia y, sobre todo, produciendo memoria, un problema que Ferenczi nunca resolvió. La función alfa que el bebé introyecta de la madre es la que creará nuevas modalidades de conocimiento en los diferentes niveles de la mente en los que está presente, esto es, conocimiento lógico,

conocimiento intuitivo y conocimiento afectivo.

Algunas conclusiones

1) En los últimos trabajos de Ferenczi, lo Negativo se relaciona con la concepción que este autor tiene del trauma. El trauma constituye el resultado de las fuerzas que actúan como agresión sobre la víctima que lo ha sufrido. Es la consecuencia de la actividad destructiva que proviene del objeto externo y se ejerce sobre el niño impotente. Induce un negativo, la falta de coherencia mental que aparece como un hueco, una falla que debe ser resuelta con la ayuda de medios externos. Este concepto es radicalmente diferente del que ve la destructividad como originada en fuentes internas.

2) Para Ferenczi, el masoquismo es una maniobra defensiva contra el atacante y forma parte también de un estado de dependencia que requiere de la recepción de amor pasivo, normal para el niño. Tanto la maniobra como la dependencia son positivas. Desde esta perspectiva, el objeto protector, con sus cualidades positivas, ayuda a realizar las conexiones necesarias para resolver la fragmentación defensiva que tuvo lugar debido al sufrimiento provocado por el trauma. En Ferenczi los problemas relacionados con la esfera de las conexiones y desconexiones del funcionamiento mental dependen del procesamiento de la cantidad de amor u odio recibido. Ferenczi no tiene en cuenta la destructividad interna que proviene de la existencia del instinto de muerte. Esta es una diferencia fundamental con Bion quien, siguiendo la investigación de Klein sobre el instinto de muerte, incluye los vínculos de menos Amor, menos Odio y menos Conocimiento/Saber (*Knowledge*) como parte de lo Negativo.

3) Otra instancia de lo Negativo en la obra de Ferenczi se relaciona con su concepción del nacimiento del intelecto. Alejándose del trauma y del daño producido por la exposición a éste, podemos ver que aquí Ferenczi enfatiza la necesidad de

supervivencia por sobre todas las cosas, como la regla fundamental del funcionamiento mental, aún a expensas de la coherencia mental. Está claro que Bion, en cambio, al proponer el vínculo K como tercer componente de los atributos innatos de la mente humana y la necesidad innata de dar sentido a las experiencias vitales junto a la necesidad de lograr satisfacción de las experiencias de amor y odio, coloca la necesidad de aprender de la experiencia en el corazón del proceso de desarrollo y supervivencia en el ámbito de las relaciones humanas..

4) La preocupación de Ferenczi con la memoria y el recuerdo en la reconstrucción del trauma reaparece en las exploraciones de Bion, quien resuelve este problema con la inclusión de la función alfa, de la cual dependen la memoria y los vínculos.

5) En mi trabajo “La interconexión entre Sandor Ferenczi y Wilfred Bion” mostré la visión compartida por los dos autores acerca de la importancia de la posición mental del analista como organizador de la experiencia clínica y de la relación analítica. Sin embargo, como muestro en este trabajo, la diferencia en la concepción de ambos acerca de lo Negativo difiere. Y esta diferencia dará lugar a distintas concepciones sobre la técnica analítica. En el caso de Ferenczi, el trauma que el adulto produce en el niño constituye el elemento central de la tarea analítica, es decir, la necesidad de restablecer el sentimiento de seguridad y confianza. Esto se logra mediante el aporte de la convicción necesaria exigida por el trabajo de reconstrucción, y este proceso abrirá la puerta a la función “traumatológica” del sueño y la interpretación. De esta manera, la interrupción de la repetición restablecerá el aspecto terapéutico del análisis. Para este autor, entonces, los conflictos y problemas no resueltos de la personalidad del analista juegan un papel significativo en la producción de *impasses* psicoanalíticos. Dichos problemas se refieren a cuestiones de amor y odio (vínculo L, vínculo K).

Está claro que Bion tiene una idea muy distinta del funcionamiento mental, así como otra concepción de lo Negativo. Para

este autor, lo Negativo se relaciona con las dificultades que experimenta la personalidad para alcanzar el sentido de la verdad y con la tolerancia al dolor mental que es producto de un nuevo significado que debe expandirse (vínculo K). La otra fuente del sufrimiento mental la constituye la angustia, a la que él llama angustia catastrófica, que aparece con la llegada de una nueva idea a la mente, que debe contenerla. Desde esta perspectiva – que relaciona crecimiento mental y cambio psíquico con el vínculo K– la parte de la personalidad del paciente que se sostiene en lo “ya conocido”, el “*establishment*”, como él lo llama, es la que recurrirá a respuestas rígidas y se apoyará en defensas organizadas o recurrirá al menos K (a pseudo verdades o mentiras) y se opondrá al avance de la experiencia analítica.

De esta manera, la recomendación de Bion de la necesidad del analista de ejercer su capacidad negativa durante la sesión desproveyéndose de memoria, deseo y entendimiento se nos presenta en todo su valor. Es la única manera por la cual el analista puede ejercer su función alfa en la forma de “*reverie*” mientras afina su intuición como manera de acercarse a los anti-pensamientos del paciente y, mediante la interpretación temprana, ayuda a modular tanto el dolor mental como la angustia catastrófica, ambos inevitables en el procedimiento analítico.

6) Cuando Bion introdujo el vínculo K, expandido luego con la inclusión de O (la existencia básica de lo incógnito), es decir, cuando introdujo la dimensión epistemológica en el encuentro psicoanalítico, se desplazó del modelo médico del psicoanálisis, que es el que Ferenczi defendía en su polémica con Freud. La idea de Bion es la de un psicoanálisis como una cosa-en-sí-misma (el negativo platónico) que puede lograr, si se lo conduce apropiadamente, a que la experiencia se abra a O en sus intercambios con fenómenos mentales. Bajo dicha perspectiva, el vértice médico (terapéutico) comparte con el vértice místico, el político, el económico, el estético y muchos otros la posibilidad de describir parte de la multiplicidad de formas que la mente posee para hallar sentido en el contacto con O, lo incógnito y lo incognoscible, en su infinita variedad de

fenómenos que componen lo que llamamos “realidad”. Para Bion, la capacidad de continuar encontrando sentidos y organizando los diferentes vértices depende de la capacidad de estar en armonía con nuestro sentido de verdad y de vida, del que depende nuestro equilibrio mental.

Resumen

El lugar de lo negativo en Ferenczi y Bion.

Rogelio Sosnik

Este trabajo es parte de un estudio sobre la obra de Sandor Ferenczi y Wilfred Bion y de la relación que existe entre ambos respecto a las innovaciones que introdujeron en la concepción del funcionamiento mental y de la aplicación de esta concepción en la práctica clínica. En esta oportunidad el autor realiza un lectura crítica tomando como criterio la categoría de “Lo Negativo” en psicoanálisis. Esta categoría Hegeliana, fue introducida en el campo del psicoanálisis por J. Lacan, en su lectura crítica de Freud, y continuó siendo aplicada por la escuela francesa desde 1975 hasta ahora. El empleo de esta categoría por el autor, ayuda a iluminar algunos puntos oscuros en los cambios de dirección en el pensamiento de ambos autores.

Summary

Rogelio Sosnik

This paper is part of research on the Works of Sandor Ferenczi and Wilfred Bion, and their relationship regarding innovations they introduced in the concept of mental functioning, and application of these concepts in clinical practice. In this essay, the author makes a critical reading, using the category of “The Negative” in psychoanalysis. This Haegelian category was introduced by the French psychoanalyst J. Lacan in his critical reading of Freud, and has continued from 1975

until the present. The author uses this category to help him illuminate some obscure points on the changes in direction of both Ferenczi and Bion's reasoning.

Bibliografía

- BION, W. R: *Attention and Interpretation*. Maresfield Library, Karnac, London, 1993.
- BION, W. R.: *Cogitations*. Ed. Francesca Bion. Karnac Books. London-New Cork. 1992.
- BION, W. R. *Second Thoughts*. Maresfield Library, Karnac, London. 1990
- FERENCZI, S.: "*The Selected Papers of Sandor Ferenczi*". Vol. 3: Problems and Methods of Psycho-Analysis, New York, Basic, 1955.
- _____ "*Sex in Psycho-Analysis*", R. Badger, The Gorham Press, London, Boston, 1916.
- _____ "*The Clinical Diary of Sandor Ferenczi*", Ed. J. Dupont, transl. M. Balint and NZ. Jackson, Cambridge. M.A. Harvard University Press. 1988.
- GREEN, A.: "*The work of the Negative*". Free Association Books. 1999.
- GUILLAUMIN, J, ROSOLATO. G., et al: "*Lo Negativo, Figuras y Modalidades*", Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991.
- SOSNIK, R: Sandor Ferenczi e Wilfred Bion: "Collegamenti" in "*La Partecipazione affettiva dell'Analista*", Ed. by Franco Borgogno, Franco Angeli, Milano, 1999.

La relación pre edípica padre-hijo en la obra de Jorge Luis Borges

*Luis Kancyper**

Introducción

“La memoria de Shakespeare” es un cuento crepuscular del último Borges. Ha sido escrito al final de su vida e irradia sobre su obra anterior la luz fría de un astro que se apaga. En este sentido este relato puede leerse como una versión (o inversión) postrera, grave y melancólica, de esa jubilosa entrada a la literatura de ficción que, de creerle a Borges, tuvo lugar recién en 1939, con “Pierre Menard, autor del Quijote”.

“Si Pierre Menard, un escritor francés de segunda línea, pretendía allí llegar al Quijote sin querer ser Cervantes (sin querer dejar de ser Pierre Menard, un escritor simbolista del siglo veinte), Hermann Soergel, el narrador de “La memoria de Shakespeare”, acata un destino opuesto: el de ser William Shakespeare” (Rodríguez).

En este cuento Hermann Soergel recibe la memoria agobiante de un otro que no se ausenta jamás y expone su fracaso: se halla totalmente incapacitado para contrarrestar los invasivos deseos ajenos implantados en él.

Encuentra, como única solución frustra para distanciarse de esa situación conflictiva y traumatizante, una identificación

* *Miembro Titular de Asociación Psicoanalítica Argentina.. Güemes 2963 Piso 10. Buenos Aires. C.P 1425. Argentina. E-mail: kancyper@sinectis.com.ar*

masiva con los deseos incumplidos e impuestos por otros en él y la misión de redimirlos.

Finalmente permanece acantonado, rendido y sufriendo en un laberinto narcisista –masoquista, como si hubiera sido programado para la obediencia y la sumisión.

Su problema no es querer recordar, sino no poder olvidar. No poder desasirse del hechizo del poder identificatorio parental que lo oprime sin tregua.

De este cuento dice Piglia: “Hermann Soergel es un oscuro académico alemán consagrado a la obra de Shakespeare, que recibe el inesperado don de su memoria personal. Pero su resultado es decepcionante, la memoria de Shakespeare lo aplasta, y sólo sirve para vanos fines eruditos. El don de poseer una memoria ajena se vuelve terrible cuando el heredero termina poseído por ella.

Tener o ser tenido por una memoria impuesta, esa parece ser la cuestión.

Este último cuento de Borges, surgió de un sueño. Borges, a los ochenta años, vio un hombre sin cara que en un cuarto de hotel le ofrecía la memoria de Shakespeare. «Esa felicidad me fue dada en Michigan», cuenta Borges.

No era la memoria de Shakespeare en el sentido de la fama de Shakespeare, eso hubiera sido muy trivial; tampoco era la gloria de Shakespeare, sino la memoria personal de Shakespeare”.

A continuación pondré este cuento en el diván y transcribiré sus partes más salientes, porque este relato, escrito a los 81 años de edad, describe con sencillez hechos portentosos. Nos permite, por un lado, vislumbrar retroactivamente el peso determinante de la creencia de “El hijo-pueblo elegido” en la realidad psíquica de los individuos y de las masas.

Por otro lado, nos propicia la revisión psicoanalítica de los siguientes temas:

a) El rol de los factores preedípicos y edípicos en la vida psíquica normal y patológica.

- b) El Edipo en el mito y en la tragedia.
- c) El Edipo borgeano.
- d) Neurosis a predominio dual
- e) El lugar del padre y su diferente tipología en la cartografía mental borgeana..

La memoria de Shakespeare (1982 a)

El cuento se inicia con la expresa devoción de Hermann Soergel por llegar a ser Shakespeare. Anhela materializar en su propio cuerpo el destino incumplido de Daniel Thorpe quien, en realidad, había deseado ser él el genio de Stratford, pero sólo alcanzó a escribir: *“una biografía novelada que mereció el desdén de la crítica y algún éxito comercial en los Estados Unidos y en las colonias”*.

Soergel acepta la sortija propuesta por el otro. Participa activamente de la alianza con Thorpe, con la finalidad de llegar a redimir el deseo del deseo de aquel otro en él. En recompensa se convertiría en su incuestionado heredero y Redentor.

El establecimiento del pacto entre un padre-Dios y un hijo elegido que promete velar por él, ser habitado por su memoria y permanecer fiel a su culto, origina una relación narcisista e indiscriminada entre ambos que denominé: Simbiosis padre-hijo (Kancyper, 1989). Cuando ésta se cristaliza a través de los tiempos, como acontece en este relato, se erige un inexorable laberinto narcisista-masoquista entre ambos de muy difícil abordaje terapéutico.

Considero que la sortija-alianza develada en este último cuento del poeta, pone al descubierto un eslabón esencial en la cadena de la causación del destino trágico de los personajes borgeanos. Elucida ciertos rasgos de carácter que gobiernan sus relaciones con los demás y consigo mismo a partir de la condición de ser “El elegido”.

En efecto, Hermann Soergel, al aceptar la propuesta para llegar a ser el portador de la memoria del otro, se posiciona en

el lugar de un primogénito receloso de otros intrusos acechantes y permanece viscosamente adherido a un padre-Dios como su único y legítimo continuador.

El relato continúa con la descripción del ofrecimiento seductor de Thorpe y con el embriagador estado de fascinación de Soergel.

“No acerté a pronunciar palabra. Fue como si me ofrecieran el mar.” (...)

“Me quedé pensando. ¿No había consagrado yo mi vida, no menos incolora que extraña, a la busca de Shakespeare? ¿No era justo que al fin de la jornada diera con él?

Dije, articulando bien cada palabra:

- Acepto la memoria de Shakespeare.

Algo, sin duda aconteció, pero no lo sentí.

Apenas un principio de fatiga, acaso imaginaria.”

Tal vez, parte de esta imaginaria fatiga se deba a su infatigable búsqueda de permanecer como el único y perfecto doble: inmortal, especular e ideal del padre. Este singular privilegio, basado en la creencia de ser “El elegido”, opera como un fascinante estímulo sublimatorio y además como una trampa narcisista interceptando gravemente el acceso a la exogamia.

“Al cabo de unos treinta días, la memoria del muerto me animaba. Durante una semana de curiosa felicidad, casi creí ser Shakespeare”.

En efecto, a lo largo de toda su obra, Borges lleva al límite la pretensión imposible de ser uno con el ideal.

Intenta, por un lado, anular la tensión de la diferencia estructural entre las instancias del aparato anímico: entre el Yo y el Ideal y entre el Yo y el Superyó y el Ello. “Borges y yo” (1960).

Por otro lado, en la dimensión intersubjetiva, pretende también recubrir la irreductible discontinuidad con una continuidad fantasmática de eternidad entre él y el Otro. “Agosto, 25, 1983” (1982 b).

Intenta, en definitiva, profanar la zona sagrada de la diferencia intersubjetiva, que a la vez que constituye y preserva la

singularidad de todo sujeto, lo distingue de su semejante. Esta temática se despliega desde “Pierre Menard, autor del Quijote” (1939) hasta “La memoria de Shakespeare” (1982a).

Este vano intento de llegar a ser uno fusionado en una total coincidencia con otro y materializar la fantasía de los vasos comunicantes (Kancyper, 2003), conduce finalmente a la desidealización de esa imposible hazaña y desencadena una angustia lacerante que amenaza con la disolución de la propia subjetividad.

“En la primera etapa de la aventura sentí la dicha de ser Shakespeare; en la postrera, la opresión y el terror. Al principio las dos memorias no mezclaban sus aguas. Con el tiempo, el gran río de Shakespeare amenazó, y casi anegó, mi modesto caudal. Advertí con temor que estaba olvidando la lengua de mis padres. Ya que la identidad personal se basa en la memoria, temí por mi razón.”

He olvidado la fecha en que decidí liberarme. (...)

- ¿Quieres la memoria de Shakespeare? Sé que lo que te ofrezco es muy grave. Piénsalo bien. (...)

“Ese y otros caminos fueron inútiles: todos me llevaban a Shakespeare”.

Los personajes borgeanos no pueden hacer suyas las palabras de Píndaro:

“¡Oh, alma mía, no aspire a la vida inmortal; agota en cambio el campo de lo posible”.

Pero el campo de lo posible, dista lejos de satisfacer la creencia de la perfección indispensable que reclama el Ideal borgeano con insistencia e insaciabilidad.

La tensión entre el Yo y el desmesurado Ideal termina, en forma gradual y progresiva, minando el sentimiento de la propia dignidad y acrecentando los sentimientos de culpabilidad, vergüenza y remordimiento.

Britton considera que existen razones complejas por las que surgen, en ciertos sujetos particulares, problemas para distinguir entre la realidad material y la psíquica, entre el símbolo y el objeto y entre la creencia y el conocimiento. Dichos problemas

están relacionados con una marcada dificultad para abandonar objetos. Por abandonarlos no se refiere simplemente a aceptar el hecho de su pérdida sino a aceptar todos los cambios necesarios operados en las creencias sobre el mundo, que surgen a partir de dicha pérdida. “Una de esas creencias que deben ser abandonadas es la de que el objeto perdido resulta indispensable para la vida. En ese sentido, algunas personas experimentan la misma dificultad con las creencias que con los objetos: no pueden aceptar que no son indispensables”.

a) El rol de los factores preedípicos y edípicos en la vida psíquica

EDIPO Y EL ENIGMA (1964b)

*Cuadrúpedo en la aurora, alto en el día
Y con tres pies errando por el vano
Ambito de la tarde, así veía
La eterna esfinge a su inconstante hermano,
El hombre, y con la tarde un hombre vino
Que descifró aterrado en el espejo
De la monstruosa imagen, el reflejo
Somos Edipo y de un eterno modo
La larga y triple bestia somos, todo
lo que seremos y lo que hemos sido.
Nos aniquilaría ver la ingente
Forma de nuestro ser ; piadosamente
Dios nos depara sucesión y olvido.*

Y el psicoanálisis nos depara una otra alternativa: la de poder descifrar algunos de los intrincados enigmas del inconsciente que estructuran y desestructuran la singularidad de cada sujeto. Para que cada individuo pueda llegar a ser, en cierto modo, un agente activo de su propio destino, y no una mera víctima, como ha sido Hermann Soergel, de un laberinto inexpugnable.

“Somos Edipo y de un eterno modo la larga y triple bestia somos, todo lo que seremos y lo que hemos sido.”...nos dice el poeta.

Pero, ¿cómo desasirnos de su ciego poder? Cómo abrir brechas y penetrar en el interior del determinismo repetitivo del laberinto borgeano, para que el sujeto no permanezca imantado como un rehén a un destino prefijado y pueda acceder a una realidad cambiante de inciertas e infinitas posibilidades de la que él es el protagonista responsable?

¿Cómo quebrantar, en definitiva, el tiempo circular borgeano y reabrir el tiempo congelado de los traumas y de las identificaciones y creencias alienantes de la compulsión a la repetición?

El psicoanálisis, aspira a elucidar algunos aspectos crípticos del sometimiento misterioso del hombre a la ferocidad y al capricho de ciertas fuerzas ominosas de “lo inhumano” a las que debe enfrentar. “Lo inhumano” en la tragedia y en los mitos, alude no sólo a las ingobernables fuerzas de la Naturaleza, sino que incluye también el poder arbitrario y caprichoso de los Dioses que son sobre (o extra) humanos. El inconsciente también opera como si fuese una fuerza y una realidad extra humanas. Presenta su realidad propia y clama por expresarse a través de: síntomas, inhibiciones, angustias y otros variados afectos que eluden al gobierno voluntario de los individuos y de las masas.

Estas manifestaciones escandalosas del inconsciente se hallan comandadas por el accionar de: fantasías, creencias, traumas e identificaciones; y el psicoanálisis, al hacerlos conscientes, aporta esenciales elementos para que el sujeto logre contrarrestar, en cierta medida, el irreparable y funesto destino que subyace como sentencia inamovible en la dimensión trágica de los personajes borgeanos.

A continuación haré una revisión de ciertos conceptos psicoanalíticos para diferenciar el Edipo borgeano del Edipo freudiano. Para lo cual previamente abordaré la importancia que tienen los factores preedípicos y edípicos en la estructuración psíquica.

“Si muchos de nosotros sentimos la necesidad de evaluar otra vez el complejo de Edipo es por darnos cuenta de que, desde las formulaciones de Freud, esta “piedra angular” de la teoría psicoanalítica ha sufrido, por el hecho mismo de los múltiples aportes posfreudianos, una serie de deslizamientos y modificaciones más o menos solapados, disimulados bajo una aceptación de principio de las descripciones de Freud. Los aportes que se presentan a primera vista como meras extensiones o meros agregados a la teoría inicial, pueden llegar a modificarla por una suerte de contragolpe, que repercute hasta los fundamentos. Además, ninguna modificación importante en la teoría puede considerarse como inocua: incide inmediatamente sobre la clínica y la técnica, y configura a su vez un psicoanálisis distinto” (W. Baranger, 1976).

En efecto, el complejo de Edipo, concepto básico para Freud, es un factor esencial de la constitución del sujeto humano. Desempeña un papel fundamental en la estructura de la personalidad y en la orientación del deseo.

Numerosos autores sostienen que con anterioridad a la estructura triangular del Edipo existe una relación puramente dual y que los conflictos relativos a este período pueden analizarse sin hacer intervenir la rivalidad hacia un tercero. “Amén del problema de una estructura preedípica, la posición de Freud siguió siendo muy precisa: declara haber tardado en reconocer todo el alcance de la unión primitiva con la madre, pero también piensa que, para explorar estos hechos, no es preciso recurrir a otro eje de referencia que el de Edipo, como el complejo nodular de las neurosis.

Para Freud, el padre se halla presente como “rival inoportuno” aún cuando en la relación preedípica predomine la relación con la madre.

La escuela de Melanie Klein, analizando las fantasías más arcaicas, sostiene que en la relación con la madre interviene precozmente el padre, como lo indica especialmente la fantasía del pene paterno guardado en el cuerpo de la madre.

Con todo, cabe preguntarse si la presencia de un tercer

término (falo) en la relación primitiva madre-niño justifica la descripción de ese período como “fase precoz de Edipo”. En efecto, el padre no se halla entonces presente como instancia prohibitiva. Dentro de esta perspectiva, J. Lacan, examinando las concepciones kleinianas, habla del “triángulo preedípico” para descifrar la relación madre-niño-falo, interviniendo este último término como situaciones traumáticas objeto fantasmático del deseo de la madre” (Laplanche y Pontalis).

La estructura triangular edípica antecede en un orden lógico y no cronológico a la situación dual preedípica y no a la inversa. Preexiste al nacimiento biológico del *infans* en los deseos y en las identificaciones parentales que recaen inexorablemente sobre cada sujeto.

Por ello, considero necesario abandonar una lectura solipsística del complejo nuclear de las neurosis, a partir únicamente del núcleo pulsional de Edipo, para tomar una visión conjunta y abarcadora de las historias y situaciones traumáticas propias de Layo y de Yocasta investidas sobre el hijo. Entre estos tres vértices se genera un conjunto dinámico de fuerzas en el que se crea una originaria fantasía inconsciente básica de campo, portadora de un relato singular y de una trama invisible y hermética hecha de pasiones y creencias, de escándalos y secretos. Esta fantasía modela en cada sujeto una estructura edípica irrepetible que se articula además con los efectos provenientes de las dinámicas narcisista y fraterna y puede llegar a signar el destino del sujeto.

En efecto, los padres, el hijo y los hermanos entre sí, implicados en la estructura edípica como un campo de fuerzas, no pueden describirse ni entenderse como personas aisladas sino como una totalidad estructurada, cuya dinámica resulta de la interacción de cada integrante sobre los otros en una causación recíproca dentro de un mismo proceso dinámico.

Esta diferente lectura posibilita ganar en entendimiento de complejidad creciente, asignable a los fenómenos progresivos y regresivos que se presentan en los entrelazamientos generacionales y a la dinámica que se origina entre la intrasubjetividad, la

intersubjetividad y sus incidencias en la estructuración-desestructuración de las instancias psíquicas, en cada uno de los participantes.

b) Edipo en la tragedia y en el mito

Freud, basándose en la tragedia de Sófocles, presenta a Edipo como al agente victimario que pone en acto los deseos parricidas e incestuosos; mientras que en el relato mítico Edipo es, en realidad, una mera víctima de una historia de remordimientos y resentimientos concerniente a su padre Layo.

El hijo, previo a su nacimiento biológico, ya había sido destinado a cumplir con la misión de un héroe trágico: como el castigador implacable de un padre culposo y sentenciado al que debía matar retaliativamente. Considero que el parricidio en el mito de Edipo es la externalización de una historia de identificaciones inconscientes que lo alienaron al pasado condenatorio de su padre, y no como una manifestación solipsística de pulsiones tanáticas defusionadas.

El mito nos relata que: “Layo, hijo de Lábdaco, buscó refugio junto a Pélope y allí se enamoró del joven Crisipo, inventando así – por lo menos lo creen algunos – el amor contranatura. Raptó al muchacho y fue maldecido por Pélope. Crisipo se suicidó por vergüenza y Layo no pudo escapar a la ley taliónica del oráculo que le predecía que sería muerto por su hijo. Finalmente fue muerto por Edipo cerca de Delfos, en el cruce de los caminos de Dáulide y Tebas”. (Grimal)

En este relato Layo es un padre filicida, porque previo al nacimiento de Edipo, éste ya había sido investido por él con una masiva identificación tanática..

Por lo tanto, Edipo es a la vez el victimario y víctima de una serie de historias de tormentos de los “otros en él” y éstas comandaron finalmente la fatalidad de su destino aciago.

En efecto, Edipo había sido destinado para operar como el brazo ejecutor asesino de una historia de culpas concernientes

a su padre. “Los padres comieron uvas agrias, y los hijos padecen de dentera”(Jeremías 31: 29).

Rascovsky (1967) introdujo el término filicidio para poner en evidencia que en la tragedia edípica, el parricidio y el incesto constituyen el contenido manifiesto y el filicidio su contenido latente y a la vez el elemento genético de todo el proceso.

Sostuvo que las razones que le imposibilitaron a Edipo elaborar la represión del incesto y el parricidio habían sido una falta de identificaciones adecuadas con aspectos buenos de sus objetos iniciales, que se habrían caracterizado por una extrema naturaleza persecutoria e idealizada y configuraron una fijación paranoide esquizoide. “Sus intensas defensas maníacas lo llevaron, a través del uso de la renegación, a matar a su padre y a cohabitar con su madre; la disociación idealizada de los padres persecutorios Layo y Yocasta, aparecen en forma de sus padres sustitutos, Pólipo y Mérope, cuya existencia constituye una típica novela familiar basada en tal idealización”.

Considero que la perversidad de Edipo había sido determinada en gran medida por los influjos destructivos ejercidos por una identificación reivindicatoria masiva (Kancyper, 1992). Ésta habría comandado el origen y el desenlace inexorables de su tragedia.

Considero necesario diferenciar la identificación reivindicatoria de la identificación con el agresor, que constituye un mecanismo de defensa. Anna Freud (1936) lo describe: “Ve actuar la identificación con el agresor en diversas circunstancias: agresión física, crítica, etc., pudiendo intervenir la identificación antes o después de la agresión temida.

El comportamiento que se observa es el resultado de una inversión de los papeles: el agredido se convierte en agresor. O sea que el sujeto, enfrentado a un peligro exterior, se identifica con su agresor, ya sea reasumiendo por su cuenta la agresión en la misma forma, ya sea imitando física o moralmente a la persona del agresor, ya sea adoptando ciertos símbolos de poder que lo designan”. En cambio, la identificación reivindicatoria es producto y consecuencia de la programación de un proyecto identifica-

torio; precede a las relaciones objetales postnatales y se articula con la estructura del sistema narcisista intersubjetivo al servicio de la regulación de este “otro” desconocido por el sujeto, y que lo instala en un rol unívoco, destinado a ser un agente victimario, castigador y asesino.

Esta intrincada situación parento-filial nos permite estudiar las relaciones recíprocas entre las generaciones y el campo dinámico de las fuerzas inconscientes que se despliegan entre los tres vértices del triángulo edípico.

“Esta visión más ampliada de los conflictos edípicos permite enlazar dialécticamente y sobre una base metapsicológica los problemas narcisistas con los problemas edípicos e intenta evitar reducir el análisis teórico del complejo nuclear de la neurosis al solo juego de las pulsiones, sin subestimar por ello la importancia teórica de éstas” (Faimberg 1996).

En efecto, al dirigir nuestra mirada conjunta hacia los tres ángulos del triángulo edípico, y no únicamente a la relación de Edipo con sus figuras parentales, nos permite atribuir un papel esencial en la constitución de un determinado complejo de Edipo a los otros factores de la relación provenientes de los otros dos vértices del triángulo: el de Layo y el de Yocasta hacia el hijo (deseo inconsciente de cada uno de los padres y relación entre los padres y las investiduras identificatorias que recaen sobre el hijo y que configuran la estructuración inconsciente de su personalidad).

En efecto, una vía regia para la elucidación y elaboración del complejo de Edipo lo constituye el proceso de la historización en la situación analítica, de los deseos e identificaciones provenientes de otras generaciones, que recaen inexorablemente en cada sujeto y de qué modo el hijo participó y participa aún de esos contratos identificatorios, suscribiendo finalmente a un sistema de deseos impuestos de los “otros” en él.

Una de las tareas del proceso analítico se centrará en hacer consciente e historizar de qué modo los padres han reconocido o no la alteridad del hijo.

Otra, será poner en evidencia cómo los deseos e identificaciones provenientes de los complejos paterno, materno y parental se mantienen aún activos no sólo en la realidad psíquica del sujeto, sino también en las de sus progenitores y cómo éstos intentan imponer y recubrir con sus historias la identidad del hijo e impedir que ésta se constituya.

Será entonces función del hijo atravesar por el intrincado trabajo de elaboración del reordenamiento del enigmático sistema de las identificaciones, que a la vez que lo constituyen lo alienan en situaciones traumáticas de otras generaciones que no le conciernen, para recién luego poder acceder a la permanente e interminable construcción – deconstrucción y reconstrucción del proceso de su identidad.

Dice Borges:

*No te habrá de salvar lo que dejaron escrito
aquéllos que tu miedo implora.*

No eres los otros.

*Y te ves ahora centro del laberinto
que tramaron tus pasos.*

NO ERES LOS OTROS (1976).

Todo sujeto, para poder desasirse del encierro del laberinto de Narciso y Edipo que lo retiene sin tregua, necesita enfrentarse a lo largo de la vida con un acto ineludible: el de la confrontación generacional y fraterna.

Esta confrontación requiere, como precondition, la admisión de la alteridad y de la mismidad, de la semejanza y la oposición en las relaciones parento-filiales y entre los hermanos. Para ello, cada uno de los integrantes del campo de la confrontación necesita atravesar por ineludibles y variados duelos en las dimensiones: narcisista, edípica y fraterna.

Recordemos que Freud (1908) señala que la operación del desasimiento de la autoridad parental es una tarea absolutamente necesaria a cumplir, porque es condicionante del crecimiento

en todos los sujetos. Su incumplimiento en cambio, detiene el desarrollo individual y social. “En el individuo que crece, su desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias pero también más dolorosas del desarrollo. Es absolutamente necesario que se cumpla, y es lícito suponer que todo hombre devenido normal la ha llevado a cabo en cierta medida. Más todavía: el progreso de la sociedad descansa, todo él, en esa oposición entre ambas generaciones. Por otro lado, existe una clase de neuróticos en cuyo estado se discierne, como condicionante, su fracaso en esa tarea”.

Clínicamente los sujetos pueden agruparse en tres categorías según confronten o no a sus progenitores y hermanos:

a) Los que son incapaces de confrontarse con los padres y hermanos.

b) Los que se perpetúan en una interminable confrontación a través del desafío tanático de la provocación.

c) Los que han superado el desafío tanático y logrado arribar al desafío trófico, cuyos efectos estructurantes son necesarios para el logro de la separación-individuación.

Los personajes borgeanos no accedieron a la tercera categoría. Permanecieron inhibidos y confinados dentro de la primera y adolecieron, como consecuencia, severas perturbaciones en el plasmación del proceso interminable de la configuración de la propia identidad.

SOY(1975)

*Soy el que sabe que no es menos vano
que el vano observador que en el espejo
de silencio y cristal sigue el reflejo
o el cuerpo (da lo mismo) del hermano.
Soy, tácitos amigos, el que sabe
que no hay otra venganza que el olvido
ni otro perdón. Un dios ha concedido
al odio humano esta curiosa llave.
Soy el que pese a tan ilustres modos*

*de errar, no ha descifrado el laberinto
singular y plural, arduo y distinto,
del tiempo, que es de uno y es de todos.
Soy el que es nadie, el que no fue una espada
en la guerra. Soy eco, olvido, nada.*

c) El Edipo borgeano

La confrontación generacional requiere ser tomada en una visión conjunta, producto de una relación intersubjetiva en la cual los padres y los hijos se definen los unos por los otros involucrados en un campo dinámico (Kancyper, 1995).

Este campo es una estructura distinta de la suma de sus componentes – como una melodía es distinta de la suma de las notas – y origina una fantasía inconsciente básica que, como producto del campo, se enraíza en el inconsciente de cada uno de los integrantes (Baranger, M., 1992). Esta fantasía inconsciente básica es una producción original y originada en el campo, y por su mediación se estructura su dinámica, incluye zonas importantes de la historia personal de los participantes que asumen un rol imaginario estereotipado.

La funcionalidad del campo de la confrontación generacional exige una disimetría radical entre la funciones parental y filial. Pero tanto los padres como el hijo requieren atravesar por diferentes y complejas elaboraciones psíquicas:

1. Duelos en las dimensiones narcisista, edípica y pigmaliónica. (Kancyper, 2000)

2. Duelos por la irreversibilidad temporal que incluye en un mismo movimiento la caída progresiva de la inmortalidad y omnipotencia de los padres que envejecen, la admisión del poder en ascenso de la nueva generación que cuestiona las certezas anteriores y las relaciones de dominio en la familia, las instituciones y la sociedad.

3. Desidealización gradual y paroxística de la imagen de los padres maravillosos para el hijo y del hijo maravilloso que

no alcanza a satisfacer el cumplimiento de los ideales parentales.

4. Procesos de reordenamiento identificatorio y de resignificación tanto en el hijo como en los progenitores.

El concepto de campo posibilita el abordaje de muchos tropiezos en la confrontación generacional, como manifestaciones de la presencia de una patología específica de esa estructura, donde padres e hijos participan de un modo complementario y en diferentes grados.

Este campo dinámico intergeneracional depende, por un lado, de los efectos que surgen a partir de los sistemas narcisistas parentales y filiales, que no son simétricos entre sí, con sus configuraciones fantasmáticas de inmortalidad, omnipotencia, idealización y del doble, y por otro lado, de las fantasías incestuosas, parricidas y filicidas del complejo de Edipo y de las fantasías furtivas, de excomulgación y de confraternidad inherentes al complejo fraterno, que posee su propia especificidad y se articula en diferentes grados con el complejo nodular de las neurosis (Kancyper 1995, 1998, 2000).

Considero que en los personajes borgeanos prevalece una fantasía inconsciente básica de campo singular, signada por la pervivencia de un pacto de eternidad entre un hijo redentor que nace para redimir las heridas narcisísticas no cicatrizadas de un padre que habría adolecido de un profundo sentimiento de insignificancia, por no haber podido satisfacer sus propios ideales sublimatorios.

Borges, habría sido entonces investido desde el proyecto identificatorio parental, como el maravilloso doble inmortal de un padre avergonzado. A diferencia del Edipo freudiano, que habría sido identificado, previo a su llegada al mundo, como el doble ominoso asesino para castigar a un padre culposo y merecedor de castigo.

Mientras que en el Edipo borgeano el conflicto intrapsíquico se tensa básicamente entre el Yo ideal y el Ideal del Yo con respecto al Yo; en el Edipo del mito y de la tragedia de Sófocles, el conflicto se genera fundamentalmente, entre un Superyó hipersevero y el Yo.

Los personajes borgeanos adolecen de una deuda narcisista impaga, que se subjetiviza como sentimiento de vergüenza y no como culpa persecutoria, por no haber alcanzado a materializar las aspiraciones de los desmesurados ideales parentales. Estas faltas los fijan en relaciones imaginarias duales no con la figura materna, sino con el padre. Relaciones alienantes, que obstaculizan el pasaje a la triangulación.

El fracaso en el desasimiento de las identificaciones redentoras y reivindicatorias retienen al sujeto en estructuras neuróticas graves, en las que prevalecen las relaciones preedípicas configurando las llamadas: neurosis a predominio dual.

d) Neurosis a predominio dual

Schkolnik (1995) describe con el nombre de neurosis a predominio dual a ciertos cuadros clínicos severos en los que las relaciones preedípicas comandan la dinámica psíquica. No obstante ese comando no es global, sino que restan áreas en que aparece, escisiones mediante, un funcionamiento edípico triangular.

En esta neurosis “se pone de manifiesto cierta fragilidad en la constelación identificatoria del sujeto, dando lugar a que la separación del otro sea vivida como una pérdida a nivel del yo. En estos casos, junto al retorno de lo reprimido en que se despliega la problemática edípica y la angustia de castración, surgen en el escenario del análisis otros efectos del inconsciente, que dan cuenta de fallas en la represión y carencias a nivel de los referentes identificatorios básicos para la constitución del sujeto, que se acompañan de una angustia importante vinculada a vivencias de desamparo y desvalimiento”.

Diferencia dos tipos de vínculos duales: el dual preedípico y el dual arcaico. Este último se caracteriza por fallas tempranas en el proceso de narcisización.

“En el vínculo dual preedípico, las vivencias de la temprana infancia con la madre se resignifican en el tránsito edípico, en

una continuidad que está dada por una conflictiva predominantemente ligada a lo sexual.

En estos casos hay una tendencia a establecer relaciones de pareja absorbentes, encerradas, sin mayor lugar para los hijos u otros vínculos cercanos, con una demanda permanente de un amor exclusivo y único, impregnado de aspiraciones narcisistas.

Las neurosis en las que predomina el vínculo dual arcaico se caracterizan por la existencia de una problemática narcisista resultante de una insuficiente discriminación con el otro, con las consiguientes dificultades para acceder a la propia subjetividad. En este caso estamos enfrentados a un aspecto escindido en el psiquismo, que se caracteriza por un narcisismo distinto al de la neurosis. Esta otra modalidad de narcisismo, que remite a los orígenes, se manifiesta por una tendencia a lo fusional que evoca los primerísimos momentos de constitución del psiquismo, cuando aún no se habían establecido suficientemente los límites entre el mundo interno y el mundo exterior”.

En otros casos, la neurosis a predominio dual se estructura con la figura paterna, configurándose entre ambos una relación centáurica, fusional y ambigua a la que denominé: simbiosis padre-hijo (Kancyper, 1989).

La relación centáurica es una constelación binaria idealizada e indiscriminada en la que el padre funciona como la cabeza y torso de un humano y el hijo lo continúa con el cuerpo de un fabuloso caballo y viceversa”. Entre ambos conforman un nuevo ser, con un cuerpo fusional y protésico intercambiable en permanente expansión, armable y desarmable como un puzzle” (Aragonés, 2004).

El centauro representa a “un ser divino terioantropomórfico” (de forma bestial y humana) (Goux), ser sobrenatural que puede realizar un acto sagrado: el de liberar al hijo del cautiverio materno.

Considero que el desarrollo psicosexual, tanto en el niño como así también en la niña, requiere ser atravesado por un período transitorio de una relación preedípica con el padre, relación centáurica, en la que se alcanzan a cimentar las

identificaciones en el hijo con las funciones paternas de corte de la primera dependencia fusional con la madre. Es a través de esta pasajera alianza padre-hijo, que se accede gradualmente al desasimiento de las angustias y de los poderes que se suscitan en las relaciones preedípicas con la madre, y se propicia recién entonces el pasaje hacia la triangulación y al salto estructural que representa el complejo de Edipo.

La relación centáurica normal nos evoca la estructura mítica de Quirón:

“Quirón es el más célebre, juicioso y sabio de los centauros. Es hijo del dios Cronos y de Filira, hija de Océano. Para engendrarlo Cronos se había unido a Filira en figura de caballo, lo cual explica su doble naturaleza.

Quirón, que nació inmortal, era buen amigo de los hombres, prudente y benévolo.

Educó a Aquiles, a Jasón y se dice que el propio Apolo recibió sus lecciones. Su enseñanza comprendía: la música, el arte de la guerra, el de la caza, la moral y la medicina, pues Quirón fue un médico célebre e incluso practicó la cirugía. Cuando a Aquiles, niño aún, le fue quemado el tobillo como consecuencia de las operaciones de magia que su madre había efectuado sobre él, Quirón cambió el hueso perdido por otro sacado del esqueleto de un gigante”. (Grimal pág. 162)

Pero en ciertas situaciones la estructurante relación centáurica pierde su carácter de transicionalidad y permanece detenida, como instalada en un vínculo ambiguo y viscoso entre padre e hijo, configurándose entre ambos una interminable simbiosis patológica.

En esta patológica simbiosis padre-hijo, se pierde la función paterna quirúrgica de corte de la díada preedípica con la madre y se genera a la vez una grave neurosis, también a predominio de un vínculo dual y atormentado, pero con la figura del padre.

La simbiosis padre-hijo sería la resultante de una particular interacción entre los roles y funciones que ejercen cada uno de los integrantes dentro de una singular estructura familiar. Situación, en la cual el padre ejerce gran atractivo sobre el hijo

por sus constelaciones psicológicas particulares.

Es un padre que solo se ama, en realidad, a sí mismo. No necesita amar, sino ser amado y acepta al hijo que llene esta condición.

Es un padre que tras la manifiesta omnipotencia encubre una insaciable necesidad de reaseguramiento narcisístico, creando para tal fin depositarios de veneración.

El hijo adherido a tal simbiosis se vive vedado en superarlo, porque atentaría contra la fantasía del cuerpo fusionado de un dios continuado en un hijo eterno, acarreado el peligro de la ruptura del pacto que conduciría a fantasías de fragmentación, de descuartizamiento, de abandono y de muerte, de ambas partes comprometidas. “Con vos, hijo no puedo vivir; sin vos, me muero”.

Se crea por lo tanto una relación adicta de dependencia recíproca e irrefrenable. Entre el padre erigido como droga e inductor en el hijo de su fascinación narcisística adicta, permaneciendo ambos en un reconocimiento de báscula de intercambiabilidad de roles. La droga/adicción padre-hijo es una relación pasional a su vez amorosa y despótica, de temor y de sometimiento del sujeto al objeto. Objeto que inhibe el desplazamiento hacia otros objetos, deteniendo y reteniendo al sujeto y al objeto en una circularidad repetitiva y en una temporalidad singular.

La simbiosis del hijo con el padre presenta un doble origen: objetal y narcisista. Objetal, como un intento de restituir mediante el padre, una primera relación preedípica insuficientemente estructurada. Narcisista, con la finalidad de neutralizar una autopercepción desvalida de inermidad que lo lleva a huir hacia el refugio de una imagen fusionada con un padre eterno, sostén y sobrevalorado, que finalmente detiene al hijo en estructuras diádicas interfiriendo su pasaje hacia la triangulación.

Retomemos nuevamente el cuento “La memoria de Shakespeare” en el que resulta sorprendente la ausencia total de rebelión de Hermann Soergel al mandato de Daniel Thorpe de fusionarse con la memoria de sus propias frustraciones por no

haber alcanzado a ser él, para su sí- mismo propio, el ideal shakespereano.

En este relato, Hermann Soergel permanece finalmente cautivo de la condena narcisista de la repetición: *“Ese y otros caminos fueron inútiles: todos me llevaban a Shakespeare”*.

e) El lugar del padre y su diferente tipología en la cartografía mental borgeana

Antes de abordar el intrincado tema de las identificaciones, abriré un paréntesis para recordar que en la cartografía mental de los personajes borgeanos aparecen diferentes lugares del padre.

Si bien prevalece en su obra la figura central de la simbiosis padre-hijo; también hallamos en ella otros campos dinámicos intergeneracionales signados por relaciones menos narcisistas, y en los que prevalecen padres que han alcanzado a procesar, en cierta medida, sus propios duelos de: omnipotencia, inmortalidad y especularidad en la dimensión parento-filial.

Porque así como los padres son necesarios para que el niño acceda a configurar su propia estructura edípica, también lo son, para que ellos mismos, a través de un gradual y laborioso trabajo de elaboración psíquica, logren desasirse de la desmesura del originario poder parental por ellos detentado.

En los siguientes textos: *Las ruinas circulares* (1944), *El Golem* (1964a), *Animales en los espejos* (1967a), *El Centauro* (1967d), *El Simurg* (1967c) y *El Pelicano* (1967b) se ponen en evidencia diversos gradientes de la caída progresiva del sentimiento de la omnipotencia parental; y el pasaje gradual del amor al poder al poder del amor de padres a hijos.

En *“Las ruinas circulares”*, Borges devela el afán pigmaliónico que pervive en el alma de los padres. Pero a diferencia de lo que acontece en el mito y en la obra de Bernard Shaw, el Hacedor admite su error y asume que la relación pigmaliónica genera un campo tanático, en que ambos, padres e hijos, terminan

en una elocuente ruina circular.

“El Golem” representa al autómatas servil de un hijo, que ha sido programado pigmaliónicamente a partir de un control omnipotente parental, y concluye con una reflexión cuestionadora acerca de ese aspecto divino y cruel del padre.

En “Animales de los espejos”, Borges denuncia el carácter autoritario de ciertos padres. En este cuento se oyen el despertar de las voces de rebelión de los subordinados reunidos con solidaridad para contrarrestar el abusivo poder intergeneracional.

“El Centauro” pone de manifiesto la función estructurante de un padre aliado del hijo con el que se entrama transitoriamente en una relación de fusión pre-edípica, para poder desasirse de las amarras del originario poder maternal..

En “El Simurg “ halla su expresión el afán de inmortalidad que subyace en cada sujeto. Pero en este breve relato, Borges señala que la inmortalidad no puede permanecer como un don exclusivo del padre atávico, sino que requiere ser distribuido y portado por cada uno de los hijos.

Finalmente en El Pelicano, el padre nutre a sus vástagos con su propia sangre.

Antes de concluir transcribiré un último poema: *The thing I am* (1977). En él salen a la luz: la ambigüedad, el terror y la vergüenza de aquellos sujetos que se viven como cobardes y fatuos; porque no logran ser los portadores de una propia y genuina voz. Se autoperciben, en cambio, como meros simulacros y ecos de las memorias heteróclitas de diferentes generaciones y terminan sucumbiendo, fatalmente, al atemporal poder ejercido por los efectos provenientes de las identificaciones y de las creencias inconscientes de los otros en ellos.

THE THING I AM (1977)

*He olvidado mi nombre. No soy Borges
(Borges murió en La Verde, ante la balas)*

*ni Acevedo, soñando una batalla,
ni mi padre, inclinado sobre el libro
o aceptando la muerte en la mañana,
ni Haslam, descifrando los versículos
de la Escritura, lejos de Northumberland,
ni Suárez, de la carga de las lanzas.
Soy apenas la sombra que proyectan
esas íntimas sombras intrincadas.
Soy la memoria, pero soy el otro
que estuvo, como Dante y como todos
los hombres, en el raro Paraíso
y en los muchos infiernos necesarios.
Soy la carne y la cara que no veo.
Soy al cabo del día el resignado
que dispone de un modo algo distinto
las voces de la lengua castellana
para narrar las fábulas que agotan
lo que se llama la literatura.
Soy el que hojeaba las enciclopedias,
el tardío escolar de sienes blancas
o grises, prisionero de una casa
llena de libros que no tienen letras
que en la penumbra escande un temeroso
hexámetro aprendido junto al Ródano,
el que quiere salvar un orbe que huye
del fuego y de las aguas de la Ira
con un poco de Fedro y de Virgilio.
El pasado me acosa con imágenes.
Soy la brusca memoria de la esfera
de Magdeburgo o de dos letras rúnicas
o de un dístico de Angelus Silesius.
Soy el que no conoce otro consuelo
que recordar el tiempo de la dicha.
Soy a veces la dicha inmerecida.
Soy el que sabe que no es más que un eco,
el que quiere morir enteramente.*

*Soy acaso el que eres en el sueño.
Soy la cosa que soy. Lo dijo Shakespeare.
Soy lo que sobrevive a los cobardes
y a los fatuos que ha sido.*

Resumen

La relación pre edípica padre-hijo en la obra de Jorge Luis Borges.

Luis Kancyper

La memoria de Shakespeare es un cuento del último Borges. A partir de este texto el autor estudia en la cartografía mental de los personajes borgeanos los diferentes lugares del padre. Si bien prevalece en su obra la figura central de la simbiosis padre-hijo que denomina como relación centáurica, fusional y ambigua; fase necesaria y estructurante en el desarrollo humano, para que el hijo logre el desasimio de la primera simbiosis con la madre y acceda a la configuración y elaboración de la situación edípica, también hallamos en ella otros campos dinámicos intergeneracionales signados por relaciones menos narcisistas en las que prevalecen padres que han alcanzado a procesar, en cierta medida, sus propios duelos de omnipotencia, inmortalidad y especularidad en la dimensión parento-filial.

Summary

The pre-oedipic relation between father and son in Jorge Luis Borges' work.

Luis Kancyper

Shakespeare's memory is a story of the late Borges. Taking this text as a starting point the author studies the different ideas of the father in the mental map of Borges' characters. In his work prevails as the central figure that of a father-child symbiosis. He calls it a centauric, fusing, ambiguous relation. This is a necessary phase, structuring of the human development which

enables the loosening of the first symbiosis with the mother and the access to the shaping and elaboration of the oedipic situation. Nevertheless we also find in his work other dynamic, inter-generation fields, marked by less narcissistic relations in which parents who in certain measure have been able to process their own feelings of mourning towards omnipotence, immortality and specularity in the parent-son dimension, prevail.

Bibliografía

- ARAGONÉS R.J. (2004): *Memoria del territorio*. Madrid. Biblioteca Nueva, pág. 214.
- AGAMBÉN G.: *Homo Sacer; il potere sovrano e la nuda vita*. Turín, Einaudi, 1995, pág.20
- BARANGER W. (1976): “El Edipo temprano y el complejo de Edipo”, *Rev. de Psicoanálisis*, XVI, 2, pág. 303.
- BARANGER, W.; GOLDSTEIN, N.; y GOLDSTEIN, R. (1989). “Acerca de la desidentificación”. *Rev. de Psicoanálisis*, XLVI, 6, p. 895.
- BARANGER, M. (1992). “La mente del analista, de la escucha a la interpretación”. *Rev. de psicoanálisis*, XLIX, 2, p. 225.
- BORGES J.L. (1944): Las ruinas circulares. En: *Ficciones. Obras Completas*, Emecé, Buenos Aires, 1987, pág. 451.
- _____ (1960): Borges y yo. *Obras Completas*. Emecé, Buenos Aires, 1987, pág. 808.
- _____ (1964 a): El Golem. El Otro, El Mismo. *Obras Completas*. Emecé Buenos Aires, 1987, pág. 885..
- _____ (1964 b): Edipo y el enigma. El Otro, El Mismo. *Obras Completas*. Emecé, Buenos Aires, 1987, pág. 929.
- _____ (1967a): Animales de los espejos. *El libro de los seres imaginarios*. Emecé, Buenos Aires, 1996, pág. 26.

- _____ (1967b): El pelícano. *El libro de los seres imaginarios*. Emecé, Buenos Aires, 1996, pág. 198.
- _____ (1967c): El Simurg. *El libro de los seres imaginarios*. Emecé, Buenos Aires, 1996, pág. 225.
- _____ (1967d): El Centauro. *El libro de los seres imaginarios*. Emecé, Buenos Aires, 1996, pág. 72.
- BORGES, J.L. (1975): Soy. La rosa profunda. Emecé, Buenos Aires, 1996, pág. 31.
- _____ (1976). No eres los otros. *Obra poética*, Buenos Aires, Emecé, pág. 499.
- _____ (1977). The thing I am. *Obra poética*, Buenos Aires, Emecé, pág. 542.
- _____ (1982a): La memoria de Shakespeare. *La memoria de Shakespeare*. Emecé, Buenos Aires, 2004, pág. 47.
- _____ (1982 b) Agosto 25.1983. *La memoria de Shakespeare*. Emecé, Buenos Aires, 2004, pág. 11.
- _____ (1984) Cristo en la cruz. *Los conjurados*. Madrid, Alianza, pág. 15. .
- BRITTON, R.: Realidad psíquica y creencia inconsciente. *Rev. de Psicoanálisis* 1994, T. LI, N° 1-2, pág. 27.
- FAIMBERG, H. (1996): “El mito de Edipo revisitado”. En: *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires, Amorrortu, 1996, p. 177.
- FREUD, S.(1908): “La novela familiar del neurótico”. *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu, T. IX, pág. 217.
- _____ (1916): Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. *O.C.* Amorrortu Ed. T. XIV, pág. 321.
- _____ (1919): Lo ominoso. *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu Ed. T. XVII p.241.
- _____ (1924) El sepultamiento del Complejo de Edipo. Buenos

Aires, Amorrortu Ed. T. XIX, p. 181.

_____ (1924). Algunas consecuencias psíquicas a partir de la diferencia anatómica entre los sexos. *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu Ed., T. XIX, p. 261.

_____ (1930). El malestar en la cultura. *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu Ed. T.XXI p.126.

GOUX, J.J.: *Edipo filósofo*, Buenos Aires, Biblos, 1998, p. 45.

GRIMAL: *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Barcelona, Paidós, 1982, p. 140 y 462.

KANCYPER, L. (1989). Jorge Luis Borges o el laberinto de Narciso. En: *Jorge Luis Borges o la pasión de la amistad*. Buenos Aires, Lumen, 2003.

_____ (1990). Narcisismo y Pigmalionismo, *Rev. de Psicoanálisis*, XLVIII, 5/6, 1991, p. 1003.

_____ (1992). La identificación reivindicatoria. En: *Resentimiento y Remordimiento*, Buenos Aires, Paidós, p. 95.

_____ (1995): Complejo Fraternal y Complejo de Edipo. *Rev. de Psicoanálisis*, 1995, T LII, 3; En: *La confrontación generacional*, Buenos Aires, Paidós, 1997; y en *Gemelos* (comp. E. Braier), Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 43.

_____ (1996): Narcisismo y pigmalionismo en la obra de Jorge Luis Borges. *Rev de psicoanálisis* 1996 T LIII, nº 1, pág. 103.

_____ (1998): Complejo Fraternal y Complejo de Edipo en la obra de Franz Kafka, *Rev. de Psicoanálisis*, 1998, T. LV, 2; y En: *La confrontación generacional*. Buenos Aires, Lumen, 2003.

_____ (2000): *La confrontación generacional*, Buenos Aires, Lumen, 2003, p.125. *Il confronto generazionale*. Milán, F. Angeli, 2000, p.101.

_____ (2004): *El complejo fraternal*. Buenos Aires, Lumen, pág.48-50.

LACAN, J (1981): Ideal del Yo y Yo ideal , *Seminario I*, Barcelona, Paidós, p. 197.

————— (1982): *La familia*. Buenos Aires, Argonauta.

LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J: *Diccionario de Psicoanálisis*, Madrid, Labor, 1971.

PIGLIA, R. *Formas breves*. Buenos Aires, Temas, 1999, pág. 61.

RASCOVSKY, A. y M. Sobre el filicidio y su significación en la génesis del acting-out y la conducta psicopática en Edipo, *Rev. de Psicoanálisis*, 1967, 4, p. 717.

RODRÍGUEZ, F.: El último Borges. Diario Clarín –No.-:29.1.2005

SCHKOLNIK, F. (1995). Lo arcaico en las neurosis. Publicación de las IX Jornadas Psicoanalíticas de la APU, Montevideo.

Dionisio Díaz: en la génesis del mito¹

Aída Miraldi López*

Introducción

En 1929, la ciudad de Treinta y Tres se vio conmovida por dos crímenes. Primero, el asesinato de la esposa de José Saravia, que ingresaría a la historia como “El crimen de la Ternera”. Y, pocos días después, la “Tragedia de El Oro”: el asesinato de una joven mujer, su medio hermano, y su hijo de nueve años, apuñalados por el padre y abuelo.

Presentemos a los protagonistas: el abuelo, Juan Díaz; su hija, María Luisa, madre de un niño de nueve años, Dionisio Díaz y de una pequeña de diez meses, Marina; y el tío, Eduardo Fasciolo.

Juan Díaz, viudo de su primera esposa (muerta en circunstancias desconocidas) se casó nuevamente con una viuda, que aportó al matrimonio cuatro hijos, y un nieto, Eduardo. Este, al igual que Dionisio fue anotado como hijo de la pareja.

Hija del segundo matrimonio de Juan Díaz, nació María Luisa. Por su parte, Dionisio y Marina eran hijos de distintos padres. La genealogía de la familia, oscura y compleja, fue objeto de un excelente trabajo del Lic. Jorge Larroca, (inédito, según creo) también presentado en el Encuentro.

1 Una versión abreviada de este trabajo fue leído en el XVIII Encuentro Nacional de Psicólogos, organizado por la Coordinadora de Psicólogos, el 10, 11 y 12 de setiembre de 2004 en Treinta y Tres y luego publicada en el Boletín de la C.P.U. en marzo de 2005.

** Miembro Titular de la APU. Juan Manuel Blanes 1041 Tel. 419 1745*

E-mail: aidi@adinet.com.uy

El abuelo, “víctima de un ataque de locura”, asesinó a su hija; cuando el niño se interpuso entre ambos, le asestó varias puñaladas y luego, se trezó en lucha con el tío, a quién también mató. El muchachito, malherido, logró ganar la habitación donde estaba su pequeña hermana, encerrarse allí, y, al amanecer, luego de vendar como pudo su herida del abdomen, dirigirse hacia la Comisaría, distante más de cinco kilómetros del lugar de la tragedia. Cómo logró cubrir esa distancia, a través de cañadas, pajonales y montes, herido y cargando a la niña, es un misterio. Llegado allí, dijo “Abuelito está loco. Anoche mató a mi madre y a mi tío. Yo pude salvar a mi hermanita y la traigo para que ustedes me la cuiden bien, porque estoy muy cansado y necesito tomar agua y dormir”. Fue llamado un doctor y se tomaron medidas para llevar al niño al Hospital de Treinta y Tres; el tiempo y la precariedad de los medios -tal vez un error en la apreciación de la gravedad- no permitieron salvarle la vida. Murió en el camino, repitiendo en su delirio febril, el pedido de que impidieran a su abuelo acercarse a la niña.

Del mito, de la historia

Querría comenzar estas breves reflexiones señalando que no pretendo cercar la verdad histórica –tarea que correspondería a un investigador de la historia- sino que, como psicoanalista, me gustaría esbozar algunas reflexiones acerca de la construcción del mito de D. D., de su cercanía a la universalidad, y de sus rasgos peculiares, de qué encubre y qué devela.

A mitad de camino entre la mitología griega y el universo de las tragedias lorquianas, el drama acontecido casi ochenta años atrás, y el recorrido posterior de la imagen de Dionisio, nos interpelan. Seguramente, también contribuyen a ello la parquedad de los datos que disponemos, la falta de imágenes (una foto y una película), nuestro hábito de trabajar con el inconsciente y sus formaciones, los lapsus, los sueños, los relatos y cuentos, los mitos.

¿Entonces?

Tal parecería que no podrían existir dudas acerca de que Dionisio Díaz fue un niño rubio, de ojos azules. De ello hablan los testimonios de la época: “Era rubio. Un hermoso niño. Delgadito. Alegre. Rubio y de ojos azules. Muy blanco de cutis, con los cachetes bien rosaditos” (testimonio de N. Vergara, cit. en 12).

El Dionisio del poema de Serafín J. García, (7) es un
*“Rubio niño de nueve años,
con el sol en los cabellos
y por ojos dos enormes
gotas límpidas de cielo”*

Y reitera en otro texto: *“la celeste categoría de ángel que nimbaba su alma y que iluminaba con resplandores sidéreos sus cabellos solares y sus ojos azules.”*, (8) versiones todas que apuntan en dirección al arcángel del que habla el Prof. J. J. Da Rosa (4).

De ello da también prueba la gruesa trenza rubia que se expone en una vitrina de la Casa de la Cultura de Treinta y Tres.

Cabellos rubios, ojos azules, son rasgos que inscriben a Dionisio en la genealogía de los héroes solares.

Etimológicamente, la palabra héroe proviene de un vocablo griego que significa “jefe militar, semidiós”; así, el heroísmo podría pensarse como un concepto que remite a las virtudes guerreras. Pero su acepción es más amplia: designa también a quien pelea no ya contra enemigos exteriores, sino contra enemigos interiores y espirituales: “Todas las cualidades heroicas corresponden analógicamente a las virtudes precisas para triunfar del caos y de la atracción de las tinieblas. De ahí que el sol se asimilara al héroe por excelencia”. (1)

Héroe solar, pero también héroe niño, héroe gaucho, en quien se exaltan las virtudes de los gauchos y su coraje (“cachorro de tigre, gurisito guapo”), pleno de sentimientos compasivos.

Que el poeta designe “El Viaje” (7) a la travesía que hace

Dionisio malherido, llevando a su hermanita, no es casual. Viaje hacia el alba, luego de la noche de terror, en que el ritmo del poema parece acoplarse al de la marcha, con la meta lejana como obsesión y guía, que enlaza la gesta de D. D. con el recorrido del sol.

Pero como el mito circula siempre en varias versiones, alguien reescribió la historia, y el 5 de agosto de 1947, en un diario de Montevideo (La Mañana), bajo el nombre de “El niño de los rubíes”, el periodista que utiliza como nombre “Aprendiz” lo transforma en un morenito de ojos oscuros, mientras el texto alude, constantemente, a las huellas de sangre dejadas por D. en su trayecto hacia la comisaría:

“No sabía por qué se nublaban sus ojos negros, ni por qué se agitaba su pecho al aire. No sabía por qué deseaba tanto dormir y olvidar, allí mismo, junto a los cardos, sobre las matas, carita al cielo. Pero una voz interior, una porfía misteriosa, lo arrancaba de los vencimientos de la muerte, endurecía las fibras de su carne, reanimaba su desfallecida voluntad y él alzaba su cabeza de poblada sortija negra, apretaba contra sí a la pequeña y continuaba el camino...” (cit. en 10).

Rojo y negro, un arcángel moreno que desparrama rubíes se alza frente a la imagen del rubio de ojos de cielo: el texto parece aludir a un lado más pasional y quizás, a un héroe más próximo a una belleza criolla. Cómo no evocar aquí el poema de R. Lena “Desengáñese, compadre, no hay angelitos negros...”.

Además de sus características físicas, otros aspectos parecen haber contribuido a su transformación mítica. Por una parte, su nacimiento ilegítimo, puede enlazarse con aquella faceta del mito heroico, que signa el origen del héroe, y su gestación con una serie de dificultades. A éstas se agregan un oráculo, un sueño, una profecía, que advierten al padre o a su representante que el nacimiento de este niño lo pondrá en peligro (14). Así, DD, hijo ilegítimo, es “fruto de un amor transitorio e ilegal” (8) que, embellecido en el poema, deviene “un amor desnudo y libre” (7).

Por otra, la coincidencia casi puntual entre la fecha de su muerte y la de su nacimiento. Este hecho se enlaza, en mi opinión, con la idea de un destino prefijado, de un camino marcado de antemano. También en los cuentos de hadas una profecía aciaga, destino de muerte, se cumplirá cuando se alcance cierta edad. Freud (6) teorizó la idea de destino como último avatar de las figuras parentales, aquellas en cuyas manos estuvo el niño desamparado al nacer, devenidas un “oscuro poder” impersonal en quien se han precipitado todas aquellas imágenes de autoridad y poder que contribuyeron a estructurar el Super Yo. En este sentido, la figura de D. D. se acerca a la de Cristo.

Una de las últimas versiones del mito (por definición, pienso, no podría hablar de una última versión. Hay otras, actualmente en gestación), la obra teatral “Uldrich, el niño que venció al viento”, puesta en escena bajo la dirección del Director Yamandú Cruz ², tomó, inicialmente, este aspecto. La obra conoció dos versiones. El argumento de la primera giraba en torno a un conjunto de viejos actores, vinculados, de un modo u otro, a la Tragedia Del Oro, convocados para un viaje, cuyo destino desconocen. Muy viejos, desmemoriados, reconocen, sin embargo, a un linyera, apartado del grupo, que había sido, tradicionalmente, el actor encargado de encarnar a Dionisio. Le quitan sus ropas, lo visten como antaño, exigen que lleve a cabo su número como antes. Cuando no lo logra, lo crucifican. Luego de un trabajo conjunto, entre el Director y los actores, la obra se reformuló, con cuatro personajes -Juan Díaz, María, Eduardo, Dionisio, y el Narrador- protagonizando una historia narrada y escenificada al modo del tradicional “circo criollo”.

² *Quiero agradecer a las colegas Mercedes Cunha y Estela Ubilla, por sus comentarios, materiales y aportes al texto. También al Profesor Yamandú Acosta, quien me puso en la pista de esta obra de teatro y se ocupó, personalmente, de vincularme con su Director. También a éste, Yamandú Cruz, que generosamente puso a mi disposición tanto materiales referidos a la obra como otros (notas de periódico) sobre Dionisio Díaz, y se prestó para un diálogo que, posteriormente al encuentro de Treinta y Tres, me fue enriquecedor para continuar pensando.*

Indagar los papeles de los distintos personajes del mito³ nos permitirá desplegar diversos aspectos de cada uno de ellos.

Comenzando por el padre: están allí Quintín N., el padre “real”; el abuelo, Juan; el tío Eduardo, el padrastro Luis, otras tantas encarnaciones de una imago⁴ paterna, cada una con aspectos diversos.

O. Rank, (14) ha señalado que en el mito heroico la rebelión infantil, provocada por el odio hacia el padre aparece, por proyección e inversión, como odio del padre al hijo. Asistimos así a un proceso de desplazamiento, y enmascaramiento, que luego prosigue con la disociación, que se lleva a cabo de un modo característico. La primera atenuación, surge como separación entre el perseguidor tiránico y el padre verdadero; pero este “esfumado” no se alcanza del todo, porque el perseguidor suele estar “todavía relacionado con el héroe, habitualmente en el papel del abuelo”.

El padre “real” -Q. N- habría sido un “contrabandista valiente”, de “bien ganada fama de valiente”, cuyo oficio no estaría destinado a satisfacer afanes mercantilistas, sino sería una reivindicación del vivir libre e independiente del gaucho, no atado a horarios ni patrones. Tal es la imagen romántica que esboza Serafín J. García en un texto (8), pero, en otro, poético, no le dedica ni una línea (7). De este padre, el niño habría heredado el coraje y la fortaleza física. Otra versión (5) lo quita de escena, atribuyendo a María Luisa condición de “viudita”

³ Muchas teorías discriminan mitos, leyendas, cuentos de hadas. Pero las lenguas nórdicas utilizan una sola palabra, “saga” que abarca la totalidad del conjunto. Quizás habría sido mejor utilizar esta palabra en lugar de “mito”.

⁴ “Imago” y “complejo” son términos que corresponden a conceptos introducidos en la teoría psicoanalítica por C. G. Jung y la escuela suiza. Ambos se vinculan con la relaciones del niño con su contexto social y familiar. “Complejo” designa el efecto de la situación interpersonal familiar sobre el niño, a partir de la cual se estructura un conjunto de representaciones y recuerdos estructurado. “Imago” designa un prototipo inconsciente, supervivencia imaginaria de tal o cual de los participantes de esta situación; este esquema imaginario, deviene un clisé a través del cual el sujeto percibe a otro. La imago no se corresponde con la realidad, sino que puede objetivar y cristalizar sentimientos, deseos y fantasías propias.

(5). Por un lado, una madre “viuda”, viudez que la aproxima a las madres vírgenes de algunos héroes, expresión de repudio al padre, padre ausente. Por otro, un padre heroico, valiente y transgresor.

La palabra “contrabando” alude, en su etimología, a un “edicto solemne” que es “enfrentado”. Un escritor, Justino Zavala Muniz, (15) describe así la situación del contrabandista, oficio respetado y que no hacía acreedor a quien lo ejercía de vituperios éticos.

“Idos ya los matreros de las crónicas románticas, representantes de la rebelde gallardía del hombre libre de los campos ante el abuso despótico de la autoridad; terminadas las montoneras que cruzaban como un pampero las llanuras del país; y sin que la mentalidad de los hombres se haya hecho a la vida nueva que se extiende pesadamente por las carreteras que van uniendo con torpe lentitud los pagos a las ciudades, queda un sedimento de rebelión, de fuerza virgen y de ensoñación heroica en las ruedas de los atardeceres, que ha hecho del contrabandista, enemigo diario de la autoridad, el tipo gallardo y audaz de los tiempos presentes”.

“Solo sobre el caballo, guardando el secreto de caminos que permanecen ignorados (...); viajero en las noches por entre los pajonales que se inclinan al paso de su caballo (...) descansando bajo el canto de las chicharras de los sauces, (...) el contrabandista es hoy en la imaginación de los paisanos, el héroe amigo de los pobres y cuyas fechorías, desde un corte de alambrado hasta la muerte de un hombre, están siempre justificadas, en la mente de todos, como una dura necesidad de la vida”.

(...) El contrabandista no era el hombre fuera de la ley en lucha con la policía que la defiende; era el pobre, el holgazán o el aventurero, descontento con el mísero salario de un peón de estancia”.

El abuelo -Juan Díaz- queda signado como imagen paterna terrible, con rasgos que lo acercan al padre de la horda de Totem y Tabú. Me interesan las huellas que conducen en esta dirección,

huellas que, quizás, resignifican actitudes previas a la luz de los hechos posteriores, y aportan a la construcción del mito. Este ennoblece sus orígenes: se habla de tres generaciones de labriegos apegados a la tierra (8). Pero cuando llegó al pueblo, veinte años atrás, con su mujer, los cuatro hijos de ésta y Eduardo, su afincamiento se vio rodeado de rumores. Llegado desde Florida, donde había trabajado de carrero, su mudanza resultaba inexplicable para la gente del lugar, tan inexplicable como la compra, efectuada ni bien llegó, de un terreno. Una versión (12) especula con un posible deterioro de su negocio, el deseo de borrar el pasado de Felicia (madre de Eduardo), pero corrieron rumores que mentaban la muerte de su socio en el negocio de las carretas como un asesinato, cuyo botín habría sido el dinero con el cual J. D. compró su campo.

Así habla de él el poeta (8): "hombre enigmático e introvertido, que hablaba más con sus bueyes que con los seres humanos y que pensaba que la virilidad consistía en ser agrio y espinoso, en no sonreír jamás, en mantener el corazón cerrado e inaccesible..."

Hombre en cuya boca, por dos veces, se ponen sentencias de muerte, que se contraponen a la sensibilidad y delicadeza de espíritu de D. D. Se narra una amenaza a una camada de pichones de halcón y también la posible tala del laurel del patio, circunstancias en las cuales D.D. asumió la defensa de unos y otro (8). Una breve reflexión sobre la dimensión simbólica de ambas escenas. Recuerdo aquí que el halcón fue divinizado por los egipcios, para quienes era el príncipe de los pájaros, y atributo de Ra, el sol naciente (2). También fue venerado por incas e irlandeses, y ha sido siempre considerado símbolo solar, "uránico, macho y diurno, es un símbolo ascensional, en todos los planos, físico, intelectual y moral" (1). Los pichones de halcón pueden representar a los descendientes de esta estirpe desdichada.

En cuanto al laurel, posee una larga historia mítica: su hoja perenne lo ligó a la inmortalidad, era consagrado a Apolo y a la victoria en Grecia. Con sus hojas se tejían las coronas de los

vencedores. Tal vez el laurel victorioso que debe ser talado, por “inútil”, es la encarnación de un desplazamiento de la figura del segundo compañero de su hija, “inútil”, pero triunfante (le ha dado un hijo).

El poema de SJG (7) imagina así el clima familiar, en un tramo donde destaca la soledad e imposible comunicación entre los miembros de la familia:

*“Vano empeño, pues J. D.,
siempre arisco, siempre hermético,
no franqueaba nunca a nadie
corazón ni pensamiento.
Y los hijos, su inmutable
voluntad obedeciendo, acabaron por tornarse
poco a poco, sin remedio, enigmáticos islotes
en el mar de aquel silencio”.*

Alguien sume a los demás en el silencio y les somete a hacer su voluntad, es “insondable”. Y odia. Hay un Juan Díaz cargado de odio, odio hacia otro gaucho, el Zurdo, un odio que evoca los espesos odios lorquianos, prolongados de generación en generación, alimentados de cualquier incidente e inextinguibles.

“El hijo del Zurdo...” Al viejo Díaz lo asaltaron amargos recuerdos. El hijo del “Zurdo” le traía a la memoria su odio al padre, al Zurdo. La vieja rivalidad que lo separó de él toda la vida le hacía latir furiosamente el corazón. No importaba que creyera que el Zurdo hubiera muerto ya; había jurado odiarle y su satisfacción era sentir que aún después de muerto no había suavizado su pasión esencial” (5).

Pero, también, una imagen especular: el Zurdo funciona como la contracara de Juan Díaz, con quien comparte algunos rasgos.

“Su odio contra el Zurdo crecía con el recuerdo de algunas acciones de éste que se contaban en el pago y que lo presentaban como un gaucho negado, algo bandido y desleal, que usaba de su

influencia ante cierto caudillo para cometer atropellos contra gente indefensa. (...) Sin embargo, tanto Díaz como su rival, eran dos gauchos que de haber nacido cincuenta años antes hubieran tenido destinos gloriosos...” (5).

O bien, en una oscilación ambivalente típica, el Zurdo (padre del segundo marido de su hija) es presentado como habiendo sido su “amigo” entrañable (13).

Se reitera, de otro modo, el interjuego de imágenes de “dobles” -también presente en otras figuras de la historia-frecuente en la construcción del mito heroico. Este va borrando gradualmente la relación hostil del héroe con el padre, y en su forma final, la figura del perseguidor real no sólo aparece completamente desligada de la del padre, sino que ha perdido hasta el más remoto parentesco con la familia del héroe, de la que es enemigo acerbo”. (14)

El “mar de silencio”, la hosquedad y el hermetismo, el silencio cargado de “mala intención “ (L. Ramos, cit. en 12) reiterados una y otra vez, se acentúan y contraponen a otras descripciones (probablemente más realistas) que lo pintan como “hombre trabajador, honrado, servicial. Era un típico hombre de nuestra campaña. De aspecto exterior muy duro, firme en sus decisiones”, (testimonio S.J.G. cit. en 12) hasta el “vecino excelente (...) Padre y abuelo cariñoso. Hombre de trabajo. La suerte quiso que enloqueciera aquella noche” (13).

En varios textos, Freud (6 a, b) anota, partiendo de interpretaciones de material onírico, y de material de los cuentos infantiles, el silencio, la mudez el ocultamiento y la palidez como equivalentes simbólicos de la muerte. El silencio del abuelo se vuelve presencia ominosa que prefigura la muerte.

Que este abuelo oficia y ocupa un lugar de padre -encarnando así una fantasía incestuosa- se patentiza tanto en el reconocimiento del niño con su apellido, como en la reacción ante el nacimiento del nieto, reacción de extrema alegría; se había “hecho a la idea de un nieto” y le afloró “una ternura que conmovió a sus parientes y sorprendió a sus vecinos” (12). Sonreía y estaba alegre cuando lo lleva a anotar; va con los

testigos, pero sin la madre. Y declara: que ha ido solo por “encontrarse enferma la madre de la criatura que se inscribe y no esperarse su pronto restablecimiento y a fin de no dejar vencer el término de la ley”. Declaración en la que se desliza una fantasía de muerte de la hija y un deseo de apropiación del nieto - hijo.

Una versión (5), describe así el ataque de locura que culmina con el asesinato de la familia. Juan se sienta en “la amplia cama matrimonial de madera y se descalza, (...) se incorpora como espantado. Se acuerda que estaba sentado sobre esa cama que no era de él, que era del “ Zurdo” y que su hija no dormía en ella sino cuando estaba su esposo, prefiriendo, en su ausencia, dormir en el suelo”, y luego, dirigiéndose a D.D. habría amenazado con quemarla, cuestionando: “quién manda aquí, ése o yo...”. Es, diría yo, el pensamiento de su hija con otro hombre lo que habría resultado enloquecedor y desencadenante del furor homicida, como si el mito apuntara en la dirección de que la locura corresponde al momento de ruptura del fantasma incestuoso.

La misma versión retiene la relación de su hija con el hijo del Zurdo⁵ como motivo del odio, y el autor pone en boca de J. D. estas palabras: “Perro! Todos debían ser como el José Saravia” (5).

Se ligan, en este texto, la muerte de D. D. y el Crimen de la Ternera, como si el imaginario colectivo los hubiera procesado conjuntamente. En abril, mientras su esposo y el personal masculino de la estancia estaban en la yerra, es asesinada doña Jacinta Correa de Saravia, esposa de José Saravia, hermano de Aparicio. El tema merecería un capítulo aparte y extenso, pero quiero señalar sólo algunos elementos: un matrimonio sostenido durante cuarenta años, con constantes infidelidades del marido, resultantes en varios hijos naturales, situaciones éstas que la esposa había tolerado, estableciendo una separación de hecho (ella residía en Montevideo y él en Treinta y Tres, desde muchos

5. Segundo compañero de María Luisa, padre de Marina.

años atrás); una situación familiar respetable, que, luego, en el proceso judicial, va develando aspectos sórdidos y, en algunos casos, grotescos. Un personaje -José Saravia- cuya imagen oscila entre la prepotencia y la arbitrariedad (“hay una grito colectiva contra el caudillo por instigación o amparo de tropelías, arbitrariedades contra la libertad de las personas, contrabandos, asesinatos...”) y la idealización.

Se cuenta que dijo: “mi poncho es grande pero no alcanza a tapar tanto bandido.” Hay testimonios que lo caracterizan como un señor feudal, para el que no existían la ley ni la justicia y cuyo dominio gozaba del privilegio “de un consulado extranjero o de un estado independiente...”, en tanto otros hablan de su bondad y generosidad, de sus ayudas para con la gente necesitada. (15)

Lo cierto es que enfrentado a una amenaza de divorcio y/o separación de bienes, este hombre encarga la muerte de su mujer a dos sicarios.⁶

Flores (5) escribe, imaginando el impacto de este acontecimiento sobre la psiquis de D.D.: “Mayo de 1929. Por los campos de Treinta y Tres se extendió como una onda helada, que aumentó en los corazones el frío de los primeros días del mes, la noticia de un crimen sensacional. La esposa de D. José Saravia, señor feudal que tenía bajo su terrorífica bota las voluntades de todos los pobladores del departamento, había sido asesinada, en su estancia de “La Ternera” situada en Santa Clara. (...) Un rumor sordo recorrió todo el país y en Treinta y Tres circuló con timidez de oído en oído: D. José Saravia habría decidido la muerte de su esposa a manos de dos esbirros...”. Dionisio habría escuchado de labios de su tío “los pormenores del drama, sin comprender cómo se podía mandar matar a su

⁶ Aproximación, también, entre la figura de J. D. y la de José Saravia, quizás en la línea de una identificación entre ambos como “asesinos por honor”. Aunque los motivos del crimen de la Ternera fueron “la concupiscencia y el interés” al decir del fiscal (J. S. habría encargado la muerte de su mujer por evitar que se apropiara del capital y para poder casarse con su concubina) también se insinuó que la esposa del estanciero tendría un amante.

propia esposa. Se lo dijo asustado a su madre: para él eran secretos que sólo podían entender los hombres... (...) y pensaba que ahí mismo, en su casa, donde todo sonreía para ser felices, había odios secretos, cuyo sentido no alcanza a comprender”.

La escritura de Flores postula así, un mundo adulto y terrible que el niño, ya grande, no habría alcanzado, sin embargo, a comprender, y, al mismo tiempo, revela la percepción en torno al elemento común a ambos crímenes: los “odios secretos”, los envenenados secretos de familia.

Tres meses después, el cadáver de Juan Díaz fue hallado en el agua. Muerte imaginada como suicidio, producido luego que recuperara la razón y junto con ella, la capacidad de calibrar la dimensión de sus actos. Nuevos elementos que resuenan mitológicamente: entre los griegos son varios los héroes aquejados de transitoria locura fruto de un castigo de los dioses, que matan a sus seres amados. Evoquemos la locura de Heracles, castigo de la diosa Hera, que le hace dar muerte a sus propios hijos.

En cuanto al agua como lugar de la muerte, M. Schneider, estudioso de las culturas megalíticas, ha señalado que la simbología que ellas comenzaron a gestar, inscribió un paisaje zodiacal, donde “los símbolos de la zona de sueño, son los mismos que los de la muerte. El océano situado detrás de una laguna, el remolino, la concha y el caracol. Aquí se encuentran dos símbolos característicos: la barca (ataúd) para los muertos que van al océano y la cuna para los vivos que duermen en la laguna”. (Schneider, cit. en Nogueira, G. – 11).

Otra imagen paterna, es la del tío Eduardo. Es el “distinto”, refinado, elegante, ágil en su conversación, buen mozo, guapo, excelente jinete y artista tallador. El pie perdido -resultado de una gangrena sobrevenida por una picadura de crucera- fue reemplazado por una prótesis de madera que él mismo tallara. A él se le adjudican las virtudes morales, la construcción de ideales éticos: plasmó el alma del niño con “su amor y bondad” (8) brindándole relatos, cuentos y consejos (12).

En la lógica mítica, cojear es “un signo de debilidad (...) la ausencia de reposo, lo inconcluso, el desequilibrio”. “En los

mitos, cuentos y leyendas el héroe cojo acaba un ciclo que puede expresarse por el fin de un viaje y el anuncio de otro nuevo. El cojo evoca el sol declinante.” Con frecuencia, el cojo es herrero y lo que fabrica en su forja son precisamente, espadas, cetros y escudos que simbolizan los miembros del sol” (1).

La cojera es muchas veces resultado del abandono parental (Edipo) y equivale también a una debilidad en el alma, un defecto espiritual, no necesariamente de orden moral, y “puede designar una herida espiritual” (1)⁷.

En Eduardo se conjugan la renguera, el talento artesanal - tallaba sobre todo, caballos y perros; y habría tallado la cuna de Dionisio-, y un origen turbio, cuya secuela fuera, tal vez, la herida de haber sido un hijo no deseado.

Vertiente de castración y, también, posible imagen de una masculinidad distinta a la del padre y el abuelo de D. D.

Entre él y el enloquecido abuelo, vuelto “fiera humana”, se traba esa noche un duelo criollo, descrito de modo similar en las distintas versiones. Pero hay un aspecto -y no es banal- en el que hay discrepancias.

El tío reclama a Eduardo el cuchillo. “Dos sombras entre las sombras / giraban en remolino /fantasmal, callado y terco/ por el patio negro y frío; iguales las dos/ iguales para los ojos del niño, / que iban de uno al otro rostro /sin conseguir distinguirlo. Vio cojear de pronto a Eduardo/ -el pie en la lucha perdido⁸ -,/ y en la diestra de esa sombra/ dejó, resuelto, el cuchillo” (7).

“El niño buscó el arma y la encontró sobre una silla. Con el cuchillo desenfundado penetró en las tinieblas de la noche en el momento en que otro grito ahogado de Eduardo era seguido de una maldición del viejo. (...) Pero las dos sombras seguían la

7 Una anécdota, infaltable en todos los textos, se refiere al caballo de madera que le tallara a Dionisio. Lo había imaginado del tamaño habitual de los caballitos de madera infantiles, pero éste es mucho más grande. Contemplándolo, no pude menos que pensar, que, como juguete, era inapropiado: demasiado grande para un niño pequeño, poco estimulante para uno mayor, que ya podría montar en un caballo “de veras”.

8 De acuerdo al acta levantada en la escena del crimen, Eduardo no había perdido en la pelea su prótesis.

porfiada lucha. Se acercó. “Tomá, tío”, -dijo- tendiendo el cuchillo, sin distinguir cuál de los dos era Eduardo” (5). Y cuando el tío vuelve a la habitación, y muere, “un pensamiento horrible cruzó por la mente de D. D.” “Tío... ¿Verdad que fue a Ud. a quien le di el cuchillo? Verdad que no se lo di al viejo?”.

En otra versión: el tío pide el cuchillo, él lo busca, “abrió la puerta y dio unos pasos para meterse en el entrevero. La oscuridad era total. Una mano fría y húmeda toma el arma. Siente la respiración y los gritos de los dos hombres”.

Pero ya en la comisaría, cuando pasan por la puerta los cuerpos de su madre y del tío, D. D. salta de la cama y grita “¿A quién le di el cuchillo? Yo no vi... no sé...” (12).

La pregunta ¿a quién le entregué el cuchillo? equivale, a mi juicio, a otra: “¿a quién sentenció a muerte?”, pregunta que recoge la ambivalencia infantil ante la figura paterna (padre, tío, abuelo), a la vez amada y odiada.

Luis, el padrastro, queda más difuminado, entre las bambalinas del drama, tal vez encarnando un potencial hogar más “normal” para la madre y para ambas criaturas. Se lo muestra trayéndole a D. D. regalos (dos cachorros de mulita), edificando la casa en la cual viviría la familia, pero también como Quintín Núñez y como Juan Díaz: “carrero, esquilador y contrabandista”, frecuentemente ausente del hogar.

Cuando aconteció la tragedia, Luis no estaba en Treinta y Tres: había partido una semana antes, para Cerro Largo.

Muchos años después, referirá:

”Estaba en Cerro Largo y Ud. no lo creerá, pero el testigo está vivo en la Charqueada: Santos Barreto. Con él, íbamos para Melo. Y en la noche del hecho, yo soñé tal cual pasaron los hechos. Al otro día, antes de llegar a Río Branco, nos bajamos del caballo y entonces lo historié. Barreto me dijo: “vos estás loco”. Al regresar, en el Tacuarí, supimos lo que había ocurrido. Era el día 13. En la noche del hecho en El Oro, yo lo soñé allá, pregúntele a Barreto que está vivo en La Charqueada”. Luis evoca su sueño en 1982, cuando ronda los setenta y cinco años (tenía veinte en el momento de la tragedia)”.

¿Cómo pensar este sueño? Podemos pensarlo como el cumplimiento de un deseo terrible, de aquellos que nos espantan al despertar y nos hacen retroceder horrorizados de nuestros propios abismos. O bien, como un sueño profético. O como una fantasía construida a posteriori e imaginada como sueño. Por cierto que Freud y muchos de sus discípulos de la primera hora, (sobre todo S. Ferenczi y C. G. Jung) se apasionaron en torno a la posibilidad de la transmisión de pensamiento, los fenómenos de telepatía, las profecías y la relación de estos fenómenos con el sueño.

Constituye ésta un área del campo psicoanalítico con más interrogantes que respuestas: una respuesta provisoria a la que arribó Freud fue que la vivencia telepatía, de existir, podría ser tratada por el sueño como cualquier otro de los elementos que lo constituyen – huellas mnémicas recientes, recuerdos, palabras y, de este modo ser sometida a las mismas leyes que ellos. En todo caso, esta respuesta no le alcanzó a los fundadores (ni a nosotros) y el tema permanece en espera de que lo trabajemos e investiguemos.

¿Cómo pensar las mujeres de esta historia? ¿Y porque el mito las ha ocultado, esfumado, de tal modo que es difícil retrazar sus huellas? Allí están María Rosa, la abuela, muerta cuatro años antes de la tragedia. Por tanto, presente en la tierna infancia de Dionisio. Madre de numerosos hijos, abuela que vivió para ver crecer a dos nietos (Eduardo, Dionisio). Felicia, la hermanastra de María Luisa, esposa del padre de Dionisio, quien criará a Marina.

¿Y la madre? El personaje central de la tragedia es, tal vez, el más inaprensible. El poeta habla de una muchacha “sin represas en el pecho, corazón a flor de labios, inocencia a flor de cuerpo”, la compara con una “tierra fértil” (7) y le atribuye la transmisión de un legado de amor a la naturaleza y apego a las cosas de la tierra. Embarcada en sus labores domésticas, enseñándole a leer a su hijo, protegiéndolo de sus miedos y del cuchillo del abuelo. (5)

“Alegre, buena, trabajadora (...). Alta y delgadita (...), pare-

cida a Marina, pero no tan morocha...” (testimonio de L. Ramos, cit. en 12).

La foto que he visto muestra a una bonita y joven mujer, seguramente vestida de modo especial para la ocasión -hablamos de una época en que sacarse una foto constituía todo un acontecimiento-, que apoya sus manos en los hombros de su hijo. Detectamos la misma oscilación en torno a su tipo físico que la que señalamos respecto al de Dionisio: un testimonio habla de sus ojos azules, otro (5) anota que era rubia. Sin embargo, su compañero dice “menos morocha...”.

Subrayo que por dos veces, su maternidad es escamoteada: vimos ya la declaración del abuelo en oportunidad de su concurrencia al Registro Civil, pero también cuando Luis va a anotar a Marina, lo hace como de “madre desconocida”. Oigámoslo: “después del nacimiento, yo vine a presentar a Marina al Juzgado de Vergara. La presenté y reconocí como hija natural, porque yo no estaba casado con María, (la madre de Dionisio y Marina), quedando para después el viaje de María para reconocer la niña. Después nos dejamos, Ud. sabe como eran las cosas en el tiempo de antes, además no era muy fácil venir a Vergara. Luego nos sorprendió la tragedia y María no pudo cumplir con el deseo de reconocer legalmente a su hija.” (13) Las palabras “después nos dejamos”, pivotan tanto en la dirección habitual del “dejarse estar”, dejar cosas para más adelante, como en el sentido de abandono mutuo de una relación amorosa.

Pero hay otra imagen, que los psicoanalistas conocemos bien, y que el talento del poeta (7) designa sin vacilar como responsable de introyecciones que ayudaron a D. D. a vivir: la tierra generosa, la naturaleza que toma el lugar de la madre, de su cuerpo, repleto de flores, pájaros, lenguaje -“idioma informulado”- propio de la relación madre-hijo en etapas precoces. Allí, D. habría abrevado para saber “que la vida vale siempre /toda lucha, todo esfuerzo/ por vivirla dignamente/ noblemente, a pecho abierto;/ que el amor que un ser irradia/ más allá de toda muerte, /siempre encuentra puerta y eco/ más allá de todo miedo” (7).

Es defendiendo a su madre que el muchachito recibe sus

primeras y graves heridas. Pondrá a salvo a su hermanita después, tal vez cumpliendo un mandato de amor fraterno recibido de ella y, quizás, rescatando lo que sintió que quedaba de su mamá. Con la pequeña en brazos, luego de esa noche de espanto y sufrimiento indescriptibles, eterna y de repetición de las situaciones traumáticas vividas, acechando un posible retorno del enloquecido abuelo, y velando el cadáver de su tío (otro héroe, qué duda cabe), llegará a la Comisaría.

El mito diluye la primera parte de la tragedia y escamotea honores a Eduardo, expurga la faceta edípica, deposita en la trágica figura del abuelo los aspectos siniestros e incestuosos, iluminando tan solo la figura del niño; su corta edad, su soledad y su desvalimiento, que agigantan su estatura moral y realzan aún más su hazaña.

Resumen

Dionisio Díaz: en la genesis del mito.

Aída Miraldi López

Este texto, parte de una investigación que aún nos ocupa, trabaja sobre un hecho histórico, acontecido en el Departamento de Treinta y Tres, en el año 1929. Un hombre enloquecido, asesinó a toda su familia: su hija, su hijo y su nieto. Este, un niño de nueve años, gravemente herido de varias puñaladas, logró esconderse, y al amanecer, pudo poner a salvo a su pequeña hermana, única sobreviviente de la tragedia, luego de recorrer varios kilómetros a pie.

Su muerte lo ha transformado en un pequeño héroe, cuyos rasgos lo aproximan a un héroe solar. Nos interesó, entonces, rastrear, desde el punto de vista del psicoanálisis, la construcción de este mito, sus distintas versiones y la función psicológica que cumplió y cumple.

Summary

Aída Miraldi López

The following text, which is part of a research project in which we are still involved, deals with a historical event that took place in the Department of Treinta y Tres in 1929. A deranged man murdered most of his family, his daughter and son, and gravely wounded his grandson. The boy, aged nine and having been stabbed many times, managed to hide and, at dawn, could save the life of his little sister, the only survivor of the tragedy, after walking several kilometers.

This boy's death has transformed him into a little hero, whose characteristics make him resemble a solar hero. We became interested, then, in tracing, from a psychoanalytical point of view, the construction of this myth, its different versions and the psychological function it has performed and still performs.

Bibliografía

- 1.- CIRLOT, J.E. *Diccionario de Símbolos*. Editorial Labor, Barcelona, España, 1969
- 2.- CHEVALIER, J., GHEERBRANT, A. *Diccionario de los Símbolos*. Editorial Herder, Barcelona, 1991
- 3.- CRUZ, Y. a.-Entrevistas personales en torno a su obra teatral "Uldrich, el niño que venció al viento".
_____ b.- Grabación parcial de la obra
- 4.- DA ROSA, J. J. El héroe de los humildes.- Ponencia al panel del Encuentro, inédita.
- 5.- FLORES SANCHEZ, J.- *El pequeño héroe del Arroyo de Oro*. Edición popular por el diario El País, Montevideo, 1929.
- 6.- FREUD, S. - a) La interpretación de los sueños (1899). *O.C.*, Tomo II, Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1972

- _____ b) El tema de la elección de un cofrecillo (1913).- *O.C.* Tomo V. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1972
- _____ c) Psicoanálisis y telepatía. (1922). *O.C.* Tomo VII, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1972
- _____ d) El sueño y la telepatía (1922) *O.C.* Tomo VII, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1972.
- _____ e) El problema económico del masoquismo (1924) *O.C.* Tomo VIII, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1972.
- _____ f) La significación ocultista del sueño (1925) *O.C.* Tomo VIII, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1972
- 7.- GARCIA, S. J. – *Romance de Dionisio Díaz*.- Edición del Instituto Nacional del Libro, Montevideo, año 1978
- 8.- GARCIA, S. J.- *Evocación de la tragedia de “El oro”*. En Almanaque del Banco de Seguros del Estado, Montevideo, año 1979.
- 9.- GONZALEZ URTIAGA, J.- *El circo criollo en el Uruguay*.- Edición de ONPLI.- Montevideo, octubre 2003
- 10- MONUMENTO AL PEQUEÑO DIONISIO.- Iniciativa del Municipio del Departamento de Treinta y Tres, por moción del ex edil Carlos Alonso. - Folleto impreso en talleres Gráficos Prometeo, s/f
- 11- NOGUEIRA, G. En Altmann de Litvan y varios autores. La canción de cuna. Juegos de amor y magia entre madre y bebe.
- 12- PINHO BOASSO, A; RIVERO AMARO, S. - El pequeño Dionisio. Montevideo. s/f
- 13- PINHO BOASSO, A; RIVERO AMARO Santiago.- El pequeño Dionisio y su historia. Serie de Notas aparecidas en el Diario La Palabra, de Treinta y Tres, el 23.4.1982, 30.4.1982, 7.5.1982 y 14.5.1982
- 14- RANK, O. - *El mito del nacimiento del héroe*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1961
- 15 -SARAVIA J. - Algunos antecedentes de interés en relación con el crimen llamado “De la ternera.” Escritos del defensor, Dr. Raúl Jude,

Vista fiscal del Dr. Luis P. Chan, Sentencia del Juez del Crimen de Segundo Turno, y Tribunal de Apelaciones de segundo turno. Otros documentos. Claudio García Editor, Montevideo, 1938.

- 16.- ZAVALA MUNIZ, J.- *Crónica de un Crimen*. Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos. Montevideo. Ed. Barreiro y Ramos, 1968

PSICOANÁLISIS Y COMUNIDAD

Escritura, Violencia y Terror*

*Laura Veríssimo, Maren Ulriksen, Mónica Vázquez,
Diego Speyer, Carlos Liscano.*

Laura Veríssimo

Vamos a empezar con esta mesa redonda sobre escritura, terror y violencia.

¿Por qué este tema ahora, por qué otra vez? Son preguntas que a veces escuchamos. Yo diría ¿Por qué no ahora en este invierno uruguayo de 2005?!. ¿Cómo no, “otra vez”, reunirnos para reflexionar como analistas y como escritores sobre el valor y la función de la palabra –la palabra hablada y la palabra escrita– y sobre la escucha, en tanto disponibilidad a alojar la memoria del horror, no sólo en sus expresiones “memorables” sino también en aquellas de nuestro presente?.

Ambos oficios aquí reunidos ponen en juego la receptividad, la disponibilidad a dar lugar y a hacer escuchar el horror que sólo el humano es capaz de infligir a sus semejantes cada vez que lo destituye del lugar de prójimo, ya sea en la tortura, el asesinato, la explotación o la indiferencia.

Desde el psicoanálisis, en la década de los 90, los trabajos de Daniel Gil, “El terror y la tortura”, y los de Maren y Marcelo Viñar, “Fracturas de memoria”, constituyen el primer aporte,

* *Mesa Redonda realizada en las Segundas Jornadas de Literatura y Psicoanálisis organizada por el Centro de Intercambio de APU los días 2, 3 y 4 de setiembre de 2005. Versión desgrabada y corregida por la Sra. Brenda Falcon y posteriormente revisada por los autores.*

abriendo un camino del que muchos somos deudores. Lejos de la seguridad del refugio en el sujeto aislado ubican como propio de nuestra disciplina la indagación de la tensión entre sujeto y sociedad así como la exploración de los efectos del terror de Estado en la subjetividad. En 1997, en las Jornadas sobre Historia y Psicoanálisis, Maren Ulriksen presentó un trabajo justamente sobre este tema, sobre el que ella ha seguido trabajando. Maren es psicoanalista de la APU y es profesora agregada de Psiquiatría Pediátrica en la Facultad de Medicina, integra el comité académico de la maestría de Derechos de Infancia y Políticas Públicas y nos va a presentar su trabajo titulado “Terror, memoria y escritura”.

Desde hace unos años una nueva generación de psicoanalistas ha venido reflexionando sobre este tema, entre ellos Diego Speyer y Mónica Vázquez, los dos psicoanalistas de APU, han trabajado, entre otros temas, sobre la obra del escritor húngaro Imre Kertész. Como verán, han establecido con este autor un diálogo extenso y profundo, y algo de esa experiencia recogen en el trabajo que presentan hoy, que titulan “En obra, aún sin título”.

Desde la Literatura vamos a contar con dos exponentes, uno presente acá con nosotros, Carlos Liscano, quien empieza a escribir estando preso en 1980. Según sus propias palabras en “El lenguaje de la soledad”, “como cualquiera que intenta organizar una realidad adversa”. En 1981 empieza a escribir su novela “La mansión del tirano” en las difíciles condiciones represivas desatadas en el penal luego que los militares pierden -y el país gana!- el plebiscito de 1980. Desde allí su producción literaria en diversos géneros es riquísima, poesía, cuentos, novela, obras de teatro en versiones en español, sueco, francés, catalán, italiano y también textos periodísticos.

Por mi parte tomé otro exponente de la literatura nacional. Se trata de alguien que no pudo asistir, así que vamos a tenerla aquí presente a través del trabajo que yo misma voy a presentar. Tomé un texto de Circe Maia, poeta uruguaya radicada en Tacuarembó. Este texto lo escribe en 1974 y es publicado en

1987, es decir a dos años de la restitución de la democracia. Este texto, uno de sus pocos trabajos en prosa, se llama **“Un viaje a Salto”**.

La intención de Circe, explicitada en el prólogo, es la de aportar a “la necesidad de conocer más sobre lo ocurrido en esos años desde el punto de vista poco frecuentado de una familia del interior del país”. Apunta a registrar lo que una madre y su hija recordaban “lo más exactamente posible” de un viaje en tren realizado en condiciones muy especiales. Cada una escribe al regreso su experiencia. El libro está constituido, entonces, por dos relatos: el de la niña y el de la madre. Incluye además fragmentos de un diario que la autora había ido llevando entre mediados del 72 y comienzos del 73.

Vamos a dejar que sea la voz de la niña la que nos ubica en la situación:

“Viaje con mi papá en tren a Salto”. “Salimos con mi mamá de noche a las 10 y media, mamá se quería encontrar con él en el tren que venía de Montevideo y nosotras salíamos de acá y subíamos en Paso de los Toros. Primero salimos para Paso de los Toros en ómnibus. Mamá me llevó a mí porque si a ella no la dejaban hablar con él un rato, a mí, que era la hija y era chica, me podían dejar charlar con él. Yo estaba, antes de comenzar todos los viajes, muy optimista, pensando que todo iba a salir perfectamente bien. Cuando llegamos a Paso de los Toros pasamos dos horas en casa de M. que es esposa de un amigo de papá que también está preso. El tren salía a las 2 de la mañana, fuimos con M. y su hijo, que se moría de sueño, y cuando faltaba media cuadra se sintió un ruido de un tren que se iba y todos salimos corriendo con un susto bárbaro de perder el tren, pero cuando llegamos, casi creyendo que perdíamos el tren, nos dijeron que ese tren tendría que haber llegado a las diez de la noche, que ese tren no era el que iba a Salto. Fuimos allí con los bolsos y esperamos como media hora para sacar los pasajes porque se sacaban los pasajes cuando venía el tren, que paraba sólo ocho minutos y había que recorrer todos los vagones primero para ver si él venía de verdad en ese tren. Yo venía

pensando que todo se iba a arreglar, y salir lo más bien, estaba muy tranquila, pero mamá se veía que estaba nerviosa. Cuando llegó el tren ella le preguntaba al guarda y hablaba temblando por el apuro, pero de repente M gritó: “Está aquí”. Entonces mamá sacó los pasajes y subimos corriendo, pero no sabíamos dónde estaba papá, estaba oscuro y entonces M. le tocó el brazo y entonces los soldados se pusieron como arañas peludas y se colocaron delante y detrás de él. Mamá se sentó en un asiento y lo miraba y hacía una sonrisa, pero papá se hacía el que no la veía para no provocar más a los soldados. Yo pensaba que los soldados después se iban a acostumbrar, pero de pronto el soldado se dio cuenta que mamá le hacía una sonrisa y fue y le dijo: “O se queda quieta y callada o la bajo del tren”. Habló malo pero bajito, si no la gente se daba cuenta de quiénes eran todos. Mamá estaba que se le caía el corazón al suelo, yo un poco más cansada y nerviosa pero siempre optimista. Mamá se quería ir de ese vagón para no provocar más pero se sentó un poco más lejos. Yo me senté enfrente y el soldado me miraba, pero después vio que no hacía nada y me sonrió. Yo quedé más optimista todavía y mamá cuando supo eso quedó más contenta. Después vino el guarda y dijo que nosotras teníamos boleto de primera clase, que por qué viajábamos en segunda y que teníamos que cambiar de vagón. Nos fuimos pero cuando miramos para atrás vimos que también venía papá y los soldados, y mamá quedó radiante. Cuando amaneció el soldado me dijo que me sentara un rato con papá y yo quedé contentísima, fui corriendo y empecé a charlar de cómo estaba la abuela y yo le dije que estaba muy bien, que comía bien y que dormía bien. Después me preguntó qué cosas me habían dejado los Reyes a mí y a todos mis hermanos. También me preguntó cómo estaba mamá, yo le dije que bien pero un poco nerviosa, ahí estuve mal, etcétera. Al rato lo dejaron sentarse un ratito con mamá y charlar un poquito. Cuando llegamos a Salto mamá se alejó y el soldado le puso las esposas y le tapó las manos con un pulóver para que no se notara. El soldado le dijo a mamá que comprara cigarrillos y yo se los di al soldado. Después que pasó todo fuimos al baño y yo vi una

niña con la pierna enyesada y que la sostenía el padre, entonces mamá se ofreció para ayudar y acompañarla al baño y yo pensé: esa niña está peor que papá porque está como presa en el yeso. Diciéndole eso traté de consolar a mamá que miraba el jeep del Ejército que se alejaba”.

Hasta aquí el texto de la hija. En cuanto al de la madre, éste es atribuido por Circe a una “amiga de esa ciudad”. Circe comienza así sustrayéndose del lugar de sujeto de la escritura, como si fuera otra, no ella misma quien ha vivido esta experiencia y ha escrito estas páginas. Ya desde el comienzo, con ese juego, ubica el texto en una dimensión literaria. Marca distancia respecto al mero testimonio y así la historia vivida se hace ficción, “como el único modo, o el más efectivo (me dice Circe en una carta), de acercarse a una verdad demasiado dolorosa”.

A través de la lectura del texto vamos escuchando muchas voces: la de Circe (como autora del prólogo), la de la amiga ficticia, la de la hija, la de otros familiares de presos, la de un sacerdote recién salido del penal y aún la voz del ausente mismo, en tanto interlocutor del diálogo imaginario que estructura el texto. Todo el texto está vertebrado con diálogos, gestos, palabras que van y vienen entre interlocutores a veces inesperados.

La propia situación de la dictadura implica la desaparición de un orden fundado en la ley. Los analistas decimos que se produce el borramiento del Otro de la Ley. En su lugar se erige la figura de un Otro Terrible, un funcionario que clasifica como un entomólogo (certificado de fe democrática A, B y C), funcionario que se erige como dueño de vida o de muerte. (“ Se entrega la mujer, no se entrega la mujer”, se lee en el documento donde se discute el destino de la maestra Elena Quinteros). Frente a este Otro, ciego a la condición humana de aquel a quien ha clasificado, frente a ese Otro impredecible y arbitrario, el texto nos muestra que la posibilidad de resistir, de no enloquecer, de no perderse en el sinsentido, radica en mantener viva la circulación de afectos y sentidos entre aquellos que se

reconocen como humanos y así logran sostenerse como tales.

El texto dice también de la función de la escritura, vinculada no al registro de hechos sino a la imperiosa necesidad de “explicar y explicarme cómo se ha producido en mí este desdoblamiento, cómo ha aparecido esa segunda dimensión de la existencia”. () “Por detrás de todo lo vivido (...) está la realidad verdadera. Estás en el cuartel, estás procesado, preso... Esa ausencia está delante, entre todo lo que ocurre y yo, distanciándome”.

La vivencia de haber recibido “un golpe a la vez fortísimo y silencioso que deja una sensación de irrealidad”, y produce, entre otros efectos, ese desdoblamiento y un trastocamiento de la dualidad sueño y realidad, también en el preso: “Soñaba que estaba contigo a mi lado, conversando, o que estaba leyendo en el consultorio y oía los gritos de los niños...de pronto me despertaba, abría los ojos, veía el techo de zinc en vez del techo de nuestro cuarto, y sentía que dejaba la realidad y entraba en la pesadilla”.

Los otros, la escritura, aparecen aquí como antídotos ante lo que acosa: la posibilidad del desmoronamiento. “En cierto momento creí franquear el límite. Estaba hamacando el cochecito de la chiquita y le cantaba suavemente pero mi pensamiento se enfrentaba al sombrío presente y estaba lleno de presagios sobre un porvenir aun más sombrío... lo peor que puede ocurrir es la pérdida del sentido..., me sentía incapaz de entender ya nada... movía el cochecito cuando de pronto, al dirigir los ojos hacia un rincón mal iluminado, distinguí un muñeco desnudo con el brazo levantado. El brazo parecía moverse como saludándome. Apreté fuertemente los ojos y volví a abrirlas. Por segunda vez el muñeco inclinó suavemente la cabeza y movió el brazo. Un horror frío me penetró... El verdadero horror no es un monstruo espantoso que quiere devorarnos, sino un muñequito de goma que saluda y sonrío”.

Con un despojamiento estético y formal que dice de la contención del miedo y la desesperación y a partir de elementos de lo cotidiano, Circe hincó su pluma en los abismos del amor,

la locura y la muerte. Un viaje con papá en tren, un saquito que pasa de mano en mano, un muñequito olvidado en un rincón de la casa... Pero que el muñequito salude, que el saquito se transforme en un puente que parecía imposible y que el viaje con papá fuera en aquellas condiciones, transporta a simples objetos cotidianos a otra dimensión, la de la metáfora. Ese “saquito que pasa de mano en mano” en el texto de Circe me parece una metáfora cuyos sentidos se los dejo a develar a cada uno de ustedes en el encuentro con el texto. A mí me suscita la idea tanto de trasmisión de una generación a otra - de analistas como en este panel-, así como de lo que ocurre cuando el funcionario contacta con la humanidad de aquel a quien, según las instrucciones recibidas, debe destruir.(Para este aspecto me parecen imprescindibles las reflexiones de Primo Levi, en el capítulo titulado “La zona gris” en “Los hundidos y los salvados”).

“La ficción inventa lo verdadero”, dice Robin. Lo verdadero a lo que estos textos nos aproxima ¿no es acaso el horror de que lo familiar (heimlich), nuestro barrio, los objetos que nos rodean, nuestra rutina, se vuelvan irreconocibles y por eso siniestros (umheimlich)? ¿No es el miedo a lo impredecible, generado por el quiebre de la legalidad, y la ausencia de una mirada que me reconoce como “humano-de-pleno- derecho”, lo que dispara el horror a quedar expuestos a los abismos de la propia violencia y locura?

Al escribir, Circe y Nira inscriben vivencias personales que eran también colectivas. Se hacen portavoces de muchas Circes y Niras. El horror no les enmudece, por el contrario, su escritura es un acto de resistencia, logran “hacer surgir una palabra fuera del poder”, como dice Robin, en una verdadera dimensión de “contramemoria” si nos ubicamos en aquel año 1974.

¿No es en algo de esto donde convergen el oficio del escritor y el del psicoanalista? Porque la presión que el poder ejerce es muy fuerte, pero como lo advierte Primo Levi, “no es lícito admitir que esa presión sea irresistible”. Uno de los modos de resistencia es, como escritores, como analistas, emprender una y otra vez la tarea de sondear los abismos de donde puede surgir

tanto lo peor como lo mejor de lo humano, tarea que no es fácil ni apacible. “Se siente la tentación de volver la cabeza y apartar el pensamiento, pero es una tentación a la que debemos resistir porque lo que ha sido posible perpetrar ayer puede ser posible que se intente mañana”, dice Primo Levi... pero es urgente darnos cuenta que el mañana de Primo Levi es este nuestro presente, el de este invierno uruguayo de 2005, en el que parece que tarda tanto en llegar la primavera.

Maren Ulriksen:

Es un gran compromiso estar hoy acá con el querido y excelente escritor Carlos Liscano, y con compañeros más jóvenes que también han trabajado la escritura en relación a la violencia y al terror.

Ustedes escucharon recién a Laura citando la riqueza literaria de textos de Circe Maia, de Primo Levi... Yo sólo puedo hablar desde mi experiencia de vida, como psicoanalista y psiquiatra de niños y adolescentes.

No voy a retomar el texto publicado en el año 97 sobre el terror de Estado y sus efectos en la subjetividad; lo volví a leer y me gusta, sigo estando de acuerdo con lo que ahí trabajé. Mi dificultad esta vez, es cómo introducirme en este tema, terror, violencia y escritura, sin referirme a la memoria. Pensaba que lo único de “carácter literario” que escribí fue un cuento, cuando en el año 1980, en el exilio en París, me solicitaron dar cuenta y escribir sobre nuestra experiencia del terror, de la dictadura.

Marcelo preparó un relato anónimo, una aparente ficción; yo escribí lo que viví en los años violentos del terror, 1972 a 1975, junto a los niños, mis pequeños pacientes, mis hijos, los hijos de mis amigos. Lo titulé “Los ojos de los pájaros”, es un cuento corto que escribí en francés. Hacía cuatro años y medio que estaba en Francia, y me brotó así, en francés, con gran placer.

Se trata entonces de pensar en qué lengua se escribe sobre la experiencia del terror. ¿Cuál es esa lengua? Yo pensaba que tú eres políglota, ¿o tu obra está traducida?

Carlos — Sí, pero yo escribo solamente en español.

Maren — Me he preguntado cómo volver, cómo recuperar la lengua materna, la lengua natal perdida. No me ha sido simple; fue a través del largo pasaje por la experiencia analítica personal y con los pacientes. Preparando este encuentro, tuve nuevamente la necesidad de presentar algunos comentarios sobre Paul Celan, escritor nacido en 1920, en Czernowitz, región integrada a Rumania en el intento de independizarse del Imperio Austro-Húngaro.

Paul Celan es el gran poeta de la literatura surgida de la experiencia de los campos de concentración, junto a escritores como Robert Antelme, Primo Levi y otros. Escrituras que surgen del horror del siglo XX, donde han existido no sólo campos de exterminio nazi, sino el genocidio armenio, el gulag... Después de estos pioneros, también hoy los escritores en Latinoamérica, vienen dando cuenta de la experiencia de la violencia del terror en nuestro continente.

A Paul Celan lo descubrí en Francia. No sé bien qué me impulsa a citarlo hoy acá. No me surge el deseo -en este momento-, de traer autores de lengua hispana y me parece que tiene que ver con el trayecto personal que puede llevarlo a uno a expresar algo del terror vivido (que nosotros vivimos ya adultos), y que tiene significación en la historia íntima de cada uno. Descubrí a Paul Celan en París, revisando una librería me topé con una edición bilingüe, -alemán/francés- de sus poemas. Y ahí mismo me encontré leyéndolo en voz alta en alemán, que no comprendo pero que sé leer y pronunciar. Después de escucharme con placer en mi propio alemán incomprensible, leí los poemas en francés disfrutando entender el significado.

Y allí, me parece, que se inicia un movimiento fundador, ya que pienso que es esto lo que sucede cuando el pasado traumático, individual y colectivo, retorna para ser elaborado y trabajado.

Esto se une a mi historia personal de pérdida en mi familia, en mi generación, de la lengua alemana. Al finalizar la guerra en el 45, mi ingreso a la escuela, debió ser por tradición familiar en la Deutsche Schule. Mi padre dijo: “¡No!, está lleno de nazis,

vas al colegio inglés.” En ese gesto, se perdió la lengua materna y paterna; hasta esa edad yo cantaba en alemán, escuchaba hablar y entendía bastante. La lengua quedó perdida y abolida por el nazismo.

Entonces acá, hoy, la lengua alemana retorna. Me interesó saber que Paul Celan, judío, vivió y estudió en Chernowitz, capital de Bucovina, -región de árboles llamados *buc*, el haya-, donde la mitad de la población era judía. Sus padres, hablaban entre ellos el alemán. Su padre intentó que su hijo fuera a la escuela judía, pero a través de su madre -que era gran lectora y leía con él-, adquirió el alemán.

Paul Celan siempre escribió en alemán, salvo algunas frases perdidas que luego introduce de otras lenguas, sobre todo del español cuando muy joven conoce a los republicanos de la resistencia en la guerra civil española.

Marcado por la deportación de sus padres, de la cual siempre se sintió culpable, vive la experiencia de ser un judío en Rumania, donde había todavía una posibilidad para algunos de sobrevivir la guerra, enrolándose en un campo de trabajo forzado. Entre tanto sus padres mueren en deportación. Mucho más tarde, en el 48, Paul parte a París.

Paul Celan siempre escribió en alemán. Esto es muy impresionante porque el alemán, la lengua que mató a sus padres, él se la apropia para escribir sobre esta experiencia en sí mismo, en una poesía que es maravillosa.

Y hasta aquí llego para decirles que todo esto que venía en un discurso bastante psicoanalítico, se me deshizo y lo tengo que decir, no lo tengo escrito.

Uno de los temas que hemos trabajado es el efecto del terror de Estado, acá, en Uruguay, pero también la experiencia de los campos y de los genocidios que siguen ocurriendo. Un efecto central es la destrucción de la vida. El agujero, el blanco, la expulsión no sólo territorial, no sólo la muerte de los cuerpos, sino también la exclusión del espacio simbólico. La arremetida de los hechos significa la expulsión de la palabra. La construcción, el armado posterior que vivimos en Uruguay, - nosotros y

ustedes -, es el desconocimiento y el borramiento de los hechos del terror. El terror de Estado intenta la erradicación de una cultura y la supresión de todas las huellas del terror.

En este borramiento se instaura tanto el silencio como la intrusión de lo traumático del terror en la intimidad. En francés se dice “*non arrivé*”, del desconocimiento de lo que ocurrió: no tuvo lugar.

Pienso que esta anulación de los hechos se signó después de la dictadura, al refrendar la ley de caducidad: “Acá no ocurrió nada”. Estamos asistiendo, justamente, al conocimiento de hechos que nosotros sabíamos, pero hay quienes, hasta ahora negaban. La excepción son algunos poetas y escritores que más allá del silencio implantado han narrado la experiencia del terror.

Hoy en muchos ámbitos, por primera vez se empieza a hablar y a reconocer el horror. Los efectos que ha tenido el poder hablar, el poder recordar y enunciar en palabras, que alguien escuche, no sólo un otro privado de la intimidad, ni solamente el analista, - que ayudan mucho pero no alcanza -, hacen que exista una circulación, un reconocimiento social y público, donde se establece simbólicamente en el lenguaje, que estos hechos han ocurrido y pertenecen a una verdad histórica.

Esta circulación de la palabra permite, que la gente común pueda comenzar a reconstruir un pasado, vinculándose y apropiándose de su historia que había quedado oculta en el interior de las familias. Porque lo terrible de todo esto es que desde el espacio público donde ocurrió, el horror pasa a encriptarse en las historias familiares, privadas, marcando la transmisión transgeneracional. Esta posibilidad de reconocimiento que estamos viviendo hoy, es una conmoción que cambia las coordenadas, cambia la situación de tal modo que aún no podemos evaluar su alcance.

En Chile, el Presidente Lagos, llamó a los ciudadanos a hacer una declaración pública de los tormentos sufridos durante la dictadura de Pinochet, y 25 mil personas hablaron, muchas por primera vez, durante dos y tres horas frente a alguien, un interlocutor, representante del Estado chileno, que grabó y

registró todo lo que tenían que decir. Esto conmocionó al país y cambió la cabeza. Porque hasta hace poco, a pesar del régimen democrático, en Chile, más de dos millones de jóvenes no estaban inscriptos en el registro electoral porque no querían saber nada de política.

Allí hay un efecto, - que nosotros estamos viviendo -, de terminar con el silencio, entonces seguramente habrá mucho para decir y para escuchar, y tendremos la posibilidad de producir, más allá de lo que los escritores pueden hacer.

¿Por qué Celan?

En la poesía de Celan las palabras son graves, es difícil sonreír al leerlo. Su poesía “*irrumpe siempre ahí donde se detiene el curso de la lengua y la palabra poética funciona a modo de acto ...*”¹ Acto que utiliza el silencio, la imposibilidad de decir, su cualidad es hacernos sentir la desolación, la desesperación, como en su poema “*Lecho de nieve*”², donde reposará después de su suicidio, como señala Henri Michaux.

Lecho de Nieve.

*Ojos, ciegos al mundo, en las quiebras de la muerte: ya
llego,*

duro es lo crecido en el corazón.

Ya llego.

Espejo lunar la pared a pico. Hacia abajo.

(Lámpara maculada de aliento. Estrías de sangre.

Alma en nube, una vez más forma casi.

Sombra de diez dedos – engarfados.)

Ojos ciegos al mundo,

ojos en las quiebras de la muerte,

ojos, ojos:

1. Cohen, Sara. El silencio de los Poetas. Ed. Biblos. Buenos Aires, 2002. Pág. 64

2. Celan, Paul. Paul Celan. Obras completas. *Lecho de Nieve*. Schnebett. Ed. Trotta. Madrid, 1999, pág. 128

*El lecho de nieve bajo nosotros dos, el lecho de nieve.
Cristal tal cristal,
en el tiempo profundamente reticulados, caemos,
caemos y yacemos y caemos.*

*Y caemos:
Fuimos. Somos.
Somos una carne con la noche.
En las venas, en las venas.*

Lo importante de este texto es que él hace muchas alusiones a la nieve, el frío, la piedra, lo duro, y los que han estudiado más a Celan piensan, - y él también lo dice -, en la “representación” de la muerte del padre en los campos de concentración. Su producción poética nos conduce al agujero negro de los crímenes más horribles del siglo XX.

Celan escribe en su lengua materna, el alemán, y ahí, donde se quiebra la lengua por el horror, surge la palabra del poeta en su cualidad negativa, como señala André Gide, en un lenguaje que está por debajo de la vida orgánica como tal, el lenguaje de la cosa muerta, de las piedras y de las estrellas. Otros la han llamado “*lirica de la catástrofe*”, porque detenta la palabra del fin, la palabra del fin de la palabra, la palabra última y amortajada del testigo. Es muy interesante que en la biografía, de las Obras Completas³ (completas hasta 1999, porque luego hay otras) hay una frase, - me parece -, de Primo Levi: “*Que nadie testifique por el testigo*”. Esto es tal vez importante, porque todos somos testigos, sí, pero también hay muchos testigos mudos y creo que Paul Celan en su poesía no pudo mirar hacia atrás en el sentido de representar. No pudo volver la mirada y poner palabras directamente al horror porque tal vez, como escribe César Vallejo en “Los heraldos negros”:

³ Celan, Paul. *Op. Cit.*

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!*

...

*Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como en un charco de culpa, en la mirada.*

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!

Mónica Vázquez*

Es difícil condensar en pocos minutos cosas que a uno se le van ocurriendo a lo largo de mucho tiempo de lecturas, de conversar, de pensar. Vamos a tratar de transmitir algunos fragmentos, nada más, de algunas cosas que se nos fueron ocurriendo. Creo que es muy importante la pregunta de por qué uno se mete en estas cosas, en lo individual y después colectivamente. Las historias personales son variopintas, y ahí cada uno se dará su respuesta. En lo personal yo no pasé por ninguna instancia de prisión ni todas estas cosas verdaderamente terribles. Pasé por una experiencia de exilio, que no fue exilio político pero me marcó mucho, y el retorno, en dictadura, también me marcó, lo que empecé a ver y descubrir cuando volví. Ese es un fragmento de algún rinconcito donde algo de esto se fue gestando. Este recorrido que venimos haciendo, con Diego, no nos ha ahorrado ningún desconcierto, han habido atascos y un entuerto afectivo considerable mientras lo fuimos haciendo. La literatura siempre fue para los dos una parte esencial de nuestras vidas y por suerte lo sigue siendo, incluso desde mucho antes de que ambos incursionáramos en el campo del

* "En obra, aún sin título", Mónica Vázquez y Diego Speyer. Agregados coloquiales en la transmisión. Desgrabación textual con algunas precisiones.

psicoanálisis. Uno va viviendo cosas en lo personal, pero también en lo colectivo, que a veces se salen de cauce o de lo que uno cree que debería ser el cauce, y más o menos perplejos vamos portando las huellas de esa experiencia y quisiéramos encontrar las miguitas de pan, como Hansel y Gretel, que nos devuelvan a lo que, en apariencia era un entorno familiar y reasegurador, “en apariencia”. Imre Kertész, que es el escritor que nos convoca y que nos convocó a pensar algunas cosas, nos alerta sobre la repetición de un gesto, el de ubicar en una dimensión ajena, no humana, la ferocidad de que los humanos somos capaces y que con distinta intensidad habita ese territorio familiar

Este escritor padeció y fue testigo del régimen concentracionario nazi y del stalinismo. Nació en Hungría en 1929, de origen judío, y es traductor a su lengua materna de la obra de Freud, de Nietzsche, de Wittgenstein, entre otras. Ha escrito obra testimonial y de ficción y en el año 2002 fue premiado con el Nobel de Literatura, y al recibirlo pronunció un discurso cuyo texto tituló *Eureka*. Cuando lo leímos, Diego y yo, nos conmocionó. Curiosamente, más que partir de la obra de Kertész, partimos de ese discurso, aunque ya habíamos leído parte de la obra.

Cuando leímos este discurso iniciamos una conversación que continúa hasta hoy y en la que integramos además más material de la obra de Kertész y se fueron sumando escritores, escritores uruguayos, Carlos entre otros, y psicoanalistas y gentes de otros oficios. Hoy vamos a compartir con ustedes parte de ese itinerario polifónico, leyendo fragmentos de obras y planteando algunas de las ocurrencias que nos fueron surgiendo y, como dice San Juan de la Cruz: “*Para venir a donde no sabes, has de ir por donde no sabes*”.

Al recibir el Nobel comienza Kertész diciendo: “*Antes de nada debo hacer una confesión, una confesión insólita pero sincera, desde el preciso instante en que puse el pie en el avión que debía conducirme hasta aquí para recibir el premio Nobel, he sentido en mi espalda la mirada escrutadora de un observador imperturbable. Incluso ahora, en este momento*

solemne, en que soy el centro de atención, me identifico más con ese observador frío e imparcial que con el escritor cuya obra se lee de repente en todo el mundo. Sólo me queda la esperanza de que el discurso que tengo el honor de pronunciar en esta ocasión me ayude a poner fin a esa dualidad y a fundir en una las dos personas que llevo dentro. De momento aún no alcanzo a comprender esta laguna que yo siento entre tan honrosa distinción y mi obra e incluso mi vida". Así empieza el discurso. Kertész se objetiva desde una mirada escrutadora de un otro, la del observador imperturbable, frío, imparcial. Al mismo tiempo encuentra más de sí en ese otro que en el escritor que también lo habita. Ya no se trata sólo de la multiplicación de identidades o personas sino de la brecha que se abre entre su experiencia (la vida), la construcción de un relato (la obra), y la sorpresa de que esa obra sea leída en todo el mundo. Kertész continúa diciendo más adelante en este discurso: *"El héroe de mis relatos no vive su propio tiempo en el campo de concentración, porque ni su tiempo, ni su lengua, ni siquiera su persona le pertenecen. No tiene recuerdos, se limita a existir. Al pobre no le queda otro remedio que pudrirse en la siniestra trampa de la linealidad, sin posibilidades de evitar los detalles dolorosos. Él guarda una sucesión espectacular de graves momentos trágicos, tiene que vivirlo todo, lo cual resulta opresivo y ofrece poca variedad, como la vida misma*". Kertész señala que justamente esa linealidad inexorable le hace aplicar, cuando escribe, un método que le obliga a completar íntegramente todas las situaciones, produciéndose, según él, interesantes descubrimientos. Describe algo que es muy peculiar y que a nosotros nos impactó. Hay circunstancias de su experiencia como deportado que él sólo recuerda fragmentariamente. Una de ellas tiene que ver con los veinte minutos que transcurrían en el andén de la estación de tren del campo de exterminio de Birkenau desde que las personas descendían del tren hasta que estaban ante el oficial encargado de la selección. *"Veinte minutos –dice Kertész– como un abismo, como un espantoso agujero negro, como una fosa*

común". Para poder lidiar con esta memoria fragmentada, borrada, acude a testimonios de otros supervivientes con la esperanza de llenar los blancos de su memoria. Lo que recoge son recuerdos someros y una expresión coincidente en casi todos ellos. Todos dicen: *"aquello sucedía en un modo rápido y casi inadvertido"*. Luego cayeron en manos de Kertész unas fotografías tomadas por un soldado de las SS en el andén de la estación de Birkenau y las mira. Cuando las mira pasa algo que él relata en este discurso. Dice: *"las contemplé sin salir de mi asombro, mujeres sonrientes y encantadoras, y jóvenes de ojos brillantes. Todos repletos de buena voluntad y deseosos de colaborar. Comprendí entonces cómo y por qué se borraban de la memoria aquellos veinte minutos humillantes de inacción y desamparo. Y pensando en que la acción se repitió día tras día, semana tras semana, mes tras mes y año tras año, pude entrever la técnica del terror y comprender que la naturaleza humana puede volverse contra la vida humana"*.

Nosotros pensamos mucho en esto de las fotos, el ojo de la cámara, que también es imperturbable, frío, imparcial y escrutador como el observador de Kertész. Esta prolongación del ojo-mirada del soldado de las SS ¿recupera la memoria borrada? Creemos que desde allí la memoria arrasada puede empezar a reinscribirse en sus registros inconsciente y consciente, en tanto se objetiva. Pero en Kertész hay un paso más, hay una apropiación subjetiva y realización de la obra literaria. Por lo tanto, decimos nosotros, hay una inscripción psíquica y escritura literaria, que llamamos, en una especie de neologismo, una **"inscriptura"**. Un hacer por apropiación subjetiva, producto de la masividad y vertiginosidad de la experiencia vivida.

Diego Speyer

Siguiendo la conversa con Mónica, yo creo que uno no se mete en estas cosas, que estas cosas se meten en uno. Luego hay un trabajo de intentar cómo y qué hacer con eso. Hay una poetisa, Ingeborg Bachmann, una formidable poetisa austríaca,

que además era académica, a los 33 años era catedrática de poesía en Frankfurt, y decía que en las jornadas, los coloquios, en realidad de los verdaderos problemas no se puede discutir. Que en jornadas y coloquios los verdaderos problemas son indiscutibles, que los verdaderos problemas en realidad pasan por el trabajo, por el trabajo con uno mismo, con la obra y eventualmente con los efectos que esa obra pueda producir. Ahora retomo en donde había dejado Mónica, en las **inscripciones (que fue como un lapsus entre inscripción y escritura), un hacer con la postración subjetiva producto de la pasividad y vertiginosidad de la experiencia vivida.**

La política del terror genera una vasta gama de efectos a nivel subjetivo, comprometiendo la vida psíquica en sus elementos estructurales y en la posibilidad de lidiar con una realidad amenazante y devastadora. Esto lleva con frecuencia a una destitución o desmontaje subjetivo, consciente o inconsciente, total o parcial. La humanidad, tejida en el cuerpo y en el psiquismo es atacada violentamente y de ello da cuenta Liscano, cabalmente, en “El furgón de los locos” y también con su personaje de historieta, el Tarumba, cuando dice y repite: *“Creo que no exagero ni miento, si digo aquí entre nosotros, sin mayores pretensiones, que el ser humano es capaz de cualquier cosa. Cuando uno dice cualquier cosa, todavía se queda corto, siempre hay algo más allá de lo que uno cree es cualquier cosa, al animal humano no hay con qué darle”*. Este ataque se puede extender a la red social que sostiene y regula la convivencia humana, claro. La intensidad de la experiencia muchas veces hace que el exceso derive en fragmentación y borradura. Marcas inconscientes fundantes de lo humano son desmontadas y los sujetos convertidos en objetos, despojos inermes que en su momento apelaron a lo que ni siquiera sospechaban posible o creíble de sí mismos para lograr sobrevivir.

De lo que relata Kertész podríamos concebir el pasaje por la mirada del agresor como uno de los medios, uno de los medios, para hacer posible la captación, desde el otro, de aquello que

fue imposible recordar y registrar cuando se fue objeto, como dice Kertész de “*la técnica del terror*”. Lo visto desde allí, la humillación, la inacción, el desamparo y el ansia de sobrevivir hacen que Kertész concluya, brutalmente: “*la esperanza es un instrumento del mal, y el imperativo categórico de Kant, la ética, no es más que una criada poco respondona del instinto de conservación*”.

Lo que Kertész dice haber descubierto en Auschwitz es la condición humana. Enfatiza que el problema es que Auschwitz ocurrió, que la humanidad admitió que ocurriera, y agregamos nosotros que sigue y sigue ocurriendo: Uruguay, Irak, Guantánamo, Israel, Palestina, Chechenia y más y más.

La condición humana se muestra aquí en sus aspectos más nefastos, de desconocimiento, descalificación, sometimiento. En el extremo, la destrucción del diferente, la tragedia de desconocer lo propio en lo ajeno y lo ajeno en lo propio, raíz mortífera en donde puede crecer, entre otras desgracias, la indiferencia, a la que hacía alusión Maren y de la que todos somos sujetos hoy por hoy: este juego macabro de aquí está-no está con los restos de nuestros compatriotas, por ejemplo.

Jorge Semprún dice que la situación de muchos sobrevivientes es la del aparecido, el que vivió la muerte aunque la haya sobrevivido. **Algunos, muy pocos, tramitan a través de la escritura su destitución subjetiva. Escribientes intentando una inscripción de huellas y afectos. Lo hacen desde las borraduras, los jirones de memoria, e incluso desde la mirada de sus verdugos. La obra, que es un producto inconcluso pero operativo, es lanzada en busca de otro que le haga lugar. No sólo un otro solitario y solidario en el mejor de los casos, sino también colectivo, que manifieste una imprescindible voluntad colectiva social y política de acoger los efectos del terror.** En su defecto no hay lugar para el relato, nos decía Liscano. Cuando esto último sucede, las heridas se eternizan en un siempre presente y el silencio ominoso se trasmite de generación en generación.

En su discurso, ante la pregunta ¿para quién escribe un

escritor? Kertész responde: “*La respuesta es evidente, para sí mismo*”. No olvidemos, sin embargo, que él siempre se empeñó en que sus escritos se editaran, se hicieran públicos. Una de sus obras, titulada “Yo otro, crónica del cambio”, incluye entre otras citas del acápite, una de sí mismo: “*Yo, una ficción de la que a lo sumo somos coautores*”, y en el cuerpo del texto dice que el verano de 1993 le recuerda el de 1944 por “*el odio virulento a mi alrededor, la locura que no para de actuar, el concepto de nación como una coincidencia desdichada que se impone a todo un país*”. Luego afirma “*resulta difícil conservar la mente sana en el campo de gravitación de la locura. ¿No se espera de mí que formule mi pertenencia nacional, religiosa y social? ¿No esperan de mí que tenga una identidad? Se los revelaré. Sólo poseo una identidad, la identidad del escribir*”, y agrega en alemán, aunque el texto está escrito en húngaro: “*eine sich selbst schreibende Identität*”. En español sería: “una identidad que se escribe a sí misma”.

Se la anuncia no sólo en su lengua materna sino también en la del agresor, las lenguas que hablan aquellos que lo despojaron de su destino, la dictadura nazi y la dictadura stalinista húngara. Retornan entonces en su identidad del escribir, y mediante esa identidad encuentra (Eureka, dice) su destino, y así convertir – dice él– en sujeto su eterna objetividad.

Entonces, además de para quién escribir está la cuestión de por qué escribir. En: “Un instante de silencio en el paredón”, responde así a la pregunta: “*sólo encuentro una explicación para mi insistente pasión, sólo empecé a escribir acaso para vengarme del mundo, y recuperar de él lo que me había arrebatado ¿por qué no? En la descripción reside un poder que puede apaciguar por un momento el instinto agresivo y generar una paz provisoria, y con los instrumentos del arte ser denominador en vez de denominado*”.

Oigamos finalmente a otro escribiente, el poeta Paul Celan, cuando le dan un premio en Alemania, el Georg Büchner, en el año 1960: “*El poema está solo, está solo y en camino, el que*

lo escribe queda entregado a él. ¿Son esos caminos rodeos de ti mismo, a ti mismo? A la vez, son también sin duda caminos donde el lenguaje encuentra su voz, caminos de una voz hacia un tú que atiende, caminos de la criatura, proyectos de una existencia, tal vez, una proyección anticipada hacia sí mismo, a la busca de sí mismo”.

Hasta acá llegamos en el diálogo con Mónica, y este diálogo llevó a incorporar otros autores, incluso pintores, otros oficios. ¿Cómo llegamos a estar acá con Carlos Liscano hoy? Nosotros conocíamos la obra de Carlos, la habíamos leído, nos había resonado cuando leímos el discurso de Kertész y entre los primeros textos que se nos ocurrió ir a buscar estaban “El furgón de los locos” y unas poesías que escribió en Suecia, en un librito que se llama “Miscelánea observata”. Fundamentalmente esos dos textos fueron los que nos vinieron primero. Nos conectamos con Carlos cuando supimos que estaba invitado a participar. Carlos se dio una vuelta por casa. Cinco horas después, y una botella de grappa menos, fue una cosa muy intensa. A partir de allí empezó un carteo, una charla, le dimos el texto de Kertész y algunos de estos balbuceos nuestros, y luego el azar, eso de lo que Aristóteles decía que es una causa de la que todavía se desconoce la causa, el azar es que vamos a Buenos Aires con Mónica y esa noche se estrena en Buenos Aires una obra basada en cinco textos de Carlos, y nos volvimos a encontrar con él allá. Luego Carlos nos sorprende, nos manda un par de textos inéditos, que nos impactaron mucho también. Pasamos a Carlos la palabra, el micrófono y la suerte.

Carlos Liscano

Agradezco la invitación para participar en estas Jornadas de Literatura y Psicoanálisis. Yo no he leído a Kertész. Lo único que leí suyo fue el discurso al recibir el Nobel. Lo que me llama la atención en ese discurso es lo que cuenta sobre lo que le ocurre cuando va en el avión y siente que hay otro, que es él mismo, que lo va mirando. Creo que esa es una sensación que tenemos muchos escritores, la de ser dos.

Para tratar de saber algo sobre eso que a mí también me ocurre escribí un libro, que una editorial muy importante de Uruguay me rechazó con total entusiasmo. El libro se llama *Vida del otro*. Yo creo que el principal invento, la principal creación de un escritor no es su obra sino el “personaje” escritor. Creo que el escritor es un invento de un individuo cualquiera y que, a partir de que lo inventa, el individuo pasa a ser dos: el que era, el de siempre, y el otro. Este invento es tan importante que desde el momento en que el individuo inventa al escritor, si logra hacerlo, si se convence, si pone empeño, si pone ganas, ya está todo hecho: lo único que le falta es escribir la obra. Pero si no hay suficiente fe, porque es una fe, es una convicción radical, si uno entra con dudas habrá una obra fracasada. Creo que es así o por lo menos así ha sido para mí.

Por cosas que me pasaron, o por algo que no logro explicarme, hace años que no escribo ficción. Ante esa dificultad anotaba cosas que me ocurrían o simplemente anotaba cómo era esa dificultad. El escritor siempre encuentra la forma de escribir sobre algo, aunque sea sobre la incapacidad para escribir.

Ese invento, el del escritor, ese paso, eso de inventar a un escritor me ocurrió a mí en el año 80 en la isla, en los calabozos del penal de Libertad. Yo hasta ese momento estudiaba matemáticas y no podía seguir estudiando porque no tenía quien me guiara y con mucho dolor renuncié a las matemáticas. Renuncié para toda la vida. Nunca más iba a tener un libro de matemáticas frente a mí. (Muchos años después la matemática me dio de comer, cuando era inmigrante en Suecia. Entonces retorné a los libros que creía haber abandonado para siempre.) En aquel momento, en 1980, decidí escribir una novela. Estaba en un calabozo, no tenía nada para escribir una novela, para salir de ese divorcio terrible que me pasaba con las matemáticas, que me provocaba mucho sufrimiento porque era mi vida. Decidí escribir una novela y empecé a escribirla allí en donde estaba, mentalmente, porque para qué iba a esperar si tenía para mucho tiempo en los calabozos. Recién el año siguiente pude empezar a escribirla y ya nunca volví a ser el mismo. Inventé a ese tipo y

ese tipo se me comió toda la vida. Ya no pude separarlo de mí.

Escribir es una forma de ver el mundo, de contarlo. Entonces uno se transforma en una especie de observador de todo lo que pasa, cosa que puede ser muy antipático para los demás, tener al lado a alguien que sólo observa. Esa frase de Kertész que dice que siente que hay otro que lo mira y que él aspira en algún momento reunir a los dos me recuerda al invento que yo hice una vez para mí mismo, el escritor Liscano. No creo que se reúnan nunca, si estamos hablando del mismo fenómeno. Porque una vez inventado el escritor siempre habrá un individuo que lo mira a uno, el escritor, y que se quedará con todo. El otro pobre se dedicará a las tareas prácticas, a servir al que escribe, a pagar las cuentas, a comprar naranjas, y nunca se van a unir.

Ahora sí les voy a leer un fragmento de *Vida del otro* que en mi opinión está en relación con esto que trato de contarles:

“En algún momento, creo que fue entre 1982 y 1983, yo me convencí de que era escritor. Esta convicción absurda, que llega de pronto, sin justificación, era más absurda e injustificable en aquel momento y en aquel sitio. Pero quizá eso la hacía más real, valedera, auténtica. Todo escritor tiene su momento, aquel instante, quizá un día, un minuto, en que se convence de que es escritor. Si esa convicción absurda no le ocurre, entonces no llegará a ser escritor. Una vez alcanzado el estado luminoso, una vez en él, la alegría y la euforia no tienen límite, al mismo tiempo que comienzan los problemas, el peso de la responsabilidad.

La euforia de pensar en la obra que habrá de escribirse, la que no habrá de escribirse, la responsabilidad de tener que escribirla. El mundo se vuelve otro, uno mira la vida desde la literatura, desde la obra propia, todavía no escrita.

Pero también la vida del escritor es otra cosa. Porque entre el individuo real y sus ansias de infinito, la búsqueda de la obra, la necesidad de crear, hay una distancia que se llena de minucias, de servidumbres cotidianas, amores fracasados, pequeñas enfermedades, cuentas por pagar. Entre aquellas ansias y estas miserias transcurre el dolor de escribir. Porque es claro que el

escritor no siempre está a la altura de la imagen que tiene de su obra, ni a la altura de su sufrimiento. Entonces se distrae, se confunde, escribe por escribir, no alcanza a rozar el infinito que busca. Pero un día sí, un día llega, siente que ha hecho algo que se acerca a la idea que de su obra tiene. No es que entonces acceda a la felicidad, sino que sabe que ha cumplido. Cumplido ¿con quién, con qué?

El escritor es la mayor obra del escritor. El escritor es una ficción. Porque un escritor construye y reconstruye su imagen todo el tiempo. Porque él es su principal obra. La vida del escritor, la vida privada, íntima, carece de importancia para todo el mundo. Solo importa el personaje construido, que es el que da significado a todas las cosas. El fracaso de quien quiere escribir y no lo logra radica en no haber podido o no haber sabido construir al escritor que quiere ser. Porque llega un momento en que todo lo que haga colabora con esa construcción, siempre precaria, siempre fracasada. Porque escribir es una lucha perdida. Es la lucha contra la muerte, que siempre vence.

La literatura es un intento de dar un orden a la experiencia de la vida, que es caótica. El escritor le pone un centro a las cosas, su centro, y siente que quizá sería posible derrotar a la que sabe vendrá a buscarlo. Si logra establecer su centro tiene la ilusión, la vanidad, de creer que algo suyo sobrevivirá, quedará de él después de la muerte. Ese es, o sería, el triunfo.

Pero en un instante todo vuelve a ser precario, carente de significado, fútil. Si me descuido vuelvo a la sensación de frío, de sueño, a sentir que lo único que quiero, que de verdad necesito, sin personaje, sin literatura, lo más elemental y necesario, es dormir abrigado, dormir sin tiempo, sin la obligación de despertarme. Acostarme y saber que no voy a sentir frío y que no volveré a despertarme.

Se escribe para dejar testimonio de la vida, para intentar apresar el instante, luchar contra la fugacidad de todo suceso, para no sentirse informe. Pero ese intento puede invertirse. Puede conducir a escribir para sentir que se está vivo. Porque, al reconocer todo lo anterior, se quiere dejar testimonio por

escrito de ese viaje. Entonces la vida se vuelve la nada. Es la lucha por conservar una armonía que acaba conduciendo a donde no se quería llegar, al caos, a la angustia. Entonces el individuo vuelve a consagrarse a la vida, a la verdadera, la amistad, el amor, el sexo, las pequeñas cosas de cada día. Pero al poco tiempo regresa al intento de no vivir, de ser sólo literatura. La ironía da una visión del mundo desde la gran altura, la seguridad de no creerse nada, a diferencia del resto, que tiende a creerse algo. Enseguida se pasa a buscar abrigo, protección, un poco de calor, como todo el mundo. El individuo no encuentra escape. Pero es que tampoco hay escape, como se sabe desde siempre. Esa es la realidad del escritor, del grande y del pequeño. Porque la lucha por ser lleva constantemente de la grandeza a la miseria. Porque no se sufre más que cualquiera, pero se sufre. Quizá la diferencia está en que el escritor cree saber que es posible otra cosa. O que hay otro modo de vivir, pero que el suyo es el único que vale la pena. Porque el sufrimiento, que no le agrega valor a la obra de arte, si no vale la pena, entonces ¿qué?

Nunca hay que creerle del todo, al escritor, y tampoco crearme lo anterior. Es posible la contemplación de lo pequeño y la búsqueda allí de la armonía. No lo he vivido, pero me gustaría llegar un día a esa visión de la existencia. La salvación no está en ningún sitio que no sea yo mismo. La salvación está en permitirme vivir lo poco auténtico que pueda haber en mí. Pero, me digo, para aliviar la culpa, todo esto lo he descubierto escribiendo, y reflexionando, sobre qué cosa hace que yo me hunda en esta pasión. Tampoco habría escape para mí. Porque siempre tengo que volver a lo mismo. Intento no crearme nada de lo que digo, pero no puedo evitar decírmelo. Porque quiero salvarme. Porque a lo único que no quiero renunciar es a la felicidad, un día.

Para escribir es necesario estar dentro de la vida y a la vez quedarse fuera. Observar, aislarse, vivir en silencio. Son dos vidas. Es la humanidad construida de dos maneras, que exige una conducta para cada manera. Es un exceso. Ser humano de dos modos, y tener una vida completa en cada uno de ellos,

exteriormente visible. Una: la del ciudadano más o menos correcto. La otra: la del artista que solamente se muestra en obras de arte, pero que tiene una vida reconstruible a partir de esas obras. Tiene un pensamiento, se puede saber a qué sector de la realidad le presta atención, cuánto sabe sobre ese sector. Este individuo, ni que decirlo es necesario, está siempre con un pie, o los dos, en la locura. Como ciudadano, elige quedarse en una pre-vida, en una definición débil de su personalidad para, de ese modo, viviendo en la indeterminación, en la niñez perpetua, poder oscilar entre un modo y otro, sin renunciar a ninguno. Porque lo que no quiere, ni puede, es vivir de una sola manera. Porque si elige o decide o se le impone ser solamente ciudadano, dejará de ser artista. Porque, de la otra parte, no es posible ser artista sin ser ciudadano. Oscilará toda su vida entre esos dos modos y no se sentirá bien en ninguno. Tal vez por eso hay quien desprecia a los artistas. Porque son gente poco seria, parásitos que nada producen. Y el artista no puede argüir su sufrimiento. Porque eso no justifica ninguna vida ni modifica la imagen que los otros tienen de él. Individuo poco serio, dedicado al juego. Porque los demás siempre tienen razón en algún plano. Porque el artista debe saber que su vida y su dolor no importan nada y sólo su obra, al final, acabará justificando aquel infantilismo perpetuo que otros le criticaron. Por eso debe crear sin creerse nada. Ni siquiera mostrar la fe en su obra. De ahí la ironía, que protege y salva. Escribir es encontrar el infinito, aunque sea sucio.

Parece claro que la locura está en cualquiera de las opciones posibles. Porque si no es ciudadano, si no vive como cualquiera, es porque está loco. Y si para no estar loco debe dejar de crear, entonces, ¿para qué vivir?

Hay, tal vez, un camino de perfección, una situación intocable para el mundo, que es llegar a la lucidez total. Lo que transporta al individuo al otro lado de la realidad, sin que allí le importe nada. Ese estado lo consiguen los genios. Es decir, también se acaba en la locura, cuando todo lo que el artista dice es arte y solamente arte. Porque termina hablando con los astros o con

los dioses, pero seguramente no hablará con nadie que pueda seguir y entender lo que dice. Porque lo que dice no pertenece a lo humano. Es un loco. Acabó por entenderse y entenderlo todo, pero no puede contarlo a nadie. No se da la cabeza contra el muro porque no lo necesita, pero sin duda no ha dejado de sufrir.”

Voy a terminar con una referencia a Primo Levi, que es también una cita de *Vida del otro*.

“Cuenta Primo Levi que entró al *Lager* como no creyente y como no creyente salió de allí. No hay nada que lo haga sentir que hay alguna fuerza trascendente más allá de la Historia. Pruebas tiene: le basta recordar cómo los nazis mandaban a los niños a la cámara de gas. Pero una vez, reconoce, sintió la necesidad o la tentación de refugiarse en la oración. Esperaba, desnudo, ante la comisión que decidiría si debía ir a la cámara de gas o todavía estaba en condiciones de trabajar. Ante la inminencia de la muerte sintió el impulso de encontrar refugio en la oración. Fue un instante. Enseguida recapacitó. Dice, con una dureza que pocas veces he encontrado: “no se cambian las reglas del juego al final de la partida ni cuando estás perdiendo”. Agrega que recurrir a la oración en aquel momento habría sido la mayor impiedad de que es capaz un creyente.

Acepto lo que dice Levi. Pero no acepto que eso deba ser difundido, enseñado, propuesto como ejemplo. Porque la mayor impiedad es no tener piedad con uno mismo.

Una noche, mientras me llevaban a la tortura tirado en el piso de una camioneta, el preso que iba a mi lado, esposado a la espalda, encapuchado y empapado, se recostó a mí. Era su forma de buscar calor, pero también de dármele, de decirme: Estoy contigo, estamos juntos.

Aquel contacto sigue teniendo para mí, que no soy creyente, un sentido místico.”

Gracias

PSICOANÁLISIS E INVESTIGACIÓN

La ética en la práctica clínica. Consideraciones éticas en la investigación psicoanalítica*

*Adela Leibovich de Duarte***

La cultura ha generado dispositivos consensuales, normas y valores organizadores y reguladores de la vida social que han ido cambiando y se han ido transformando a lo largo de los tiempos.

Estos dispositivos ordenadores, particulares en cada cultura, posibilitan la enunciación de límites entre lo permitido y lo prohibido, lo posible y lo imposible, lo aceptable y lo inaceptable y el establecimiento de condiciones para pensar las cuestiones, conflictos y dilemas que derivan de la relación entre lo que se puede y lo que se debe. Es aquí donde se sitúa el punto de vista ético y sus vicisitudes, “el conjunto de comprensivo y sistemático de pautas morales” (Wallwork, 1991). La ética refleja el *ethos*, el sistema de valores que subyace y tiñe el entramado ideológico de una cultura particular, que decide qué es adecuado, moralmente correcto o razonable.

* Trabajo presentado en las Jornadas abiertas sobre Investigación. Asociación Psicoanalítica del Uruguay, abril, 2005.

** Psicoanalista de Formación, Sociedad Argentina de Psicoanálisis. Prof. Titular, Facultad de Psicología, UBA. E-mail: aduarte@psi.uba.ar

Cuando hablamos de ética profesional nos referimos al conjunto de normas, valores y sistemas de creencias que la comunidad de profesionales comparte, en determinado momento, acerca de qué es lo que está bien o mal, de qué es correcto o incorrecto hacer en la actividad profesional. Para evitar que el tema de la ética quede librado sólo a consideraciones y evaluaciones subjetivas, las organizaciones profesionales han establecido dispositivos consensuales de estándares o normas de desempeño, que conforman el instrumento ético orientador y ordenador que guía las actividades científico-profesionales de sus integrantes. Estos principios éticos se encuadran, a su vez, dentro de un marco legal que establece los criterios de responsabilidad jurídica en el ejercicio de cada profesión.

Surgen así los Códigos de Ética contienen los principios reguladores y ordenadores de la actividad profesional; principios que se van ajustando con el transcurso del tiempo para dar respuesta a los nuevos dilemas y problemas que surgen en la práctica profesional. Las formulaciones éticas necesariamente remiten a un contexto socio-histórico, se ajustan o sufren modificaciones epocales o regionales. Sin embargo, en tanto nos ocupamos de promover el bienestar de las personas, hay planteos éticos que perduran y son el basamento de nuestra actividad profesional. Tanto en el juramento hipocrático***, formulado hace más de 2000 años (400 A.C.), como en los Códigos de Ética médicos, psicológicos y psicoanalíticos contemporáneos, se enfatiza la importancia del cuidado de los enfermos, la preocupación por su padecimiento, el resguardo de la confidencialidad y el secreto profesional así como se indica que se respetarán los derechos y dignidad de las personas así como su privacidad.

A comienzos del siglo pasado, Freud estableció en sus escritos técnicos, importantes criterios y lineamientos éticos que bajo la

*** *El texto del juramento hipocrático dice:* “A los pacientes les evitaré toda maldad y daño” *y agrega:* “Guardaré silencio sobre todo aquello que en mi profesión, o fuera de ella, oiga o vea en la vida de los hombres que no deba divulgarse, manteniendo estas cosas como secreto de manera que no se pueda hablar de ellas”.

forma de consejos y recomendaciones, estaban dirigidos a los que se internaban en esa nueva profesión llamada Psicoanálisis. La peculiar relación analista-paciente, requería clarificaciones respecto a qué estaba y qué no estaba permitido en ese vínculo, en ese “pacto”.

Los temas éticos en Psicoanálisis siguen siendo hoy motivo de consideración y debate.

En tanto la transmisión de nuestra práctica clínica se centra en supervisiones, seminarios y ateneos clínicos donde se presentan materiales clínicos, producto de notas y/ o grabaciones de sesiones o entrevistas, se plantean diversos conflictos éticos; conflictos entre la necesidad de protección de la privacidad del paciente y las necesidades formativas, de intercambio y de discusión de nuestro trabajo con pares y maestros.

La necesidad de transmisión y enriquecimiento de la disciplina se plasma en requerimientos y compromisos científicos que nos enfrentan, también, con los temas del resguardo de la privacidad y la confidencialidad que debemos a nuestros pacientes, ya se trate de la exposición en congresos u otros foros de intercambio, o de la publicación de desarrollos conceptuales que se ilustran con la presentación de sesiones o viñetas clínicas.

Al respecto, Freud señalaba con toda claridad en su “Fragmento de análisis de un caso de histeria”:

“.....el médico no sólo ha contraído obligaciones hacia sus enfermos como individuos, sino hacia la ciencia. Y decir hacia la ciencia equivale, en el fondo, a decir hacia los muchos otros enfermos que padecen de lo mismo o podrían sufrirlo en el futuro. La comunicación pública de lo que uno cree saber acerca de la causación y la ensambladura de la histeria se convierte en un deber, y es vituperable cobardía omitirla, siempre que pueda evitarse el daño personal directo al enfermo en cuestión. Creo haberlo hecho todo para impedir que mi paciente sufra ese daño”.

(1905, pág. 8)

Estos temas éticos están presentes y entramados en la investigación psicoanalítica así como lo están también en toda

la investigación psicológica (Kazdin, 2003).

La investigación es un modo sistemático de responder a preguntas acerca de ciertos aspectos de la realidad y de producir conocimientos sobre ellos mediante el recurso de criterios metodológicos pertinentes. Comienza con la formulación de un problema que se pretende resolver, con preguntas a las que se intenta responder. Quien investiga se formula un plan a seguir para la obtención de ciertos datos con la expectativa de obtener a partir de ellos los resultados esperados a las preguntas que guían su investigación.

La tarea investigativa está precedida y atravesada por valores éticos presentes en todo su recorrido. La ciencia escudada en una supuesta neutralidad valorativa, puede dar lugar a la justificación de «investigaciones» aberrantes de las que no es necesario poner ejemplos.

Ahora bien, ¿de qué investigaciones hablamos cuando nos referimos a investigación sistemática en psicoanálisis? Nos referimos tanto a la investigación clínica como a la conceptual y la empírica. Dentro de esta última incluimos a la investigación sobre el proceso psicoanalítico, sobre resultados del tratamiento, a la investigación sobre temas referidos al ciclo vital (ej: desarrollo temprano), a la investigación en psicopatología, a la referida a la formación psicoanalítica y a la interdisciplinaria.

Problemas y cuestiones éticas importantes, muchas veces dilemáticas u opinables, atraviesan la investigación sistemática en psicoanálisis en todo su transcurso: desde la elección del tema a investigar, pasando por su diseño y realización, por la posible aplicación posterior de los resultados obtenidos y de las conclusiones derivadas de ellas, por la publicación de la investigación y finalmente por la custodia de los datos obtenidos. Las categorías ya utilizadas en la publicación «La Dimensión Ética en la Investigación Psicológica» (Leibovich de Duarte, 2000) nos servirán de guía para seguir el recorrido de los distintos momentos de la investigación psicoanalítica y poder considerar algunos de los temas éticos presentes en cada una de ellas.

1) Selección de temas de investigación

Los criterios que subyacen a los planteos de política científica vigentes en un lugar y momentos dados, determinan el curso de la actividad de investigación. Las prioridades e importancia que se asignan a ciertas problemáticas condicionan la selección y fomento de algunas áreas de investigación en desmedro de otras. Estas decisiones suelen acompañarse, por lo general, de decisiones sobre la distribución de recursos económicos, con una mayor disponibilidad de fondos destinados a las áreas privilegiadas y/o ausencia total de financiamiento para las postergadas. El “rastrillo ideológico” (Rabossi, 1995) suele ser un recurso poderoso y peligroso al momento de definir políticas científicas, es decir, de establecer criterios y prioridades, de estipular áreas temáticas favorecidas o condenadas, de seleccionar, auspiciar y financiar propuestas de investigación. (Leibovich de Duarte, 2000)

En la selección y recorte de un área temática sobre la que un investigador se propone o acepta encarar en sus indagaciones ya está instalada su responsabilidad. Se hace necesaria entonces la evaluación de las posibles consecuencias que esa investigación tendrá sobre los participantes y su contribución potencial para el avance de la disciplina. En este punto no sólo se impone la pregunta sobre si el fin justifica los medios sino que resulta oportuna la advertencia de Claude Bernard: “quien no sabe lo que busca no entiende lo que encuentra”.

Glover en su artículo “Métodos de investigación en Psicoanálisis” escrito en 1952 y publicado en 1959 en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, alertaba acerca de los riesgos de carecer de investigación sistemática en Psicoanálisis:

“Un analista de, digamos prestigio establecido y reconocida antigüedad, publica un artículo proponiendo un nuevo punto de vista o un pretendido descubrimiento en el campo teórico o clínico. Dada una suficiente cuota de entusiasmo y persuasión o aún solamente un simple tono dogmático por parte del autor, bastarán probablemente para que, sin mediar ninguna comprobación, ese

punto de vista o un pretendido descubrimiento adquiera carta de ciudadanía, y sea citado repetidas veces hasta adquirir el status de una conclusión generalmente aceptada“. (p. 67)

Cuatro años antes, en 1948, Clarence Oberndorf planteó, en un simposio sobre evaluación de resultados terapéuticos, que: “hay 5 elementos constantes en todas las variantes de tratamientos psicoanalíticos y psicoterapéuticos: 1) qué tipo de psicoanálisis (o psicoterapia), 2) realizado por qué tipo de psicoanalista, 3) en qué momento particular para su mejor utilización, 4) para qué tipo de paciente que sufre de 5) cuál tipo específico de patología. Se necesita, decía, una profunda investigación sobre estos temas y hasta el momento ningún grupo de analistas ha hecho esfuerzos mancomunados para compartir sus experiencias con ese fin”. (pp. 10-11)

Esta pregunta fue formulada nuevamente desde la terapia conductual por Paul en 1967 bajo la siguiente forma: Qué tratamiento, realizado por qué terapeuta, es más efectivo para este individuo, con este problema específico, en qué circunstancias, y cómo transcurre dicho tratamiento.

Parece importante tener en cuenta el trasfondo ético que tienen estas preguntas para la investigación en el contexto del psicoanálisis.

2) Planeamiento de la investigación

Los temas metodológicos dan lugar a problemas éticos que muchas veces o no son tenidos en cuenta o son pasados por alto.

Es muy importante tener presente que al momento de planear una investigación se requiere que los objetivos sean claros, el encuadre conceptual esté explicitado, las preguntas que se formulen sean específicas y que sea posible operacionalizar los conceptos que se manejan, es decir, que se puedan establecer sus referentes observacionales y los pasos u operaciones a seguir para estudiarlos.

Se requiere que el diseño de investigación sea adecuado y

el consecuente abordaje metodológico sea coherente. Si estos requisitos no se cumplen es posible arribar a conclusiones erradas, falsas o carentes de utilidad. Es deseable que la investigación planeada sea conducente a resultados con validez, trasladables a situaciones de la práctica clínica o de la vida real de las personas.

En todas las disciplinas científicas, los modos elegidos para asegurar el buen desempeño de los investigadores han sido la evaluación de las propuestas de investigación realizada por expertos, el referato previo a la publicación y, de ser posible, la posibilidad de replicar resultados, lo que supone la disponibilidad de los datos para que otro investigador pueda trabajar con ellos.

En este sentido es entonces muy importante contar con una evaluación eficiente y responsable de los proyectos de investigación realizada por investigadores expertos en las áreas correspondientes. Una evaluación experta, además de ser importante para aprobar o desaprobado una propuesta, debe ser también, útil para quien es evaluado para aprender del contenido fundamentado de dicha evaluación, para modificar su propuesta o aclarar aspectos de la misma, o, por qué no, para tener la posibilidad de confrontar o disentir con la misma.

Es importante que los comités que evalúan la calidad y viabilidad de los proyectos de investigación en psicoanálisis evalúen también su repercusión ética.

3) Proceso de investigación

Uno de los temas éticamente fundamentales que subyace a toda investigación es el referido al respeto y protección de las personas que participan en una investigación, la consideración de sus derechos y la garantía del mejor trato posible en salvaguarda de su bienestar.

En el proceso de investigación los temas centrales se refieren al consentimiento informado de los participantes y a otros temas relacionados como los referidos al engaño y omisión

de información, a la investigación encubierta, la invasión de la privacidad, el anonimato y la confidencialidad, el daño físico o psíquico, el ejercicio de coerción por parte del investigador/a sobre los participantes, la falsificación de datos y el plagio. Los Códigos de Ética que se ocupan de los problemas inherentes a la investigación se ocupan de estos problemas.

a) El tema del “consentimiento informado”

Como ya se indicó en el artículo antes señalado (Leibovich de Duarte, 2000):

“La investigación sistemática con seres humanos debe adecuarse a normas éticas establecidas por la comunidad científica. El consentimiento informado es una de ellas y se refiere a la aceptación voluntaria de los participantes a ser sujeto de una investigación luego de haber recibido la correspondiente información aclaratoria por parte del investigador acerca de la investigación y sus procedimientos y acerca de los riesgos–beneficios que conlleva su participación en dicha investigación.

La persona que acepta participar en un proyecto de investigación debe ser informada con la mayor claridad posible acerca de la naturaleza, propósito y condiciones de la investigación en la que se le solicita que participe. De igual modo se le debe aclarar qué naturaleza y qué características tendrá su participación. Una vez que este paso ha sido cumplido, y sólo entonces, se solicita su conformidad, el consentimiento explícito a participar en una determinada investigación, consentimiento que preferentemente debe quedar documentado por escrito.

La disposición voluntaria y la capacidad para comprender lo que se le solicita son requisitos necesarios para que la persona pueda dar su conformidad a participar como sujeto de una investigación.

Los investigadores deben tener muy en claro que se trata de obtener la colaboración voluntaria de las personas participantes, lo que deja afuera todo tipo de coacción o de situaciones de poder. Es decir, que la participación en una investigación no debe

ser planteada como condición para que los participantes obtengan prerrogativas como aprobar un curso, por ejemplo. Tampoco, debe ser planteada como prerrequisito para acceder a un tratamiento psicoterapéutico en un hospital, como a veces lamentablemente sucede. La investigación no puede atentar contra ningún derecho de las personas ni interferir con ellos.

Estas consideraciones valen tanto para estudios sistemáticos como para los aportes que se realizan a partir de reflexiones retrospectivas sobre observaciones asistemáticas como suele ser muchas veces el caso en el ámbito de la clínica, cuando se manejan historiales clínicos, materiales de sesiones, etc.

Deseo poner particular énfasis en estos temas, que hacen a la protección de las personas, ya que suelen ser bastante desatendidos en nuestro medio. El cuidado de las personas que participan en una investigación es un tema que debe ser de crucial preocupación durante todo el proceso de investigación. Cuando se trata de personas legalmente incapaces de dar su consentimiento, es necesario contar con el consentimiento de quien está autorizado para darlo. Este suele ser el caso cuando se planean investigaciones con niños, con personas que sufren severas discapacidades mentales o personas que están detenidas por estar en conflicto con la ley". (pp. 49-50)

El tema del consentimiento informado nos traslada al problema referido a si el paciente debe saber o no acerca de la publicación de material clínico que se refiere a su persona y si es necesario que lo autorice o no. Sobre el tema hay posturas diversas.

Volvamos nuevamente a Freud. En una nota agregada en 1923 al historial de Dora, Freud aclara que los historiales de Juanito (Análisis de la fobia de un niño de cinco años, 1909), y del Hombre de los Lobos (1919) se publicaron con consentimiento (p 15). En el caso de Juanito fue su padre el que autorizó y en lo que respecta al Hombre de los Lobos no sólo dio su autorización sino que instó a Freud a publicar su caso, lo que hizo cuatro años después de concluido el tratamiento. (1919, p. 10)

En el historial del Hombre de los Lobos, Freud plantea: "A

pesar de que el propio paciente me instó a hacerlo, he declinado escribir la historia completa de la contracción de su enfermedad, su tratamiento y curación, porque lo considero una tarea irrealizable desde el punto de vista técnico e inadmisibile socialmente”. (1919, p. 10)

¿Es el consentimiento informado y su carácter de manifestación consciente del paciente suficiente resguardo dentro del contexto del psicoanálisis? Y ¿cuán libre está un paciente en medio de un tratamiento psicoterapéutico, más precisamente un análisis, para negarse a dar autorización a su analista a que utilice material de su tratamiento?

Las consideraciones de Freud acerca del poder que el manejo transferencial le confiere al psicoanalista sobre su paciente son una clara advertencia. En este sentido, bien sabemos los analistas acerca de la “eficacia simbólica” (Levi Strauss, 1958) de las palabras que se enuncian por boca de quien sustenta un saber valorado y un posible poder sugestivo.

El enfoque sobre los procesos mentales inconscientes propio del psicoanálisis agrega complejidad a las consideraciones éticas porque requiere atender a dichos factores inconscientes. Cuando se encara el tema del “consentimiento informado” desde la perspectiva del paciente no podemos ignorar que focalizar sólo en el contenido manifiesto de su aceptación o rechazo a nuestra solicitud implicaría desatender otra dimensión fundamental del problema.

En investigación empírica el consentimiento informado es un requisito. Luego de haber recibido la información aclaratoria acerca de la naturaleza de la investigación y sus procedimientos y acerca de los riesgos – beneficios que conlleva su participación, se requiere de los participantes su aceptación voluntaria preferentemente documentada por escrito. Este tema pone de manifiesto la asimetría en la relación participante-investigador y el lugar de poder en que el investigador queda ubicado.

b) El tema del engaño u omisión

El tema del engaño u omisión plantea un serio dilema ético a los investigadores, en especial en psicología y sociología.

Si se estudia, por ejemplo, qué efecto causa la violación de la privacidad, y se les informa a las personas antes de realizar la investigación que eso es lo que va a ser estudiado, se anula el tema a investigar. Se entiende entonces, que no se podría estudiar ese tema informándole a alguien que su privacidad va a ser violada.

El engaño es utilizado como recurso porque como señala Kelman (1972) muchos de los fenómenos que el psicólogo espera poder observar quedarían invalidados si él revela el verdadero propósito de su investigación. Las investigaciones encubiertas son bastante utilizadas en varias áreas de la psicología, en circunstancias en que el investigador considera necesario ofrecer a los participantes una consigna distractiva que oculte el verdadero objetivo de la investigación. Las normas éticas imponen que una vez concluida la participación del sujeto, éste sea informado acerca del real objetivo de la investigación.

El uso de placebos es un ejemplo a tener en cuenta. En el tema del diseño en investigación clínica, en especial en investigación sobre procesos y resultados de tratamientos psicoterapéuticos es importante reparar en la tendencia, siguiendo el modelo de la investigación médica, a diseñar investigaciones que incluyen la utilización de grupos control.

El tipo de diseño con grupos de control debe ser utilizado con suma precaución para no ocasionar efectos perjudiciales a pacientes. Tal es el caso cuando, para hacer estudios comparativos de eficacia de algún procedimiento terapéutico, se asigna al azar a pacientes a un grupo que recibe tratamiento o a un grupo control que no lo recibe. De este modo, por los avatares de una investigación, los pacientes que fueron destinados a un grupo control se ven privados, sin su consentimiento, del tratamiento psicoterapéutico que aliviaría sus padecimientos.

c) El tema del daño físico y/o psíquico

Se sigue de lo anterior que esta posibilidad está presente

en la asignación descuidada a grupos control.

En el trabajo anterior “La dimensión ética en la investigación psicológica” (Leibovich de Duarte, 2000) el tema del daño psíquico ha sido ejemplificado en relación con el poder de la palabra en sus aspectos sugestivos y destructivos, aspectos que están presentes cuando el vínculo asimétrico de dominación - sometimiento prevalece.

La interrupción recién en 1972 de la lamentable y aberrante investigación que por 40 años se siguió en Alabama, sobre la evolución natural de la sífilis, el *Tuskegee Syphilis Study*, (Report of the Tuskegee Syphilis Study, 1996) y su conocimiento público, dio lugar a que en 1974 se instituyeran los comités de ética para evaluar y monitorear investigaciones en humanos y se redactaran los „Principios éticos para la conducción de investigaciones con participantes humanos”. Es a partir de este momento que la bioética toma impulso.

d) El tema de la invasión de la privacidad, la confidencialidad, y el anonimato

En investigación psicoanalítica y en especial en investigación en el ámbito clínico, “tenemos acceso a los aspectos más privados de la vida de las personas y es nuestra responsabilidad cuidar que datos de esa naturaleza queden a buen recaudo sin que la identidad e intimidad de esas personas queden expuestas. Es necesario cuidar que los materiales recogidos en una investigación no contengan ningún dato de filiación personal que pueda identificar a los participantes en una investigación. En este sentido, la grabación, filmación u observación por parte de terceros, de entrevistas o sesiones sin el conocimiento y consentimiento de los pacientes, o la utilización de los mismos sin su autorización, son todas maneras de invadir su privacidad”. (Leibovich de Duarte, 2000, p. 55)

La publicación de historiales, de viñetas o fragmentos de sesiones es otra área donde el tema ético se hace claramente presente. Es necesario una extremada ponderación de la desnaturalización no distorsionante del material clínico y la

protección de la identidad de los pacientes.

Nos ocuparemos, entonces, de temas referidos a la privacidad, confidencialidad y secreto profesional, así como a aspectos referidos al consentimiento informado, el engaño y omisión.

La presentación y publicación de materiales clínicos, de historiales de pacientes para ilustrar aspectos teóricos, clínicos o técnicos es habitual y necesario en este campo. Esto implica exponer aspectos de la intimidad y circunstancias de vida de los pacientes, incluyendo aspectos que ellos no pueden mostrar, dada su naturaleza inconsciente, o que podrían no desear mostrar por pudor o vergüenza.

Es interesante detenerse a considerar cómo Freud se plantea desde el comienzo de su práctica los problemas que le acarrea la transmisión de su investigación clínica. Esos historiales necesariamente eran diferentes de las habituales historias clínicas del resto del ámbito médico. Su formulación peculiar, incluía datos de la intimidad de los pacientes. Es precisamente cuando publica su primer “análisis completo de una histeria” el de la Señorita Elisabeth von R. que escribe:

“No he sido psicoterapeuta siempre (sino que me he educado, como otros neuropatólogos, en diagnósticos locales y electroprognosis) y por eso a mí mismo me resulta singular que los historiales clínicos por mí escritos se lean como unas novelas breves, y de ellos esté ausente, por así decir, el sello de seriedad que lleva estampado lo científico. Por eso me tengo que consolar diciendo que la responsable de ese resultado es la naturaleza misma del asunto, más que alguna predilección mía; (es que el diagnóstico local y las reacciones eléctricas no cumplen mayor papel en el estudio de la histeria, mientras que una exposición en profundidad de los procesos anímicos como la que estamos habituados a recibir del poeta me permite, mediando la aplicación de unas pocas fórmulas psicológicas, obtener una suerte de intelección sobre la marcha de una histeria). Tales historiales clínicos pretenden que se los aprecie como psiquiátricos, pero en una cosa aventajan a éstos: el íntimo vínculo entre historia de padecimiento y síntomas patológicos,

(que en vano buscaríamos en las biografías de otras psicosis)". (Freud, 1895, p. 174)

Creo interesante seguir a Freud y detenernos en sus reflexiones; reflexiones de pionero en esta problemática.

Freud, al presentar el caso Dora alerta sobre la posibilidad de que haya quienes "querrán leer un caso clínico de esta índole como una novela con clave destinada a su diversión y no como una contribución a la psicopatología de las neurosis". (1905, p. 8)

¿Cómo sostener y resguardar la confidencialidad y mantener el secreto profesional en este contexto sin privarnos de la posibilidad de la transmisión de los hallazgos?.

La preocupación y cuidados éticos de Freud se expresan claramente en este sentido cuando en el mismo texto en que introduce el historial de Dora formula: "A esta clase de lectores les aseguro que todos los historiales clínicos que tal vez publique en lo sucesivo burlarán su sagacidad mediante similares garantías de secreto, aunque este propósito me obligue a restringirme enormemente en el uso de mi material". (Freud, 1905, p. 8)

Su preocupación ética estaba centrada en su especial esmero por evitar revelar intimidades de los pacientes que facilitarían su identificación sin que se produjera lo que él denominaba "enojosa mutilación del historial clínico". (Freud, 1905, p.124)

En la Palabras preliminares del "Fragmento de un caso de histeria", del tratamiento de Dora, Freud plantea: "La comunicación pública de lo que uno cree saber acerca de la causación y la ensambladura de la histeria se convierte en un deber, y es vituperable cobardía omitirla, siempre que pueda evitarse el daño personal directo al enfermo en cuestión. Creo haberlo hecho todo para impedir que mi paciente sufra ese daño. He escogido a una persona cuyas peripecias no tuvieron por escenario a Viena, sino a una remota y pequeña ciudad de provincia, y cuyas circunstancias personales, por ende, tienen que ser totalmente desconocidas en Viena. Y desde el comienzo he guardado con tanto celo el secreto del tratamiento que un solo colega, digno de toda confianza, puede saber que esa

muchacha fue mi paciente; concluido el tratamiento, esperé todavía cuatro años para su publicación, hasta enterarme de que en la vida de la paciente había sobrevenido un cambio por el cual supuse que su interés en los hechos y procesos anímicos aquí relatados podría haberse desvanecido. Como es natural, no he conservado ningún nombre que pudiera poner sobre la pista a un lector ajeno a los círculos médicos; por lo demás, la publicación en una revista especializada, estrictamente científica, servirá como protección frente a tales lectores no especializados. Desde luego, no puedo impedir que la paciente misma sufra una impresión penosa si por casualidad le cae en las manos el historial de su propia enfermedad. Pero no se enterará de nada que no sepa ya, y podrá decirse a sí misma que muy difícilmente otro averigüe que se trata de su persona”. (Freud, 1905, p. 8)

Otro tema importante tanto en la presentación de historiales clínicos (Aron, 2000; Gabbard, 1997, 2000; Tuckett, 2000; Lax, 2002) como en la utilización de ejemplificaciones clínicas o viñetas como material ilustrativo requiere, como señalan los Códigos de Ética, extremos cuidados para mantener la reserva sobre los datos que pudieran identificar a los pacientes aludidos. Esto lleva a omitir y/o alterar datos que puedan conducir a la identificación de las personas a las que se hace referencia.

El tema de la desfiguración o disfraz de la identidad o circunstancias de vida del paciente es el modo más habitual de proceder, pero ¿cuáles son los límites sin caer en distorsiones invalidantes?

Freud presenta el historial de Katharina primero en 1895 y luego, en 1924, agrega una nota al fin de su relato que rectifica una distorsión fundamental para comprender la problemática de la joven. Dice Freud: “Después de tantos años me atrevo a infringir la discreción entonces observada y a indicar que Katharina no era la sobrina, sino la hija de la hospedera. Vale decir que la muchacha había enfermado a raíz de unas tentaciones sexuales que partían de su propio padre. Una desfiguración como la practicada por mí en este caso debería evitarse a toda costa en un historial clínico. Naturalmente no es tan irrelevante para

entenderlo como lo sería, por ejemplo, el traslado del escenario de un monte a otro”. (1895, p.149-150)

El intento de asegurar el resguardo de la privacidad de un paciente puede llevar, a veces, a serias distorsiones y equívocos. En nombre de dicha privacidad la publicación, por ejemplo de un historial, cambiando la denominación de la enfermedad que padece el paciente al que se hace referencia y adjudicarle síntomas que no se corresponden con dicha patología implica una falta en la medida que se proveen a la comunidad científica datos falsos que no aportan nuevo conocimiento, o confirmaciones de lo ya sabido sino que al disfrazar una patología con datos incongruentes o inadecuados sólo se logra aportar distorsión.

Gabbard (2000) señala un interesante ejemplo: en 1991 el Comité de Actividades Científicas de la American Psychoanalytic Association alertó sobre los excesos en la modificación de materiales clínicos tanto en presentaciones como en publicaciones. Este Comité dio a conocer el ejemplo de una presentación de un material sobre el análisis de un paciente con úlcera gástrica. Al final de la discusión el expositor, al pasar, reveló que el paciente sufría, en realidad, de diabetes juvenil y no de úlcera gástrica. Este tipo de distorsiones puede conducir a equívocos y datos errados en rastreos bibliográficos sobre tratamientos psicoanalíticos y características psicodinámicas de pacientes con úlcera gástrica. Gabbard (1997) considera que cuando el caso se disfraza de manera razonable puede preservarse tanto la integridad científica como la confidencialidad del paciente.

Ahora bien, la pregunta es entonces: ¿cuándo la distorsión daña la credibilidad del material presentado al alterar la situación clínica?

Recurramos otra vez a Freud. Al presentar el historial del Hombre de las Ratas Freud plantea con agudeza: “En efecto, no puedo comunicar el historial completo de tratamiento porque ello exigiría penetrar en el detalle de las circunstancias de vida de mi paciente. La fastidiosa atención que una gran ciudad presta

muy particularmente a mí actividad médica me veda una exposición fidedigna; y, por otra parte, hallo cada vez más inadecuadas y reprobables las desfiguraciones a que se suele recurrir. Si son ínfimas, no llenan su fin de proteger al paciente de la curiosidad indiscreta; y si avanzan más, importan un sacrificio excesivo, pues destruyen el entendimiento de los nexos anudados, justamente, a las pequeñas realidades de la vida. Y esta última circunstancia produce una situación paradójica, pues es más posible dar a publicidad los secretos más íntimos de un paciente, por los cuales nadie lo conoce, que los detalles más inocentes y triviales de su persona, notorios para todo el mundo y que lo harían identificable". (1909, p. 123)

Quisiera señalar algunos otros temas referidos a la investigación en psicoterapia y psicoanálisis que merecen una mirada alerta.

Nuestro accionar clínico e investigativo y nuestro intercambio profesional, así como la trasmisión de nuestra experiencia, requieren de una equilibrada reflexión en cada caso y frente a cada situación particular. Sólo así podremos encontrar, si es posible, la mejor manera para que, bajo el amparo del secreto profesional, podamos mantener la confidencialidad y resguardar la privacidad de los pacientes. Las reflexiones pioneras de Freud y su preocupación ética pueden ser una guía útil en este camino.

¿Cuándo escribir sobre un paciente? En general las recomendaciones respecto a la presentación o publicación de materiales de pacientes, fuera de las supervisiones privadas, son que se la haga una vez que el tratamiento haya terminado, para evitar la intrusión en el mismo.

Las sugerencias de Freud al respecto están claramente expresadas en "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico" donde señala: "La coincidencia de investigación y tratamiento en el trabajo analítico es sin duda uno de los títulos de gloria de este último. Sin embargo, la técnica que sirve al segundo se contrapone hasta cierto punto a la de la primera. Mientras el tratamiento de un caso no esté cerrado, no es bueno

elaborarlo científicamente: componer su edificio, pretender colegir su marcha, establecer de tiempo en tiempo supuestos sobre su estado presente, como lo exigiría el interés científico. El éxito corre peligro en los casos que uno de antemano destina al empleo científico y trata según las necesidades de éste; por el contrario, se asegura mejor cuando uno procede como al azar, se deja sorprender por sus virajes, abordándolos cada vez con ingenuidad y sin premisas. Para el analista, la conducta correcta consistirá en pasar de una actitud psíquica a la otra al compás de sus necesidades; en no especular ni cavilar mientras analiza, y en someter el material adquirido al trabajo sintético del pensar sólo después de concluido el análisis. Sería irrelevante distinguir entre ambas actitudes si ya poseyéramos todos los conocimientos, o al menos los esenciales, que el trabajo psicoanalítico es capaz de brindarnos sobre la psicología de lo inconsciente y sobre la estructura de las neurosis. Hoy estamos muy lejos de esa meta y no debemos cerrarnos los caminos que nos permitirían reexaminar lo ya discernido y hallar ahí algo nuevo“. (Freud, 1912, p.114)

El planteo freudiano establece un argumento fuerte respecto a los riesgos de sesgar de manera consciente o inconsciente el curso de un análisis si no se aguarda a su conclusión para escribir sobre el caso.

f) El tema de la fabricación de resultados

En investigación empírica, el manejo de resultados, su nivel de significación, su relación con el tamaño de la muestra utilizada, su nivel de generabilidad, plantean temas éticos que deben ser tenidos en cuenta al momento de sacar conclusiones. La falsificación de resultados o su invención para su presentación o publicación, supone una seria falta ética. Esto vale también para la invención de materiales clínicos.

4) Posible utilización posterior de los resultados de la investigación

Concluida una investigación es responsabilidad del investigador poner a buen recaudo los datos obtenidos en la misma. Cuando se da a conocer, el diseño aplicado debe estar claramente explicitado así como los instrumentos o materiales utilizados deben ser claramente indicados para que el estudio pueda ser replicado. Del mismo modo los datos obtenidos deben ser resguardados, custodiados y estar disponibles para que otros investigadores puedan reanalizarlos, utilizando otros criterios. Un ejemplo de este planteo es la investigación realizada por Blatt y Shahar (2004) en la que reanalizaron los datos del Menninger Psychotherapy Research Project (Wallerstein, 1986) con el fin de mostrar la diferencia en efectividad del psicoanálisis y de la psicoterapia expresiva de apoyo para diferente tipo de pacientes.

5) Publicación de la investigación

Apelaré, una vez más a citas del trabajo la “Dimensión ética en la investigación psicológica” para encarar el tema de la publicación de resultados de investigaciones empíricas (Leibovich de Duarte, 2000): “Una vez que se ha concluido una investigación empírica el investigador recurre a la manera más eficiente de dar a conocer sus resultados y conclusiones: la publicación en los órganos que la comunidad científica ha habilitado a ese fin.

Se espera que luego de la publicación de los resultados de una investigación el investigador ponga a disposición de otros investigadores los materiales de la misma para posibilitar a otros investigadores replicar la misma.

El sistema de referato implantado en la mayoría de las publicaciones científicas es un resguardo respecto de la seriedad y calidad de lo que se publica. Esto no quita que sea necesario tener en cuenta algunas consideraciones referidas al tema de la

publicación de resultados y conclusiones de una investigación.

Lamentablemente contamos con innumerables ejemplos de utilización de datos y conclusiones ajenas omitiendo indicar la fuente de procedencia; éste es un hecho que acontece con sorprendente frecuencia en publicaciones psicológicas.

Apropiarse del conocimiento ajeno sin dar crédito al autor, “olvidarse las comillas” cuando se transcribe de manera textual, es una de las maneras deshonestas de proceder al momento de la publicación. Es lisa y llanamente plagio. Estas consideraciones sobre el plagio deben hacerse extensivas al auto-plagio, es decir, a la utilización, y la transcripción, por parte de un autor, de párrafos enteros de publicaciones propias anteriores, en textos nuevos, omitiendo su origen, sin incluir la cita ni la referencia bibliográfica correspondiente.

Otro tema que debe ser tenido en cuenta al momento de publicar es el referido a la autoría compartida por dos o más autores y el orden de mención de los autores en la publicación. Es norma, aunque muchas veces no se aplica, que el nombre del investigador que ha hecho la contribución más importante para esa publicación sea mencionado en primer término. Así mismo, cuando los créditos se reparten por igual suele respetarse el orden alfabético en la inclusión de los nombres. Cuando lo que se publica es el producto del trabajo de un becario o de un alumno de grado o de posgrado, el nombre del director de beca o de tesis o del profesor que guió el trabajo suele incluirse en segundo lugar”. (p. 56)

Como ya señalé, un aspecto importante a tener en cuenta es que la autorización del paciente para publicar viñetas o sesiones de su tratamiento parece no ser suficiente. Se requiere arbitrar los medios para preservar su identidad. Cada decisión sobre los modos de proteger la privacidad e identidad del paciente son únicos y peculiares para ese paciente y esa situación al momento de decidir publicar un material clínico debe basarse en un meditado juicio clínico.

Gabbard (2000) plantea que algunas editoriales de libros psicoanalíticos solicitan a los autores la presentación del

consentimiento informado de los pacientes descriptos en el texto. Revistas psicoanalíticas como el *International Journal of Psychoanalysis* o *The Journal of the American Psychoanalytic Association* solicitan a los evaluadores de los trabajos presentados que identifiquen en ellos los potenciales problemas de confidencialidad pero dejan a la consideración de los autores los modos de manejar la cuestión.

Una vez que una investigación es publicada en libros o revistas científicas se convierten en información pública y la utilización que se haga de sus resultados escapa a la responsabilidad del investigador.

Para concluir, es importante resaltar que como psicoanalistas debemos tener presente que somos agentes de nuestro contexto socio-cultural y portadores de valores. No podemos ignorar los valores y supuestos entramados en nuestra aproximación conceptual, en nuestras preguntas y en los caminos elegidos para buscar posibles respuestas. Quizás la tarea más desafiante en términos éticos en nuestro campo sea contribuir a que tanto los clínicos como los investigadores contribuyamos a que los analistas en formación desarrollen sensibilidad y recursos reflexivos frente a los problemas y muchas veces dilemas éticos que pueden enfrentar en su práctica clínica y/o en la investigación psicoanalítica.

Resumen

La ética en la práctica clínica.

Consideraciones éticas en la investigación psicoanalítica.

Adela Leibovich de Duarte.

Este trabajo se ocupa de diversos aspectos de la temática ética en la investigación psicoanalítica. Con ese propósito, se recorren los distintos momentos del proceso de investigación, desde la selección del tema a investigar, el planeamiento y diseño

de la investigación, pasando por el proceso de investigación en sí y su publicación, hasta la custodia de los datos de la investigación. Analiza los problemas éticos que se le presentan al investigador/a en cada uno de esos momentos, en especial acerca de temas que tienen que ver con el cuidado y respeto por los participantes: el manejo de materiales clínicos, la invasión de la privacidad y la confidencialidad, el anonimato, el consentimiento informado, el engaño u omisión, el daño psíquico, el plagio y fabricación de datos o falsificación de resultados.

Abstract

Adela Leibovich de Duarte.

The aim of this paper is to analyze different ethical issues that are present in psychoanalytical research. It reviews the ethical questions, problems and dilemmas a researcher is confronted with during different moments of the research process. How best can participants' rights be protected? Considerations are made on topics such as care and respect for participants, informed consent, deception or omission of information, psychic or physic harm, violation of privacy, confidentiality, anonymity, plagiarism and fabrication of data or falsification of results, publication.

Referencias Bibliográficas

- ARON, L. (2000). Ethical consideration in the writing of psychoanalytic case histories. *Psychoanalytic Dialogues*, 10:231-246.
- BLATT, S. y SHAHAR, G. (2004). Psychoanalysis- with whom, for what, and how? comparison with psychotherapy. *JAPA*, 52 ,2, 393-447.
- FREUD, S.(1895). "Estudios sobre la histeria". O.C. Buenos Aires: Amorrortu Editores. T.II.

- FREUD, S. (1905). "Fragmento de un caso de histeria". *O.C.* Buenos Aires: Amorrortu Editores. T.VII
- FREUD, S. (1909). "A propósito de un caso de neurosis obsesiva" *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu Editores. T.X.
- FREUD, S. (1912): "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu Editores. T.XII.
- GABBARD, G. O. (1997). Case Histories and confidentiality. *Int. J. Psycho-Anal.*, 78:820-821.
- GABBARD, G. O. (2000). Disguise or consent: Problems and recommendations regarding the publication and presentation of clinical material. *Internat. J. Psycho-Anal.*, 81: 1071-1086. Publicado en español en (2002) Libro Anual de Psicoanálisis, XVI, 201-215.
- GLOVER, E. (1952): Métodos de investigación en Psicoanálisis. *Rev. Uruguaya de Psicoanálisis*, III, 1, 66-81, 1959.
- KAZDIN, A. (2003) *Research Design in Clinical Psychology*. (4th. Edition). Boston: Allyn and Bacon.
- KELMAN, H. (1972). The rights of the subject in social research. *American Psychologist*, 27, 989-1016.
- LAX, R. (2002). Ethics of psychoanalysis: Confidentiality. *Int. J. Psycho-Anal.*, 83: 457-462.
- LIPTON, E. L. (1991). The analyst' s use of clinical data, and other issues of confidentiality. *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 39:967-986.
- LEIBOVICH DE DUARTE, A. (2000). La Dimensión Ética en la Investigación Psicológica. *Investigaciones en Psicología. Revista del Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA*, Año 5, Nº 1, 41-61.
- OBERNDORF, C.; GREENACRE, P. y KUBIE L. (1948). Symposium On The Evaluation Of Therapeutic Results. *Int. J. Psycho-Anal.*, 29:7-20.
- PAUL, G. L. (1967). Strategy of outcome research in psychotherapy. *Journal of Consulting Psychology* 31, 109-118.

RABOSSI, E. (1995). La ética y la moral en la investigación. En: Libro de las *Primeras Jornadas de Investigación en Psicología*. Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA, 37-39.

TUCKETT, D. (2000). Reporting clinical events in the Journal: towards the construction of a special case. (Editorial). *Int. J. Psychoanal.*, 81: 1065–1069.

WALLERSTEIN, R. (1986): *Forty two lives in treatment*. New York: Guilford.

WALLWORK, E. (1991) *El psicoanálisis y la ética*. México: Fondo de Cultura Económica (1994).

Comentario a:
“Consideraciones éticas en la investigación
psicoanalítica” de Adela L. de Duarte

*Guillermo Lancelle**

Sé del interés que concita esta temática, particularmente el que ha despertado la exposición de la autora en abril de 2005 en Montevideo, en las Jornadas de Investigación de APU¹. A muchos clínicos allí presentes, incluso les habrá servido de puente para conocer qué es lo que realmente se hace en Investigación en Psicoanálisis y qué espíritu la anima. Es que Adela Duarte conoce el campo –mejor en plural– por venirlo transitando hace tiempo. Por su trayectoria en el país y en el exterior (en EEUU con Harving Dahl entre otros) como docente, como psicoanalista y a la vez como investigadora, todo sin la menor dispersión y con la mayor coherencia y verdadera vocación. Así la autora nos permite recorrer, junto con ella, los distintos pasos y etapas de la investigación, donde va indicando y desbrozando los problemas.

El artículo de Duarte es ilustrativo, revela la naturaleza y vicisitudes de la investigación en psicoanálisis. De tal modo, sólo voy a hacer unos comentarios breves acerca de algunos de los muchos tópicos que el trabajo cubre y que me gustaría compartir con ella y con el lector.

Una de las cosas que el trabajo pone en evidencia, es que

* *Miembro de APdeBA. Maure 1560, 7º, Bs. Aires. E-mail: wilhem@intermedia.com.ar.*
1. *A.P.U., 29-30 de abril de 2005.*

algunos de los problemas que se presentan en investigación, coinciden con los que se presentan en psicoanálisis. Entiendo que conocer este hecho propenderá a despejar algunos recelos que han cerrado las puertas a la investigación psicoanalítica desde el lado clínico. En realidad, la I.P., desde los años cincuenta, ha dado lugar a más críticas metodológicas por parte de investigadores (gracias a lo cual se perfeccionó notoriamente), que reproches debidamente fundados por parte de los clínicos.

Con todo, es comprensible el recelo de los analistas y su custodia de la relación terapéutica. Es mucho y esencial lo que se juega en la preservación de su naturaleza interpersonal confidencial, que una injerencia extemporánea malograría.

Algunos tipos de investigación, por ejemplo la investigación actual de proceso terapéutico, necesita contar con registros de sesiones o tratamientos enteros, y ello requiere acuerdo del analista tratante ya que es un material imposible de lograr sin su anuencia y cooperación. Es cierto que ello impone la utilización de recursos técnicos que parecen ser intrusivos, o que pueden llegar a serlo. Presentado y vivido como espionaje adicional a la tarea terapéutica, sin duda que sería inadmisibles. Recuerdo que Guillermo de la Parra, a su investigación sobre proceso presentado en las mismas Jornadas, la tituló: *Mirando dentro del proceso terapéutico*, que me pareció tener una adivinable intención “desensibilizadora” o “desprejuiciadora”, al conjurar así al fantasma de alguien espionando la intimidad (y, de hecho, despertó el interés de la audiencia y su discusión fluida y genuinamente analítica).

Por lo visto, la cuestión reclama ser encarada de otro modo, como un todo, para que enmiendas o medidas parciales que se tomen, respondan a una visión coherente y fundada. No parece lo más aconsejable continuar invocando una dramática de “violación de domicilio”, con “entregadores” y rehenes, o sin ellos. El asunto es otro; para decirlo de algún modo, lo llamaría: “la incorporación de la investigación sistemática en la cultura analítica”. Y esta es una transformación posible, a condición de que se entienda bien qué es la preservación de los valores

esenciales del análisis. Y esto sí que es crucial. Porque cuando se es consciente de los *valores intrínsecos a la persona*, la ética indicará los caminos y las medidas adecuadas a problemas o situaciones concretas, que son cambiantes.

En 1960 esta misma *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* publicó en castellano² un estupendo trabajo de Charles Nodet titulado "Algunas reflexiones sobre los valores comprometidos en la cura analítica". Adela Duarte se refiere precisamente a "valores comprometidos" en la investigación en psicoanálisis. Dice que "La ética refleja el *ethos*, el sistema de valores que subyace...", ya que justamente en ellos –los valores– se funda una ética. ¿Cuáles son?

El trabajo de Nodet no es complejo ni oscuro, pero sí de una profundidad desacostumbrada. Entre los valores que menciona están la verdad y la unidad, la confidencialidad y el respeto por la intimidad y por los valores del paciente.³ En lo que respecta a ese autor, no hay más que remitir a su lectura. Pero en nuestras palabras puede decirse lo siguiente: el psicoanálisis trata con personas que, por su valor intrínseco, deben ser cuidadas (junto con todo lo que enuncia el juramento hipocrático, cuyo repaso periódico nunca estará de más). Esto es extensivo a todas las disciplinas que se ocupan del hombre. Pero en psicoanálisis hay más, y es que él sólo es posible llevarlo a cabo en el seno de una relación personal signada por la confianza, intimidad, respeto, responsabilidad, neutralidad

2. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis T III, vol. 2/3, 1960. Original francés en Revue Française de Psychanalyse N°2, 1958.*

3. "... se puede describir la experiencia analítica, como desarrollándose bajo el signo de la verdad y de la unidad, siendo éstas dos exigencias no halladas directamente por su valor metafísico, sino reclamadas prácticamente por el eficaz desarrollo de la cura." (...) " (...) En el fondo utilizamos el sentido de verdad del paciente sin imponérselo jamás. Nosotros jugamos perpetuamente esta carta optimista del análisis que es no reclamar nunca valores, pues sabemos que éstos existen y sólo piden ser liberados de sus redes para desarrollarse espontáneamente. Pero hay que reconocer que nosotros tenemos necesidad de encontrar estos valores desde el comienzo del análisis, por lo menos en estado naciente, sin lo cual no podemos hacer nada".

valorativa y sincera aceptación del paciente. Los “valores comprometidos en la cura” no pueden ser afectados, entredichos ni negados, sino al precio de desbaratar todo. No importa si con escritos de consentimiento e información o no, ya que cualquier recaudo formal puede ser mal o bien empleado. Entonces, por motivos intrínsecos, la ética de la investigación en psicoanálisis exige, porque también necesita para ser tal, la salvaguarda de esos valores.

Respecto al consentimiento del paciente y la responsabilidad de investigadores y analistas, A. Duarte señala muy bien que no se puede ser ingenuo respecto a la verdadera situación de libertad y conocimiento en las que un paciente da su “consentimiento informado”. Por eso el analista no podría desligarse de la responsabilidad que le crea el ascendiente profesional y transferencial. Como en otros aspectos de la profesión analítica, esta responsabilidad es irrenunciable y no se puede sino asumirla.

Alguna otra aclaración sobre lo que llamé “la incorporación de la investigación sistemática en la cultura analítica”. Primero, un par de ejemplos con los cuales ilustrar qué es esta incorporación. Soy testigo que en los medios analíticos donde la investigación es usual, pacientes y analistas consideran que la recolección de material clínico en cualquiera de sus formas, está en la naturaleza del trabajo terapéutico. Se sabe que está garantizada la preservación de todo lo que tiene que preservarse. En todo caso, como el analista sabe que también él ha de ser visto o escuchado –¡escudriñado!–, le es más fácil comprender, y compartir, alguna vivencia persecutoria que tenga un paciente. También comprenderá mejor qué es lo está pidiendo al paciente (porque sabe qué es darlo) cuando le pide un *consentimiento informado*. Otro ejemplo es del análisis de un hombre en Buenos Aires. Cuando su analista le habló acerca de un consentimiento informado y le explicó para qué sería, respondió que por supuesto, que estaba de acuerdo y que era para él una grata sorpresa enterarse que los analistas tuvieran tanta responsabilidad por los tratamientos y cuidaran a los pacientes, al punto de tomarse el trabajo de investigar los resultados.(¡!) Era de otra

cultura, de una organización internacional y proveniente del mundo científico.

Finalmente puede preguntarse por qué la importancia para el análisis de la investigación sistemática (que para ser tal debe cumplir las condiciones que expone Duarte). El trabajo de Glover que Duarte rescata y cita, asombrosamente escrito hace 54 años y publicado en 1959 también en la Revista Uruguaya, da una respuesta. Si en psicoanálisis nada se constata, "... dada una cuota de persuasión, o aún solamente un simple tono dogmático por parte del autor, bastará para que, sin mediar ninguna comprobación, ese punto de vista o un pretendido descubrimiento adquieran carta de ciudadanía, y sea citado repetidas veces hasta adquirir el *status* de una conclusión generalmente aceptada". Y así, la falta de investigación conceptual facilita el dogmatismo y la "babelización" del psicoanálisis.

Por otra parte, la ética de la responsabilidad, es decir de las consecuencias de nuestras acciones, no puede prescindir actualmente de la investigación de los resultados de los tratamientos. Además, si no es en esto, ¿con qué base hacer la indicación de análisis?. ¿Es suficiente, acaso, hacerlo sólo porque se es psicoanalista? Creo que, en conciencia, son muchas las preguntas como éstas que debemos hacernos.

Una vez más quiero remarcar la importancia de este trabajo y los tantos tópicos principales que recorre. Valga como ejemplo el asunto de la modificación o recorte de material clínico y sus implicancias, práctica nuestra casi cotidiana desde la formación en adelante, que atraviesa congresos, publicaciones y docencia.

En definitiva, estas "Consideraciones éticas en la investigación psicoanalítica" acaban demostrando que investigar sistemáticamente en psicoanálisis es, también, una exigencia ética.

POLEMOS¹

Comentarios recibidos para POLEMOS sobre el trabajo de Juan Pablo Jiménez (RUP 101) “La investigación apoya una técnica psicoanalítica relacional y flexible”

*Alejandro Garbarino**

A lo largo del trabajo de Juan Pablo van surgiendo ideas que, a mi modo de ver, están en el centro de la polémica actual de un psicoanálisis en renovación.

La importancia del valor terapéutico del tratamiento psicoanalítico, algo que históricamente ha estado sistemáticamente devaluado por el “discurso oficial”, apoyado en el no al “furor curandis” de Freud, es un punto crucial de divisoria de aguas. Si logramos hacer a un lado la idealización de nuestra técnica estandar y privilegiamos el hecho de que **cada** tratamiento debe adaptarse a las características de **este** paciente, muchas cosas cambiarían en el mundo psicoanalítico; por ejemplo, la discusión sobre si hay un psicoanálisis o muchos, pierde total pertinencia, así como la eterna polémica entre psicoanálisis y psicoterapia. Pues se trata más bien de preocuparnos por cuales son aquellos mecanismos y técnicas

1. Los siguientes comentarios complementan el ya publicado en nuestro número anterior de Juan Carlos Capo.

* Miembro Asociado de APU. Echevarriarza 3334 / 704. Tel. 622 6547.

E-mail: alegar@adinet.com.uy

que mejor y más rápidamente alcancen el objetivo último para ese paciente en particular: ya sea resolver un conflicto, remitir su depresión, disminuir su ansiedad, etc.

Entender que la mayor contribución para el cumplimiento de los objetivos del tratamiento depende de factores del paciente, es una afirmación que menoscaba nuestro “narcisismo teórico-conceptual”. Depende de la disposición del paciente y de la persona real del terapeuta que, como plantea Jiménez recogiendo decenas de años de resultados de investigaciones empíricas, son los factores curativos comunes a toda forma de psicoterapia (incluido el psicoanálisis). Punto que nos lleva al concepto de **alianza terapéutica** como principal factor genérico de cambio, presente en todo tratamiento psicoterapéutico. La Sociedad para la Investigación en Psicoterapia, dedicó los dos primeros números de su revista del 2005 a dicho tema. Quedan allí planteados como desafíos para el futuro: una profundización en la definición teórica del constructo alianza terapéutica, necesario para desarrollar investigaciones sistemáticas; con la gran pregunta que se plantea: ¿es la alianza misma un factor curativo de la terapia, o es la relación que crea el contexto necesario para que otros elementos terapéuticos actúen sobre los problemas del paciente? En la conclusión del artículo de Horvath (*Psychotherapy Research*, Enero2005), se aspira a un progreso en el dialogo empírico-conceptual para superar la dicotomía de lo relacional versus los elementos técnicos, entendiéndolos como co-determinados.

La importancia del vínculo terapéutico y del apoyo fue claramente señalada, desde la clínica psicoanalítica, tanto por Winnicott (holding) como por Kohut; Jiménez introduce el tema del apoyo, tema tabú para el psicoanálisis “oficial”, quien hace oídos sordos a los resultados de la investigación del Proyecto Menninger (Wallerstein, 1986), donde se le asigna al apoyo un valor mucho mayor que el que le atribuye la teoría. Esto, creemos nosotros, es también una rémora de los tiempos freudianos. Freud en sus escritos de técnica (que siguen siendo la columna vertebral del estudio de la técnica en los Institutos

Psicoanalíticos) no da cuenta de lo que realmente sucedía en las sesiones con sus pacientes. Actualmente, la investigación del proceso psicoanalítico (tarea en la que está embarcado el laboratorio de investigación de APU) ayudaría a avanzar en este tema y develar la utilización de técnicas que no pertenecen al arsenal propiamente psicoanalítico, lo cual no es solamente un capricho de investigador, sino que ayudaría a promover, en la formación, la inclusión de entrenamiento (teórico- técnico) para que los psicoanalistas desarrollaran mejores alianzas con sus pacientes (punto que destaca Horvath en sus conclusiones, dirigido a la formación en psicoterapia en general).

¿Podría ser que muchos fracasos terapéuticos se expliquen por el hecho de que, en el afán de resolver los conflictos transferenciales mediante interpretaciones, dejamos de lado la importancia de desarrollar un buen vínculo terapéutico? (Recordemos a Freud interpretando el sueño de Dora en su última sesión).

Dice Juan Pablo que la importancia de una buena relación de colaboración entre paciente y terapeuta, con aspectos adultos de ambos en juego, involucra aspectos de la realidad actual de la relación y no sólo la fantasía regresiva inconsciente. Recuerdo ahora que algunas de estas ideas yo las esbozaba en un trabajo titulado “Realidad y Cura en Psicoanálisis”, realizado durante mi tránsito por el Instituto, fue considerado no publicable por la comisión de la época. Un ejemplo de lo que denomino pensamiento “oficial” del psicoanálisis. Hoy puedo entender que me metía en “camisa de once varas”, y que además, mi acercamiento posterior a la investigación sistemática, me ha permitido desarrollar y profundizar estos conceptos. Gracias a los resultados que va arrojando la investigación, puedo seguir pensando, junto a Jiménez, que el psicoanálisis necesita de un giro relacional, un giro hacia el ámbito experiencial de la relación terapéutica. No todo es transferencia e interpretación, hay experiencias tempranas no accesibles a la interpretación. Comenzaba mi trabajo pretendiendo dar cuenta de las metas de un análisis, enumerando varias fórmulas: hacer conciente lo

inconciente, llenar las lagunas del recuerdo, educación para la realidad, búsqueda de la coincidencia con la verdad, etc. Hoy puedo, continuando la misma línea de reflexión, afirmar que junto al papel fundamental de hacer conciente lo inconciente, debemos enfatizar la importancia de la reestructuración cognitiva, del cambio en la acción y la exposición a nuevas experiencias, como nos plantea Juan Pablo.

Culminaba dicho trabajo diciendo: “Toda fantasía reposa casi siempre sobre una base real, su verdad histórica. Debemos siempre preocuparnos por hacer un balance entre la realidad exterior y la realidad psíquica interna. En nuestras interpretaciones, tener en cuenta toda la estructura y no solamente la fantasía inconciente”. Lo dice mejor y fundamentado con viñetas clínicas Beatriz de León en su trabajo “Vigencia de una polémica: las dos dimensiones de la interacción analítica”: “Mantener una distinción dialéctica entre aspectos fácticos y transferenciales de la situación analítica, entre aspectos de la presencia real del analista y las formas de su participación inconciente, abre múltiples perspectivas a la investigación clínica actual”.

También me he reafirmado en una concepción que contemple los aspectos reales tanto de la relación como de la historia del paciente, no poniendo tanto énfasis en la asimetría de la relación terapéutica ni en el estímulo activo de la dependencia del paciente, en el entendido que ello es bueno para un proceso analítico. Más bien pienso que depende del tipo de paciente, la diferencia está allí y no en la eficacia de una u otra terapia, sea cognitivo-conductual, psicoanalítica o inter-personal. En este sentido, me parece fértil la distinción que surge de una investigación sistemática con pacientes depresivos (Blatt), entre pacientes introyectivos y anaclíticos (atravesando las categorías diagnósticas del DSM), a la hora de flexibilizar nuestra técnica.

Quisiera terminar mi breve comentario, subrayando el aspecto del ámbito experiencial de la relación terapéutica. La experiencia del sujeto en terapia o análisis, despliega cualidades coexistentes de lo psíquico, ya sea concientes o inconcientes;

ninguna de ellas con una posición privilegiada frente a las otras. En la habilidad del terapeuta reside la posibilidad de escuchar aquellas cualidades que mayor resonancia empática producen en la díada, recurriendo a un arsenal técnico con múltiples modalidades de intervención.

Comentarios sobre algunos de los puntos abordados en el trabajo de Juan Pablo Jiménez (RUP 101): “La investigación apoya una técnica psicoanalítica relacional y flexible”

*Marina Altmann de Litvan**

El trabajo de Jiménez nos estimula, a partir de un exhaustivo y apretado recorrido por diferentes investigaciones en Psicoanálisis y Psicoterapias, a interrogarnos sobre el papel que otras metodologías de estudio aportan al campo clínico; nos acompaña en ver qué formas de intervención resultan más apropiadas para producir el cambio terapéutico así como cuáles son las estrategias psicoterapéuticas apropiadas para cada paciente.

Esta postura seguiría conceptos marcados por Emilce Bleichmar, donde plantea que “El Psicoanálisis ha sufrido un giro significativo en las últimas décadas, orientándose crecientemente hacia modelos complejos que guarden coherencia tanto con las investigaciones empíricas y los hallazgos de la Neurociencia como con modelos constructivistas del desarrollo”. (Bleichmar, E., 2000. “Lo intrapsíquico y lo intersubjetivo. Metodología de la psicoterapia de la relación padres-hijos/as desde el enfoque modular-transformacional”. Presentado en el 1º Congreso Europeo de Psicoterapia. Barcelona, Septiembre de 2000, p.1)

La mencionada postura parecería oponerse por ejemplo a

* *Miembro Titular de APU. J. M^a. Montero 3096 Tel. 711 7778.*

E-mail: altmanli@chasque.net.

lo planteado por Lacan que dice que “el trabajo analítico, que concierne a la experiencia analítica, es la menos favorable a la observación científica, pues se basa en las condiciones más contrarias a la objetividad... Es una tarea que concierne a una ley de no sistematización, al plantear la incoherencia como condición de la experiencia...” (Lacan, 1936, Más allá del principio de Realidad, escritos I, pág. 79, Ed. Siglo XXI, 1988).

A mi entender, a veces se confunden los distintos planos: el de la experiencia clínica y el de la investigación que se podría realizar a partir de esa experiencia clínica, con determinados instrumentos, en un segundo momento. Nos encontramos en otro espacio, de donde se desprenderán resultados u observaciones que nos indicarán tendencias. Es importante tener presentes estas tendencias, por ejemplo, cuando un psicoanalista tiene que hacer su aporte en políticas de salud.

Por ende, las investigaciones concluyen que no tiene sentido discutir sobre la efectividad de la técnica psicoanalítica de manera abstracta. No es la técnica el tratamiento en sentido estricto, sino que es la convergencia entre un tipo de paciente dispuesto a trabajar psicoterapéuticamente y un analista con determinadas características personales y profesionales. Eso es lo que va a explicar -en gran medida- el éxito o fracaso del tratamiento.

De ahí se desprende que el nudo central gira alrededor de lo que Jiménez llama “poder de la alianza terapéutica.” (J. P. Jiménez, 2006).

¿Cuáles son los contenidos de este concepto? Para el psicoanálisis tradicional estaríamos en el terreno de la transferencia y la contratransferencia, mientras que para la investigación, estaríamos frente a una complejidad de ítems que están conformados por diferentes variables, como ser: el contacto comunicativo, la expresividad, la empatía, las tonalidades afectivas y la sintonía afectiva.

El contacto comunicativo incluye elementos tales como la expresividad del paciente (entendida como capacidad de comunicación eficaz), la empatía del terapeuta y los procesos recí-

procos de expresividad del terapeuta y empatía del paciente. La importancia de la expresividad del paciente para el éxito terapéutico es evidente desde todas las perspectivas del proceso. La calidad de la empatía del terapeuta y de la sintonía afectiva recíproca son variables a las que el paciente da más valor que el terapeuta. Estos hallazgos pueden interpretarse en el sentido de que las parejas de paciente-terapeuta que no están bien sintonizadas entre sí y que en vez de eso tienden hablar “sobre” el paciente o “sobre su pasado” podrían tener resultados poco satisfactorios.

Por el contrario, en las parejas paciente-terapeuta “bien sintonizadas”, podemos entender por qué tratamientos con baja frecuencia obtienen buenos resultados. En este sentido, esas observaciones se corroboran con la investigación realizada en APU, en donde encontramos buenos resultados psicoterapéuticos tanto en alta como en baja frecuencia. (*Alta y baja frecuencia en nuestra práctica psicoanalítica actual*, Altmann, M., Garbarino, A. et al, 89° RUP 2002, 95: pág. 152 a 192).

La investigación va mostrando que la alianza -que es un elemento predictor importante- puede verse amenazada por la neutralidad analítica, la que puede convertirse en un factor negativo, si se entiende como tal distancia, frialdad, y la puesta al margen de las características personales del analista.

El punto crítico parece ser que la perspectiva psicoanalítica clásica, bajo el pretexto de la regla de abstinencia, parece no dar mucho valor a la calidez, al relacionarse intensamente y hacer que el paciente sienta que uno se ocupa de él. Esto no parece importar tanto en el encuadre psicoanalítico clásico, donde se estaría atento a través de la asociación libre a los hilos conductores de la cadena de representaciones que a partir del conflicto psíquico producen efectos en el discurso. En cambio, importa sí en la psicoterapia.

Para Jiménez, ciertos hallazgos de la investigación pondrían en cuestión algunos de los puntos centrales de la teoría freudiana; por ejemplo, entre otros, el lugar que ocupa la asociación libre, y el papel que juega la abstinencia. ¿Es que el método psico-

analítico de escucha es similar entre todos nuestros pacientes? No importa tanto lo que se diga sino la manera como se realiza este proceso de “match” y “miss-match” entre analista y paciente.

Es en la investigación microanalítica -a mi entender- donde podemos ver de manera más clara estos procesos de match y miss-match, así como de qué manera la regulación afectiva modula los vínculos. Es justamente en la investigación microanalítica en vínculo temprano donde podemos observar lo que serían los precursores de las distintas defensas mentales o psíquicas, es decir, más allá de la palabra. Allí se aprecia cómo pueden incidir las formas procedimentales o implícitas de saber, tal como lo ha desarrollado Lyons-Ruth, K. “El Psicoanálisis siempre se ha preocupado por comprender cómo se origina la significación, donde los afectos serían las guías directrices centrales de la misma. En la actualidad las nuevas investigaciones presionan a los estudiosos de orientación psicoanalítica en el sentido de hacerles reconocer cómo los sistemas de significación se organizan de una manera que incluye formas procedimentales o implícitas de saber. El saber procedimental se refiere a saber cómo hacer algo y cómo comportarse de manera adaptativa y no tanto a conocer información o imágenes que puedan ser recuperadas o relatadas de forma consciente (Cohen & Squire, 1980). La organización de la memoria y de la significación es el ámbito implícito o ampliado; tan sólo se hace manifiesta en la acción. (El inconsciente bipersonal, el diálogo intersubjetivo, la representación relacional actuada y la emergencia de nuevas formas de organización relacional” *Psychoanalytical Inquiry Atypical Journal for Mental Health Professionals*, vol. 19 n° 4 576-617, 1999).

Hay muchos de estos modelos de interacción que pueden tener consecuencias importantes para la vida adulta, tal como ha sido desarrollado por Daniel Stern en 1995. Por ejemplo la experiencia infantil de la micro depresión repetida, o la experiencia de ser reanimador de una madre desvitalizada, o la experiencia de la madre como telón de fondo para buscar estimulación en otra parte, o la experiencia de la madre y de un

self artificial, y la experiencia de sensación de desastre inminente (cuando el bebé no puede predecir la disponibilidad psicológica de la madre). (Daniel Stern, “La constelación maternal”, Paidós, Barcelona, 1995).

Tengo la impresión, de todas maneras, de que los resultados de investigaciones de los tratamientos psicoanalíticos dejan subrayado el peso de lo intersubjetivo en el proceso psicoterapéutico y el peso de lo no verbal en esa intersubjetividad. En la clínica se da un proceso intuitivo entre paciente y analista, por ejemplo el paciente puede ser consciente de cómo se siente y no reconocer el significado de este sentir ni ser capaz de expresarlo en forma verbal. A su vez los analistas captamos un amplio rango de claves a través de los sentidos; que aparecen primariamente como parte de una impresión global y no emergen en forma separada en nuestra percepción y no somos capaces, a veces, de decir explícitamente lo que son o qué significan.

Me pregunto qué pasaría en otras instancias del proceso analítico donde se privilegian los momentos intrasubjetivos, donde el vínculo no es con el otro sino con uno mismo.

PRESENTACION Y RESEÑA DE LIBROS

¿Herederos sin legado?*

Comentario al libro

“Niños fuera de la ley”. “Niños y adolescentes en el Uruguay:
Exclusión social y construcción de subjetividades”.
Compilador: Mario Torres. Ed. Trilce, Montevideo, 2005

*Julia Alonso***

El libro que hoy nos convoca tiene un largo tiempo de añejamiento, y como el vino en su tiempo justo adquiere más sabor, mejor color y espesura.

“Niños fuera de la ley - Niños y adolescentes en Uruguay: exclusión social y construcción de subjetividades-“ nos muestra lo abrumador de un fenómeno socio- económico y cultural

de nuestro tiempo y más aún de nuestras latitudes, y también nos brinda la producción de un grupo de profesionales interpelados y preocupados por encontrar otras formas de “poner” a trabajar sus marcos teóricos, sus experiencias clínicas, sus experiencias institucionales, en romper muros propios y ajenos.

Nos hablan de la impor-

* *Extraído de la presentación del libro “NIÑOS FUERA DE LA LEY. Niños y adolescentes en Uruguay: exclusión social y construcción de subjetividades.” Instituto Goethe, setiembre 2005.*

** *Integrante del Instituto de Psicoanálisis de APU. Hipólito Yrigoyen 1495 / 301 Tel. 619 6063. E-mail: julialon@adinet.com.uy*

tancia del quehacer de las prácticas profesionales pero también de la ética de la responsabilidad, del compromiso intelectual y humano.

La elaboración que este libro refleja, donde los autores buscan donar sentidos sin desconocer los de los propios sujetos en juego, nos recrea un fenómeno que se despliega en el campo analítico, y del cual André Green se refiere de la siguiente manera:

“... si le toca al analista entregarse a este trabajo de elaboración es porque el paciente- (yo agrego sujeto), por su parte, solo alcanza una forma de estructuración mínima, ligada insuficientemente para que tenga sentido, pero lo bastante para que todas las formas de pensamiento del analista, de las más elementales a las más evolucionadas, se movilicen y efectúen el trabajo de simbolización- siempre recommenzado y nunca concluido-, aunque solo fuera provisionalmente.” (1990, 70)

Niños fuera de la ley, expulsados que retornan con la violencia de aquello que

quedó sin lugar, que se impone por la vía de los hechos, que no puede hablar si no es golpeando.

Violencia inaugural, anticipada que se vuelve expulsión mortífera, fuera de todo registro simbólico, exceso para el psiquismo, exceso para los sujetos.

M. L. Pelento nos dice, en relación a los duelos de la infancia: *“...fantasías de destino de que todo podía haber sido diferente...en cuyos intersticios se infiltra la idea de una especie de paraíso perdido... Trauma bajo cuya invocación un sistema de causalidad excluyente se va a imponer refiriendo toda cuestión a la pérdida sufrida...” (1998, 34).*

Los autores nos cuentan del proyecto de Gustavo y Horacio: construir la casa de la vieja. El terruño que historiciza nuestra pertenencia, porque si no ¿quiénes somos? Volvemos una y otra vez a buscarlos, a buscar a quienes nos deben la herencia, el legado, y que no podrá en ningún momento constituir una renuncia, porque sería exter-

minio, sería declararnos inexistentes.

Poco y mucho, con el valor de lo propio, de la identidad de cada uno, de la pertenencia a algún lugar, esa trama de grupalidad, de horda, que da nacimiento a lo social y sin la cual siempre estará en duda nuestra existencia.

Jacques Derrida, en diálogo con Elisabeth Roudinesco en “Y mañana, qué...”, toma la noción de herencia, la figura del heredero.

“...primero hay que saber y saber reafirmar lo que viene “antes de nosotros”, y por tanto recibimos antes incluso de elegirlo y comportarnos al respecto como sujetos libres... es preciso hacerlo todo para apropiarse de un pasado que se sabe que en el fondo permanece inapropiable, ya se trate (...) de la precedencia de una lengua, de una cultura, y de la filiación en general”. (2003,12)

Un gurí pregunta: “¿yo te parezco buen o mal pibe?”. Y otro dice: “cuando nazca mi hijo dejo la joda”.

Mario Torres se formula y nos formula preguntas. Entre

ellas: “¿cuántas leyes han sido violadas o por lo menos ignoradas por el cuerpo social y el propio Estado antes que decenas de niños y adolescentes se constituyan en síntomas dramáticos de las carencias?”

Con qué crudeza nos interpelan en el abandono social; en esa extrañeza que nos produce el horror de la violación, de la violencia de intromisión. Grupo de palabra, técnica y esencia del lenguaje, de la trama simbólica, como nos dicen los autores. Grupo de palabra que ha ingresado a la institución, una institución que muestra “resistencia a tolerar la privacidad del funcionamiento grupal” que ataca no sólo la grupalidad, sino la privacidad, que arrasa con la individuación, con la intimidad del sí mismo, intimidad necesaria para constituirse sujeto social, sujeto político. Dimensión del ejercicio de la autonomía, de la libertad que crea la ilusión de no ser sujetos sometidos al inagotable deseo de posesión.

El recorrido continúa, las construcciones de conoci-

miento se producen con mayor fluidez. Las nuevas miradas, las nuevas formas de comprender los fenómenos que hoy nos convocan se multiplican, y de ello provenirá la riqueza de alternativas a imaginar.

“Si la herencia nos asigna tareas contradictorias (recibir y sin embargo escoger, acoger lo que viene antes que nosotros y sin embargo reinterpretarlo, etc.), es porque da fe de nuestra finitud. Únicamente un ser finito hereda, y su finitud lo obliga. Lo obliga a recibir lo que es más grande y más viejo y más poderoso y más duradero que él. Pero la misma finitud obliga a escoger, a preferir, a sacrifi-

car, a excluir, a dejar caer. Justamente para responder al llamado que lo precedió, para responderle y para responder de él, tanto en su nombre como del otro. El concepto de la responsabilidad no tiene el menor sentido fuera de una experiencia de la herencia.” (Derrida J., Roudinesco E.: 2003, 13).

Por tanto, todo trabajo que realicemos en pos de elaborar en forma compartida los legados recibidos como legados elegidos, podrán crear tejido social y tejido psíquico, tejido de la humanidad que nos habita y que nos permita, en la grupalidad, encontrar nuevos sentidos, nuevas palabras.

Bibliografía

- ABAL, Alicia, CHERONI, Ariadna, LEOPOLD, Sandra (2005). *“Adolescencia e Infracción. Una aproximación a la construcción subjetiva”*. Centro de Formación y Estudios del INAU, Montevideo-Uruguay.
- BENEDETTI, Mario (2004) *“Memoria y Esperanza. Un mensaje a los jóvenes.”* Editorial Planeta, Argentina.
- BLEICHMAR, Silvia (2005) *“La subjetividad en riesgo.”* Topía Editorial. Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura. Bs. As. Argentina.
- DERRIDA, Jacques, ROUDINESCO Elisabeth (2003) *“Y mañana,*

qué...” Fondo de Cultura Económica, Argentina.

GREEN, André (1990), “*De locuras privadas*”. Amorrortu editores, Bs. As. Segunda reimpresión, 2001.

LE BRETON, David (2003). *Adolescencia bajo riesgo*. Ediciones Trilce, Montevideo- Uruguay.

MASCAREÑAS, Fernando (2003) “Lazer como prática da libertade. Una proposta educativa para a Juventude” Universidade Federal de Goiás.

PELENTO, María Lucila, “Duelos en la infancia” *RUP N° 88*, Noviembre 1998, APU, Montevideo- Uruguay.

TORRES, Mario (Compilador)- (2005) “Niños fuera de la ley. Niños y adolescentes en Uruguay: exclusión social y construcción de subjetividades.” Ed. Trilce. Montevideo, Uruguay.

Reseña del libro “Adolescentes hoy. En la frontera entre lo psíquico y lo social”.

A. Birraux, M. Frioni, A. Ginés, P. Huerre, L. Kancyper, D. Lauru, I. Maggi, F. Marty, O. Ouvry, M. L. Pelento, F. Pommier, C. E. Prego, M. Ulriksen de Viñar, M. N. Viñar. Montevideo, Editorial Trilce, 2005.

*Mireya Frioni de Ortega**

Este libro es el fruto del Coloquio llevado a cabo en Montevideo en septiembre del 2004, realizado gracias al Convenio entre la Facultad de la República y la Universidad de París, posibilitado por la cooperación del gobierno de Francia en el Uruguay.

En él se publican algunas de las ponencias del encuentro. Comienza, como también lo hizo el Coloquio, con un homenaje presentado por Irene Maggi, a Mercedes y Héctor

Garbarino, pioneros en nuestro medio en abordar la temática adolescente y autores de una vasta producción científica.

Las ponencias se refieren a tres ejes temáticos: 1) Psicopatología; 2) Educación, Cultura y Creatividad; 3) lo Social.

François Marty en su trabajo titulado “Hacia una tercera anamorfosis de la sexualidad” —entendiendo por anamorfosis el efecto de

* Miembro Titular de APU. Gurí 2263 Tel. 4190416 E-mail: mfrioni@adinet.com.uy

un cambio de perspectiva de la mirada— plantea tres cambios que tuvieron lugar en la conceptualización de la sexualidad humana. El primero, con Freud, quien introduce el concepto de la sexualidad infantil. Señala Marty que si bien Freud planteó el bifasismo de la sexualidad humana -el infantil y el de la pubertad- este segundo tiempo quedó opacado por la sexualidad infantil.

Es recién con Anna Freud que comienza a dibujarse una segunda anamorfosis: “el foco de atención apuntaba a la adolescencia como segundo tiempo de la sexualidad humana, tiempo de profundos reajustes de la sexualidad.” Es a partir de este punto de vista que se podrá dibujar una tercera anamorfosis de la sexualidad humana, que orientara las investigaciones hacia una recontextualización de la adolescencia.

Carlos Enrique Prego presenta “Modulación de las emociones” y pone énfasis en la aproximación entre el Psicoanálisis y las Neurociencias. El autor se basa en los aportes de E. M. Ornitz,

Bhangoo y Leibenluft Nieoulon y de Fonagy y expone los planteos de estos diferentes autores y escuelas.

Mireya Frioni, en sus “Reflexiones sobre la Psicopatología y actuaciones”, se detiene en una serie de temas relacionados con el adolescente y sus identificaciones, y la psicopatología de ese tiempo de la vida. Se centra en las conductas de retraimiento trayendo un caso clínico. Otro punto que aborda son las puestas en acto adolescente en oposición al pensar, viendo en ellas una producción psíquica, una tentativa de figuración de afectos y representaciones que se tratan de evitar y, a la vez, se muestran.

François Pommier, en “Traducciones adolescentes”, hace un paralelismo entre la traducción de un idioma y la traducción en relación con la adolescencia. En la traducción que se hace de un idioma forzosamente siempre se pierde algo pero a medida que se va entendiendo se va ganando algo. Así también sucede en la adolescencia: es un tiempo de ruptura, de

derrumbe de mitos de la infancia, a la vez que un tiempo de conquista, que supone una continuidad entre la política interna del sujeto heredada de la infancia y la política externa.

Luis Kancyper, en "Adolescencia: resignificación y cambio psíquico", caracteriza a la adolescencia como el encuentro con el objeto genital exogámico, la elección vocacional mas allá de los mandatos parentales y la recomposición de los vínculos sociales y económicos. Dirá que la resignificación activa una memoria particular, aquella relacionada con las escenas traumáticas de la historia críptica del sujeto y a la vez entramada con las historias inconscientes y ocultas de sus progenitores y hermanos. En esta fase se resignifican las situaciones traumáticas y se produce un recambio estructural en todas las instancias del aparato psíquico, y el reordenamiento identificatorio, la elaboración de angustias y la confrontación generacional y fraterna.

Annie Birraux, en "Malestar adolescente en la cultura",

hay muchos puntos en los que mereceríamos detenernos pero exceden este espacio. Esta autora se refiere a "objetos culturales comunes", aquellos que propone la madre, que forman parte de la cotidianidad materna y vehiculizan mensajes conscientes o desconocidos en forma deliberada o sin saberlo. Esos objetos son fundamentales y la madre transmite, a través de ellos, su idioma, sus tradiciones, su historia y su sexualidad. Son objetos metonímicos del seno, objetos cuya manipulación y uso apaciguan las tensiones en el sujeto. Birraux presenta la existencia de un segundo tipo de objetos culturales, que llama "trascendentales", de esencia masculina; son aquellos que permiten desprenderse de un erotismo arcaico y darle sentido a nuestra existencia.

María Lucila Pelento, en "La adolescencia y los objetos culturales", plantea la adolescencia como un tiempo de desorganización y organización psíquica. Tiempo en el que el adolescente está en busca de una identidad y de

una pertenencia. La autora hace un recorrido por distintas épocas advirtiendo el enorme cuidado desplegado alrededor de los adolescentes para mostrarnos luego cómo en la época actual “la caída de las instituciones y adultos sostenedores; la fragmentación de la cultura; el estallido del cuerpo; el anonimato al que las nuevas condiciones sociales empujan hace que se incremente cada vez más en los adolescentes la necesidad de buscar su identidad y pertenencia a través del uso de múltiples objetos culturales”. En estas prácticas “ser como otro”, “tener como otro” y “ser con otro” revelan el carácter imitativo o relacional de los objetos culturales.

Didier Lauru presenta “El adolescente entre creatividad y destructividad.” En este trabajo propone que la adolescencia es el eslabón de conexión con el mundo de la infancia y el de la madurez. Lauru sostiene que la adolescencia encarna el anclaje en lo simbólico, esto es el modo de convertirse en sujeto. En el plano individual,

el adolescente deberá someterse a las particularidades de su propia castración y en un plano colectivo, a las coordenadas culturales de la civilización en la que se encuentra.

Angel M. Ginés, en “Creatividad juvenil y transformación social”, establece que entre lo psíquico y lo social no hay frontera. En una mirada social de los jóvenes, las instituciones y los movimientos que los reúne, dirá que hay dos espacios: el de los medios y el de los jóvenes. Este último es un espacio “opaco” de relativa autonomía, entre pares, sin participación adulta ni institucional donde recrean concepciones del mundo en que viven.

Maren Ulriksen de Viñar escribe sobre “El síntoma en el cuerpo”. Plantea la historia de un adolescente de 16 años y centra sus comentarios en el análisis de un síntoma: la dismorfofobia. Señala que este síntoma expresa la intensidad emocional de los desencuentros con los padres, es el comienzo de una historia indecible y no elaborable. Lo traumático, sugiere, no

siempre está en relación con lo ocurrido, sino también con aquello que no tuvo lugar.

Marcelo Viñar, en "Reformatorio, albergue, comunidad terapéutica: ética para una praxis" interroga cómo se vinculan estos ámbitos desde un punto de vista freudiano. Piensa esta frontera como algo que alternativamente abre y cierra, separa y comunica dos espacios diferentes y heterogéneos. Viñar piensa cómo esos factores se influyen e interactúan uno con el otro. Nos dice que el común de los seres humanos están condenados a estar habitados y negociar una tensión entre los anhelos íntimos y las exigencias de la cultura. Tratándose de la adolescencia no es posible comprenderla sino desde el hecho de que vive con otros y por los otros y para los otros, tramitando sus servidumbres y rebeldías.

Patrice Huerre trae "La adolescencia... no existe". Lo que la llevó a interesarse por la adolescencia, nos dice, fue ver que el adolescente - persona humana singular- no sólo tiene que cargar con las

transformaciones pubertarias por integrar sino, también, cargar con las representaciones colectivas y sociales que agobian a ese grupo. Hay pocas representaciones colectivas positivas de la adolescencia. Se descuidan deliberadamente o no se reconocen las potencialidades creativas y de desarrollo de esa edad. Analiza tres palabras que utilizamos cuando hablamos o evocamos la temática adolescente: la palabra "pubertad", motor de todos los cambios que existe en todas las especies de mamíferos y en todos los tiempos. La palabra "adolescente", que remite al sujeto humano que atraviesa el pasaje por la pubertad, también eterno. Es preciso señalar, sin embargo, que la palabra "adolescencia" designa a un grupo etario cuya aparición como tal es muy reciente en la historia de occidente.

Olivier Ouvry destaca, en "Incidencia clínica del enfoque teórico analítico de lo pubertario", la aparición relativamente tardía en el campo psicoanalítico de una reflexión teórica sobre la

adolescencia, ubicada por el autor a fines del siglo XX. Considera que es también el período del advenimiento de la adolescencia desde el punto de vista social, y jerarquiza el tiempo de espera que hubo desde los descubrimientos de Freud hasta contar con una conceptualización moderna. Asimismo, Ouvry hace un paralelo entre los aportes de Freud y Lacan. Y si bien

señala que este último nunca manifestó interés por lo pubertario, el autor se propone indagar el vínculo entre las dos teorías.

Esta publicación, sin duda, representa un importante aporte para profesionales y técnicos que se dedican al trabajo clínico y de investigación vinculados a la problemática de la adolescencia.

“Adolescentes y Sexualidad. Significados,
discursos y acciones en Uruguay”.
“Un estudio retrospectivo (1995-2004)”.

Autores: A. López (coordinadora), D. Amorin, L. Benedet,
E. Carril, L. Celiberti, C. Güida, V. Ramos, A. Vitale Parra.
Montevideo - 2005

*Luis Villalba**

En esta publicación se presentan los resultados de un trabajo de investigación, llevado a cabo por la Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas. Constituye la primera fase de un proyecto que se propone generar información destinada a la implementación

de políticas públicas en educación para la sexualidad.

Los autores desarrollan sus ideas y concluyen que si bien ha habido avances significativos estos no son suficientes ya que se centran en la prevención más que en la promoción de los derechos sexuales y reproductivos. Es una recopilación de estudios que aportarán a los interesados en estos temas para futuros desarrollos.

* Miembro Asociado de APU. Acevedo Díaz 1027 Tel. 401 6851
E-mail: villalba@chasque.net.

Reseña del libro: Adolescencia e infracción. Una aproximación a la construcción subjetiva.

Lic. Alicia Abal; Psic. Ariadna Cheroni y Mag. Sandra Leopold. CENFORES / INAU / AECI / OPP. Montevideo. 2005.

*Alicia Abal**

A decir del Dr. Emilio García Méndez, en muy pocos temas de la vida social *“persiste un nivel tan alto de mistificación de la realidad como en el de la responsabilidad penal de los adolescentes. Buena parte de los nudos que un poco de desconocimiento y otro poco de hipocresía ataron hace más de 100 años, continúan aún sin desatarse”*. (García Méndez, 2001)

Las autoras buscan entonces con su estudio aportar a

desatar algunos de esos nudos, tomando en consideración aquello que Castoriadis (2003: 70) consignara como ese proyecto siempre infinito *“de esclarecer otros aspectos del ‘objeto’, y de nosotros mismos, de situar las ilusiones y las razones que los hacen surgir, de ligar todo esto de una manera que llamamos -otra expresión misteriosa- coherente”*.

El punto de partida de la investigación es considerar centralmente la voz, la pala-

bra, de los entrevistados, aproximándose a la trama de significados que su relato expresa.

El uso de la técnica del relato biográfico permite recorrer -con suma flexibilidad- experiencias de infancia, tránsitos escolares, escenarios familiares, relaciones con pares e inserciones laborales, así como visualizar las percepciones propias acerca del devenir de sus trayectos sociales.

El estudio se detiene también en los actos infraccionarios realizados por los entrevistados, indagando posibles sentidos, a partir de sus recorridos singulares y sociales así como los significados que habrían ido tejiendo en torno a estos recorridos.

Paralelamente, se ahonda -entre otros aspectos- en las “marcas” que supone para estos jóvenes el tránsito por procesos institucionales y sociales de “*minorización*”,

procurándose también percibir sus singularidades en la configuración de la “*otredad*”.

Se presta además especial atención en este estudio a la cuestión de las adolescentes mujeres “seleccionadas” por el Sistema Penal Juvenil.

La consideración de la perspectiva de género aporta una dimensión que posibilita analizar, tanto los ejercicios de poder en el campo de la sexualidad, como aquellos supuestos que sustentan las producciones disciplinarias, permitiendo a su vez complejizar la comprensión de los discursos de los y las entrevistados/as.

Las autoras aspiran a que su trabajo pueda conformar un eslabón más de una cadena que intenta operar como traba que resiste el efecto desubjetivante -quizás sería más adecuado decir “*mutilante*”- de ciertos discursos y prácticas destinados a las “*otras*” adolescencias.

A propósito del libro: “*Literatura y Psicoanálisis*”.

Compiladoras: Luz M. Porras y Marta Labraga de Mirza.
Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis. Vol. V. Montevideo, 2005.

*Abel Fernández**

Con el libro *Literatura y Psicoanálisis*, fruto de la condición de creatividad de queridos compañeros, se retoma la actividad editorial de la Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis dirigida por Luz Porras y Martha Labraga y en este caso con el apoyo de SUAT.

Muchos podrán preguntarse por qué desde el psicoanálisis retomar la actividad editorial con este tema. Es que poetas, escritores y psicoanalistas ¿tenemos algo en común? ¿De qué tratamos de hablar y escribir los psicoanalistas? ¿Y

ellos? La lectura del libro nos abre a pensar que tanto unos como otros intentan decir sobre el sufrimiento, las condiciones de amor, la singularidad de la vida, asir algo de lo que escapa una y otra vez al conocimiento, pero de lo que tenemos testimonios y efectos persistentes. Parafraseando a Marcos Lijtenstein¹: teorizar y escribir es también un recurso para no estar solos y ligarnos a una comunidad. Cada autor aporta una teorización, narración, ficción... Se escribe y se lee con y para otro en el intento

*Miembro Asociado de APU. Ellauri 490/401 Tel. 710 0505 E-mail: abelfer@adinet.com.uy
1 Marcos Lijtenstein. “La soledad del psicoanalista”. BUP, 2005. Pag. 279.

de salir de cierta soledad en la que nos vemos ante el abismo de lo incognoscible. La palabra, el símbolo, dispone de una ausencia que pretende colmar, pero a la que nunca recubre totalmente. Al decir de Aída Fernández²: “El mundo para cada uno de nosotros es una interpretación...”.

Un libro, como nos lo muestran los autores que aquí se publican, es también una invitación a la reflexión sobre nosotros mismos y abre nuevos espacios para la creatividad en un acto de escritura y pensamiento sea desde del campo de la literatura o del psicoanálisis, tomando lo humano como pretexto y como texto de una historia de la que se bosquejan sombras y resplandores.

Juan José Saer³, escritor, ensayista, poeta desaparecido hace apenas unos meses hace decir al personaje central de su novela: “El entonado”:

“Si lo que manda periódica, la memoria, logra agrietar este espesor, una vez que lo

que se ha filtrado va a depositarse, reseco, como escoria, en la hoja, la persistencia espesa del presente, se recompone y se vuelve otra vez muda y lisa, como si ninguna imagen venida de otros parajes la hubiese atravesado. Son esos otros parajes, inciertos, fantasmales, no más palpables que el aire que respiro, lo que debiera ser mi vida... son esos momentos los que sostienen, cada noche, la mano que empuña la pluma, haciéndola trazar, en nombre de lo que ya, definitivamente, se perdió, estos signos que buscan, inciertos, su perduración”.

¿No son acaso los temas desarrollados aquí los que nos ocupan en nuestro trabajo y de lo que intentan dar cuenta los autores en muchas de sus conceptualizaciones? Y de la lectura del libro tal vez, hasta debamos admitir, que el poeta se anticipa, aventaja e interpela al psicoanalista.

Al tiempo perentorio de la pulsión se opone el tiempo de la espera. Y en ese intervalo,

² Aída Fernández. “Acerca de la carta al padre de Kafka”. *BUP*, 2005. Pag. 228.

³ Juan José Saer. “El entonado”. *Seix Barral*. Bs. As. 1982.

hablamos, investigamos, escribimos. De lo que nos falta. Del amor. Del odio. De los otros. De nosotros. De lo otro en nosotros. Seguramente de todo esto y más. Al decir de Alberto Pereda⁴: “Son los retoños, los productos, las formaciones del inconsciente, que en último término son siempre un fantasma. Fantasma que se alucina en el sueño, que toma la categoría de un recuerdo fehaciente, que pasa a la acción, que se ubica en otro en la recreación transferencial, que nos traba, trastabillea, que permite que nos riamos de nosotros mismos, y que se despliega triunfante en toda la creación humana”. Se trata del conflicto en sus múltiples y singulares expresiones que da lugar al sujeto irreductiblemente dividido generando permanentemente efectos; lenguaje.

En cada obra literaria, en cada ensayo psicoanalítico presente en este libro, seguramente reencontramos algo que nos pertenece al tiempo que re-descubrimos que la palabra, siempre se dirige a

otro y dice más de lo que se cree estar diciendo. Escribir es también transformar y la literatura nos ofrece un sostén de símbolos organizados en narración, prosa o poesía. El psicoanalista, sin apuro por entender, presta distraída atención al relato por el que se deja llevar el hablante, pretendiendo desentrañar redes de sentidos y sentimientos que de pronto se esbozan, pero que llegan siempre después y que en última instancia dan cuenta de una ausencia que pone en marcha el circuito pulsional. Entre la presencia y la ausencia se despliega el símbolo, la narración, los brazos-palabras que sostienen, transforman, conjuran la muerte, resignifican la historia y hacen presente el deseo de vida en la “necesidad” de escribir, de leer, de escuchar... Vemos entonces algo de nuestra especificidad en la búsqueda de la verdad singular en el entramado de un discurso, de la escritura en este caso, que lejos de eludir lo inconsciente intenta fugaces momentos de encarnadura.

⁴ Alberto Pereda. “A propósito del conflicto psíquico”. *BUP*, 2005. Pag. 263.

Presentación del libro:
“Verdad, Realidad y el Psicoanalista.
Contribuciones Latinoamericanas al Psicoanálisis”.

Ed. International Psychoanalysis Library, Londres.
Montevideo, 2005.

*Nancy Delpréstito de Villalba**

Tenemos el honor de presentar ante nuestros lectores el libro editado por la **Biblioteca de Psicoanálisis Internacional** que Sergio Lewkowicz y Silvia Flechner emprendieron y realizaron como editores con el esfuerzo y entusiasmo que los caracteriza. Esta realización es un eslabón más para el establecimiento y promoción de un diálogo fértil que nuestra disciplina merece. La Directiva de Fepal se unió en este emprendimiento para

trabajar juntos en la producción de esta publicación.

Sabemos que una de las limitaciones mayores para el establecimiento de un diálogo es la barrera idiomática que por momentos y parcialmente es posible franquear. Es esta barrera la que también nos limita muchas veces en congresos, conferencias y reuniones científicas. Este libro se inscribe en el intento por superar tales escollos al lograr ser publicado simultáneamente en inglés y español,

* *Miembro Asociado de APU. Acevedo Díaz 1027 Tel 401 6851
E-mail: villalba@chasque.net*

lo cual merece aún más nuestra celebración.

En la concepción de esta edición como muy bien expresan S. F. y S. L. -autor y discutor- confirman una vez más que el psicoanálisis se enriquece permanentemente a través este intercambio teórico-clínico, corroborando así que los comentarios, la crítica y el debate son elementos fundamentales para nuestra disciplina”.

El prólogo escrito por los Drs. Daniel H. Widlöcher y Claudio Laks Eizirik nos invita a pensarlo como un trabajo que contiene un fino análisis y reflexiones acerca del título del libro. Nos dicen: “...todas las ideas fundamentales que se han desarrollado en la región se encuentran aquí incluidas...”. Y más adelante: “La búsqueda de la verdad -un objetivo del psicoanálisis sobre el cual Freud ha insistido- es uno de los mayores desafíos de la realidad social y cultural que han enfrentado no sólo los pioneros, sino también los analistas en estos años, trabajando bajo condiciones difíciles, bajo dictaduras, y en

medio de enormes diferencias sociales. El psicoanalista es, como lo sugiere el título, uno de los principales blancos de reflexión psicoanalítica en América Latina”.

El prólogo mismo es una invitación y un estímulo a pensar, luego de una cuidadosa lectura, acerca de si podemos plantear un psicoanálisis latinoamericano. Ellos responden, nosotros descubriremos o deduciremos, a través de los trabajos y comentarios presentados, cuál pueda ser nuestra propia conclusión.

Resulta cada vez más necesario y beneficioso para el psicoanálisis que producciones científicas de reconocidos psicoanalistas de Latinoamérica puedan ser discutidos por otros autores de Europa y América del Norte, ayudándonos a descubrir y conocer diferentes sectores de la cultura psicoanalítica en donde las fronteras que nos separan también nos pueden enriquecer.

La selección de autores y calidad de sus producciones merecen nuestro reconocimiento por su producción sostenida en nuestra disci-

plina. Entre ellos se reúnen trabajos del Dr. H. Etchegoyen, Ricardo Bernardi, Beatriz de León de Bernardi, Madelaine Baranger, Luis Kancyper, Susana Vinocur-Fischbeim, Antonio Muniz de Rezende, J. F. Jordán, Norberto Marucco, Alejandro Tamez y Virginia Ungar. Cada uno de ellos es comentado por

psicoanalistas de otras latitudes, lo que promueve el conocimiento e intercambio desde diferentes culturas psicoanalíticas.

Pensamos que los aportes planteados merecen una lectura atenta tanto por la importancia de los temas como por el rigor con que son tratados.

MEMORIA INSTITUCIONAL

TEMAS DE PSICOANÁLISIS

Índice por volúmenes

AÑO 1, Nº 1, JUNIO DE 1983

| | |
|--|---|
| ¿Quién le pega a Juan Jacobo? Angel M. Ginés 5 | Emmy: las vislumbres de la asociación Libre. Juan C. Capo 33 |
| Utilidad de la gramática para la comprensión psicoanalítica de un material clínico. Daniel Gil 11 | Transferencia del pensa- miento. José Luis Brum 35 |
| Algunas reflexiones sobre la madre fálica. Manuel Svarcas 15 | Aforismos. G. Ch. Lichtenberg (1742-1799) 36 |
| Afectos en Klein. Héctor Garbarino 21 | Catarsis, Josef Breuer, Anna O. Luz M. Porras de Rodríguez 37 |
| Un lugar para el humor. Marcos Lijtenstein.... 23 | ¿Por qué estudiar a Bion? Carlos Mendilaharsu . 39 |
| Un modo de releer a los poetas 24 | Aforismos (continuación).40 |
| Postura filosófica y esquemas referenciales teóricos Adolfo Pascale 25 | Sobre el “Hombre de las Ratas”; deseo edípico y sadis- mo. Beatriz de León de Bernardi 41 |
| La importancia del mito en la vida de Orestes (1975) Fanny Schkolnik 27 | Nota sobre la palabra “escucha” 51 |

**AÑO 1, N° 2,
OCTUBRE DE 1983**

Función del Psicoterapeuta de
Orientación Psicoanalítica
Héctor Garbarino 5

“Bodas de sangre”: lo visual en
el sueño y en una creación
artística.
Clara Uriarte de Pantazoglu.
..... 9

El caso de Schreber. Refle-
xiones desde la Segunda
Tópica y la Pulsión de Muerte
Heriberto Gadea..... 11

La narrativa del siglo XX ante
la transformación de nuestros
modos de percepción y las
nuevas condiciones de lo real
Roger Mirza 17

El chiste
Alberto Pereda 19

Algunas propuestas sobre
cómo investigar el narcisismo
Ricardo Bernardi..... 23

Apuntes sobre el narcisismo
Mario Torres Pereyra 29

El dormir y la pulsión de
muerte
Manuel Svarcas 31

Reflexiones sobre el narci-
sismo normal y patológico

Myrta Casas de Pereda,
Mercedes Freire de Garba-
rino, Héctor Garbarino (coor-
dinador), Marcos Lijtenstein,
Fanny Schkolnik, Beatriz
Suárez de Quiroga 37

Narciso, ¿era narcisista?
Daniel Gil 39

Penélope y la computadora
Juan C. Capo, Manuel
Svarcas 43

Seminario libre de Bion Grupo
A3 C4 S3 O R 47

Reflexiones varias sobre
narcisismos varios
Edgardo Korovsky..... 49

Más allá del espejo
Juan C. Capo 52

El narcisismo en el dormir y
en los sueños.
Mercedes Freire de
Garbarino, Irene Maggi de
Macedo, Fanny Schkolnik,
Manuel Svarcas 53

Una visión estructural del
narcisismo.
Mario Torres Pereyra 55

El Conde Drácula:
vampirismo, canibalismo e
imagen especular
Daniel Gil 63

**AÑO 2, Nº 3,
MAYO DE 1984**

| | | | |
|--|----|---|----|
| Síntesis de las Jornadas de la A.P.U (1983).Tema: Narcisismo. Resultado de la discusión entre coordinadores y sintetizadores | 5 | Ma. Cristina Martínez de Bagattini..... | 15 |
| “Un clima excelente, humano y muy estimulante desde el punto de vista científico y del aprendizaje”. | | La elaboración secundaria Daniel Gil | 19 |
| Candidatos Argentinos en las Jornadas de la A.P.U (1983) | 6 | Una escena de seducción: complicidad y encubrimiento A.P.G | 26 |
| El concepto de angustia en Lacan y su relación con las ideas de Klein y Freud José Luis Brum, Aída A. Fernández | 7 | Diferentes teorías, ¿acerca de los mismos hechos? Ricardo Bernardi | 27 |
| Migración Edgardo Korovsky..... | 9 | Freud: heterodoxia para la investigación Juan C. Capo | 29 |
| A propósito de la supervisión curricular en la APU. Sonia Ihlenfeld de Arim, Luz M. Porras de Rodríguez | 13 | Tiempo de transferencia.Tiempo en la transferencia. Transferencia en el tiempo A. Cristina L. de Caiafa | 31 |
| El candidato aprendiendo (reseñas de un intercambio en Jornadas de OCAL/83).. | 14 | Encuentro Latinoamericano de Candidatos y 1er. Pre-Congreso de OCAL | 34 |
| Dora. A partir de la escena del lago... El mecanismo de la represión... | | Sobre los alcances de la ligazón madre-hija Marina Altmann de Litvan | 35 |
| | | Del cuaderno de notas Marcos Lijtenstein.... | 41 |
| | | Sobre las diferencias entre dos teorías de la angustia en Freud Angel M. Ginés | 43 |

| | | | |
|--|----|---|----|
| Algunos aspectos de Edipo y Castración en relación con el desarrollo de la cultura Ricardo Morón..... | 45 | La visita del Dr. Limentani, Presidente de I.P.A., a nuestra Asociación. Mercedes Freire de Garbarino | 42 |
| AÑO 2, N° 4, DICIEMBRE DE 1984 | | Sexualidad y muerte en Freud Juan Carlos Plá | 43 |
| Para nuestro diálogo Marcos Lijtenstein.... | 1 | Nachträglich freudiano, memoria y procesos cognitivos piagetianos; ¿convergencia o paralelismo? A. Cristina López de . Caiafa | 49 |
| Joyce McDougall en la A.P.U. A la manera de un reportaje | 3 | Esquizoidia y comunicación en una joven Juan C. Capo | 53 |
| La figura combinada. Una perspectiva desde los dibujos de un niño Paulina V. De Hoffnung | 5 | Breve crítica de los fundamentos de la Teoría de las Pulsiones. Alberto Matteo | 57 |
| Una conferencia de Willy Baranger “No olvidar a Melanie Klein” (1976) y los comentarios de Sélíka Acevedo de Mendilaharsu..... | 15 | Sobre los orígenes. Luz M. Porras de Rodríguez | 61 |
| Reflexiones a partir del episodio de los lentes en “El Hombre de las Ratas” Winston Reali..... | 27 | Algunas reflexiones sobre la omnipotencia Aída Miraldi | 63 |
| Psicoanálisis y poesía Leopoldo Müller..... | 29 | | |
| Crónica desde Buenos Aires. Reunión de Candidatos de Latinoamérica Juan C. Capo, Alberto Matteo | 35 | AÑO 3, N° 5, AGOSTO DE 1985 | |
| | | PRIMERA SECCION | |
| | | Replanteo de la relación | |

| | | | |
|--|----|---|----|
| psiquiatra-psicoanalista a propósito de pacientes en psicoanálisis o terapia analítica José Luis Brum | 3 | Algunas reflexiones sobre la envidia en la mujer a punto de partida de un material clínico Marina Altmann de Litvan, Sylvia Braun de Bagnulo, Beatriz De León de Bernardi, Sonia Ihlenfeld de Arim, Carmen Médici de Steiner, Cristina López de Caiafa | 41 |
| Pérdida-transformación-recuperación Winston Reali | 7 | El "valor mujer" en la teoría de Lacan. Sélika Acevedo de Mendilaharsu, Juan C. Capo, Beatriz De León de Bernardi, Luz M. Porras de Rodríguez, Julio Seigal..... | 45 |
| "Como uruguayo, como exiliado, como analista, como poeta..." Reencuentro con Juan Carlos Plá | 11 | Lo femenino en el varón. Juan C. Neme | 55 |
| "La Tabla y la Cesura" de W.R. Bion Carlos Mendilaharsu | 17 | Notas sobre sexualidad en las Psicosis, con algunas referencias a la sexualidad femenina Héctor Garbarino | 57 |
| "...Y creó Dios a la mujer" Daniel Gil | 21 | Algunas peculiaridades del Complejo de Castración en la mujer Daniel Gil | 59 |
| SEGUNDA SECCION | | Acerca de las vicisitudes de las metas activas y pasivas de la libido en la sexualidad femenina Sylvia Braun de Bagnulo | 61 |
| Publicaciones previas a las Jornadas de la A.P.U (1985) Tema: Sexualidad femenina | | La confirmación narcisista en las relaciones del varón y de la niña con su madre. | |
| Una aproximación al enigma femenino Héctor Garbarino, Mercedes Freire de Garbarino, Marcos Lijtenstein, Beatriz S. de Quiroga, Julio Seigal | 29 | | |
| La Abeja Reina. Raquel Morató de Neme | 35 | | |
| Sexualidad femenina Alberto Weigle | 37 | | |

| | | | |
|--|----|---|----|
| Julio Seigal..... | 63 | Reflexiones en torno al significado de los términos “Vida” y “Muerte” en la Segunda Teoría de las Pulsiones | |
| Consideraciones a partir de “El caso Gaby o el sexo del Ángel Gabriel”, del Dr. Serge Levobici | | Alberto Matteo..... | 47 |
| Carmen Médici de Steiner | 65 | Superyó: una instancia que logra su estatuto de tal después de un largo camino | |
| AÑO 3, N° 6, | | Ana M. De Barbieri de Najson..... | 57 |
| NOVIEMBRE DE 1985 | | AÑO 4, N° 7, | |
| A propósito de las construcciones en psicoanálisis | | SETIEMBRE DE 1986 | |
| Luz M. Porras de Rodríguez | 5 | Editorial..... | I |
| Replanteo de la relación psiquiatra-psicoanalista a propósito de pacientes en psicoanálisis | | Mito edípico, teoría analítica y saber. | |
| José Luis Brum..... | 11 | Sélika Acevedo de Mendilaharsu, Carlos Mendilaharsu..... | 1 |
| Conversación con Juan Carlos Plá en la A.P.U..... | 13 | Algunos mitos en relación a la marginalidad. | |
| Algunas consideraciones sobre el pagar y el cobrar en psicoanálisis | | José Luis Brum, Jorge Ferrando, Mirtha Marinoni | 7 |
| Edgardo Korovsky..... | 19 | Neurosis de transferencia: ¿una o varias estructuras? | |
| Sobre el lugar de la mujer en la teoría de Lacan (a propósito de un pasaje literario) | | Ana M. De Barbieri de Najson..... | 17 |
| Beatriz de León de Bernardi | 29 | El principio de economía. Bosquejo histórico y aplicación metapsicológica | |
| Algunas reflexiones preliminares sobre el lenguaje y el pensamiento en las psicosis | | Daniel Gil..... | 29 |
| Carlos Mendilaharsu. | 33 | | |

| | |
|--|--|
| Sobre la tortura y el secreto Edmundo Gómez Mango 47 | En torno a “lo ominoso” Cristina López de Caiafa 33 |
| ¿Por qué la guerra? (Einstein - Freud) Marcos Lijtenstein, José Pedro Barrán 57 | A propósito de Katharina Irene Maggi de Macedo 43 |
| Un estudio acerca de la represión. Silvia Sapriza de Correa 67 | Algunas reflexiones prelimi- nares sobre el lenguaje y el pensamiento en la psicosis. Carlos Mendilaharsu. 47 |
| ¿Dónde comienza la historia de Edipo? Marcelo N. Viñar 79 | A propósito del conflicto psíquico. Alberto Pereda 57 |
| Sobre las identificaciones; un desarrollo freudiano. Myrta Casas de Pereda 89 | Del juego y la creación. Myrta Casas de Pereda (coordinación), Ma. Cristina Martínez de Bagattini, Cristina López de Caiafa, Aída Miraldi, Clara Uriarte de Pantazoglu 69 |
| AÑO 5, Nº 8, ABRIL DE 1987 | |
| Acerca de las estructuras perversas Tomás Bedó..... 1 | Creatividad en psicoanálisis... y no sólo en el análisis. Carmen Médici de Steiner 79 |
| Ideología y psicoanálisis: una asíntota. Juan C. Capo 9 | El juego, creación-re-creación Ma.Cristina Martínez de Bagattini..... 83 |
| Un intento de síntesis de dos teorías sobre la angustia. José E. de los Santos 19 | Creatividad en psicoanálisis de adolescentes. M. Freire de Garbarino, Irene Maggi de Macedo. 91 |
| La plasticidad de la pulsión, el Complejo de Edipo y las creencias infantiles Angel M. Ginés 25 | Apuntes sobre narcisismo y trabajo de creación en la adolescencia Javier García Castiñeiras 95 |

Reflexiones sobre la creatividad en el análisis
Edgardo Korovsky.....101

**AÑO 6, N° 9,
JULIO DE 1988**

Desde la sexualidad hacia la sublimación.

Marina Altmann de Litvan 1

El desarrollo sexual femenino
Alba Busto de Rossi.. 11

Las instituciones y la idealización

Daniel Gil 21

Freud, “La Interpretación de los Sueños” y las palabras.

Luz M. Porrás de Rodríguez 35

¿Neurosis de la infancia o neurosis infantil?

Luis E. Prego Silva.... 41

Una historia “clínica”.

Marcelo N. Viñar 53

Sentimiento de soledad y creatividad.

Sylvia Braun de Bagnulo 61

“Un síntoma a forma lúdica”.

Juan Carlos Gorlero.. 65

La creatividad de Melanie Klein.

Carmen Médici de Steiner 69

Reflexiones sobre el término “creatividad”.

Gloria Mieres de Pizzolanti, Paulina Volinski de Hoffnung, Irene Maggi de Macedo..... 75

**AÑO 6, N° 10,
NOVIEMBRE DE 1988**

Psicoanálisis: una elegía

Jack Spicer 3

Dos apostillas a un poema “Psicoanálisis: una elegía”: doliente y cálido discurso de la vida

Sylvia Lago 7

“Un comienzo que no termina”

Juan C. Capo 10

El síntoma como símbolo mnémico

Alba Busto de Rossi.. 13

Los orígenes de la técnica psicoanalítica, una mirada retrospectiva

Elena Errandonea 21

Sueños y su interpretación.

Mercedes Freire de Garbarino, Irene Maggi de.. Macedo 33

El yo y la identificación primaria

Daniel Gil 39

| | |
|---|---|
| El desamparo del exilio Edmundo Gómez-Mango 47 | muerte José Luis Brum 13 |
| Una ilustración de la fase de sadismo máximo: J. Bosch y M. Klein Enrique Gratadoux 57 | Varios escenarios para un antiguo personaje Gladis Franco 19 |
| La “Fase Femenina” en Melanie Klein. Marta Labraga de Mirza 77 | Palabras liminares a un Semi- nario de Metapsicología. Héctor Garbarino, Sylvia Braun de Bagnulo, Juan C. Neme 33 |
| Algunas consideraciones sobre la terminación del análisis de niños Isabel Plosa 89 | Repetición: de Freud a Lacan, de Lacan a Freud. Un trauma que retorna. Javier García Castiñeiras 37 |
| A propósito de los olvidos de Freud. Luz M. Porras de Rodríguez 103 | Psicoanálisis y filosofía. Alain Juranville 49 |
| Características de la produc- ción científica en nuestra institución Fanny Schkolnik 109 | El regalo en la situación analí- ticavista como una ruptura enquadral. Eduardo Laverde Rubio 59 |
| AÑO 7, Nº 11, JUNIO DE 1989 | Notas sobre el suicidio en la adolescencia: el mito de Narciso. Irene Maggi de Macedo y col 69 |
| El puente romano. Héctor Galmés 3 | La incertidumbre. François Roustang..... 73 |
| Apostillas a un cuento. Datos para una mitología de la especie Alicia Migdal 9 | El humor en la interpretación. Nadal Vallespir 85 |
| El círculo, la repetición y la | Panel sobre Transferencia |
| | Notas sobre la transferencia en |

| | |
|--|--|
| la Escuela Psicoanalítica Norteamericana | AÑO 7, Nº 12, DICIEMBRE DE 1989 |
| Sélika Acevedo de..... | |
| Mendilaharsu 92 | No impidan la música. Entrevista a F. Roustang Juan Carlos Capo, Javier García Castiñeiras, Aída Miraldi 3 |
| Algunas ideas sobre la transferencia en el pensamiento de Bion | |
| Sylvia Braun de Bagnulo 100 | Olfato y oler José Luis Brum 11 |
| Breve resumen acerca de la transferencia en Lacan. | La subjetividad en el desafío de la revolución científico-tecnológica. |
| Myrta Casas de Pereda 105 | Marcelo N. Viñar 15 |
| Transferencia en Donald Meltzer. | ¿Por qué la lingüística? |
| Carmen Médici de Steiner 111 | Guillermo L. Koop ... 23 |
| Peculiaridades del concepto de transferencia en el pensamiento de M. Klein | Narcisismo del analista – narcisismo del paciente |
| Gloria Mieres de Pizzolanti 114 | Héctor Rivero 47 |
| Notas sobre la transferencia en la obra de Winnicott. | La apuesta narcisística de la adolescencia. |
| Luis E. Prego Silva.... 118 | Philippe Jeammet..... 49 |
| Acerca de la concepción freudiana de la transferencia. | Aproximación psicodinámica del uso indebido de drogas. |
| Fanny Schkolnik 124 | Juan C. Neme 57 |
| Tres poemas. | Neurosis obsesiva: resumen de los puntos de vista presentados en el Congreso (Amsterdam, julio 1965) |
| Edgardo Korovsky..... 128 | Anna Freud..... 67 |
| Índice por volúmenes de Temas de Psicoanálisis Nros. 1 al 10..... 130 | |

**AÑO 7, N° 13,
JULIO DE 1990**

| | |
|---|----|
| En torno a lo “no conocido”. Mario Deutsch | 3 |
| Los dos modelos del yo de la Segunda Tópica | 9 |
| Psicoanálisis y... | |
| Diferentes abordajes psico- analíticos en pacientes psico- somáticos Marina Altmann de Litvan | 27 |
| Apuntes sobre un quehacer sin diván. Maren Ulriksen de Viñar. | 41 |
| Posibilidades de interacción entre el psicoanálisis y los servicios docente-asisten- ciales de salud mental. Juan C. Neme | 59 |
| Acerca del inconsciente como incognoscible. María Bordaberry | 65 |
| Acerca de las fantasías originarias. Carlos Kachinovsky .. | 69 |
| Sobre depresión. Edgardo H. Rolla | 75 |

**AÑO 8, N° 14/15,
MARZO DE 1991**

| | |
|--|-----|
| Bion desde una perspectiva francesa. Carlos Mendilaharsu . | 5 |
| Intervención terapéutica temprana en trastornos del sueño. Mercedes Freire de... Garbarino y otros | 17 |
| El canto de la tierra. Nadal Vallespir | 29 |
| Edipo, parricidio y creatividad María Bordaberry | 35 |
| La especificidad del fenómeno transferencial en el análisis de niños. Luba Bondnar de Szajnholc | 49 |
| La noción de sí mismo en Freud. Enrique Gratadoux | 67 |
| Neurosis obsesiva ¿un holo- grama del deseo? Laura Verísimo de ... Posadas | 81 |
| Sobre las instituciones. Marcelo N. Viñar | 103 |
| Historia y psicoanálisis. Daniel Gil..... | 109 |

| | |
|---|--|
| ¿En qué reconocemos el estructuralismo? Myrta Casas de Pereda 129 | Trabajo de la latencia. Myrta Casas de Pereda 41 |
| Michel Foucault o la dispersión del sujeto. Flora Singer 141 | Algunos apuntes sobre la muerte. Mario Deutsch 51 |
| La teoría “althusseriana” de las ideologías. Sandino Núñez 153 | “Frankenstein”, la criatura de Mary Shelley. Carlos Kachinovsky .. 55 |
| Proyecto de Área de Psicoanálisis del IPUR. Marcos Lijtenstein.... 167 | La maternidad: ¿resolución edípica o conmoción narcisista? Álvaro Nin 71 |
| Psicoanálisis en la Universidad Miguel Cerro 177 | “La Casa de Cristal”. Una aproximación al narcisismo en la neurosis. Stella Yardino 93 |
| Galería | |
| Dibujos de Mario Torres | El narcisismo en la mujer y su influencia en la relación entre los sexos. Eduardo Laverde Rubio 111 |
| Lou Andreas Salomé 28 | |
| Donald Winnicott 34 | |
| AÑO 8, N° 16, SETIEMBRE DE 1991 | La Cinta de Moebius. Amanda Berenguer 125 |
| El chupeteo de los dedos, los labios, etc. en el niño Samuel Lindner 5 | AÑO 9, N° 17, MAYO DE 1992 |
| Reflexiones sobre la memoria en psicoanálisis. Sélika Acevedo de Mendilaharsu 23 | Formación y admisión François Gantheret.... 5 |
| Letra o muerte Edmundo Gómez Mango 35 | Las teorías del analista y los cambios en la consideración de la dinámica del proceso analítico. |

| | |
|--|--|
| Beatriz De León de Bernardi 19 | precolombinas. Leopoldo Müller..... 41 |
| Psicoacción dialógica: en los bordes del psicoanálisis. Alfredo Vares 31 | Textos fundadores y contexto originario. Una singular trama cultural. Marcio de Freitas..... |
| Dificultades diagnósticas y pronósticas en la adolescencia Raquel Morató de Neme 45 | Giovannetti 53 |
| Bajtín y el posestructuralismo Sandino Núñez 55 | El analista, en y más allá de su función. Marcelo N. Viñar 63 |
| Momento de cambio. Nelson de Souza 87 | Volviendo a hablar. Lizardo Valdez 67 |
| El trauma psíquico. Gilberte Royer de García Reinoso..... 101 | Entrevista al Dr. Vicente A. Galli. Carlos Kachinovsky, Marta Labraga, Julio Rumia 73 |
| Renegación, abjuración. Philippe Refabert 113 | Una posible historia para Víctor Tausk. Eurídice de Mello de Ga- nón, José Pedro Rossi... 81 |
| AÑO 9, Nº 18, NOVIEMBRE DE 1992 | Lou Andreas Salomé Gladys Franco 89 |
| Editorial 5 | El silencio y el secreto en el régimen del terror. Mario Deutsch, M. Hoff- nung, D. Speyer, G. Varela 91 |
| Beth Ann y la macrobiótica Robert Christgau 7 | Psicoanálisis en la cultura, cultura en el psicoanálisis. María Bordaberry, Carlos Kachinovsky, Diego .. Ribeiro 103 |
| Michel de Montaigne: dos perfiles a 400 años de su muerte. Luz M. Porras de Rodríguez 19 | |
| Vida y muerte en las culturas | |

| | |
|--|--|
| Exposición presentada por el Dr. Tomás Bedó sobre el tema Contratrtransferencia 109 | Psiquiatría y psicoanálisis Héctor Garbarino 43 |
| Sobre transferencia e interpretación. José Luis Brum 115 | ¿Qué sucede en el analista cuando trabaja con un paciente muy perturbado? Carlos Mendilaharsu . 46 |
| ¿No hay segundo oficio?. Creación artística y psicoanálisis. Crónica de un encuentro. Gladys Franco 119 | El aporte del psicoanálisis a la psiquiatría. Marcelo N. Viñar 52 |
| Deviniendo. Edgardo Korovsky..... 121 | Galería de autores. Ferencziana. Aída Miraldi 59 |
| AÑO 9, N° 19, JUNIO DE 1993 | Christopher Bollas. Fanny Schkolnik 69 |
| ¿Puede la adolescencia ofrecer un concepto para la teoría psicoanalítica? Bernard Penot 5 | Entrevista al Dr. Christopher Bollas. Fanny Schkolnik 72 |
| El fenómeno sugestivo en el análisis. Graciela Balestra..... 11 | Entrevistas, encuentros y opiniones. Acerca del Encuentro Universidad-Comunidad Maren Ulriksen de Viñar 81 |
| Psicoanálisis y Surrealismo; cercanías y distancias. Juan C. Capo 23 | Comentarios del Encuentro con el Dr. Robert Asseo y la Dra. M. Thérèse Neyraut Sutterman. Marina Altmann de Litvan 89 |
| Panel de Psiquiatría | |
| Diagnóstico y tratamiento de pacientes severamente perturbados Fanny Schkolnik 40 | Entrevistas a Marcelo N. Viñar y a Maren Ulriksen de Viñar Carlos Kachinovsky, . |

| | | | |
|---|-----|---|-----|
| Damián Schroeder | 93 | La problemática de la normatividad en psicoanálisis. El aporte de Jacques Lacan | |
| Vidas privadas, Lacan y el crimen de las hermanas Papin | | Flora Singer | 47 |
| Carlos Kachinovsky .. | 105 | Psicoanálisis y otros quehaceres | |
| Construcciones. | | Cabrerita, realidad e irrealdad. | |
| Carmen Rama de Tabárez | 107 | Margarita Mora, Raúl Zaffaroni | 59 |
| Psicoanálisis y otros quehaceres | | Con luz natural. Diálogo con Diego Ribeiro. | |
| El retrato del rey. Reportaje a Mario Torres. | | Gladys Franco | 67 |
| Gladys Franco | 117 | La psicoterapia psicoanalítica como actividad hospitalaria. Primera comunicación. | |
| Decisión. | | Adolfo Pascale | 79 |
| Mario Deutsch | 125 | Galería de autores | |
| Noticias | 127 | Donald D. Winnicott | |
| AÑO 9, N° 20, | | Luis E. Prego Silva.... | 85 |
| DICIEMBRE DE 1993 | | Entrevistas, encuentros y opiniones | |
| El lugar de las madres. | | Entrevista a Juan C. Neme. | |
| Edmundo Gómez Mango | 5 | Fedora Espinal de Carbajal, Javier García Castiñeiras | 97 |
| La escucha y la interpretación. Lo inconsciente común y el retorno de lo reprimido. | | Noticias | |
| Nadal Vallespir | 14 | Coloquio de Colonia del Sacramento | |
| Apuntes sobre la ilusión interpretativa. Primera versión. | | Beatriz De León de ... | |
| Hugo Achugar | 25 | Bernardi | 103 |
| Psiquis y soma: un dualismo de la conciencia | | | |
| Gladys Tato | 41 | | |

| | |
|---|--|
| Primer Coloquio de Colonia del Sacramento. Reseña del trabajo de D. Gil y F. Andatch Laura Veríssimo de ... Posadas 105 | teoría. Ema Ponce de León .. 55 |
| AÑO 10, N° 21/22, SETIEMBRE DE 1994 | En memoria de José Luis Brum Marcelo N. Viñar 72 |
| Homenaje a Gilberto Koolhaas..... 5 | La Gradiva hoy. José Luis Brum 75 |
| El proceso analítico: “Entre el sueño y la vigilia”. Fanny Schkolnik 9 | Psicoanálisis y otros quehaceres José Enrique de los Santos y la tarea de escribir. Gladys Franco 89 |
| Adolescencia “Borderline”: diagnóstico límite. Gladys Franco 15 | Galería de autores Jung, Carl Gustav José Ricardo Assandri 91 |
| Algunas reflexiones sobre el espacio vincular de la pareja y la familia. Inés Clerc de Valdéz.. 21 | Entrevistas, encuentros y opiniones La familia burguesa uruguaya entre 1860 y 1900. José Pedro Barrán..... 109 |
| La Metapsicología a partir de Signorelli. Alicia Cattivelli 35 | Problemática familiar e iconográfica en el novecientos Gabriel Peluffo Linari 119 |
| Bebes y padres de fin de siglo: entre la precocidad y la hiperestimulación. Reflexiones desde el Jardín de Infantes. Ana Cardoso, Víctor Guerra, Sara López de Ponce de León..... 47 | A la memoria del Dr. Ricardo Morón Heriberto Gadea 133 |
| La muerte del padre de Freud y sus repercusiones en la | Noticias Inauguración de la nueva sede de la A.P.U 135 |

| | | | |
|---|-----|---|-----|
| Índice por volúmenes de Temas de Psicoanálisis Nos. 11 al 20..... | 141 | Psicoanálisis y otros queha- ceres | |
| AÑO 12, N° 23, SEPTIEMBRE DE 1996 | | La psicoterapia psicoanalítica como actividad hospitalaria: la influencia del encuadre institucional en el proceso terapéutico (segunda comunicación). | |
| Más allá de la neutralidad. El tratamiento psicoanalítico de la hija de un oficial de la SS. Horst Kächele | 5 | Susana Askenazi, Laura Fascioli, Alicia Fuhrmann, Rita Lion, Adolfo Pascale (coordinador), Gabriel Rehermann, Verónica Valiño, Teresa Varela. | 91 |
| Acerca del cuento infantil. Myrta Casas de Pereda | 14 | | |
| Piel de asno. Charles Perrault | 21 | La casa grande. Virginia Favat | 96 |
| Piel de asno. Entre el saber y el no saber Carmen Médici de Steiner | 32 | Noticias XXI Congreso Latinoamerica- node Psicoanálisis | 99 |
| Entre los “descaminos” de la memoria y lo no memorable. Susana García Vázquez | 40 | 2° Coloquio de Colonia del Sacramento: Interpretación: hecho, imagen, relato | 101 |
| Edipo: saber y descono- cimiento Diego Speyer | 48 | AÑO 12, N° 24, OCTUBRE DE 1996 | |
| El ideal: desde los pisos bajos de lo humano. Hebert Tenenbaum | 53 | Editorial | 5 |
| Trastornos severos de la ali- mentación: anorexia – bulimia Cristina Martínez de . Bagattini | 61 | Hechos en psicoanálisis. Sélika Acevedo de Mendi- laharsu | 7 |
| | | Interpretación: hecho, imagen, relato. | |

| | | | |
|--|----|---|-----|
| Jorge L. Ahumada..... | 14 | soñado por la guerra. | |
| | | María L. Pelento | 92 |
| La validez consensual de los hechos clínicos psicoanalíticos | | La traición de Eupalinos. | |
| Ricardo Bernardi | 18 | Jorge Sarquis | 106 |
| Hecho, imagen, relato. | | Algunos esbozos sobre estudios actuales conectando semiótica, problemas del lenguaje y psicoanálisis. | |
| Carlos E. Caorsi | 26 | Benzión Winograd..... | 112 |
| De hechos, verdades y relatos | | Psicoanálisis y literatura. Relato e Interpretación. | |
| Carlos E. Caorsi | 31 | Samuel Zysman | 121 |
| Rito y sensualidad: la contribución de Alfred Lorenzer al análisis cultural. | | AÑO 12, N° 25, | |
| Hilke Engelbrecht | 35 | AGOSTO DE 1997 | |
| El apócrifo como la única verdad de un suceso | | Transferencia, supervisión psicoanalítica y el problema de los modelos | |
| Jorge La Ferla | 42 | Rómulo Lander | 5 |
| La imagen real y la imagen mental, siervas de un solo patrón. | | Creencias, convicciones, fe; su relación con el inconciente. | |
| Juan Fló..... | 50 | Susana García Vázquez | 13 |
| Armando y desarmando metáforas. | | La interpretación como poética de la lectura. | |
| Enrique Gratadoux | 66 | Luis Correa..... | 28 |
| El psicoanálisis y las ciencias de la subjetividad. | | Identificaciones y acuerdos inconcientes. | |
| David Maldavsky | 70 | Raquel Vidal | 39 |
| Psicoanálisis: imagen, realidad y verdad. | | En las huellas de los sentidos. | |
| E. César Merea..... | 79 | Rasia Friedler | 51 |
| Soñando con la guerra y | | | |

| | | | |
|----------------------------------|----|--------------------------------------|-----|
| Psicoanálisis y otros quehaceres | | opiniones. | |
| Araca la cana | | Entrevista a Esperanza Pérez de Plá. | |
| José E. de los Santos | 65 | Aída Miraldi | 81 |
| Traiductores. | | Galería de autores. | |
| Edgardo Korovsky | 69 | Jean Laplanche. | |
| La alacena. | | Silvia Sapriza | 95 |
| Juan C. Capo | 76 | Normas de publicación.. | 100 |
| Reportajes, encuentros y | | | |

Normas de Publicación de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis

Los artículos publicados en la RUP deberán ajustarse a los siguientes requisitos:

1. Los artículos serán sobre un tema psicoanalítico u ofrecer interés especial para el psicoanálisis. Serán artículos originales (salvo revisiones con ampliaciones o actualizaciones) no publicados en español y estarán sujetos al sistema de revisión anónima por el Comité Editorial y lectores externos (aún en el caso de artículos escritos por invitación de la Comisión de Publicaciones).
2. La extensión tendrá un máximo de **42.000 caracteres** (incluyendo la bibliografía) más un **resumen** final en español y otro en inglés de no más de **950 caracteres** cada uno. Sólo en circunstancias excepcionales se considerará un artículo que exceda esta extensión. Al final del artículo se deberá incluir el número de caracteres total del trabajo (se extrae con el programa procesador de texto) y el resumen.
3. En la primer hoja, debajo del título constará el nombre del autor (sin grados académicos). A pie de página deberán constar los siguientes datos del autor: institución a la que pertenece; sociedad o grupo de estudio; país; dirección y su e-mail (si lo tiene).
4. La bibliografía sólo incluirá los textos utilizados y mencionados en el artículo.
5. Las referencias bibliográficas se colocarán al final del trabajo, ordenadas alfabéticamente y las obras de un mismo autor se ordenarán cronológicamente agregándose las letras a. b. c. etc. si hubiese varias obras publicadas en un mismo año. Los criterios generales deberán ajustarse a las normas internacionales de publicación:
 - En el caso de citar **libros**: nombre del autor o autores en letras mayúsculas, seguidos por las iniciales del nombre de pila; título del libro completo en negrita; edición; ciudad de

edición; editorial; fecha. Si el libro es publicado por una institución, se la considera como su autor.

Ejemplo:

Mc DOUGALL, J. **Teatros de la mente**. Madrid, Tecnipublicaciones, 1987.

- Si se cita un **capítulo de un libro** luego del nombre del autor en letras mayúsculas, se pone el nombre del capítulo seguido de “En” autor del libro, título del libro, etc.
- Si se cita un **trabajo presentado y/o publicado en un Congreso**: autor o autores en letras mayúsculas; título del trabajo. “En” título del Congreso; número del mismo; lugar de realización; fecha; lugar de edición; número de páginas.

Ejemplo:

En: Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, 19, Montevideo, ago., 17-1992.

- Si se cita un **artículo de revista** se pone autor o autores en letras mayúsculas; título del artículo; nombre de la revista abreviado en negrita (en caso de duda, citar el nombre completo); volumen (número); año; páginas.

Ejemplo:

BICK, E. “La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas”. Rev. Psicoanálisis, 28 (1); 1970; p.....

- Si un autor es citado **más de una vez** en la bibliografía, no se repetirá el nombre del mismo. En su lugar se pondrá una línea y el nombre del libro o artículo con los datos completos del mismo según lo expuesto anteriormente.
 - Las **referencias hechas en el transcurso del texto** se harán citando entre paréntesis el nombre del autor seguido por el año de publicación de la obra y los números de página en el caso que se citen entrecomilladas frases textuales del autor.
6. Las notas a pie de página se enumerarán consecutivamente intentando que sean las imprescindibles y breves. No podrán ser destinadas a remisiones bibliográficas.
 7. Los trabajos deberán ser enviados en un disquete protegido y en Word (o compatible con Word) acompañado por cuatro copias según las especificaciones del numeral siguiente.

8. Se entregarán en sobre cerrado, *sin los datos identificatorios* del autor y con *seudónimo*, salvo la copia para el archivo que se entregará en sobre aparte y firmada. La entrega se hará en la Secretaría de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, dirigido a la Comisión de Publicaciones de APU (Canelones 1571, Montevideo 11200, Uruguay). En un sobre cerrado y aparte se adjuntarán los datos identificatorios del autor con el seudónimo en la cubierta.

Al enviar su trabajo el autor acepta que:

- El trabajo podrá ser *aceptado o no* para su publicación.
- Una vez que el trabajo sea aceptado por la Comisión será decisión de ésta el momento en que se publicará.
- Los trabajos podrán ser enviados a un corrector de estilo que con la aprobación posterior de la Comisión, podrá resultar en modificaciones formales del original.
- La Comisión de Publicaciones no se obliga a realizar devoluciones orales ni escritas sobre los trabajos recibidos, ni a devolver los artículos no publicados, como tampoco a enviar separatas (ni la Revista) por los publicados.
- Las tesis expuestas en los artículos son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión del comité editor de la RUP.

REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS

Ultimos títulos publicados:

Año 2005 - Volúmen N°. 100
«50 Años de APU - 100 Números de RUP»

Año 2005 - Volúmen N°. 101
«Literatura y Psicoanálisis»

*La próxima Revista N°. 103
se editará en primavera del 2006*

SUSCRIPCIONELECTRÓNICA

A partir de ahora ofrecemos la posibilidad de una suscripción electrónica para nuestros lectores en el exterior.

Por el valor de U\$ 15 (aprox. una vez y media el valor de una revista), enviaremos la totalidad de las dos revistas que salen en el año, via mail desde APU, recibéndola el suscriptor en su casilla de correo electrónica.

Se puede pagar la suscripción a través de las tarjetas que tenemos operativas: OCA y VISA comunicándose telefónicamente o vía mail a nuestra Asociación.

Teléfono: (+598 02) 410 74 18

E-mail: apu@netgate.com.uy

Edición de 400 ejemplares
numerados del 1 al 400

.....



Realización total
IMPRESORA GRÁFICA
Isla de Flores 1357 - Tel + Fax 901 0144
E-mail: impgraf@adinet.com.uy
en el mes de abril de 2006
en la ciudad de Montevideo
con el Depósito Legal N°. 328.124 / 06.

IMPRESO EN URUGUAY